

La Academia de Artillería en el exconvento de San Francisco 1862-2012



ACADEMIA DE ARTILLERÍA



**PATRONATO DEL
ALCÁZAR DE SEGOVIA**

Textos, selección fotográfica y pies de fotos

Diego Quirys Montero

Reproducción fotográfica

Juan Carlos Sónchez Briz

Tratamiento fotográfico y maquetación

Josñ Javier Pascual Barrios

Francisco Javier Argenta Fernández

Lidia Pino Morillas

© Autor 2012

Impreso en los talleres del Centro Geográfico del Ejército

Depósito Legal: M-6735-2012

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: febrero 2012

ISBN: 978-84-937838-3-9

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad del autor.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

Agradecimientos

La Academia de Artillería y cuantos hemos intervenido en la elaboración de este libro, queremos agradecer con estas líneas la inestimable colaboración que nos han prestado los siguientes organismos y personas que, con carácter oficial o privado, han aportado altruistamente parte de sus fondos.

Sea nuestro primer reconocimiento para el Patronato del Alcázar de Segovia, que con el patrocinio de esta obra ha demostrado una vez más los fuertes y desinteresados vínculos de unión que existen entre dicha institución y la Academia de Artillería.

Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

Archivo General Militar de Madrid.

Archivo General Militar de Segovia.

Archivo General Militar de Ávila.

Archivo Municipal de Segovia.

Archivo Regional de la Región Militar Centro, Valencia.

Centro de Proyectos de la Dirección de Infraestructuras de la IGE, Madrid.

Comandancia de Obras n.º 4, Valladolid.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

D. Ángel Sanz Andrés.

D. Freddy Hernando Tuta Gómez

D. Carlos Merino Arroyo.

D. Javier Alonso Herranz.

D. Juan Francisco Sáez Pajares.

D. Fernando de la Haza Heredia.

Familia Campuzano de la Paz.

Familia Rexach Medina.

Índice

Índice

13	Presentación
17	Prólogo
23	Introducción
49	Arquitectura de interés artístico y cultural
181	Instalaciones internas y de apoyo
281	Elementos propios de la enseñanza
421	Campo de instrucción
521	Fuentes y bibliografía

Presentación

Como director de la Academia de Artillería y como inspector del Arma, he tenido la preocupación por mantener y transmitir nuestras tradiciones a las nuevas generaciones de artilleros, no ya por un valor puramente histórico o costumbrista, sino porque creo que forman parte de nuestra naturaleza y constituyen un factor importante e inseparable de nuestra formación.

La Artillería, y por extensión la milicia, no se aprende por simple yuxtaposición de conocimientos relacionados con la aplicación de los fuegos. Ser militar no es sólo tener una serie de habilidades relacionadas con el arte de la guerra sino, lo que es aún más importante, tener asumido una serie de valores y virtudes que sólo una academia y una enseñanza eficaz son capaces de transmitir.

Los artilleros contamos con la ventaja que, gracias a nuestros antecesores, los muros del convento de San Francisco irradian tradición, saber, reflexión, entrega, sacrificio, abnegación y compañerismo que los alumnos absorben por ósmosis, tan solo por vivir y estudiar en su interior.

Por ello, este libro no cuenta exclusivamente la historia de un edificio desde el punto de vista arquitectónico, sino que intenta ir mucho más allá. Es además la recopilación de las vivencias de las casi 200 promociones del Arma, que han pasado sus años de juventud entre estos muros dedicados al estudio de la técnica, la ciencia, la artillería, la milicia.

Desde siempre los artilleros han estado plenamente identificados con su academia a la que quieren, añoran, cuidan y apoyan, porque ciertamente ha sido y es su casa, su cuna artillera. Gracias a la colaboración de todos, el viejo convento de San Francisco luce hoy esplendoroso, y es un lugar donde conviven en armonía las nuevas tecnologías con las más nobles tradiciones. Sin entrar en demasiados detalles, en las antiguas celdas de los franciscanos se encuentran hoy día una clase junto a un patio del siglo XV,

dotada de un moderno emulador de CIO/CPL, o un aula dotada de WI-FI e internet, etc.

Este libro es el resultado del infatigable trabajo de un equipo que, distrayendo algunas horas al sueño y a sus quehaceres particulares, ha investigado sobre la historia de nuestro singular edificio buceando en los más diversos archivos; contactando con familias, coleccionistas y aficionados a la fotografía; seleccionando, escaneando y tratando multitud de imágenes; maquetando; conversando con viejos e ilustres artilleros y me atrevo a decir que, incluso llegando a pensar como lo hacían los artilleros de cada una de las épocas que se han estudiado. Todo esto ha llevado además a descubrir detalles de la organización docente que, *mutatis mutandi*, nos han permitido mejorar los procedimientos y organización actuales.

Estoy seguro de que este libro, editado para conmemorar los 150 años de estancia de la Academia de Artillería en lo que fue el convento de San Francisco, será un éxito a todos los niveles. Los antiguos alumnos disfrutarán volviendo a ver las aulas, camaretas, dependencias, pasillos y gabinetes por donde discurrió parte de su enseñanza de formación. Para los que gusten del análisis, podrán ver la evolución de la enseñanza desde el punto de vista de los cambios en las infraestructuras. Los historiadores tendrán en este libro un interesante punto de partida para nuevas investigaciones, e incluso los que sin ser artilleros lean este libro, podrán gozar viendo a través de la fotografía el mantenimiento y recuperación del patrimonio artístico legado por nuestros mayores.

Dentro de dos años, el 16 de mayo de 2014, el Real Colegio de Artillería, antigua denominación de la Academia, cumplirá el 250 aniversario de su fundación, lo que nos convierte probablemente en el centro de enseñanza militar en activo más antiguo del mundo. Sería bueno escribir la historia de estos dos siglos y medio.

Segovia, enero de 2012

Prólogo

PRÓLOGO

La Academia de Artillería se encuentra en la actualidad ubicada a extramuros de la ciudad de Segovia. Es un centro docente militar compuesto por dos instalaciones denominadas «San Francisco» y «Polígono de Baterías», en las cuales se imparten las enseñanzas necesarias para la formación y perfeccionamiento de los oficiales del Cuerpo General de las Armas, especialidad fundamental Artillería, y de los suboficiales del Cuerpo General de las Armas, especialidades fundamentales Artillería de Campaña y Antiaérea.

Depende directamente de la Dirección de Enseñanza, Instrucción, Adiestramiento y Evaluación, encuadrada a su vez en el Mando de Adiestramiento y Doctrina del núcleo de Apoyo a la Fuerza del Ejército de Tierra.

A fin de dar a conocer una parte valiosa y entrañable de la historia de este centro de enseñanza, el Excmo. Sr. general director de la Academia de Artillería, D. Ricardo Sotomayor Sáez, decidió en mayo de 2011 que se iniciara un libro basado fundamentalmente en imágenes, a fin de mostrar la evolución y transformaciones más relevantes que, desde la perspectiva de la enseñanza, se ha producido en la fisonomía de la instalación de San Francisco, anteriormente cuartel y hoy sede oficial de la Academia desde el 6 de marzo de 1862.

Se trata de presentar una libro de carácter eminentemente divulgativo y cultural, no técnico ni científico, que saque a la luz la trayectoria de un hábitat que en 2012 cumple 150 años acogiendo primeramente al Real Colegio de Artillería, y más tarde a la Academia. En esta línea, también se ha intentado mostrar una panorámica de uno de los edificios que, pertenecientes al Ministerio de Defensa, es especialmente relevante por su contenido artístico e histórico.

Como se irá viendo en sucesivos capítulos, después de la desamortización del convento de San Francisco en 1836, en noviembre de 1851 pasó a ser propiedad del Ministerio de la Guerra. La llegada del Real Colegio de Artillería trajo consigo la revitalización del recinto a través de una serie de actuaciones, que fueron fruto sobre todo de las múltiples necesidades que se iban planteando para responder a las demandas que la enseñanza, de carácter eminentemente militar, técnica y sobre todo científica, exigía para atender satisfactoriamente a los alumnos de Cuerpo que aquí se formaban.

La obra se inicia con una introducción en la que se expone una síntesis de los antecedentes del convento y su cesión al Ministerio de la Guerra, la organización del Real Colegio de Artillería y las consecuencias que tuvo el incendio del Alcázar ocurrido en 1862. En el cuerpo del libro, compuesto por cuatro capítulos, se presenta un resumen centrado en los elementos más significativos con los que actualmente cuenta la Academia y aquellos desaparecidos que, por su interés cultural o histórico, se ha considerado que debían estar presentes. En este sentido, también se ha intentado en ocasiones y de forma ambigua, mostrar a través de algunas imágenes la parte humana de la historia del recinto.



*Vista aérea de la Academia de Artillería, Segovia, 1999.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-40.*

Podría avanzarse que las mayores transformaciones que se produjeron en el antiguo convento de San Francisco, han tenido como base la ampliación de sus instalaciones o la adaptación de las existentes, para adecuarse a las continuas demandas que las circunstancias exigían para mejorar la formación de los alumnos. Esta ha sido la razón de que el esfuerzo de la obra se haya orientado en este sentido, aunque sin perder de vista los elementos que apoyaron al proceso de enseñanza. En esta línea destacaron la anexión del cuartel de San Antón (que en su origen también fue convento) y algunas viviendas particulares, para alojar la sección de tropa, la música, el ganado, etc.

Otros cambios resaltables fueron consecuencia de la ejecución de varios proyectos de ordenación de aulas, laboratorios y gabinetes, o las grandes obras que se llevaron a cabo en el primer tercio del siglo XX, que incluyeron entre otras la construcción de edificios de nueva planta destinados al alojamiento de los alumnos y la tropa. Sin embargo, no hay que echar en falta las sucesivas adaptaciones e incluso la desaparición de destacados elementos arquitectónicos, como fue el caso de la iglesia gótica de San Francisco.

Como podrá observarse, ciertos temas se han tratado con mayor rigor y extensión que otros. Ciertamente, la bibliografía que ha tratado este establecimiento es muy reducida, lo que ha obligado a recurrir a los fondos de muy diversas fuentes, tanto de carácter oficial como particular. En este sentido hay que tener presente que algunos de los proyectos mostrados a través de planos se quedaron en meras aspiraciones, sin embargo, en ciertas ocasiones se han incluido por constituir una fuente indirecta de información para situar edificios, locales o elementos en general, que de otra forma no se habrían localizado.

Independientemente de los resultados, es de esperar que este trabajo sirva para algo más que mostrar la simple evolución de cuatro paredes. Ha sido la sede del Real Colegio de Artillería y desde 1867 de la Academia de Artillería, su heredera. Por esta razón ya forma parte inseparable de la historia de la enseñanza militar y por extensión, de todos los alumnos que se han formado en este centro. Pero además brinda una excelente oportunidad a todas aquellas personas que, en el marco de la investigación, estén dispuestas a profundizar en alguno de los múltiples campos que se van a exponer.

Introducción

Antecedentes del convento y cesión al Ministerio de la Guerra

Las noticias más remotas referentes a la fundación del convento de San Francisco en la ciudad de Segovia, proceden del licenciado y cura de la parroquia de San Juan, Diego de Colmenares, fallecido en Segovia en 1621. Él mismo reconoce la escasez de documentación que hay al respecto, señalando que se fundó aproximadamente hacia el año 1220. Su ubicación se llevó a cabo en las inmediaciones del entonces templo parroquial de San Benito, situado probablemente en la zona del actual patio de las Acacias.

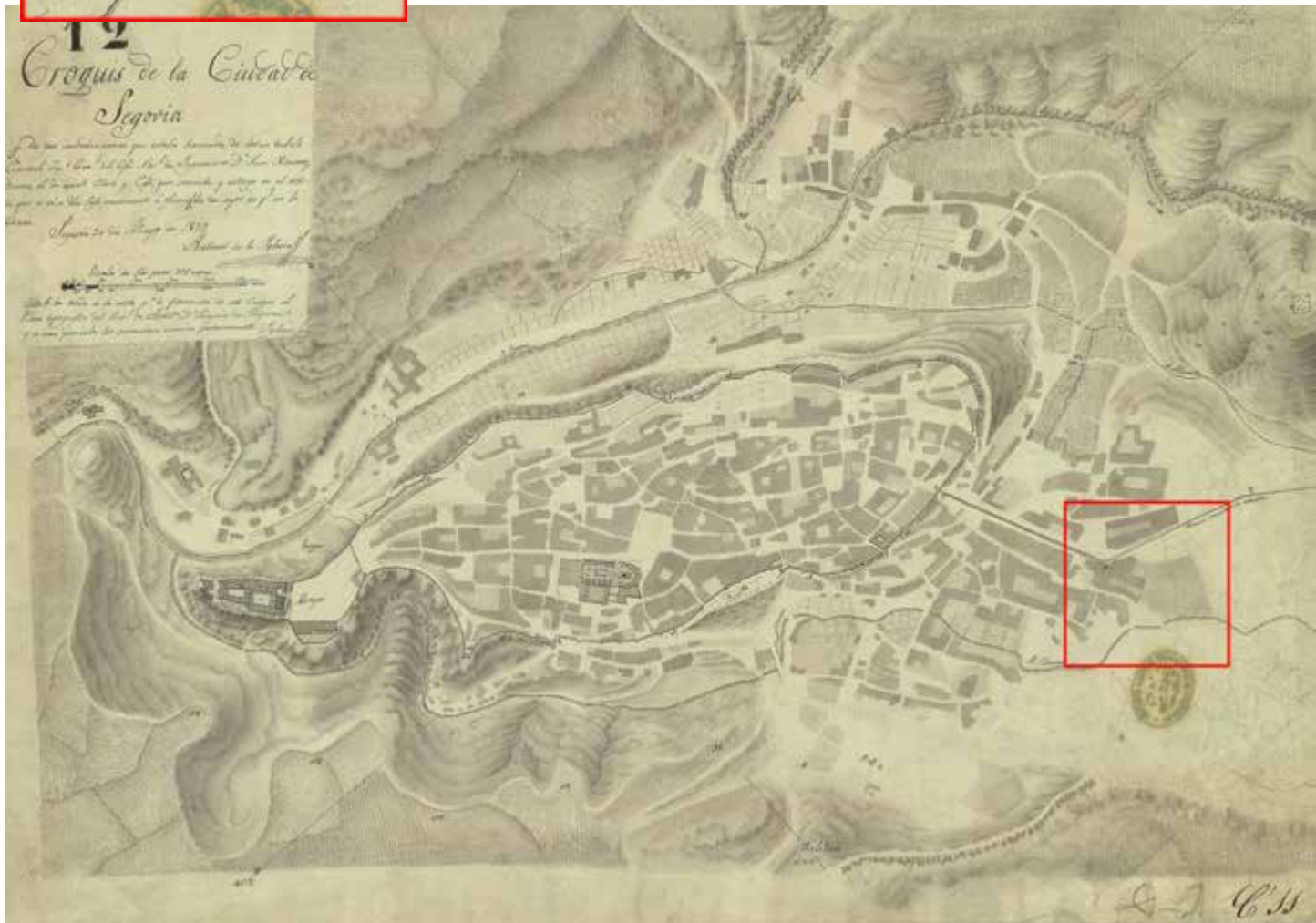
Después de su establecimiento, el convento y sus fundadores se vieron sometidos a escenarios muy variopintos, en parte consecuencia de la capitalidad de la ciudad dentro del reino de Castilla y León, en parte por las desavenencias existentes a consecuencia de la escisión que hubo en el siglo XV entre frailes menores observantes y conventuales o claustrales.

Sin entrar en detalles sobre el modo de vida de los frailes franciscanos, éstos alternaron su misión pastoral y educativa con el estudio, la oración y el trabajo en la huerta, en sintonía con el *ora et labora* proclamado por la regla benedictina. Sin embargo, esta vida pastoral se vio truncada por la desamortización de Mendizábal. Unos años más tarde el convento se transformó en cuartel de artillería con un propósito muy específico: alojar tropas y material de guerra.

La aparición del concepto «cuartel» en España puede datarse a finales del siglo XVII, consolidándose tal y como hoy se entiende en el XVIII. A partir de 1848 los regimientos comenzaron a vincularse a las ciudades en las que se encontraban de guarnición. Entre las soluciones más comunes que se presentaron para afrontar la escasez o falta de cuarteles, por otros medios que no fueran los de nueva construcción, destacaron el alquiler o la cesión de inmuebles por parte de las instituciones oficiales, y el aprovechamiento de los bienes religiosos procedentes de las desamortizaciones, siendo este caso el más complejo de los tres procedimientos.



Algunos conventos y monasterios desamortizados que no pudieron ser vendidos, fueron cedidos al Ministerio de la Guerra para su transformación en cuarteles. En principio esta operación pareció muy beneficiosa, no sólo por la economía y utilidad práctica que suponía para el Ejército, sino también como fórmula para preservar de la ruina el patrimonio artístico de los edificios religiosos que no pudieron adjudicarse. Sin embargo la realidad fue otra, ya que este tipo de inmuebles había sido diseñado para unas funciones muy diferentes del fin al que fueron destinadas, obligando en la mayor parte de las ocasiones a realizar la adaptación de sus infraestructuras e instalaciones al tipo concreto de unidades que iban a ocuparlas.



Detalle del croquis de la ciudad de Segovia de Antonio de la Iglesia, 1837.
Archivo General Militar de Madrid. Signatura SG 01-09.

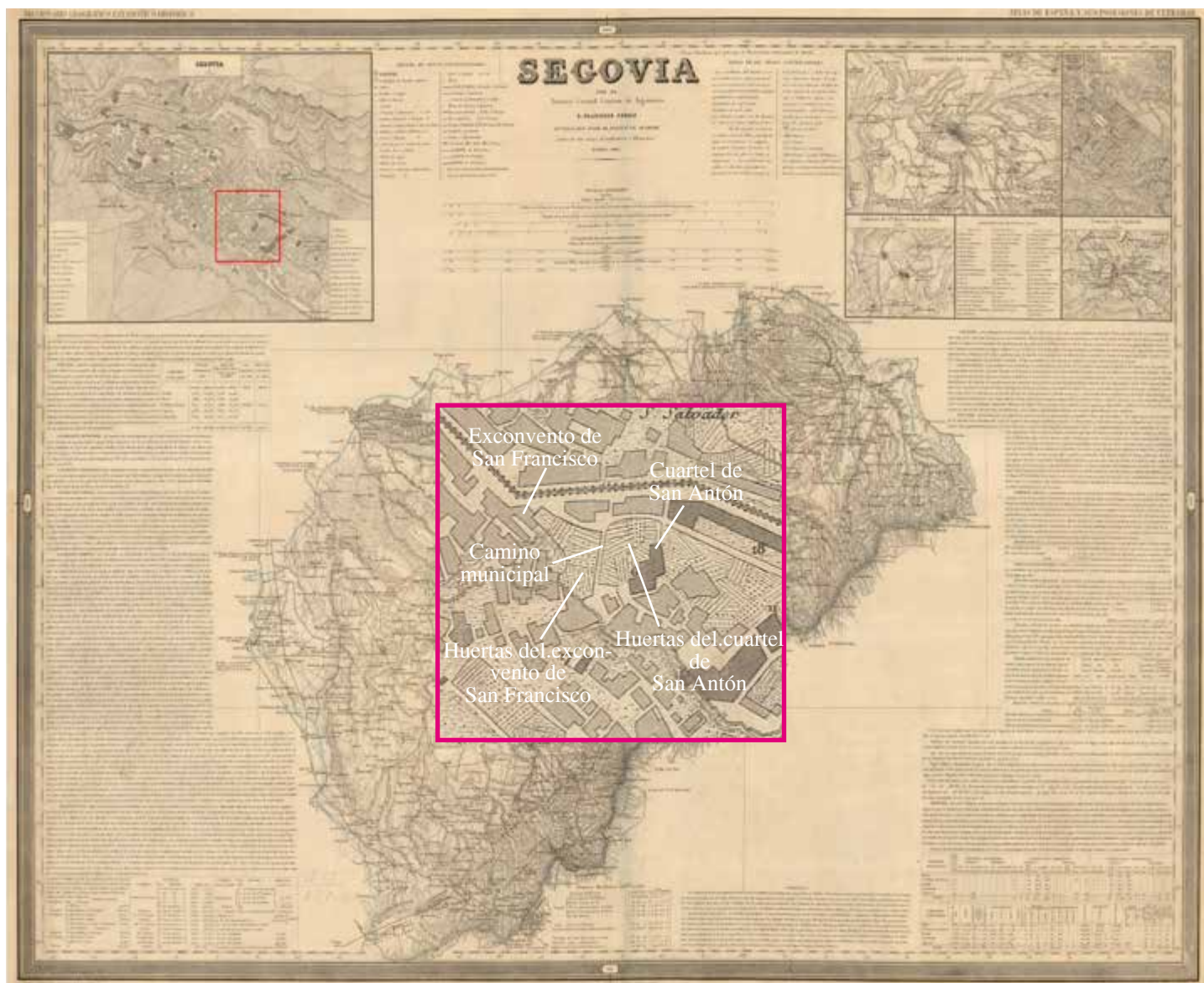
Al mal estado de conservación, situación (por lo general en el casco antiguo de las ciudades), falta de patios y a veces de espacios amplios, se unió la escasez de presupuestos para su rehabilitación, todo lo cual perjudicó más que benefició a la comodidad y salubridad de la tropa y la eficacia de las unidades. A este hecho se sumó la despreocupación del Estado por el acondicionamiento de estas propiedades.

Las acciones que tuvieron que efectuarse por los organismos civiles y militares, en especial los ingenieros del ejército, además del coste de rehabilitación y posteriores inversiones en su mantenimiento, por lo general muy superior al estimado a causa de la antigüedad de los edificios, tuvieron con frecuencia consecuencias nefastas desde el punto de vista artístico. Sin embargo, algunos inmuebles o partes de ellos se han podido conservar hasta la fecha, gracias a que pasaron a formar parte del estamento militar.



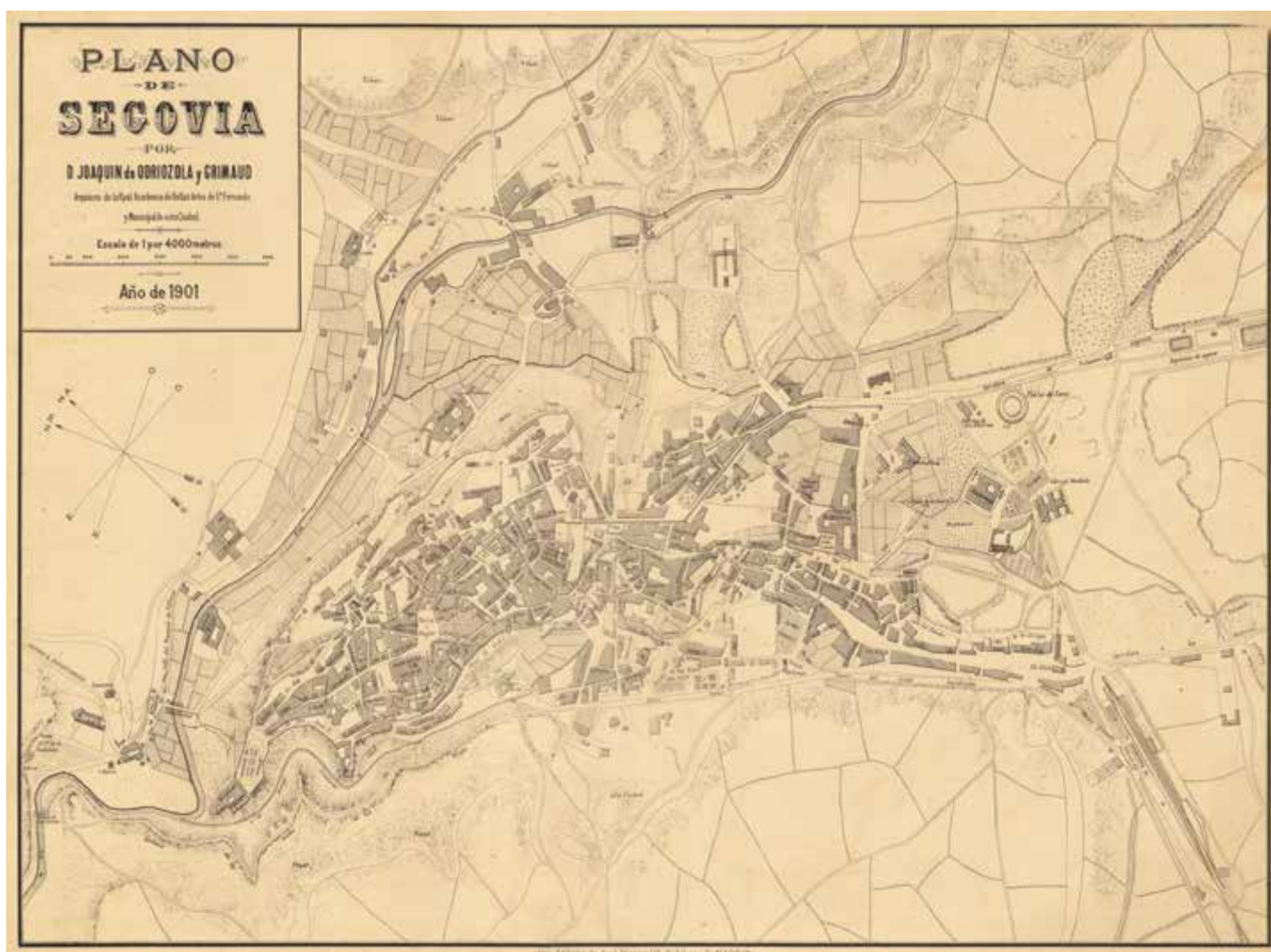
Detalle del plano de Segovia de Luis Negrón, 1846.
 Archivo General Militar de Madrid. Signatura SG 01-10.

Entre las diversas medidas desamortizadoras que se decretaron en España, la iniciada en 1835 por Mendizábal supuso que en Segovia, en el mes de septiembre de ese año, quedarán suprimidos prácticamente todos los conventos, en tanto que el de San Francisco lo sería en enero de 1836 cuando aún contaba con 24 frailes. Definitivamente, en el mes de febrero se finalizó en la ciudad la tercera exclaustación.



*Detalle del plano de Segovia de Francisco Coello, 1849.
Archivo General Militar de Madrid. Signatura SG 01-11.*

A finales de julio de 1843 se volvió a reorganizar el 5.º Regimiento de Artillería. La decisión de que parte de esta unidad regresara a Segovia en agosto de ese mismo año, reanudó el viejo problema de alojamiento de la tropa. Para evitar que esta carga recayera sobre el vecindario, algo habitual en la época cuando no había suficientes locales militares, el Ayuntamiento, con el apoyo de la Diputación, comenzó a rehabilitar los inmuebles donde deberían instalarse las distintas pequeñas unidades que lo componían.



*Plano de Segovia de J. Odriozola, 1901.
Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.*

La falta de espacio y condiciones de habitabilidad de los cuarteles que existían en esos momentos en Segovia, hizo fijar las miradas en el extinguido y abandonado convento de San Francisco. Aunque en 1842 se habían designado algunas de sus dependencias para asilo de viudas pobres pensionistas, el 8 de mayo de 1844 fue transferido por la Junta de Amortización al Ayuntamiento, que a su vez se comprometió a cederlo al Ministerio de la Guerra para cuartel del 5.º Regimiento de Artillería, una vez el municipio hubiera llevado a cabo cuantas obras fueran necesarias para adaptarlo a su nuevo destino.

El Ayuntamiento efectuó en principio los trabajos más urgentes, aunque solamente en la mitad occidental de lo que fue el primitivo convento, es decir, el área alrededor del claustro, hoy patio de Orden. La zona restaurada sirvió para alojar a la tropa, reservándose el Estado su propiedad si dejaba de tener dicha aplicación. El cuartel, con una capacidad para 1.200 hombres, era sin duda el más apropiado y capaz de los que existían en esos momentos en Segovia, siendo además susceptible de una ampliación para albergar hasta 2.500 soldados siempre y cuando se contara con la totalidad del edificio.

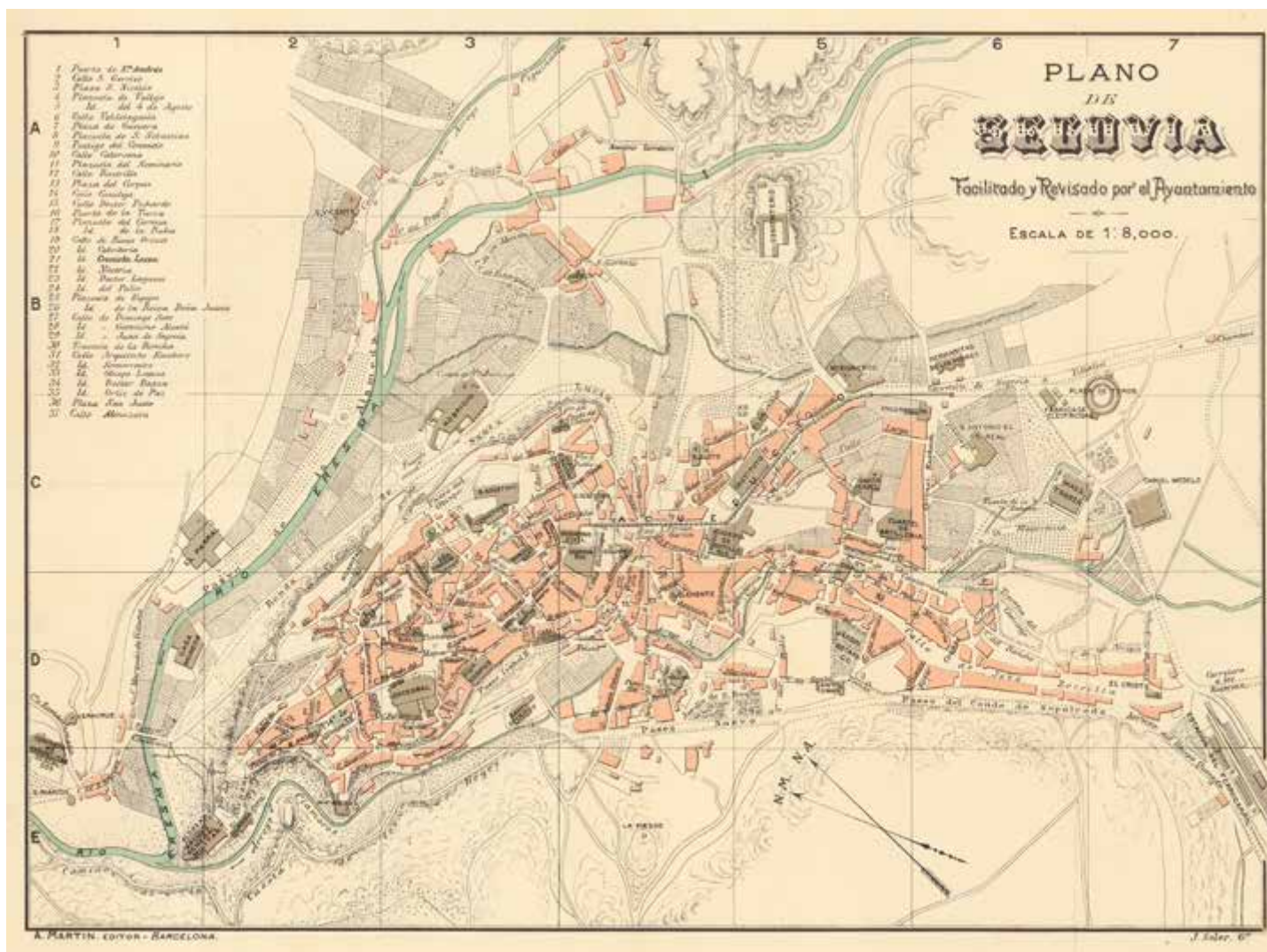
No hay que echar en falta que cuando la desamortización afectó al convento, su extensión era muy inferior a la que actualmente tiene la instalación, constituyendo entonces su núcleo central el claustro rodeado de la iglesia y algunas dependencias como la sacristía, el refectorio y la sala capitular. Como se verá más adelante, las proporciones actuales son fruto de sucesivas cesiones y compras.

Según se especifica en el «Acta de entrega, recibo e inventario del cuartel de San Francisco», de fecha 11 de septiembre de 1844, el Ayuntamiento ejecutó las obras correspondientes más indispensables para alojar al regimiento, aunque como se ha dicho más arriba, solamente lo hizo en la parte occidental del recinto. La línea divisoria que separaba la zona ocupada por esta unidad del resto del exconvento, que quedó momentáneamente abandonado, discurría aproximadamente a lo largo del muro maestro oriental de lo que hoy es el aula Conde de Gazola y el jardín del Magnolio (anteriormente conocido por el Jardín y jardín de Profesores), que quedó formando parte del cuartel.

Por real orden de 27 de marzo de 1849, el Estado transfirió definitivamente esta zona del cuartel desde el Ministerio de Hacienda al de la Guerra. El mantenimiento de los edificios de este recinto quedó a cargo del Cuerpo de Ingenieros, y sin embargo, la parte restante que más adelante

sería entregada al Cuerpo de Artillería, al no haberse transmitido al «ramo militar» no figuró en los presupuestos del Cuerpo de Ingenieros, sino que quedó con cargo a los fondos del Material de Artillería. Esto tuvo durante algún tiempo un efecto muy negativo para el mantenimiento de las instalaciones de esta parte del inmueble.

A fin de contar en caso de necesidad con unas instalaciones capaces de albergar un número importante de tropas, se propuso en repetidas oca-



*Plano de Segovia de J. Soler, 1909-1917.
 Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.*

siones rehabilitar la parte oriental (no ocupada) del exconvento y ampliar así el cuartel. Esta zona, que estaba comenzando a deteriorarse, aún se encontraba bajo la responsabilidad del Ayuntamiento. Las demandas se repitieron hasta que finalmente por real orden de 23 de noviembre de 1851, se dispuso la cesión de todo el inmueble al Ministerio de la Guerra, y por otra de 2 de diciembre del mismo año se ordenó formalizar el proyecto y presupuesto para habilitar dormitorios en la parte no ocupada, con destino a los subtenientes alumnos de la Escuela de Aplicación del Real Colegio de Artillería.

Para comprender esta última cesión habría que remontarse al decreto de 22 de febrero de 1842, por el cual se prohibió la admisión de cadetes en las compañías de cualquier Arma o Cuerpo del Ejército. A partir de esta fecha se dispuso que todos los aspirantes se formaran en un único establecimiento, organizándose para ello el Colegio General Militar. A consecuencia de este decreto, en abril del mismo año se dispuso que tras superar los estudios en el anterior centro, los alumnos que quisieran ingresar en los cuerpos facultativos (Artillería e Ingenieros), ya con el grado de subteniente, debían cursar dos años en las que a partir de ese momento serían denominadas Escuelas de Aplicación.

No obstante, hasta que el Colegio General proporcionara los alumnos a las respectivas escuelas, los cuerpos facultativos fueron autorizados a continuar con el anterior procedimiento. De este modo, en el Alcázar de Segovia existió una Escuela de Aplicación compuesta de subtenientes alumnos, y otra provisional, la Escuela Especial de Artillería, dedicada a la formación de los cadetes que aspiraban a ingresar en la anterior.

Inicialmente los subtenientes vivieron en régimen de externado, asistiendo al Alcázar a recibir las clases correspondientes a los dos últimos cursos, que una vez superados les permitía obtener el grado de teniente. Mientras tanto, los cadetes de la Escuela Especial, que siguió siendo conocida por Colegio de Artillería, siguieron un régimen de internado o externado básicamente en función de la edad.

Volviendo a las instalaciones del cuartel, el acto de entrega de la parte del recinto destinada a los subtenientes alumnos se efectuó el 21 de enero de 1852, pero no así de la huerta del exconvento, que en esas fechas era una propiedad particular. En este sentido, en mayo de 1864 la Dirección General del Cuerpo reconoció las dificultades que se originarían para la expropiación forzosa de ese terreno, por lo cual autorizó al director del Colegio, Trinidad Venene, para que negociara con su propietario Mariano

Flores, procurando que su adquisición «fuera en base al mayor número de plazos y al menor interés». Por otro lado, interesa adelantar que en estas fechas ya se contaba con el compromiso del Ayuntamiento, para la cesión de la calle municipal que discurría entre las huertas de San Francisco y las del entonces cuartel de San Antón.

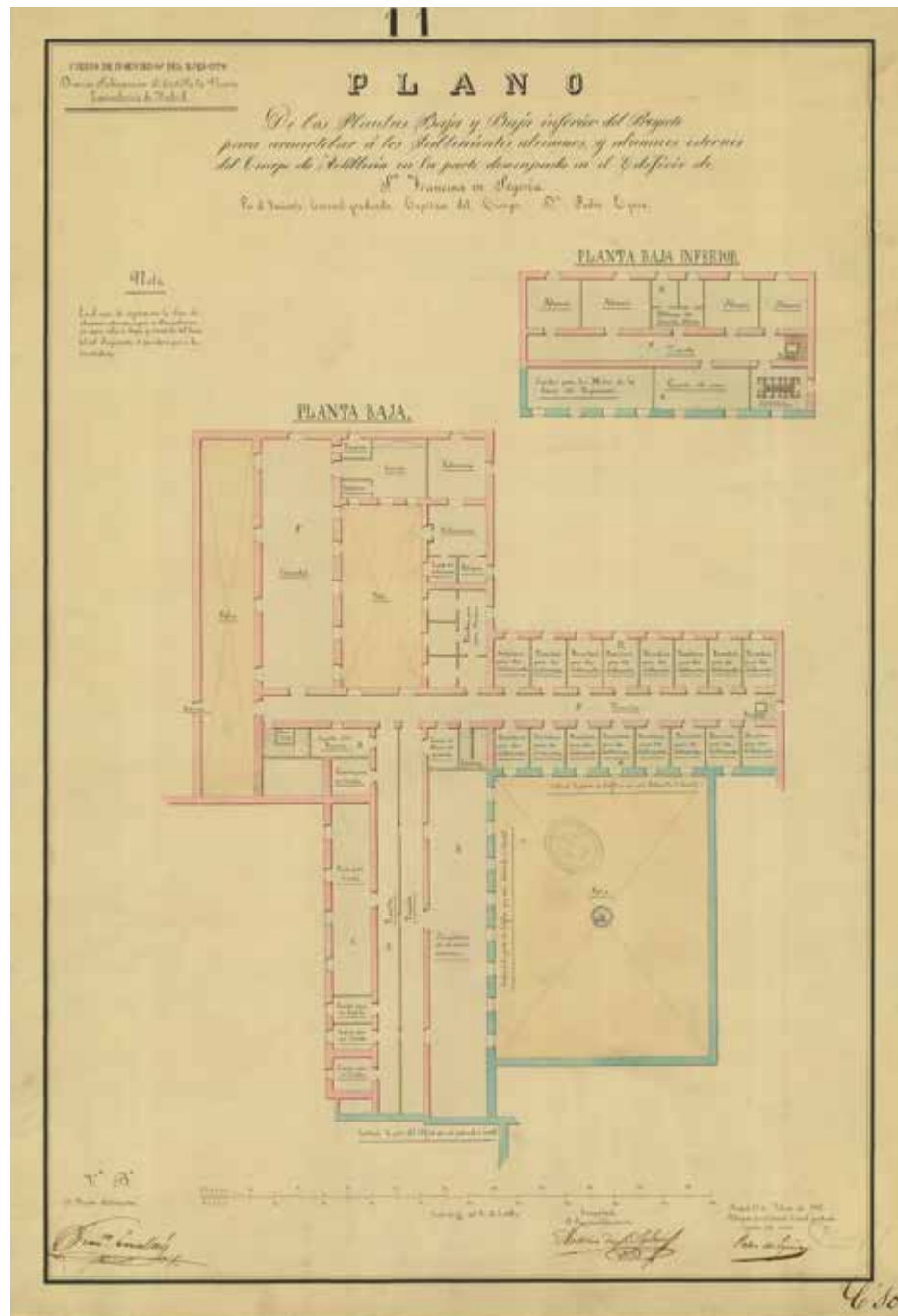
La razón que más pesó a la hora de dar un nuevo destino a la zona recién incorporada, fue la dificultad que suponía para la disciplina de los alumnos el régimen de externado. Esto, unido a la escasez de espacio en el Alcázar para clases, dormitorios, enfermería, comedores, etc., hizo que para remediar la situación se destinara para los alumnos externos la parte del exconvento no ocupada, a fin de que pudieran dormir y «cumplir sus arrestos», aunque continuando la clases en el Alcázar y las comidas en casas particulares.

Para atender a este personal y las instalaciones del nuevo establecimiento se organizó una plantilla compuesta por un teniente coronel, un comandante y cuatro capitanes. La obligación de estos últimos a vivir dentro del cuartel, obligó a habilitar pabellones (entendidos hoy como habitaciones de una residencia), donde pudieran alojarse.

A fin de adaptar la zona consignada para internado a las nuevas necesidades, en marzo de 1852 se remitió la memoria del proyecto y presupuesto de las obras necesarias, para alojar a los 91 subtenientes de la Escuela de Aplicación y los 37 alumnos externos del Colegio que también se unieron, ya que «la desaplicación en las clases» hacía urgente establecerlos bajo un régimen severo de vigilancia. Se propusieron varias soluciones, en pabellones de a dos o salas corridas que resultaba más económico.

Aprobado por real orden de 8 de abril de 1852 el proyecto de rehabilitación, no se procedió al comienzo de las obras hasta el mes de diciembre, transcurriendo más de dos años desde que se formalizó el presupuesto hasta la entrega de las obras. Una de las primeras actuaciones consistió en colocar rejas en más de 30 ventanas bajas que daban «a una huerta que tiene salida a las calles de la población», sin duda, la primitiva del convento, que como se ha dicho más arriba en esos momentos era de propiedad particular.

El acceso a las nuevas instalaciones fue independiente del que tenía el 5.º Regimiento, el cual se encontraba entonces en la fachada orientada a la calle de San Francisco. Esta medida fue tomada por una junta compuesta por oficiales de las dos unidades alojadas en el recinto, porque se consideró oportuno que para evitar altercados se realizase el ingreso de alumnos y



Proyecto del internado de subtenientes alumnos, plantas baja y baja inferior, 1852. El patio inferior de la derecha es el jardín del Magnolio, el superior central el de las Acacias y el superior de la izquierda hoy forma parte de la calle Almira. Archivo General Militar de Madrid. Signatura SG 01-14.

tropa por distintos lugares. De esta forma la entrada principal del internado fue la puerta de Día Sanz.

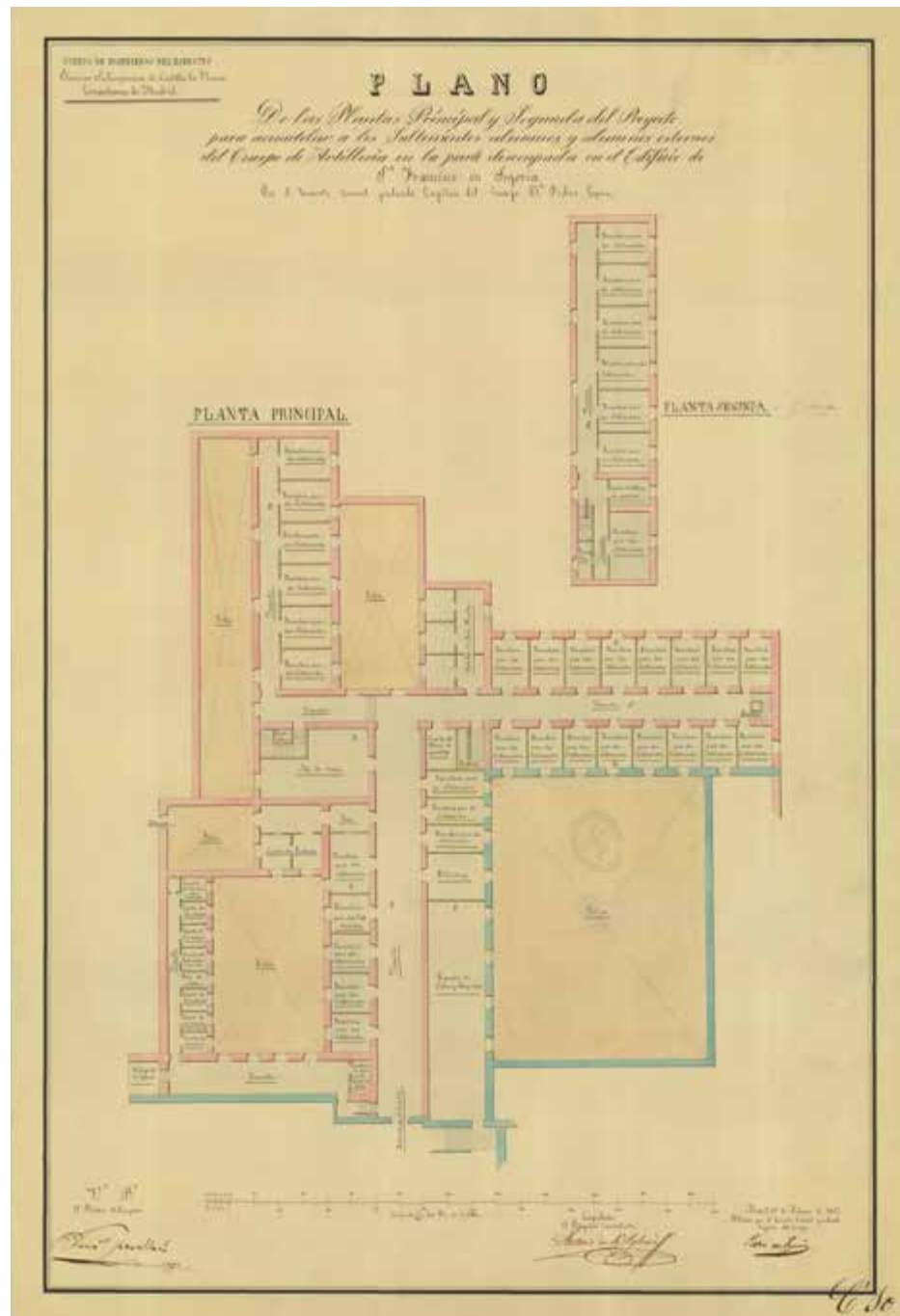
En cuanto a las dependencias, entre otros elementos se habilitaron pabellones para cuatro capitanes y alumnos, un local para despacho del jefe del cuartel y su oficina, cuatro cuartos de aseo próximo a los dormitorios, además de comunes (servicios) en los dos pisos superiores. Sin embargo, no se había presupuestado en el proyecto el desmonte y explanación del terreno inmediato a la puerta de entrada del edificio, «que aparece sepultada propiamente hablando tal cual está en el día [...] y hay piedra viva a las pocas pulgadas de la superficie».

De momento se encontró una solución económica a este último inconveniente, ya que a principios de 1854 se estaba realizando el vaciado del desmonte (que no se finalizaría de momento), junto con la reparación de cañerías, salas de enfermería, botiquín y cuarto del enfermero, empedrado de una cuadra para caballos, cuatro aseos, etc. Sin embargo, a pesar de que las obras más necesarias se retrasaron hasta mayo de 1855, a finales de 1854 los alumnos ya se habían alojado en el internado.

Por real orden de 7 de mayo de 1855 se ordenó que la Escuela de Aplicación se trasladara a Sevilla, ya que se pensó que esta ciudad era más adecuada para la enseñanza por contar con fábricas e industrias artilleras. Otro cambio sustancial fue el que se produjo el año siguiente, cuando por real decreto de 10 de enero la Escuela Especial de Artillería volvía a ser denominada oficialmente Colegio de Artillería, constando los estudios de tres cursos.

Fue escaso el tiempo que permanecieron los subtenientes alumnos en Sevilla, ya que por real orden de 22 de noviembre de 1856 se ordenó su regreso a Segovia, en razón a que se consideró desacertada su separación del Colegio. En consecuencia, el director general de Artillería dio las órdenes convenientes para que se continuaran las obras que estaban realizándose en San Francisco, y que por un tiempo habían estado desactivadas. Sin embargo, conviene comentar en este punto que por real orden del 2 de diciembre de 1864 se decidió trasladar la Escuela de Aplicación a Madrid, regresando de nuevo por otra de 2 de marzo de 1868.

A pesar de la distancia, por real decreto de 9 de mayo de 1867 tanto el Colegio como la Escuela de Aplicación quedaron refundidos en un único centro denominado Academia de Artillería. Uno de los aspectos más significativos de esta disposición fue que desapareció por completo el régimen de internado.



Proyecto del internado de subtenientes alumnos, plantas principal y segunda, 1852. El patio inferior a la izquierda es el de Ordenanzas, y el que está por encima de él hoy forma parte de la calle Almira. Archivo General Militar de Madrid. Signatura SG 01-15.

De nuevo en las instalaciones del exconvento, en febrero de 1857 el Cuerpo de Ingenieros propuso continuar con una serie de actuaciones, entre las que se encontraban la finalización de la enfermería que se estaba concluyendo en junio de 1855, «cuando se extinguió el cuartel de alumnos», y la regularización de la entrada de Día Sanz. Para este último trabajo se hizo necesario continuar con los desmontes de piedra, tierra y escombros de toda la superficie comprendida entre la fachada y el Acueducto, y suprimir la cerbatana por la que las fuentes del cuartel y algunas casas particulares recibían el agua del monumento, ya que lo perjudicaban y afeaban.

En estas fechas aparecen algunas referencias de las instalaciones directamente relacionadas con la enseñanza. Se cita en algunos documentos la necesidad de colocar en la sala de estudios una grada para el oficial que estuviera vigilando, formada por un entarimado de 20 pulgadas de altura con sus escalinatas y balaustrada, construir para otras clases banquetas con asientos y respaldos mullidos con forro de paño encarnado pintado, todo de color caoba al óleo, hacer tarimas de figura curva adaptada al local y a la posición del encerado, etc.

Es decir, el internado comienza a ser empleado también como lugar donde se impartían algunas clases, bien por falta de espacio en el Alcázar, bien por comodidad y ahorro de tiempo para profesores y alumnos que evitaban así un largo desplazamiento diario, en una ciudad donde precisamente el clima era algo a tener muy en cuenta.

En abril de 1857 el Ingeniero General informó que la parte del edificio destinada a los alumnos se encontraba independiente del resto del edificio, aunque habían quedado algunos dormitorios de tropa con vistas a uno de los patios de los subtenientes alumnos. Podría tratarse casi con toda seguridad del actual patio de Ordenanzas, ya que el Jardín, hoy patio del Magnolio, formaba parte del cuartel de tropa.

Después de algunos años de convivencia, en noviembre de 1859, el 5.º Regimiento abandonó toda la parte del cuartel que ocupaba, lo que provocó que en agosto del año siguiente el director general de Artillería solicitara al ministro de la Guerra la parte desalojada, para utilizarla por algunos cadetes y así permitir que el resto estuviera hospedado en el Alcázar con mayor desahogo.

Se consideró entonces que los nuevos alumnos debían estar separados de los subtenientes, para lo cual se facilitó a los primeros parte del recinto que había estado ocupado por el regimiento. Se estimó que esto

sería factible ya que el principal obstáculo para la entrega de esa zona, constituir en caso de necesidad el alojamiento provisional de la tropa de la guarnición, podría subsanarse en parte con el cuartel de la Trinidad, actual Dirección Provincial de Educación de Segovia, en la calle José Zorrilla.

En consecuencia, por real orden de 29 de octubre de 1860 se entregó al Colegio una parte del antiguo cuartel que había ocupado el regimiento. Siempre a condición de que se hiciera uso del menor número de locales, y que los gastos de adaptación y de aislamiento del resto de los alumnos de la Escuela de Aplicación corrieran a cargo del Cuerpo de Artillería.

A partir de este momento comenzaron a realizarse las obras precisas, confirmándose en marzo de 1861 la total independencia de cadetes y subtenientes. En la nueva zona se habilitaron tres pabellones para los oficiales, uno para un jefe y catorce para unos setenta alumnos de nuevo ingreso.

En vista de que el espacio cedido continuaba siendo insuficiente, y que se preveía un incremento del número de alumnos, el director del Colegio solicitó de nuevo en octubre de 1861 el resto del cuartel. Las necesidades iban creciendo ya que además de tener que alojar a los profesores y cadetes, se necesitaban locales para el comedor, la cocina, la enfermería, el cuerpo de guardia, etc. Definitivamente, el resto del cuartel que aún quedaba por ocupar fue puesto a disposición del director general del Cuerpo el 9 de marzo de 1862.

Todo parece indicar que esta decisión se tomó a raíz del incendio del Alcázar acaecido tres días antes. A partir de ese momento el exconvento se convirtió en la sede de la actual Academia de Artillería, lugar donde ha permanecido prácticamente hasta el día.

Organización del Real Colegio de Artillería e incendio del Alcázar

Mientras el convento de San Francisco permanecía ajeno a los cambios políticos que acontecían en España a principios del siglo XVIII, el Ejército se estaba viendo sometido a una importante reorganización promovida por Felipe V. A pesar de los esfuerzos realizados por el Rey para organizar la Artillería, creando por la ordenanza de 2 de mayo de 1710 el Regimiento de Real Artillería de España, o abriendo Escuelas prácticas de Artillería y bombas en Aragón, Extremadura, Andalucía y Galicia, quien verdaderamente impulsó el Cuerpo fue Carlos III.

De forma sintetizada, su más fiel colaborador, el Conde de Gazola, fue nombrado teniente general de los reales ejércitos en 1761 y dos años más tarde inspector general de Artillería. Fue el principal artífice, junto con el secretario del Despacho de la Guerra Ricardo Wall, de la organización del Real Cuerpo de Artillería, que quedó plasmada en el *Reglamento de nuevo pie en que su Majestad manda que se establezca el Real Cuerpo de Artillería*, de 29 de enero de 1762.

En su contenido se ordenaba, entre otros asuntos, la organización de un centro de enseñanza exclusivo para la Artillería. En su búsqueda por encontrar el lugar adecuado donde establecerlo, el Conde de Gazola pensó en primer lugar en el Alcázar de Toledo aunque terminó inclinándose por el de Segovia. Después de llevarse a cabo las correspondientes obras de rehabilitación, el día 16 de mayo de 1764 se inició el primer curso en el Real Colegio con la lección inaugural a cargo del padre Eximeno, de la Compañía de Jesús, como primer profesor. Esto convierte a la Academia de Artillería, heredera del Real Colegio, en el centro de enseñanza militar en activo más antiguo del mundo.



El Alcázar de Segovia, sede del Real Colegio de Artillería desde el 16 de mayo de 1764, hasta el incendio que lo destruyó el 6 de marzo de 1862.

Archivo General Militar de Madrid. F - 07526.

A partir de ese momento comenzaron a formarse en este palacio-fortaleza los oficiales del Cuerpo, siguiendo un programa eminentemente científico en línea con las ideas ilustradas del Siglo de las Luces que entonces imperaban en Europa. A partir de la inauguración, el Colegio permaneció en el Alcázar de Segovia con algunas ausencias temporales, que en síntesis fueron consecuencia de la Guerra de la Independencia (1808-1814), la disolución del Ejército en 1823, que trajo consigo la supresión de todos los colegios militares, incluido el de Segovia, y del establecimiento en 1825 en el Alcázar del Colegio General Militar que permaneció en el lugar hasta agosto de 1837.

A partir de noviembre de 1839 el edificio fue nuevamente ocupado por el Colegio de Artillería, hasta que lo abandonó definitivamente tras el incendio del 6 de marzo de 1862. A raíz de este nefasto acontecimiento, en el cual se perdieron la mayor parte de los enseres, armas, libros, documentos, etc., se procedió como ya es conocido al inmediato traslado de los alumnos al único establecimiento militar que en esos momentos reunía las mejores condiciones para acogerlos, el cuartel de San Francisco.

Para facilitar el acomodo en el nuevo recinto, el Ayuntamiento acordó correr con los gastos de edificación y ampliación de los edificios e instalaciones del inmueble que lo necesitaran, y evitar así que el Colegio cambiase de localidad. Mientras se organizaban los locales más necesarios, en la antigua Casa de la Química y anexos, ubicados frente al Alcázar, continuaron empleándose algunas dependencias como el gabinete de ciencias naturales, las clases de química y dibujo, el picadero, las cuadras y el dormitorio de tropa, que al estar ubicados fuera del recinto incendiado no resultaron afectados. Tampoco sufrió daños el gimnasio, que estaba situado al pie del Alcázar en una zona orientada al río Clamores.

A fin de ir centralizando estos elementos en San Francisco, en mayo de 1863 el director general del Cuerpo indicó a la Junta Gubernativa del Colegio que, cuando se hubiera entregado el cuartel de San Antón y su huerta (colindantes a la huerta del primero), se formalizase un expediente relativo a la construcción de la clase de química, picadero, gimnasio y cuartel para los ordenanzas y caballos.

En octubre del mismo año, debido al desprendimiento de uno de los torreones de la torre de Juan II, centrada en la fachada principal del Alcázar, se consideró que para evitar accidentes durante el tránsito hacia el gimnasio se suspendiera esta clase, disponiéndose que se trasladara aquél a la sala que fue de cerrajeros de la antigua Maestranza (entonces Parque y

hoy «Parque y Centro de Mantenimiento de Sistemas Acorazados n.º 2», conocido por los segovianos como «Base Mixta»). También se propuso que se aprovechara la armadura de su techumbre para el picadero, cuando éste se trasladara en su día.

Debido también a que las maderas de la techumbre del picadero amenazaban ruina inminente, se acordó suspender las clases de equitación en los días que el tiempo no permitiera tenerla al descubierto. En enero de 1864 se autorizó la recomposición de la armadura, aunque no debió llevarse a cabo la obra puesto que en 1873 se encontraba abandonado a la espera de levantar uno nuevo en San Francisco.

Entre tanto, los proyectos y presupuestos para habilitar las clases, laboratorios, gabinetes, etc., en San Francisco ya estaban aprobados aunque sin ejecutar por falta de fondos, continuando en la plazuela del Alcázar además de las referidas dependencias las prácticas de topografía y geometría.



El Alcázar de Segovia después del incendio. Se puede observar el edificio del gimnasio con sus seis grandes ventanales.

Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 705.

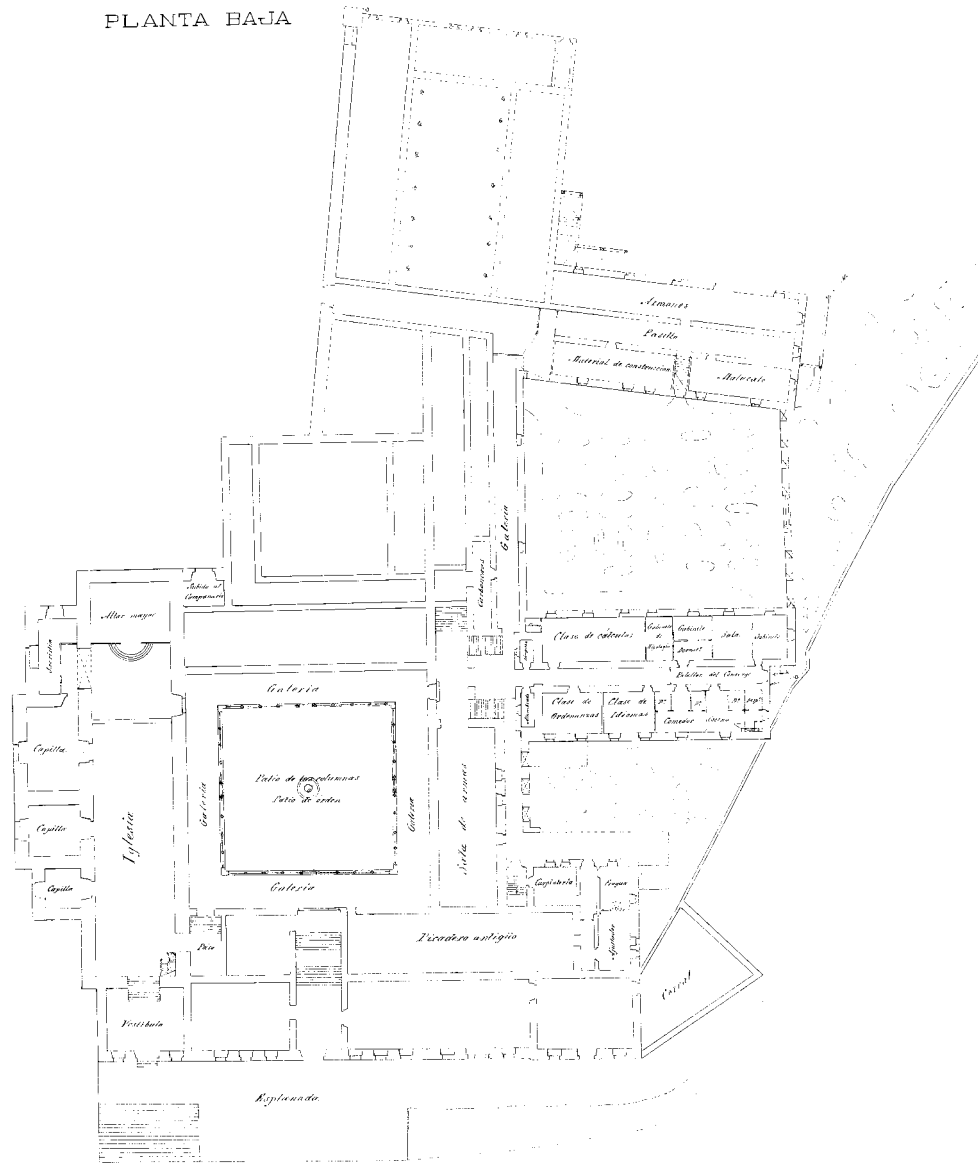
En marzo de 1871 se presupuestaron los créditos necesarios para la clase y laboratorio de química, justificados para un centro que se encontraba «en unas circunstancias excepcionales desde hacía años». También se redactaron en estas fechas otras valoraciones para las clases de física, topografía y geodesia, así como la adquisición de modelos para algunas materias como industria militar (que comprendía la fabricación de piezas, proyectiles, armas portátiles de fuego y blancas, carruajes y demás efectos), fortificación (minas, arte militar, puentes, etc.), encuadernación de libros para la biblioteca (que en esta fecha no tenía presupuesto), guantes para la de esgrima, «efectos para montar los doce caballos de equitación», etc.

Al margen de las anteriores noticias, en enero de 1863 la Junta Gubernativa del Colegio había manifestado al director general del Cuerpo, la urgente necesidad que había de llevar a cabo las obras de habilitación de cuatro pabellones, dos para jefes y dos para oficiales, justificados para facilitar la vigilancia de los alumnos, un pabellón para el director del centro, la partición de la sala de los cadetes de primer curso en varios cuartos, y el arreglo de la entrada principal por la calle de San Francisco. Al parecer, los presupuestos de estos trabajos estaban concedidos por real orden pero se habían suspendido a causa del incendio del Alcázar.

Para concluir el presente apartado introductorio, se ha creído conveniente facilitar al lector unos planos de las instalaciones del primitivo cuartel de San Francisco, que abarcan desde finales del siglo XIX hasta últimos del primer tercio del XX. En ellos se puede apreciar con más claridad la distribución algunos de los locales que había en esas fechas.

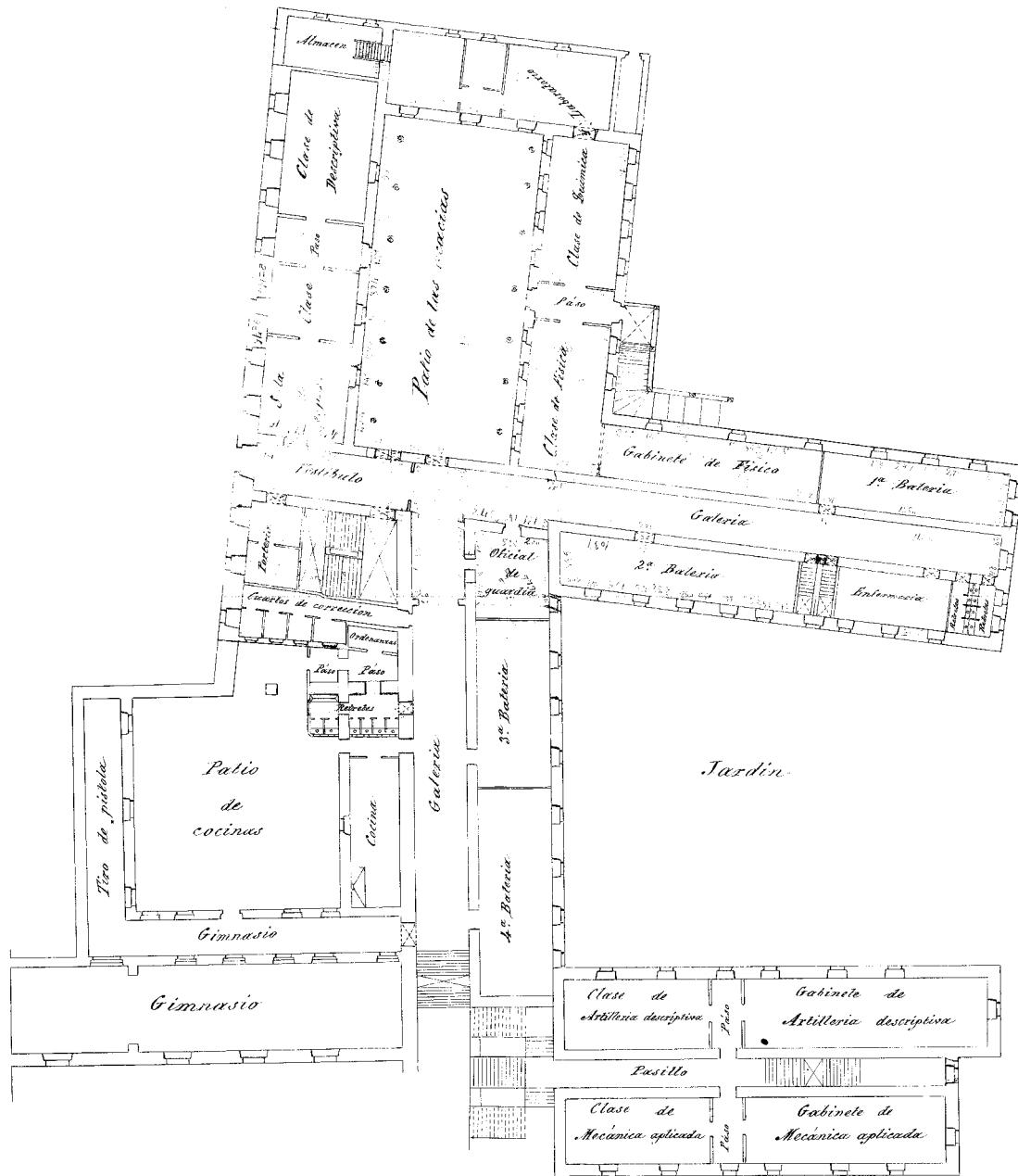
EDIFICIO DE SAN FRANCISCO
 ACADEMIA DE ARTILLERIA
 SEGOVIA

PLANTA BAJA

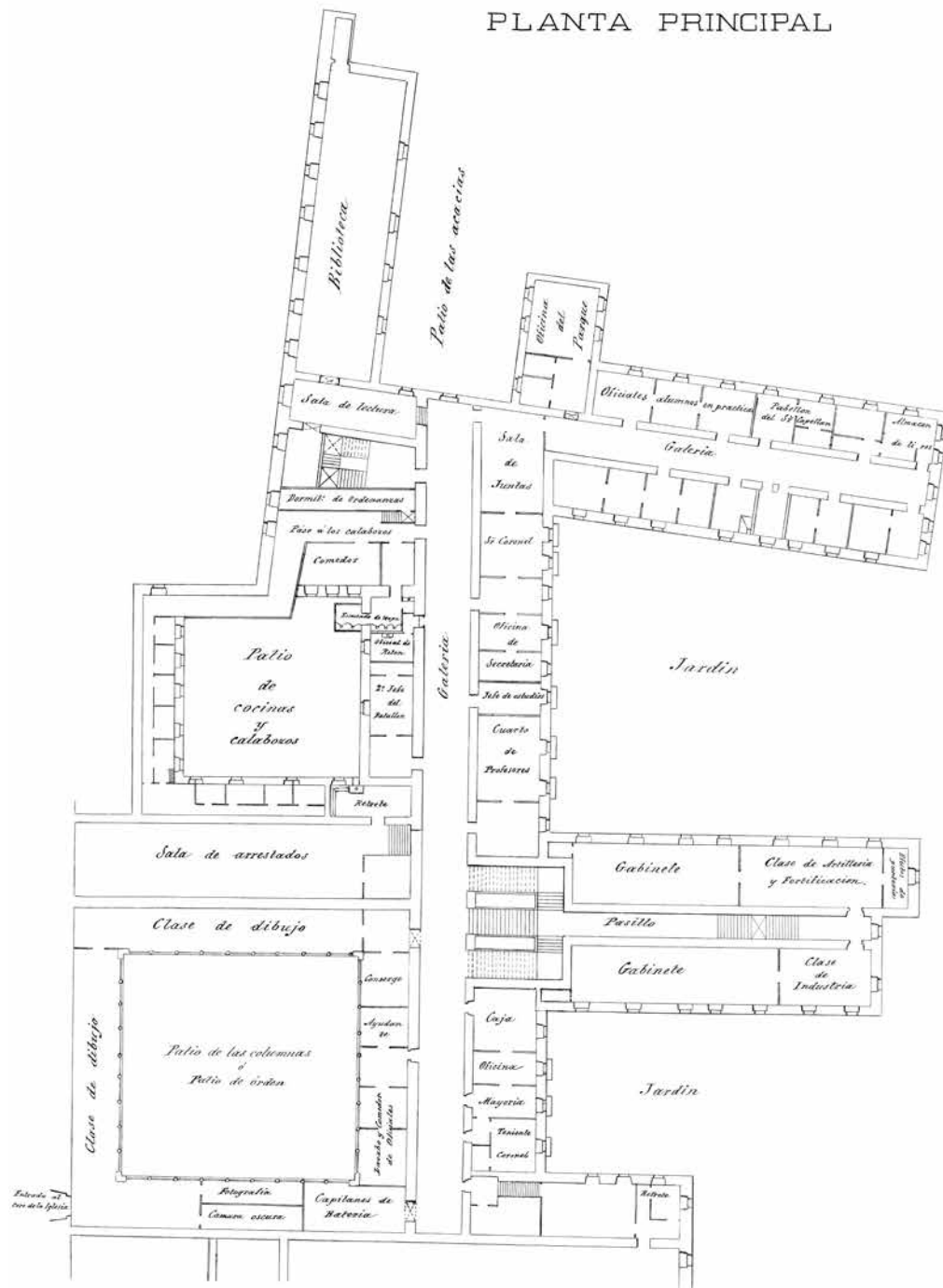


*Plano de la Academia de Artillería. Planta baja, finales del siglo XIX.
 Academia de Artillería, Biblioteca. Plano 2.*

PLANTA ENTRESUELO



Plano de la Academia de Artillería. Planta de entresuelo, finales del siglo XIX.
Academia e Artillería, Biblioteca. Plano 3.



Plano de la Academia de Artillería. Planta principal, finales del siglo XIX.
Academia de Artillería, Biblioteca. Plano 4.

ACADEMIA DE ARTILLERIA

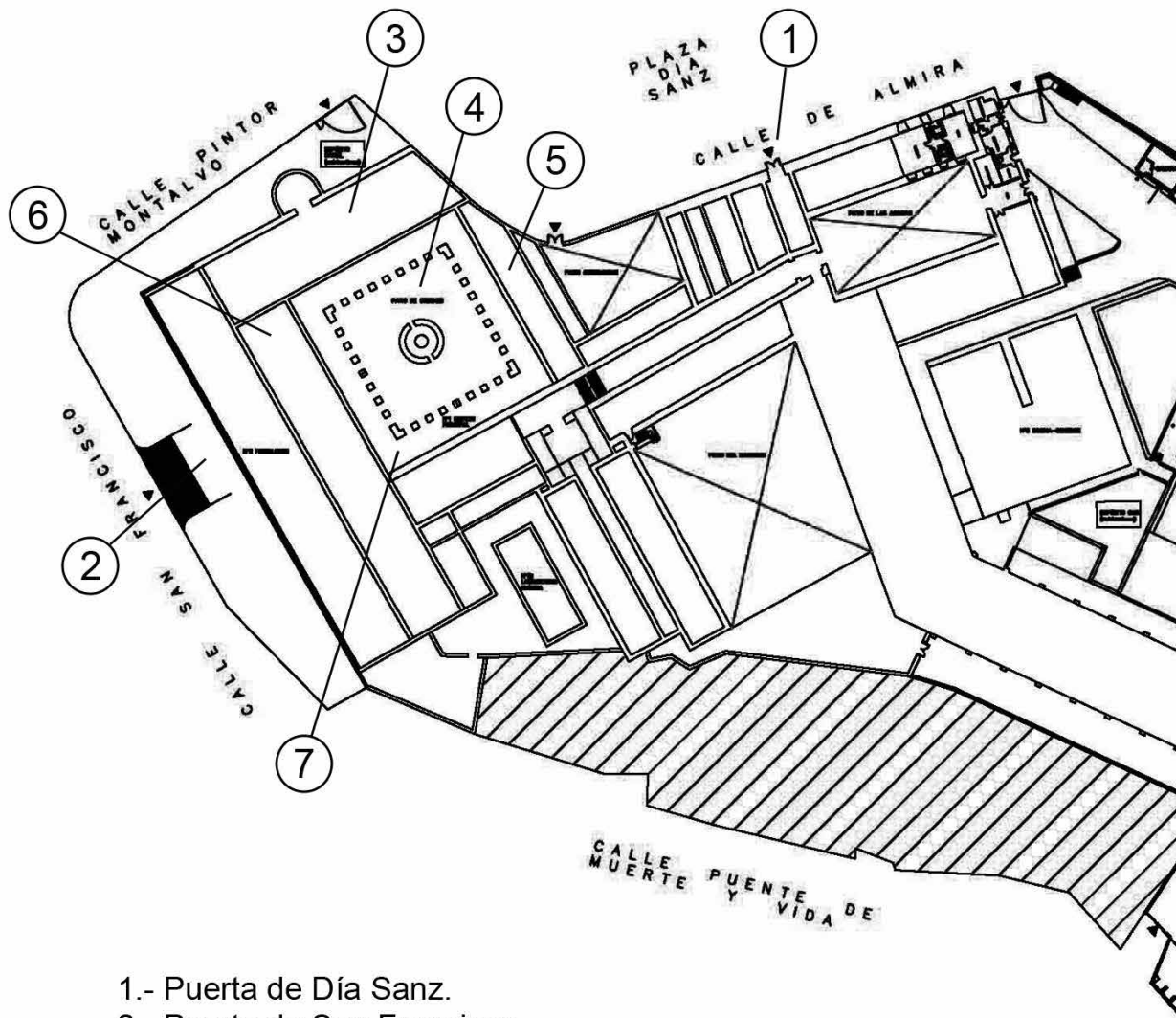
PLANTA PRINCIPAL

Escala 1:400



*Plano de la Academia de Artillería. Planta principal, 1928.
 Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1927-1928*

Arquitectura de Interés Artístico y Cultural

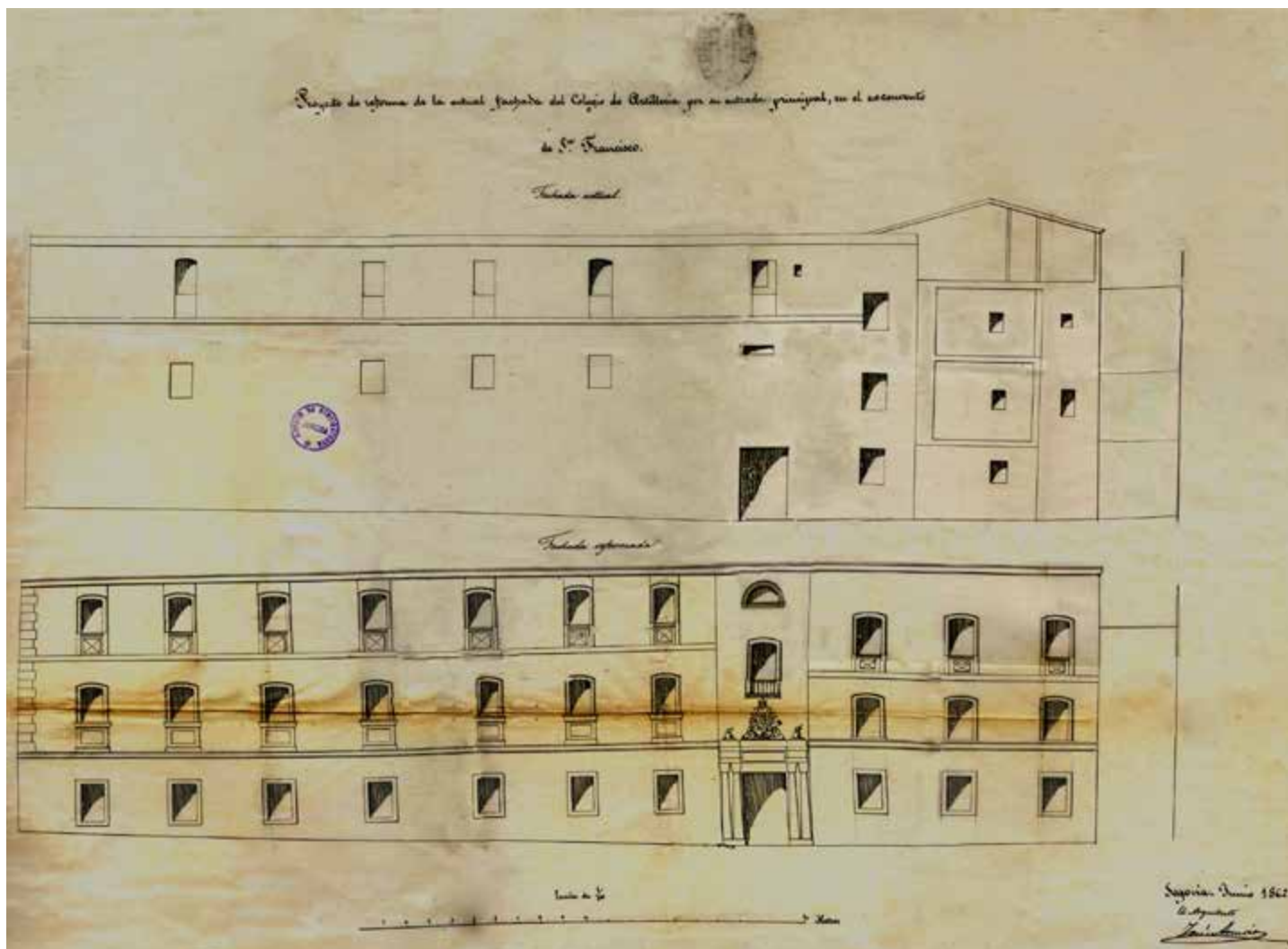


- 1.- Puerta de Día Sanz.
- 2.- Puerta de San Francisco.
- 3.- Zona primitiva iglesia de San Francisco.
- 4.- Claustro o patio de Orden.
- 5.- Sala de armas portátiles y material de topografía.
- 6.- Sala de ciencias y tecnología.
- 7.- Galería de promociones (planta primera).

Detalle de plano actual. Academia de Artillería, Secretaría del Arma.

Fachada de Día Sanz

Como se expuso más arriba, antes de instalarse el Colegio al completo en el exconvento, la puerta de Día Sanz había sido la habitual para el acceso de los profesores y alumnos que se encontraban alojados en este recinto. A pesar de haber sido la entrada principal, no sería hasta después del incendio cuando ante su deplorable estado se decidió restaurarla. Concretamente fue el 29 de junio de 1862, cuando el arquitecto de la provincia, José Asensio, presentó un proyecto al Ayuntamiento para la reparación, reforma y revoque de la fachada, descrita como «de gran extensión, irregular, desigual en sus pisos y poco simétrica, lo que hacía que su reforma fuera costosa». El contratista de las obras fue Bonifacio Cabrero, quien por subasta la finalizó en octubre por la cantidad de 56.268 reales de vellón.



*Proyecto de reforma de la fachada principal de Día Sanz, 1862.
Archivo Municipal de Segovia. Signatura 639-15.*



Fachada de Día Sanz, 1879-1880. A la izquierda la puerta de carretas flanqueada por dos cañones, y a continuación la de Día Sanz. Al fondo el saliente (parte del patio de Ordenanzas) que desapareció con la alineación de 1926, y la espadaña de la iglesia de San Francisco. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.



*Fachada de Día Sanz, principios del siglo XX.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Fachada de Día Sanz, principios del siglo XX.
Colecciones y archivos particulares de la familia Rexach Medina.*



*Puerta de Día Sanz, principios del siglo XX.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Fachada de Día Sanz, 1920. Obsérvese el arco de entrada de la puerta de carretas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



Puerta de Día Sanz, 1978. Obsérvense los dos cañones que flanquean su entrada, que estuvieron situados anteriormente en la puerta de carretas.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-5.



*Fachada de Día Sanz, 1996. Obra de reparación.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-38.*



*Fachada de Día Sanz, 1998.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-40.*



*Fachada de Día Sanz, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Fachada de Día Sanz, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Puerta de Día Sanz, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Entrada de Día Sanz, 1897.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Entrada de Día Sanz, 2011. Al fondo el pasillo del internado.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Fachada de San Francisco

Bastante más compleja que la de Día Sanz fue la reconstrucción de la fachada de San Francisco. En marzo de 1857 ya se había sentido la necesidad de rehabilitarla, siendo el Ingeniero General quien apuntó su reforma. Hasta la fecha se desconoce cuál fue su aspecto anterior, sin duda algo diferente al actual cuyo diseño es posterior al incendio que se produjo la noche del 26 de diciembre de 1868. Éste afectó a toda la zona, incluida parte de las galerías del patio de Orden, concretamente las superiores donde se encontraba en esa fecha, entre otras dependencias, la clase de dibujo.

Afortunadamente, aunque el suceso dañó seriamente esta parte del inmueble no fue muy perjudicial para el funcionamiento y actividades cotidianas de los alumnos. Esta zona se encontraba entonces no sólo deshabitada, sino que además ya se había previsto erigir allí la fachada principal de la Academia en menoscabo de la de Día Sanz.

A fin de proceder a las obras de reparación, el 5 de enero de 1869 la Academia manifestó su plan de necesidades y el 30 de abril se autorizaron los trabajos por real orden. Sin embargo, más adelante se emitió otra disposición por la cual los trabajos serían con cargo al Material del Cuerpo de Artillería. Esto derivó en un retraso ya que se indicó que los fondos se librarían cuando las circunstancias lo permitieran.

El proceso se ralentizó en el tiempo. Resumiendo, en 1877 se presentó un presupuesto y en junio del año siguiente se adjudicó la subasta de las obras que se limitaron a realizar algunas actuaciones. También el Ayuntamiento decidió intervenir, sin embargo en diciembre de 1878 las obras proyectadas por el arquitecto municipal Joaquín Odriozola no se pudieron continuar nuevamente por falta de fondos. No obstante, en marzo del año siguiente se contó con un presupuesto adicional, en el que

se expuso que las entradas a la Academia e iglesia debían cambiarse para que armonizaran con la fachada del edificio.

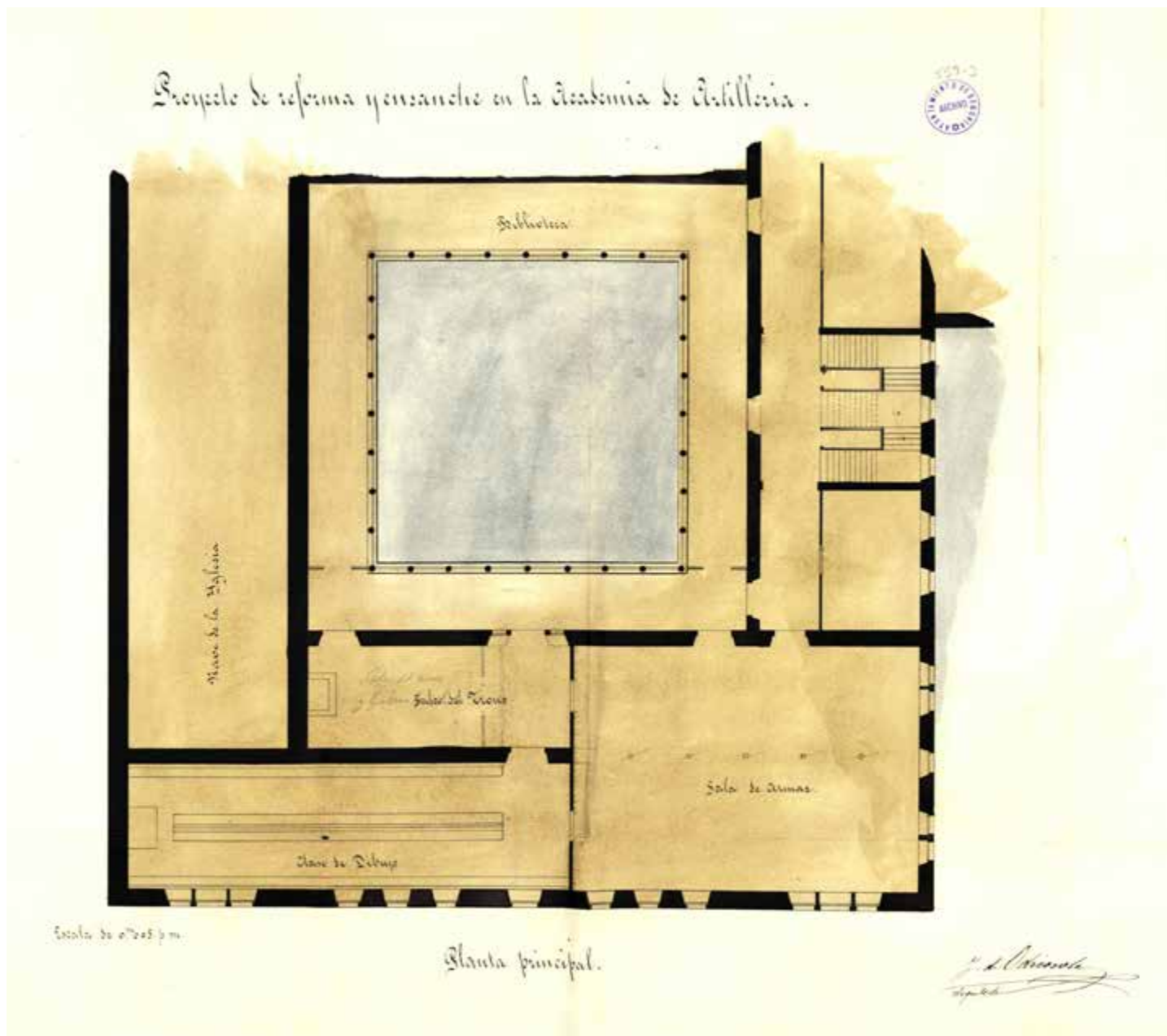
Se mencionaba además que el cuerpo de guardia estaría en la planta baja, así como otros elementos: la sala de recepciones; la sala del trono (con los retratos de los generales del Cuerpo, análoga a la que existía en el Alcázar); capilla; pórtico de la iglesia; sala de dibujo, etc., todos dentro del área arruinada por el incendio.

Después de otras pequeñas actuaciones, en mayo de 1880 el Ayuntamiento realizó un proyecto de reforma y ensanche de la Academia, para construir la sala de armas junto con otras dependencias anejas y el picadero cubierto (aunque ya existía un cuadrilongo al aire libre, se consideró muy necesario por las inclemencias de la localidad), de los que se carecía en esos momentos.

Para adecentar la fachada, el Ayuntamiento manifestó en noviembre de 1880 que había que adquirir previamente un edificio unido a la fachada de San Francisco. Pertenecía a la Orden Tercera (de San Francisco), y se componía de una capilla de nave única, sacristía y patio, con un total de 543,40 m² y una tasación de 9.350 pesetas. Comprada la propiedad y una casa contigua de la condesa viuda de Santibáñez, se propuso comenzar su derribo una vez se iniciaran las obras de la escuela de Santa Eulalia, y así aprovechar en ella los materiales recuperables procedentes del desescombros.

La gran altura de los pisos orientados a la fachada, junto con la unión de las dos crujías que existían anteriormente en una única, permitió disponer entre otros de un local de unos 25 metros de longitud por casi 17 de ancho y una altura de 8,4. Estas dimensiones admitían instalar sin grandes dificultades el picadero cubierto en su parte inferior (actual capilla), y la sala de armas en la superior (hoy biblioteca). Se propuso cerrar el techo de la primera con cinco arcos de sillería de granito en vez de largas vigas de madera, para poder así soportar mejor los continuos ejercicios y entradas y salidas de los alumnos de la sala de armas.

Debido al retraso en las actuaciones, el 2 de abril de 1881 el Ayuntamiento, en su deseo por mejorar no sólo la fachada sino también que la Academia contara con todos los elementos necesarios para la más óptima distribución de sus locales, se ofreció de nuevo a reemprender las obras necesarias con sus propios recursos. Sin embargo, la penuria en la que se encontraba el Consistorio hizo que sólo



Proyecto de reforma y ensanche en la Academia de Artillería, planta principal, 1880.
Archivo Municipal de Segovia. Signatura 559-3.

participara en esta restauración con una mínima cantidad económica, sin llegar a finalizarlas.

A pesar de las obras esporádicas que continuaban llevándose a cabo, en 1892 el estado de la fachada continuaba siendo pésimo. El principal escollo radicaba como se ha mencionado más arriba, en el hecho de que desde su entrega al Cuerpo de Artillería éste se había encargado de conservar con sus fondos parte del edificio, en tanto que el Cuerpo de Ingenieros era responsable del resto.

A la vista de los inevitables gastos que se preveían, a consecuencia esta vez de tener que ampliar las instalaciones por el mayor número de alumnos que se esperaba, el coronel director solicitó que el Cuerpo de Ingenieros se hiciera cargo de las obras de «sostenimiento y reparación» de todo el cuartel, al mismo tiempo que solicitaba se ejecutasen las de la fachada.

Afortunadamente, el 21 de septiembre de 1893 se dispuso que el Cuerpo de Ingenieros, en lo que concernía a las obras de mantenimiento, se hiciera cargo de todo el edificio en la misma línea que lo estaba de los demás cuarteles del Ejército, hecho que se formalizó durante el mes de octubre.

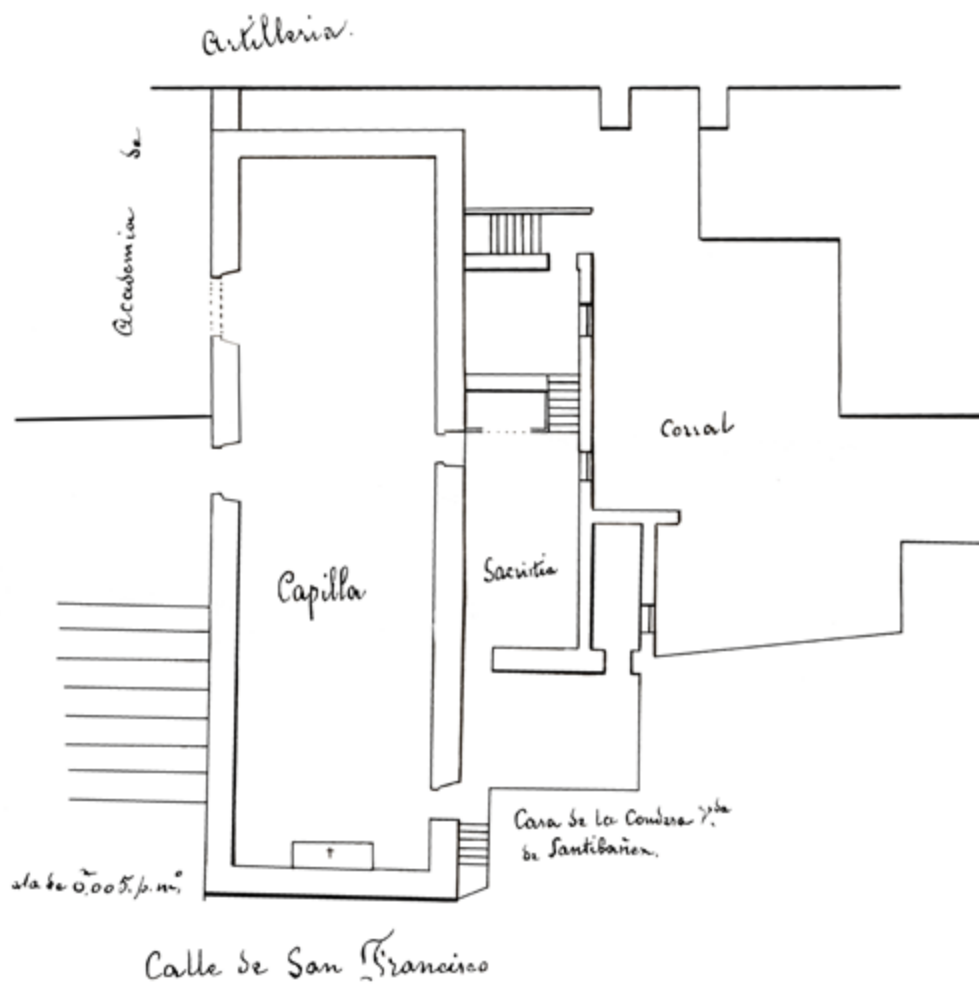
Una vez responsabilizada del mantenimiento la Comandancia de Ingenieros de la plaza, la Academia redactó, en julio de 1894, un proyecto con las obras más necesarias que fue aprobado en agosto del mismo año. Se expuso entre otros asuntos que la cubierta de la parte del edificio contiguo a la calle de San Francisco había desaparecido, en parte por el hundimiento de tres cerchas, amenazando las demás con hundirse. Asimismo, se encontraban desplomados «en grado sumo el frontón y cornisa general del muro de fachada». El ingeniero propuso desmontar lo afectado y dejar para más adelante la reconstrucción, ya que los locales que cubrían no necesitaban una reparación urgente.

También se informó que las cubiertas de las pandas (galerías) del patio de Orden y las de las salas y despachos de profesores y jefes, estaban en su mayoría en mal estado. El resto de los edificios se encontraban en su totalidad con goteras, y los muros interiores y tabiques de los sótanos desprendidos casi en su totalidad por efecto de la humedad.

Ante esta situación, el ingeniero propuso enfoscar el patio de Orden, arreglar los pavimentos en las clases de idiomas, esgrima, vestíbulo, portería de la calle lateral, etc., así como recorrer la carpintería y reconstruir los cielos rasos de las galerías del patio de Orden, desprendidos a causa de las



Plano general de la Orden Tercera.



Plano de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco, 1878.
Archivo Municipal de Segovia. Signatura 885-9.

goteras. A fin de no afectar a la enseñanza se planteó que todas estas obras se realizasen durante las vacaciones de los alumnos.

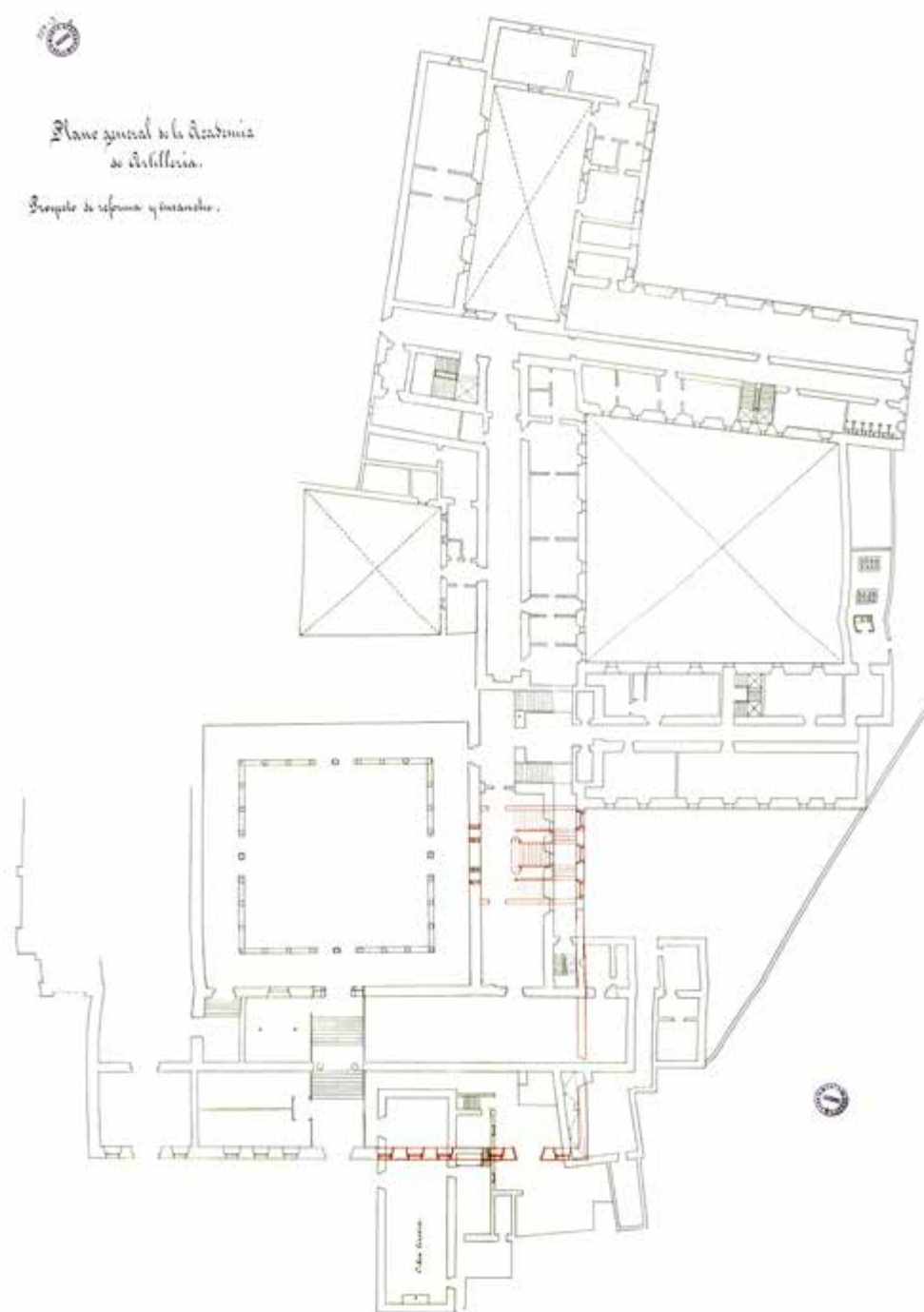
En diciembre de 1901, según un informe del comandante de Ingenieros Emilio de la Viña, perteneciente a la Comandancia General de Ingenieros de la 1.^a Región, entre otras actuaciones se indicaba que debían realizarse obras en la fachada que daba a la calle de San Francisco, parte de las cuales habían sido costeadas por la Academia y el Ayuntamiento, y que se habían llevado a cabo antes de que el Cuerpo de Ingenieros pudiera intervenir en el edificio.

Cuando el comandante hizo referencia a la necesidad de encontrar locales adecuados para ampliar las instalaciones de la Academia, se refirió a la zona de la fachada de San Francisco en el sentido de que había muy poco aprovechable, «pues la construcción era muy mala, muros con panzas, aristas ruinosas, pilastra de ladrillo sumamente delgadas, muros formados de pedazos de sillarejos mal puestos, etc.».

Sólo se podía conservar el zócalo de sillería, porque de la cubierta no quedaba más que un faldón (el otro se había hundido), estando declarada ruinoso esa parte desde el reconocimiento practicado en septiembre de 1899 por el comandante de Ingenieros Juan Montero, quien había comunicado la zona del resto del edificio para evitar accidentes. Por todo ello, se consideró que lo más conveniente sería proceder a la demolición de la zona afectada.

Según el proyecto de 1903, realizado por el capitán de Ingenieros Alfonso Moya y Andino, el diseño de la fachada iba a estar impuesto por las construcciones anteriores, obligando a la composición de dos cuerpos de diferente altura. Propuso derribar el muro de la primera de las crujías y levantar en esa planta un edificio aislado de un solo piso para pabellones. También se respetaría el piñón o remate triangular de la fachada de la iglesia situado al norte (sobre el coro de la iglesia), y se simularía en el extremo (sur) otro simétrico para armonizar el conjunto.

Vista de frente la fachada, la crujía baja derecha sería destinada a pabellón del director, incluido un corral irregular con valla almenada, ya que el alojamiento que tenía, entonces en el piñón de la iglesia, no reunía condiciones de habitabilidad por encontrarse algunas de sus paredes desplomadas y con grietas. Aunque las obras del nuevo pabellón ya se habían finalizado en 1907, el director aún no se había trasladado en estas fechas a las nuevas estancias.



Academia de Artillería, plano de la planta baja. Proyecto de demolición de la capilla de la Orden Tercera, 1880. Archivo Municipal de Segovia. Signatura 559-3.

El lado izquierdo se destinaría a pabellón del segundo jefe (que fue entregado el 5 de mayo de 1908), incluido lo que fue vestíbulo de la iglesia, de la que se cerraría su puerta de entrada desmontándose también la escalinata. Ambas viviendas se cubrirían con una terraza, por lo cual no tendrían segunda planta para evitar restar luz a la capilla y la sala de dibujo, que también se había proyectado en la planta superior.

En el centro de la explanada se situaría la escalera, enfrentada a la puerta principal de entrada, y se construiría un murete de mampostería ordinaria de contención de la tierra que, por un lado rellenaría el hueco de la escalinata de entrada a la iglesia que se iba a desmontar, y por otro la parte de la derecha que entonces no seguía la rasante de la explanada. Alrededor de la misma y sobre un zócalo de sillería de 60 cm de altura, se colocaría una verja de hierro forjado de 1,8 m de altura, apoyada en dos pilastras de piedra colocadas a ambos lados de la escalera.

Tanto la balaustrada como la cornisa de la fachada serían de zinc estampado, habiéndose optado por este material a causa del pésimo resultado que daba en Segovia el yeso y el cemento, que se agrietaban en exceso por las bruscas variaciones de temperatura a que se veían sometidos, lo que hacía que fraguaran mal.

En abril de 1907 se propuso el cambio de los dos piñones laterales de la fachada principal por la forma rectangular (que hoy conserva), a consecuencia de haber tenido que demoler por riesgo de inminente caída «el machón de ángulo y un tramo de la armadura», lo que hizo desaparecer la causa que obligaba a darle la forma anteriormente indicada. De esta forma, el proyecto fue cambiado por dos torreones laterales con cubiertas inclinadas de teja árabe.

Hasta el 21 de junio de 1910, la plantilla de la Academia tenía un teniente coronel jefe de estudios para todo lo relacionado con la enseñanza. A partir de esta fecha se incrementó en otro para jefe de Detall, responsable de la contabilidad y el régimen interior. Esto obligó a proyectar otro pabellón para el segundo teniente coronel, ya que sólo el más antiguo tendría derecho a vivienda.

De esta forma, en agosto de 1911 el comandante de Ingenieros Jesús Pineda redactó un proyecto en el que se indicaba que en el ángulo noreste del cuartel, existía un ala cuyo segundo piso estaba en esos momentos sin ocupar (la planta superior del edificio situado entre la puerta de Día Sanz y la entrada de carretas, es decir, Sistemas de Armas en noviembre de 2011).

El local medía 29,5 m de longitud (38 si se tenía en cuenta toda la planta) por 7,8 de ancho, con acceso directo por la escalera de la fachada norte que daba a la entrada del amplio vestíbulo de Día Sanz. Además, las habitaciones estaban muy iluminadas y distribuidas a ambos lados del corredor central, el cual recibía la luz por los montantes de las puertas que a él concurría. En noviembre de 1911 se aprobó el proyecto.



*Fachada de San Francisco, 6 de mayo de 1908.
Colecciones y archivos particulares de la familia Rexach Medina.*



*Fachada de San Francisco, 1912-1913.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-14.*



*Fachada de San Francisco, junio de 1913.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Fachada de San Francisco, 1920. Ya flanquean los dos cañones, Holofernes y Cruel, la puerta de entrada. También pueden observarse las dos garitas con forma de proyectil.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Fachada de San Francisco, años veinte.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



Fachada de San Francisco. El 30 de junio de 1931 se creó la Academia mixta de Artillería e Ingenieros, que se mantuvo hasta la Guerra Civil. Obsérvese el rótulo de la fachada. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Fachada de San Francisco.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fotos ACART Varios.*



*Fachada de San Francisco, 1984. Las garitas se derribaron a principios de 1986.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-27.*



Fachada de San Francisco, 2011. En 2005 se restauró la escalinata y en 2009 se puso la verja de cerramiento. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Entrada de San Francisco, principios del siglo xx.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Entrada de San Francisco, 2001.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-41.*



*Entrada de San Francisco, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Iglesia de San Francisco

Como el resto de conventos, el de San Francisco también tuvo su propia iglesia, cuya construcción data de finales del siglo XV o principios del XVI. José M.^a Cuadrado en *Recuerdos y Bellezas de España* la describió como «vasta y desnuda nave de bóvedas entrelazadas al estilo gótico».

Disponía de una sola nave alargada sin crucero y bóvedas tipo terceletes. Contaba con un coro, altar mayor y cuatro capillas de patronazgo adosadas a su lado norte (epístola), todas ellas comunicadas con el interior que se encontraba iluminado por ocho grandes ventanales alargados semicirculares, cuatro a cada costado, con vidrieras de tracería geométrica irregular supuestamente multicolor. Además, en la fachada principal existió un gran óculo y tres ventanas rectangulares.

La entrada principal al templo se encontraba originariamente abierta hacia la calle de San Francisco, aunque al norte (lado izquierdo) de la que hoy existe. En el lateral sureste de la iglesia emergía la esbelta espadaña de dos cuerpos, uno inferior formado por tres vanos para otras tantas campanas y otro superior que alojaba una cuarta.

Desde el coro, situado a poco menos de media altura de la nave y a sus pies, se contemplaba la inmensa nave principal de algo más de 50 metros de longitud, por unos 10 de ancho y 14 de altura. Abarcaba más de lo que actualmente ocupa la sala de materiales conjuntamente con la segunda planta, en la que se encuentran el salón de actos y la sala de maquetas, llegando los contrafuertes del ábside casi a alcanzar los sillares del Acueducto.

Dentro del eclecticismo artístico a que se encuentran sometidos la mayoría de los templos, lo más atractivo del interior se encontraba en la capilla más próxima al cabecero, que perteneció a la ilustre familia segovia-

na de los Cáceres, tenedores de la puerta de San Juan. Para su construcción, que comenzó hacia 1529, Diego de Cáceres contrató al cantero Juan Campero que fue el responsable del traslado del claustro de la primitiva catedral de Santa María, desde la plazuela del Alcázar a la de nueva planta que se estaba levantando en la entonces plaza de San Miguel, hoy Mayor. Se trataba de una de las obras más representativas del plateresco segoviano, donde además de la hornacina con tres esculturas tenía en su interior dos sepulcros pertenecientes a Francisco y Diego de Cáceres.

Cuando la desamortización afectó al convento, el templo se desvinculó de su Orden quedando cerrado al servicio religioso. Sin embargo, por real orden de 11 de abril de 1847 se abrió al culto para los artilleros del cuartel. El servicio al público se autorizó por otra real orden de 8 de mayo del mismo año, continuando franca para los actos religiosos del Cuerpo de Artillería. Sin embargo, por razones de seguridad la iglesia terminó aislándose del resto del cuartel, para lo cual se ordenó en diciembre de 1849 el aislamiento de la galería o panda norte superior del resto del claustro (con pared común con la iglesia), lo que supuso la pérdida de parte del dormitorio que ocupaba en esos momentos una de las baterías del 5.º Regimiento.

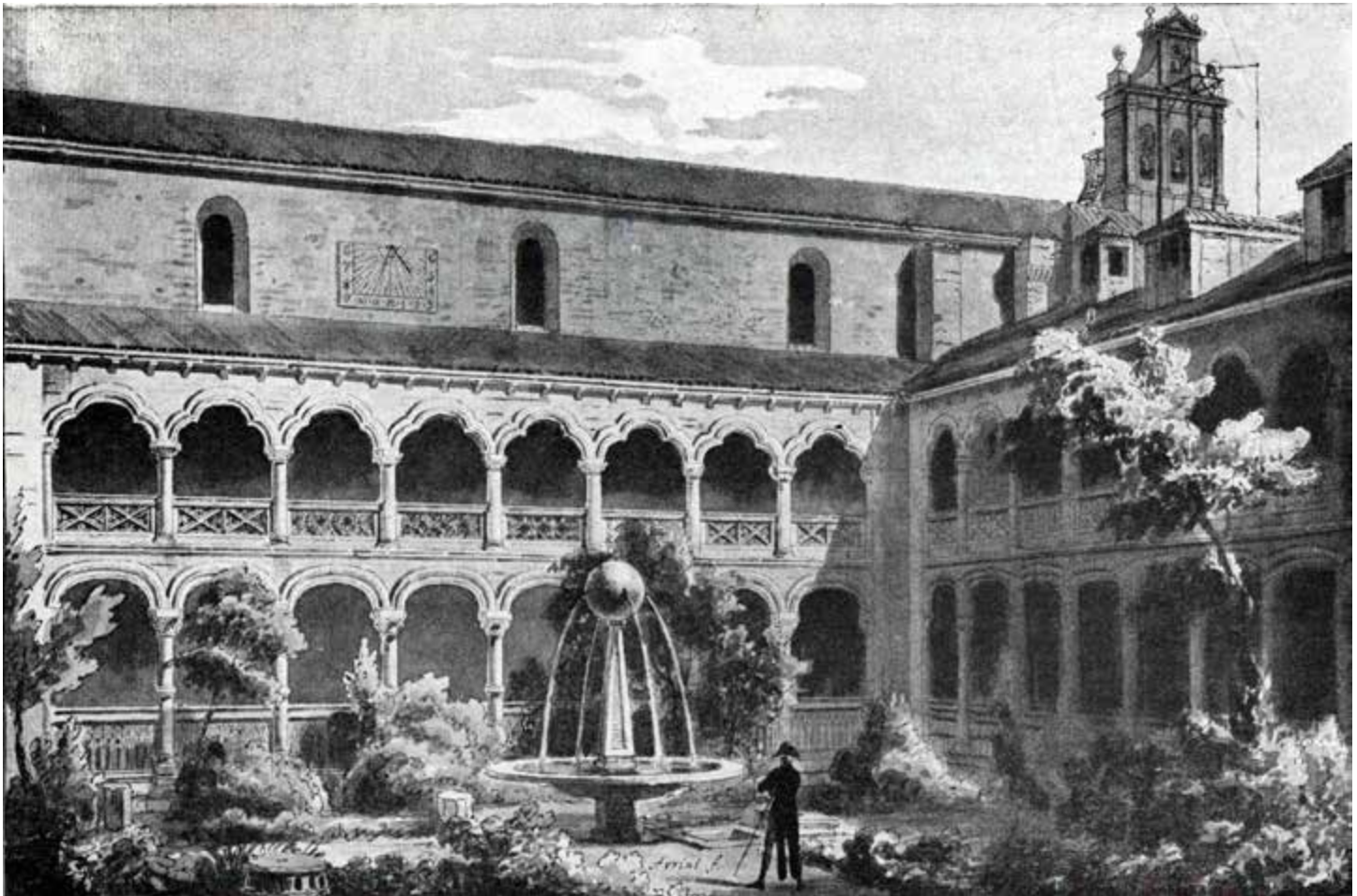
Después de pasar en 1851 a ser propiedad de la Archicofradía de la Corte María, la iglesia fue cedida al Cuerpo de Artillería el 26 de marzo de 1863, aunque respetando los derechos de las capillas que había dentro del templo. Finalmente, el 25 de enero de 1864 se convirtió en parroquia castrense del Colegio.

A partir de entonces comenzó a detectarse un progresivo abandono del conjunto, hasta el extremo de que por real orden de 10 de noviembre de 1884 se recomendó el derribo de las capillas laterales, cuestión que no llegó a materializarse. En noviembre de 1888 se informó que la iglesia se encontraba en estado casi ruinoso, amenazando la bóveda de la sacristía con desplomarse, filtraciones en la capilla mayor a causa del mal estado del tejado, aparición de grietas, especialmente en los arcos de la bóveda central, etc. Debido al peligro que entrañaba el posible hundimiento de las cubiertas, se decidió cerrar al culto la iglesia y destinarla a almacén de efectos.

A pesar de la reparación del tejado que se llevó a cabo en 1890, parte de la fachada principal se hundió nueve años más tarde, lo que indujo a que en 1900 se proyectara la demolición de la parte afectada. La falta de dotación junto con las necesidades de la Academia de nuevos espacios para aulas, gabinetes, internado, etc., y que la situación que gozaba el futuro

solar era privilegiada, fueron en gran medida los causantes de la incertidumbre en la que se vio envuelto el recinto.

Una vez cerrado al culto, en septiembre de 1896 el marqués Chiloeches y del Arco, Joaquín de la Isla Fernández, se dirigió al ministro de la Guerra solicitándole que se conservara el templo, lugar donde tenía entendido que se quería levantar aulas. Manifestó tener allí una capilla en propiedad consagrada al culto del Glorioso Patriarca San Joaquín, santo del que toda su familia había sido muy devota, y que además se evitaría que la Academia pagara 500 pesetas anuales a la parroquia del Salvador, donde los alumnos oían entonces misa.



*Claustro de convento de San Francisco, hoy patio de Orden, 1837-1840.
Grabado de J. M. Avrial. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.*

La iglesia debió alcanzar tal estado de desolación, que el 10 de mayo de 1901 el citado marqués solicitó autorización para aislar su capilla, para lo cual no hubo objeción. Se incomunicó del resto del templo y se abrió una puerta al exterior con acceso a la calle del Pintor Montalvo. En 1922 fue vendida al Ministerio de la Guerra en 7.000 pesetas por José María de Porras e Isla Fernández, Marqués Chiloeches y del Arco.

A la vista del continuo deterioro, en abril de 1914 se expuso como posible solución para su aprovechamiento la construcción en su solar del nuevo internado de la Academia, sin que este proyecto cristalizara de momento por el excesivo coste que conllevaba el derribo y desescombro de las ruinas. A partir de este momento se engendrarían un sinnúmero de proyectos como el propuesto en 1916 para gabinetes de mecánica y química, o el de 1919 para otros gabinetes y laboratorios de los que carecía el centro.

En 1920 se aprobó el recalzo y saneamiento del muro que separaba la iglesia del claustro. En este sentido, el Ayuntamiento, con miras al deplorable aspecto que ofrecía la zona sobre la que estaba asentado el templo, agravado por su proximidad al más representativo y emblemático de sus monumentos, el Acueducto, así como la salubridad que su desaparición reportaría al entorno, elaboró un proyecto de alineamiento para despejar y mejorar el paraje con vistas al incipiente turismo.

En 1923 se propuso otro proyecto fallido para edificar en el solar un edificio que albergara salas de máquinas, modelos, gabinetes, clases, etc., organizadas en tres plantas. La fachada principal, con vistas a la calle Pintor Montalvo, estaría constituida por un cuerpo central con dos torreones en los extremos, emplazándose en el piso superior un reloj y un barómetro. El frente que daba a la plaza de Día Sanz haría juego con la anterior, y se uniría a la parte edificada por medio de un muro poligonal. Una puerta en la nueva fachada conduciría directamente a la gran sala de máquinas.

Después de algunos proyectos de alineaciones, finalmente por real orden de 17 de julio de 1926 se autorizó la inmediata demolición de los restos de la iglesia, aunque procediéndose al desmontaje de las partes artísticas para que no sufrieran daños. Apenas un año más tarde, en febrero de 1927, se proyectó un nuevo alzado para el solar con su entrada principal por la calle del Pintor Montalvo que tampoco se llevó a cabo. Definitivamente, entre 1926 y 1927 se demolieron los últimos restos de la iglesia.

El proyecto definitivo que hoy puede contemplarse fue inaugurado el 9 de febrero de 1946 por el general Francisco Franco. Se trata de un

edificio de tres plantas que engloba en la superior el salón de actos y la sala de maquetas, en la primera la sala de materiales (aula de bocas de fuego) con una exposición de los cañones, obuses y otros elementos característicos de las piezas, y en su semisótano el aula de municiones (que había sido acondicionada en 1993 para sala de cohetes), que en realidad se trata de un gabinete de trabajo para la formación de los alumnos del centro, que cuenta con una amplia gama de material relacionado con esta materia.



Patio de Orden, 1878. Al fondo la iglesia de San Francisco donde destacan algunos de sus grandes ventanales, el reloj de sol y la espadaña.

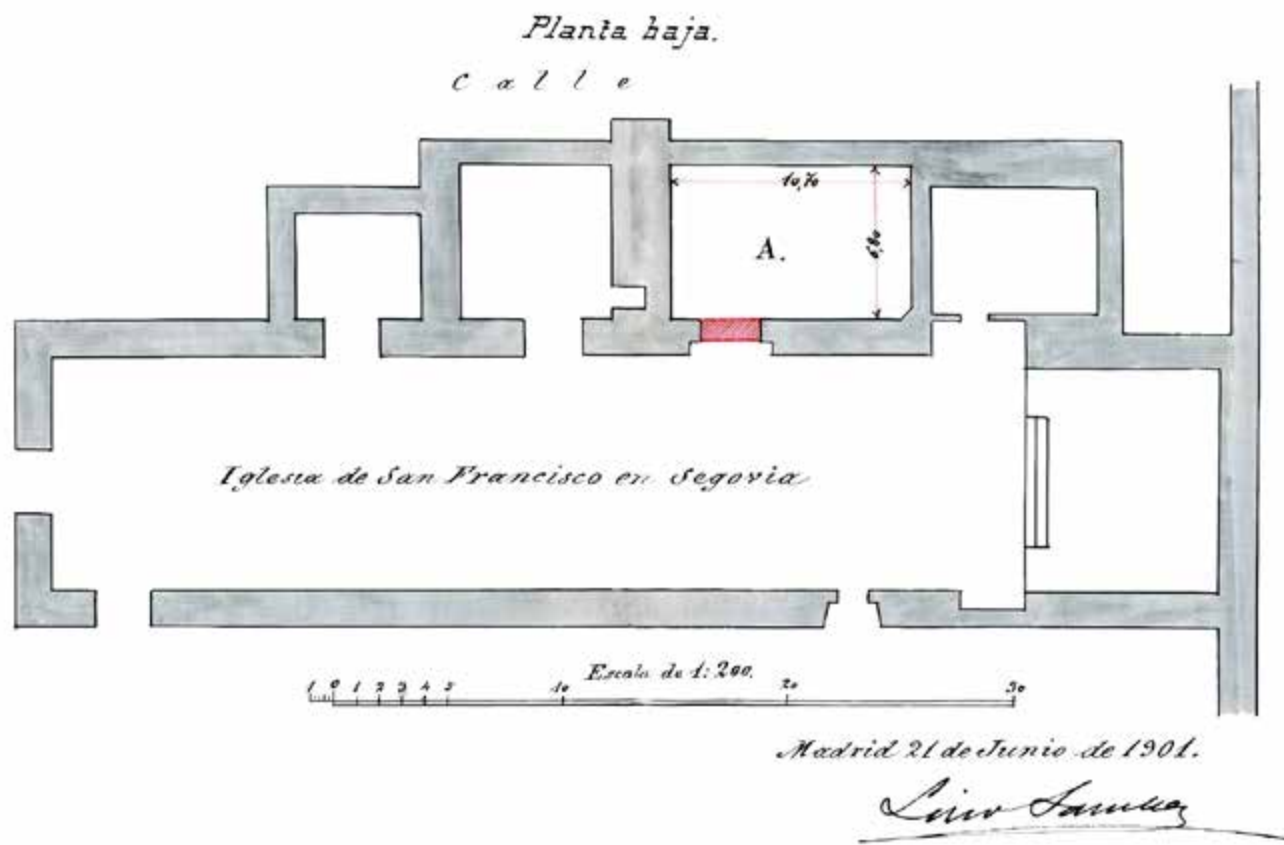
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.



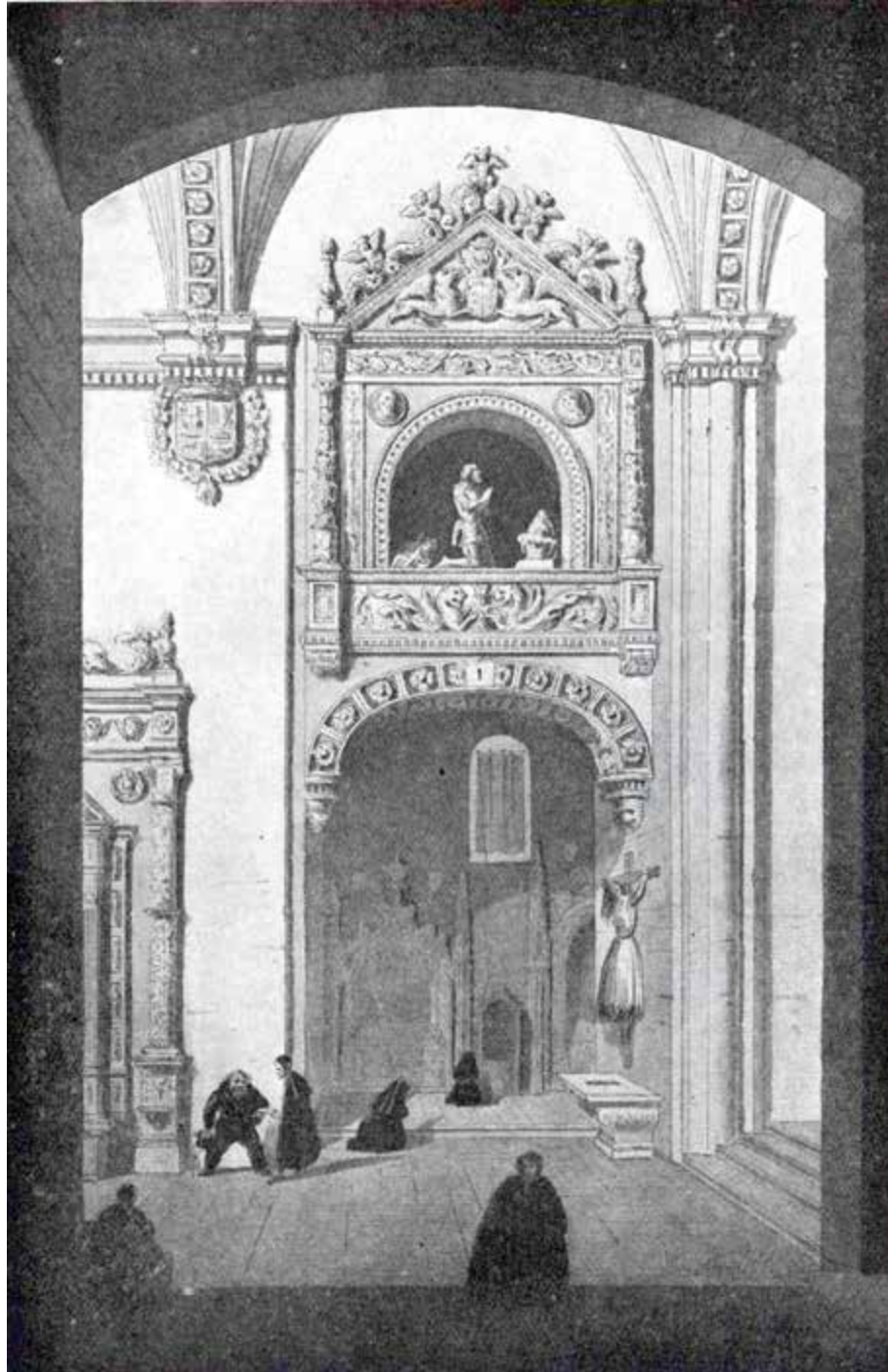
*Interior de la iglesia de San Francisco de una única nave vista desde el coro. Al fondo el altar mayor, a la derecha se encontraba la entrada desde el claustro y a la izquierda las cuatro capillas privadas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-2.*



*Alumnos fotografiados en la plaza de Día Sanz junto al Acueducto, 1894. Se puede observar detrás de ellos que el ábside de la iglesia de San Francisco casi alcanzaba los arcos del monumento.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-8.*



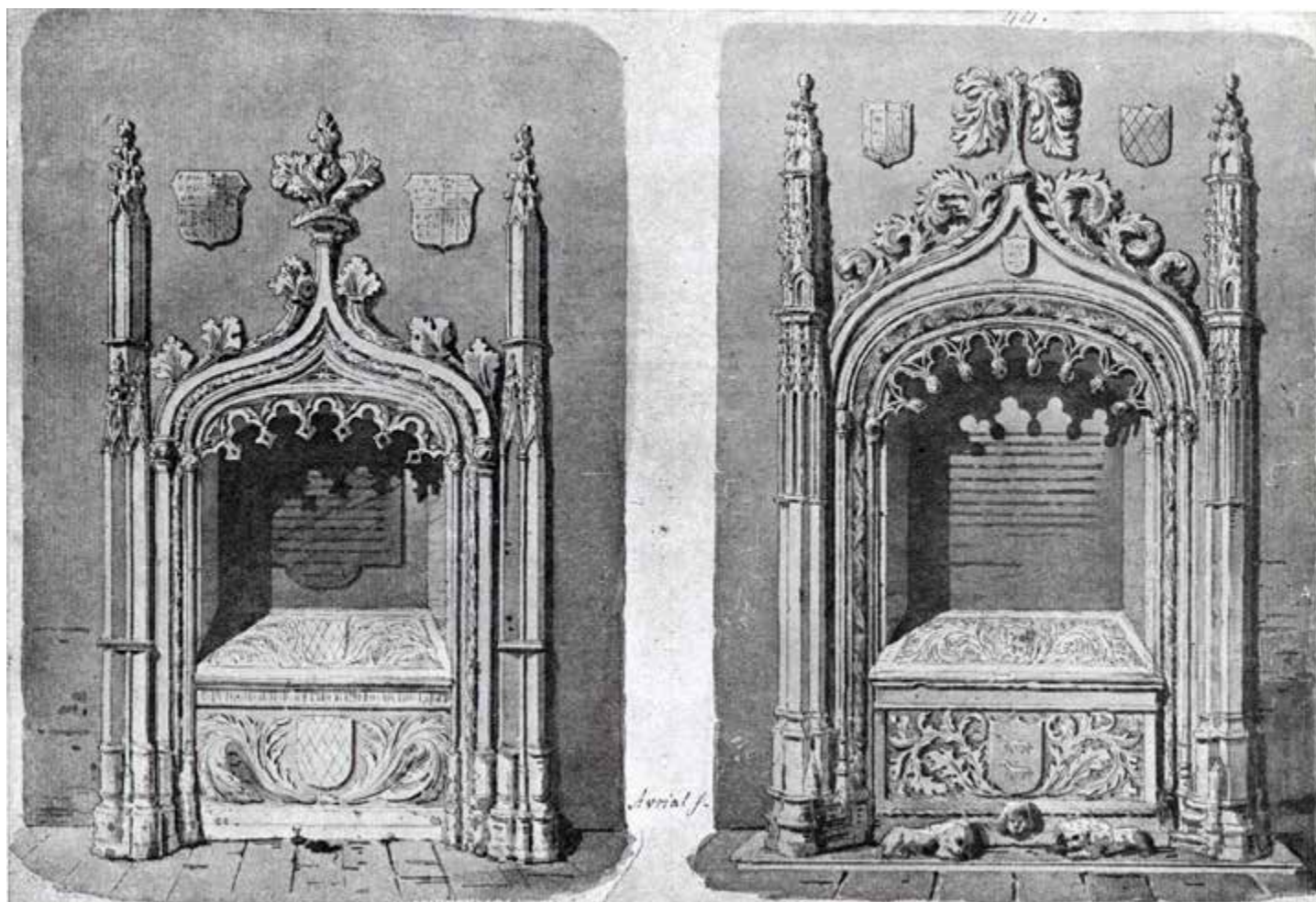
*Plano de la planta de la iglesia de San Francisco con sus cuatro capillas, 1901.
Aislamiento de la capilla del marqués Chiloeches y del Arco, señalada con la letra A.
Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 704.*



*Capilla de los Cáceres, 1837-1840. A su derecha las escaleras de subida al altar mayor.
Grabado de J.M. Avrial. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.*



*Fase de derribo de la iglesia de San Francisco, 1926-1927. Entrada a la capilla de los Cáceres.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Sepulcros de la capilla de los Cáceres, 1837-1840.
Grabado de J.M. Avrial. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.*



*Interior de la capilla de los Cáceres donde se puede observar uno de los anteriores sepulcros, 1926-1927.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



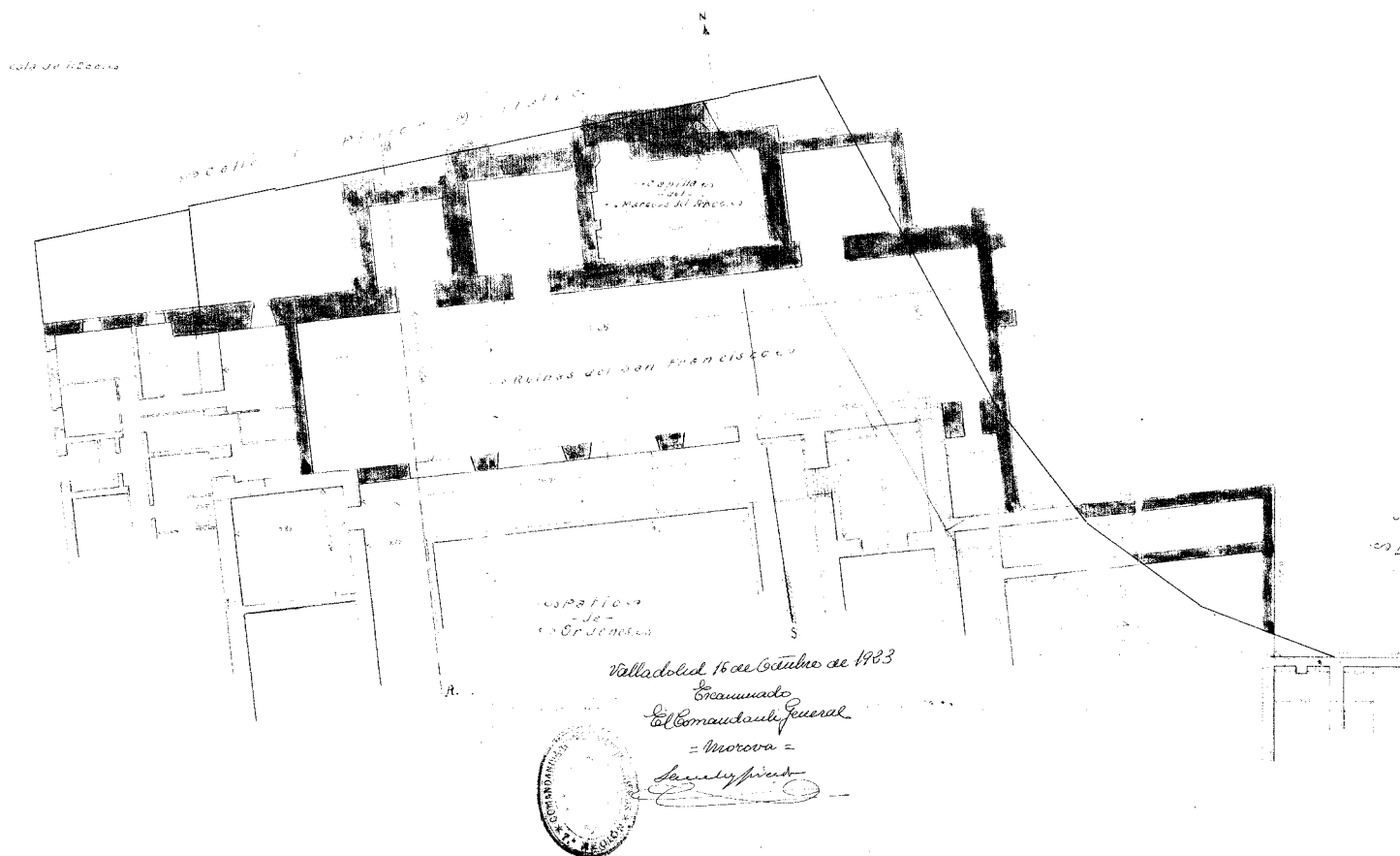
*Fotografía tomada desde la calle Pintor Montalvo, 1926-1927. Al fondo la entrada desde la iglesia al patio de Orden.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



Solar de la iglesia, 1926-1927. Obsérvese a la izquierda la entrada al patio de Orden. Al fondo se encontraba la puerta de acceso desde la calle San Francisco y en la parte superior el coro. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.

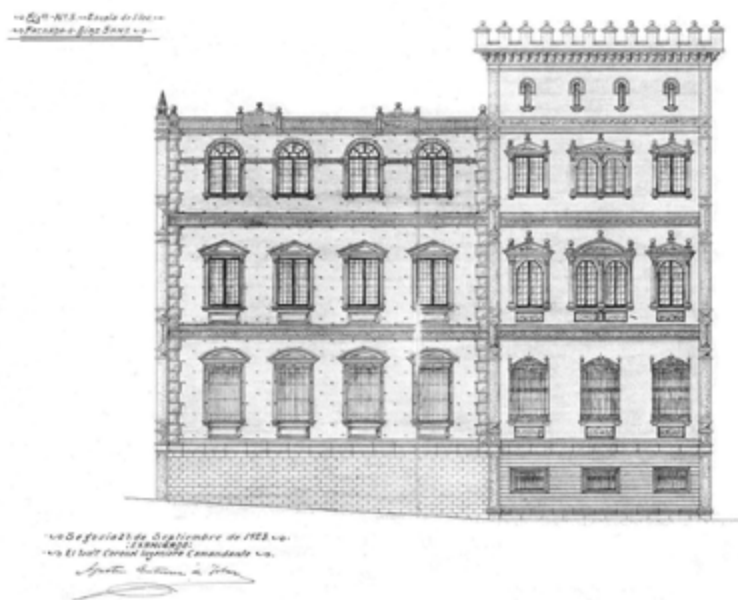
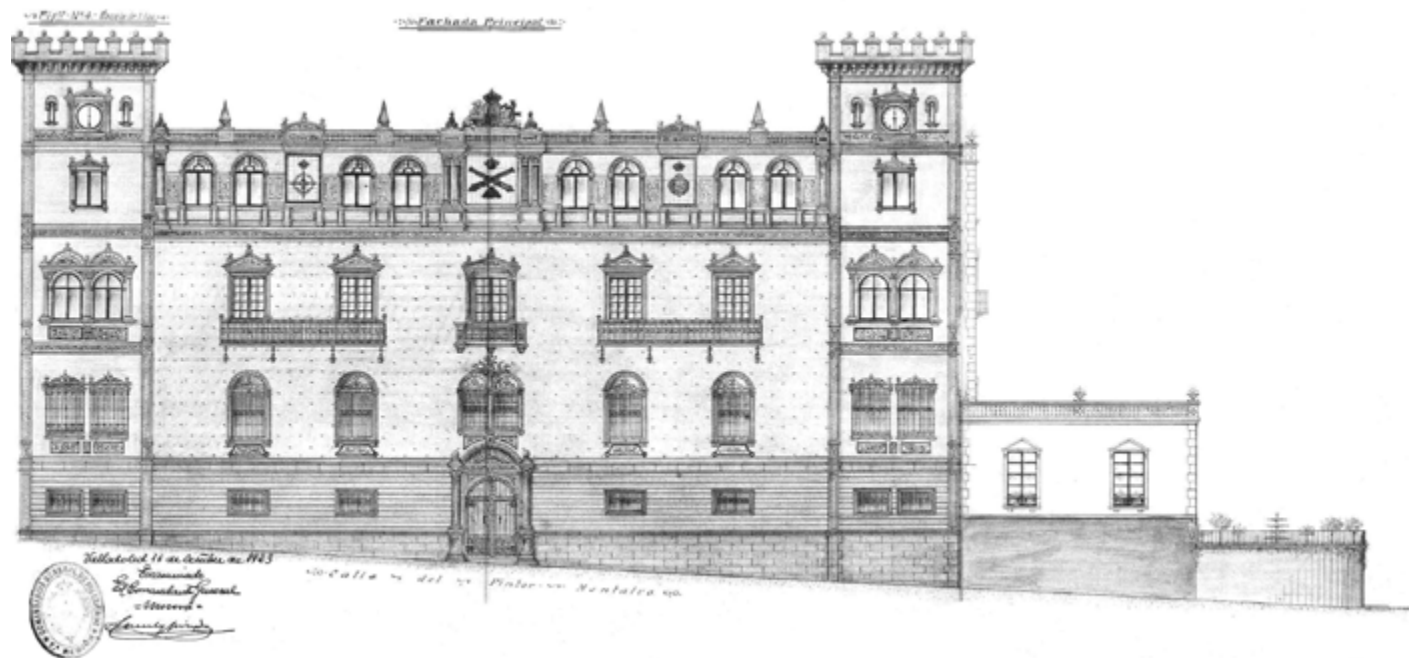


*Fotografía tomada desde la calle Pintor Montalvo, 1926-1927.
Aún se observan algunos restos de las cuatro capillas laterales que estaban situadas al norte de la iglesia.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-39-35.*

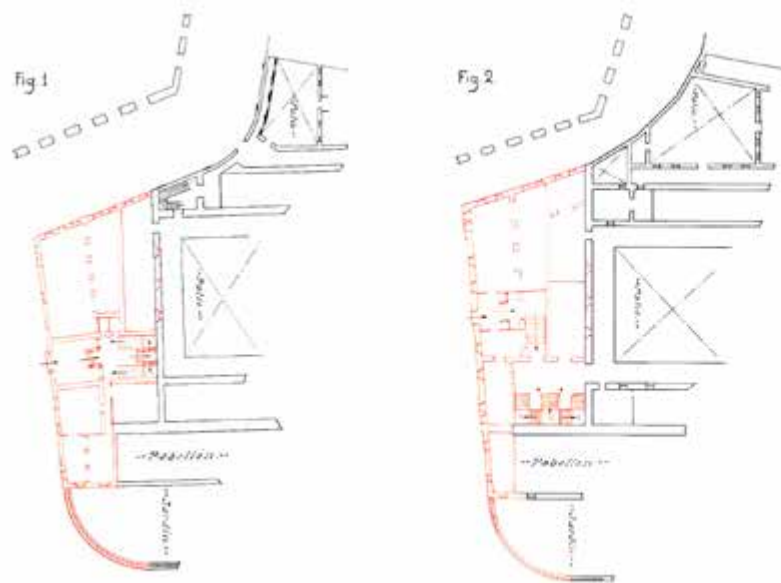


Detalle de uno de los proyectos de ampliación y alineamiento de la Academia de Artillería, 1923. El patio de Ordenanzas, situado en el lado derecho inferior, quedaría reducido más adelante con el alineamiento de 1926.

Comandancia de Obras n.º 4.

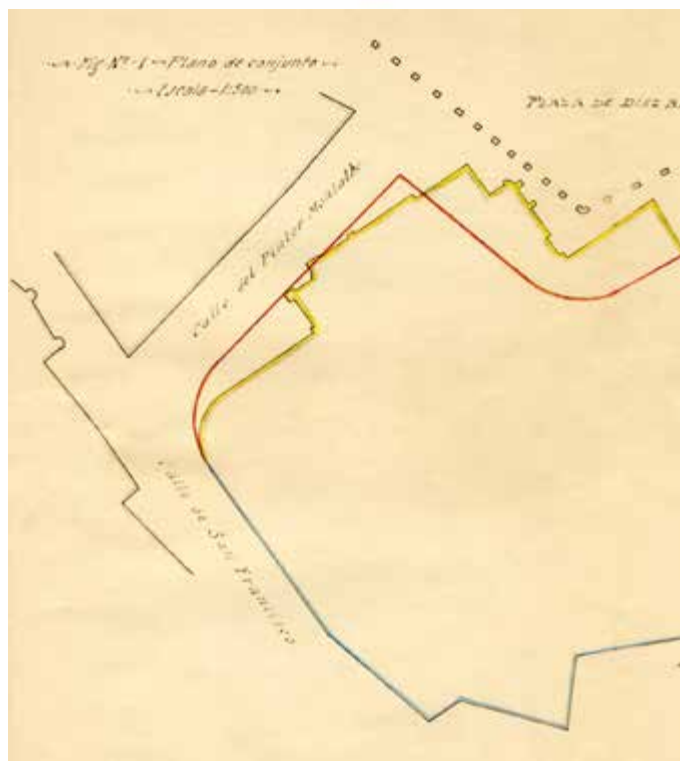


Detalles de un proyecto de ampliación de la Academia de Artillería en el solar de la iglesia de San Francisco, 1923.
 Arriba: fachada a la calle Pintor Montalvo, abajo: fachada orientada a la plaza de Día Sanz.
 Comandancia de Obras n.º 4.



ACADEMIA DE ARTILLERIA - SEGOVIA

Modificación al proyecto aprobado
por R.O. 13 de Marzo de 1924
D.O. Nº 63



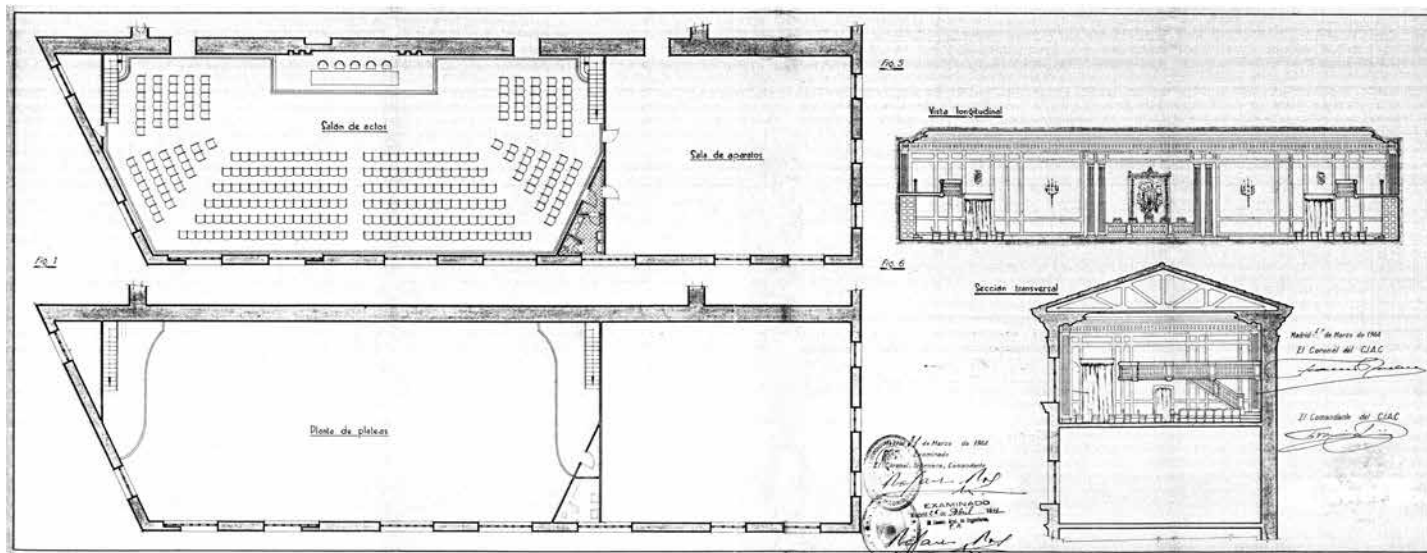
Arriba: uno de los proyectos de aprovechamiento del solar de la iglesia, 1924,
Abajo: proyecto de alineación de la Academia de Artillería, 1926.
Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 706.



*Resultado del proyecto de alineación de 1926. Se perdió parte del actual patio de Ordenanzas (lado izquierdo) y de la primitiva sacristía (lado derecho).
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



*Detalle de los efectos de la anterior alineación cuando se estaba construyendo el aula Conde de Gazola (planta superior izquierda), antigua sala de esgrima, 1985.
Comandancia de Obras n.º 4.*



*Proyecto del salón de actos y sala de maquetas en el solar de la primitiva iglesia, planta primera, 1944.
 Archivo Regional de la Región Militar Centro, Valencia. Caja E4842.*



*Salón de actos, 1946. Al fondo se encuentra el local que más tarde se convertiría en la sala de maquetas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Salón de actos, 1946.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Salón de actos, 1947.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-4.*



*Salón de actos, 1965.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



*Salón de actos, 1969. Baile de Santa Bárbara.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Salón de actos, 1975.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-4.*



*Salón de actos, 1988. Baile de Santa Bárbara.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-34.*



*Salón de actos, 1991.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-10.*



*Salón de actos, 2011. Entrega del premio Francisco Ramírez de Madrid.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Salón de actos, 2011. Entrega del premio Francisco Ramírez de Madrid.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de maquetas, curso 1962-1963.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



Sala de maquetas, 1991. Decoración y dioramas obra del artista segoviano D. Carlos Marinas Rubio. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.

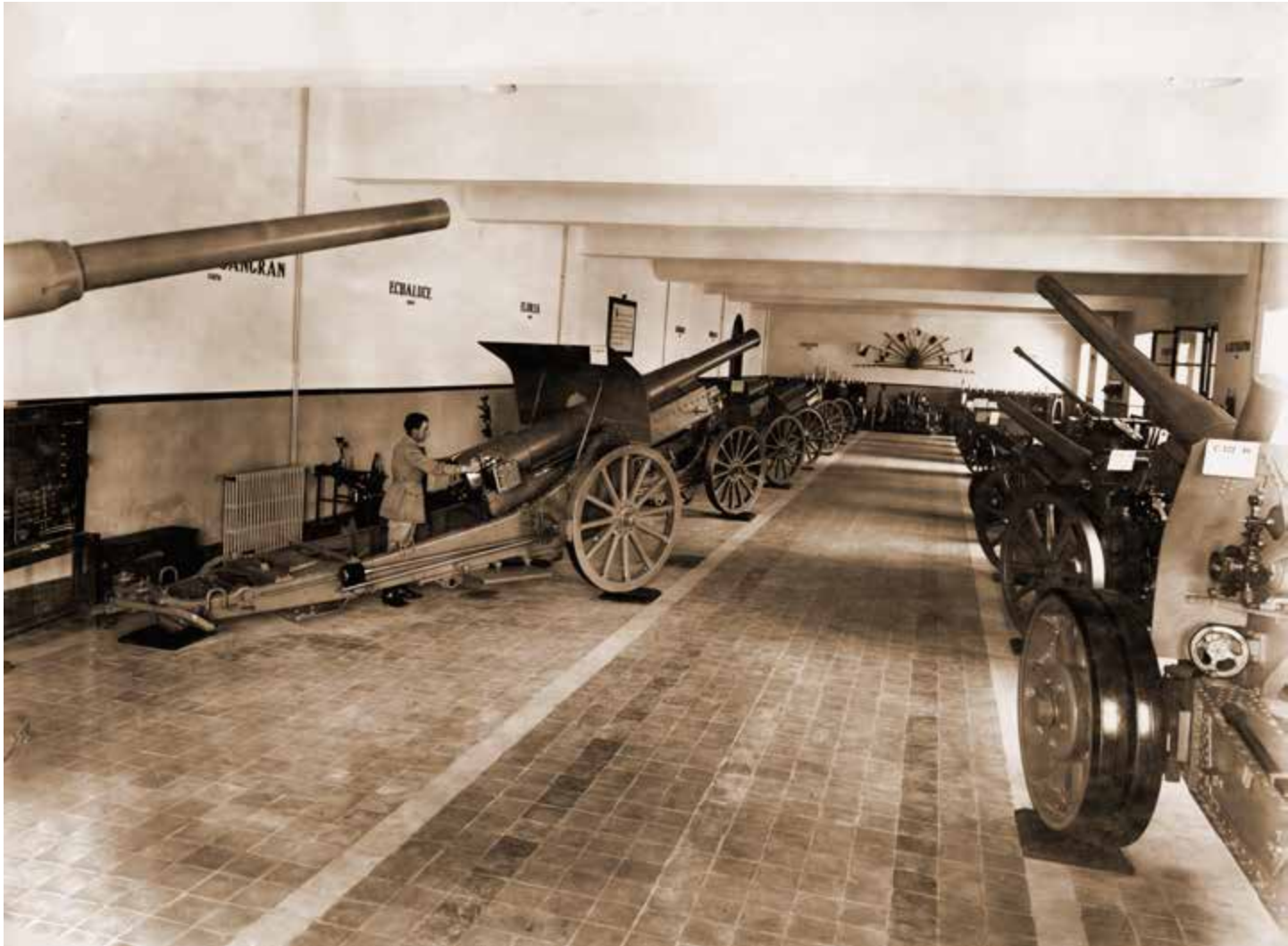


Sala de maquetas, 2011. Se puede observar el estandarte de la Academia, que fue trasladado a la sala profesores o de estandarte en septiembre de 2011.

Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Sala de maquetas, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de materiales, 1946. Situada debajo del salón de actos y la sala de maquetas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Sala de materiales, 1946. Al otro lado de la puerta del fondo, se encontraba el altar mayor de la iglesia.
La puerta de la derecha conduce al patio de Orden.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Sala de materiales, 1946. Al fondo se encontraba la primitiva entrada a la iglesia.
Por la puerta de la izquierda se accedía a la sala de armamento portátil, hoy sala de ciencias y tecnología.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Sala de materiales, 1978.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-5.*



*Sala de materiales, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de materiales, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de cohetes antes de la restauración de 1992-1993. Ubicada debajo de la sala de materiales.
Academia de Artillería, Biblioteca. SG-069-ade.*



*Entrada a la sala de cohetes, 1993. Situada debajo de la sala de materiales.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Sala de cohetes, 1993.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Aula de municiones, 2011. Antigua sala de cohetes.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Vista de la zona donde estuvo la iglesia de San Francisco, 1993.
Academia de Artillería, Biblioteca. SG-069-ade.*



*El mismo edificio restaurado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Al fondo la Academia de Artillería, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Patio de Orden (claustro)

El claustro del convento, conocido por patio de Orden y a veces de Órdenes, dispone de cuatro pandas inferiores y otras tantas superiores donde primitivamente transcurría el tiempo de descanso de los religiosos, y desde las cuales se efectuaba la distribución a las principales dependencias. A lo largo de las galerías claustrales solían realizarse numerosos enterramientos, tanto en sus suelos como en los muros, e indistintamente de laicos y religiosos, costumbre que desapareció hacia finales del siglo XVI por obvios motivos de salubridad.

La referencia más remota localizada hasta la fecha relacionada con el claustro se remonta a 1461, año a partir del cual comenzaron las gestiones para levantarlo, perdurando las obras hasta aproximadamente el cambio de siglo. Es muy probable que por la duración de los trabajos y el carácter del claustro, interviniera en la dirección del mismo el conocido maestro Juan Guas, aunque no desde sus inicios, ya que su llegada a la ciudad se estima en torno a 1474.

La representación más antigua encontrada hasta la fecha es un grabado de José María Avrial, realizado entre 1837 y 1840. Al margen de destacar la imagen de un idílico jardín con una fuente, o la falta de cerramiento de las galerías superiores, se observa al fondo el muro sur de la inmensa iglesia con sus cuatro ventanales, el reloj de sol y la espadaña con sus cuatro campanas.

La fábrica, de carácter sereno y equilibrado, es de solución cuadrada. Está organizada en cuatro galerías de dos pisos y su estilo artístico se enmarca dentro del renacentista, aunque conservando algunos elementos góticos. En el centro del claustro destaca una fuente que sirvió de lavabo y oblación a los frailes antes de asistir al refectorio para comer, el cual casi con toda probabilidad se encontraba situado

en la zona de entrada a la actual sala de armas portátiles y material de topografía.

Las pandas inferiores disponen de 36 columnas de granito de fuste liso, ocho de ellas adosadas a los cuatro contrafuertes en escuadra que conforman los ángulos del patio. Todas descansan sobre un ancho muro granítico corrido de escasa altura (a modo de grada o estilóbato), y soportan las respectivas pandas superiores. Cerrando el contorno de las galerías bajas, con excepción de las cuatro entradas centrales al patio, se alzaban unas balaustradas de tres modelos diferentes, de estilo gótico con relieves y láureas, que se desmontaron a mediados del siglo xx. Hoy día aún se conservan tres tramos que afortunadamente pueden contemplarse, dos en un lateral de la plazuela del Internado de la Academia y otro en el Alcázar.

Desde que en 1844 esta parte del convento fuera cedida al 5.º Regimiento, el claustro ha sido rehabilitado en varias ocasiones. En 1853 se llevó a cabo un apuntalamiento general con el fin de reforzar todo el piso de las galerías superiores. A raíz de esta labor se instaló en tres de ellas un dormitorio de tropa capaz de alojar una batería de setenta y cinco hombres, y un cuarto para el sargento primero.

Una de las actuaciones más destacadas que se llevaron a cabo en el patio de Orden se comenzó en mayo de 1918, motivada esta vez por «el aumento del movimiento» que desde hacía algún tiempo se venía observando en las columnas, y que había adquirido grandes proporciones. La galería sur fue desmontada reaprovechándose el material que no se encontraba deteriorado en la reconstrucción de la misma, dado que se pretendía conservar el carácter artístico del claustro. Otra intervención notable fue la que se efectuó en la panda oeste en 1921 por la misma causa que la anterior.

La lentitud de los trabajos hizo que en 1920 el director de la Academia expresara la necesidad de activar las obras, ya que según él era el único local que disponía el edificio para las formaciones a cubierto y los actos colectivos. Pero también se requería celeridad al objeto de acondicionar en las galerías superiores, antes del comienzo del curso, cuatro clases que eran muy necesarias para el centro por no disponerse de otros locales para instalarlas. Esta carencia de espacio, que ya se sintió cuando el Colegio se encontraba emplazado dentro de los muros del Alcázar, sería también una constante en el cuartel de San Francisco.

El retraso en las obras se debió sin duda a la gran actividad que en esas fechas sufría la Academia. Fueron años muy dinámicos en cuanto



Patio de Orden, 1887. Aún no existía la puerta de entrada de San Francisco, a la que hoy se accede a través de otra que se abrió en el centro de la galería inferior de enfrente. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-2.

a la construcción de edificios de nueva planta, como lo demuestran el «Tanteo de reforma y ampliación de locales en la Academia de Artillería», y el «Proyecto de alojamiento de la sección de tropa y la ampliación de las caballerizas».

Estando de director de la Academia el coronel Fernando Flórez Corradi (26-XI-1919 a 10-I-1925), se comenzó la colocación de las tres primeras lápidas de mármol con orla en imitación de bronce en la galería sur del patio de Orden, como homenaje a los artilleros que habían dado su vida por la Patria. La primera se inició con la Guerra de la Independencia, encabezando la lista los heroicos capitanes Daoiz y Velarde. En el mes de mayo de 1923 se colocó la cuarta lápida con los nombres de los artilleros que fallecieron en Melilla durante los sucesos de julio de 1921.

En esta línea se continuó hasta la última que se puso el 21 de septiembre de 1985, como homenaje y recuerdo a los fallecidos en el Sahara y actos terroristas. También se pusieron otras lápidas excepcionales como la que se colocó el 1 de julio de 1924, en honor del teniente de Artillería Diego Flomesta Moya.

Alrededor de las galerías inferiores, cuando el lugar fue convento, se encontraban distribuidos una serie de locales entre los que al margen de la citada iglesia se encontraban la sacristía y el refectorio. Este es el caso de la actual sala de armas portátiles y material de topografía, que aunque no forma parte del claustro se ha considerado oportuno hacer referencia a ella en este lugar.

En junio de 1863, a consecuencia de la llegada al Colegio de los cadetes de nuevo ingreso, se consideró como ya se ha mencionado que sería indispensable que estos alumnos estuvieran separados durante el primer año del resto, «único modo de evitar las bromas de que aquellos son objeto». Para ello se solicitó que tuvieran un comedor separado, para lo cual podría aprovecharse la sacristía de la iglesia (que en principio ocupaba el fondo de la actual sala de armas portátiles y material de topografía, incluido un pequeño local anexo), que había sido recientemente entregada al Colegio.

El recinto no subsistió durante mucho tiempo como comedor, ya que antes de 1873 se encontraba instalado allí el gimnasio, que fue trasladado a este lugar a raíz de la decisión de suspender el uso del que existía junto a los muros del Alcázar, lo que hace suponer que finalmente no estuvo en la Maestranza. Hacia 1912, como se verá esta clase se ubicó



Profesores de la Academia de Artillería, 1906. Las galerías superiores estuvieron tabicadas mientras fue dormitorio de una batería del 5.º Regimiento. En 1862 se volvieron a abrir con motivo de instalar en dos de ellas la sala de dibujo. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-8.

en otro edificio de nueva planta que se levantó entre la huerta y la plaza de Somorrostro.

Ante la urgencia del asunto, antes de que la Dirección del Cuerpo solicitara al Colegio los planos, proyecto, presupuestos, etc. sobre el nuevo comedor, las obras ya se habían concluido. Como se había ocupado la sacristía, en octubre de 1863 hubo que solicitar la habilitación de una de las capillas de la iglesia para este fin, así como algunas obras de arreglo para adecentar el templo.

Trasladada la clase de gimnasia a su nueva ubicación, el local se destinó primero a armería y más tarde a sala de descanso de los alumnos, hasta que en 1955 se le dio otra utilidad: salón de cine o de proyecciones. A mediados de los años noventa este local se convirtió en la sala-museo de la Academia, donde se expusieron, de forma permanente, armas portátiles y aparatos de medición históricos. Después de llevar a cabo las obras correspondientes, en cuyas excavaciones aparecieron numerosos restos humanos (de la época del convento, que fueron enterrados en una fosa común junto a la capilla), se inauguró como sala de armas portátiles y material de topografía en 1989.

De modo similar a la anterior sala, en la misma fecha se instaló en el ángulo noroeste del patio de Orden la sala de ciencias y tecnología, destinada a albergar el material histórico de los antiguos laboratorios y gabinetes de física, metalurgia, electricidad, óptica, química, etc. Este recinto fue con anterioridad zona de tránsito a la iglesia, cuerpo de guardia, imprenta e incluso museo de armas portátiles. Con esta sala se ha tratado de ofrecer un homenaje y recuerdo de la formación de los oficiales del Arma en el aspecto industrial y científico, donde destaca la vitrina dedicada al que fuera profesor del Real Colegio entre 1786 y 1799, Louis Proust, quien descubrió en esas fechas y lugar la «Ley de las proporciones definidas».



*Patio de Orden, 6 de mayo de 1908.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*El claustro tuvo balaustradas de tres tipos diferentes, 1913.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Uno de los dos fragmentos de la balaustrada que se encuentran en la plazuela del Internado, el tercero se localiza en el Alcázar, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Patio de Orden durante una restauración, 1920. Al fondo se observan los restos del muro sur de la iglesia, y a la izquierda ya se había abierto la entrada desde la calle San Francisco.

Es posible que en estas fechas se cubriera el piso de tierra con losetas.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.



*Inauguración de la lápida conmemorativa del teniente Flomesta, 1 de junio de 1924.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Galería del patio de Orden con la lápida del teniente Flomesta al fondo, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Patio de Orden, 6 de julio de 1931.
Colecciones y archivos particulares Sr. D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Patio de Orden, década de los treinta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Patio de Orden, 1947.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-4.*



*Puerta de entrada al patio de Orden desde la calle San Francisco, 1968.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



*Patio de Orden, 1971.
Colección particular de D. Fernando de la Haza Heredia*



*Inauguración de la lápida por los caídos en el Sahara y actos de terrorismo, 21 de septiembre de 1985.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-33.*



Patio de Orden, 1991. El piso de losetas se sustituyó por uno de granito a finales de los años cuarenta. Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-10.



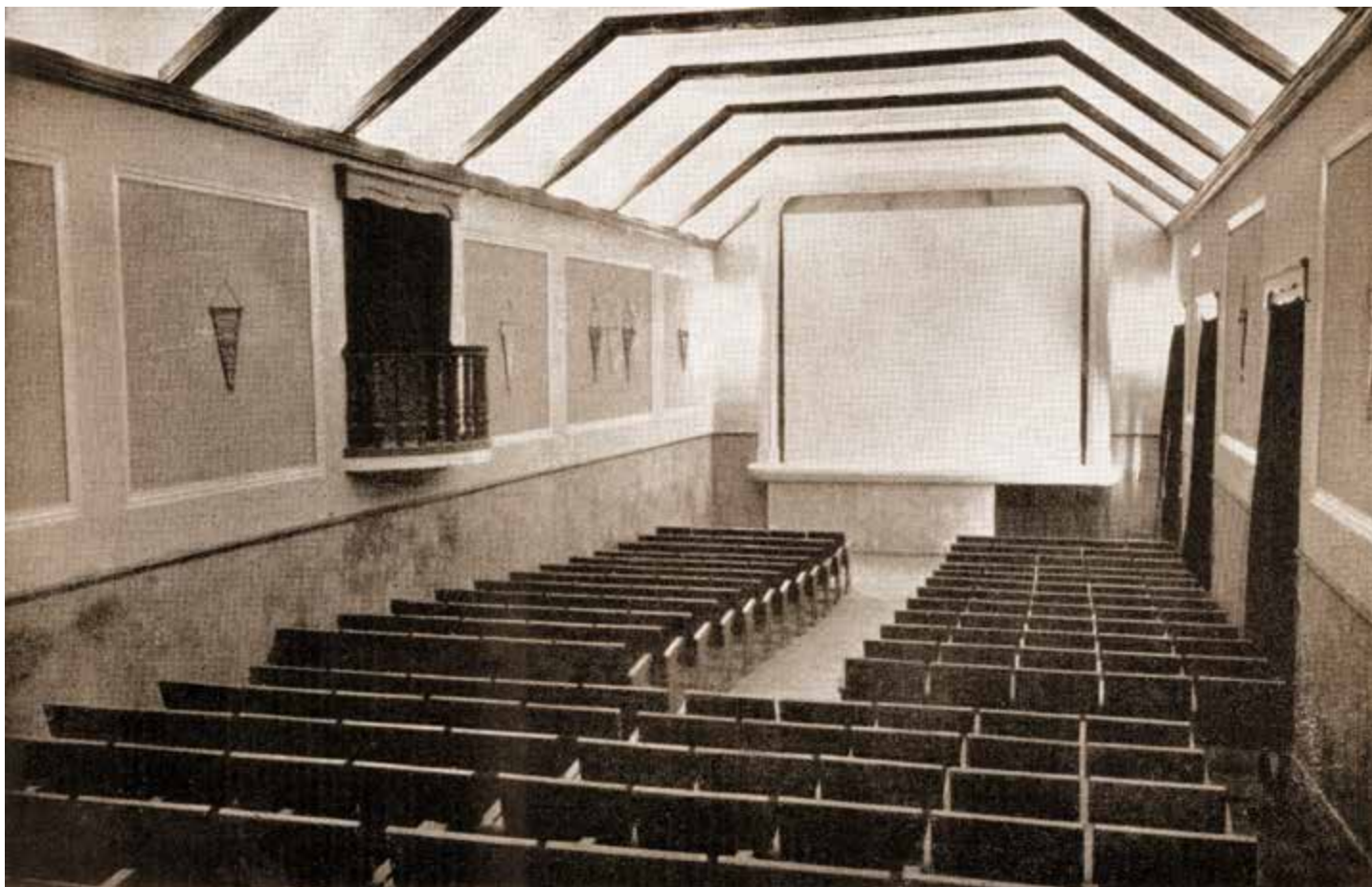
*Patio de Orden, 2003.
Academia de Artillería, Biblioteca. DVDFOT-4-E-59 (2003).*



*Patio de Orden con nuevo cerramiento acristalado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Salón de cine o de proyecciones, 1969. Futura sala de armas portátiles y material de topografía.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-13.*



*Salón de cine o de proyecciones, 1974. Al fondo a la derecha está la puerta de acceso al patio de Orden.
Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1974-1975.*



*Sala de armas portátiles, 1991. Al fondo está la puerta de acceso al patio de Orden.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-10.*



*Sala de armas portátiles y material de topografía, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Galería inferior situada entre el antiguo salón de cine y el patio de Ordenanzas, 1979.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-6.*



Sala de armas portátiles y material de topografía, 1993. La galería mostrada en la página anterior se añadió a esta sala a mediados de los ochenta.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot.4-D-11.



*Sala de armas portátiles y material de topografía, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



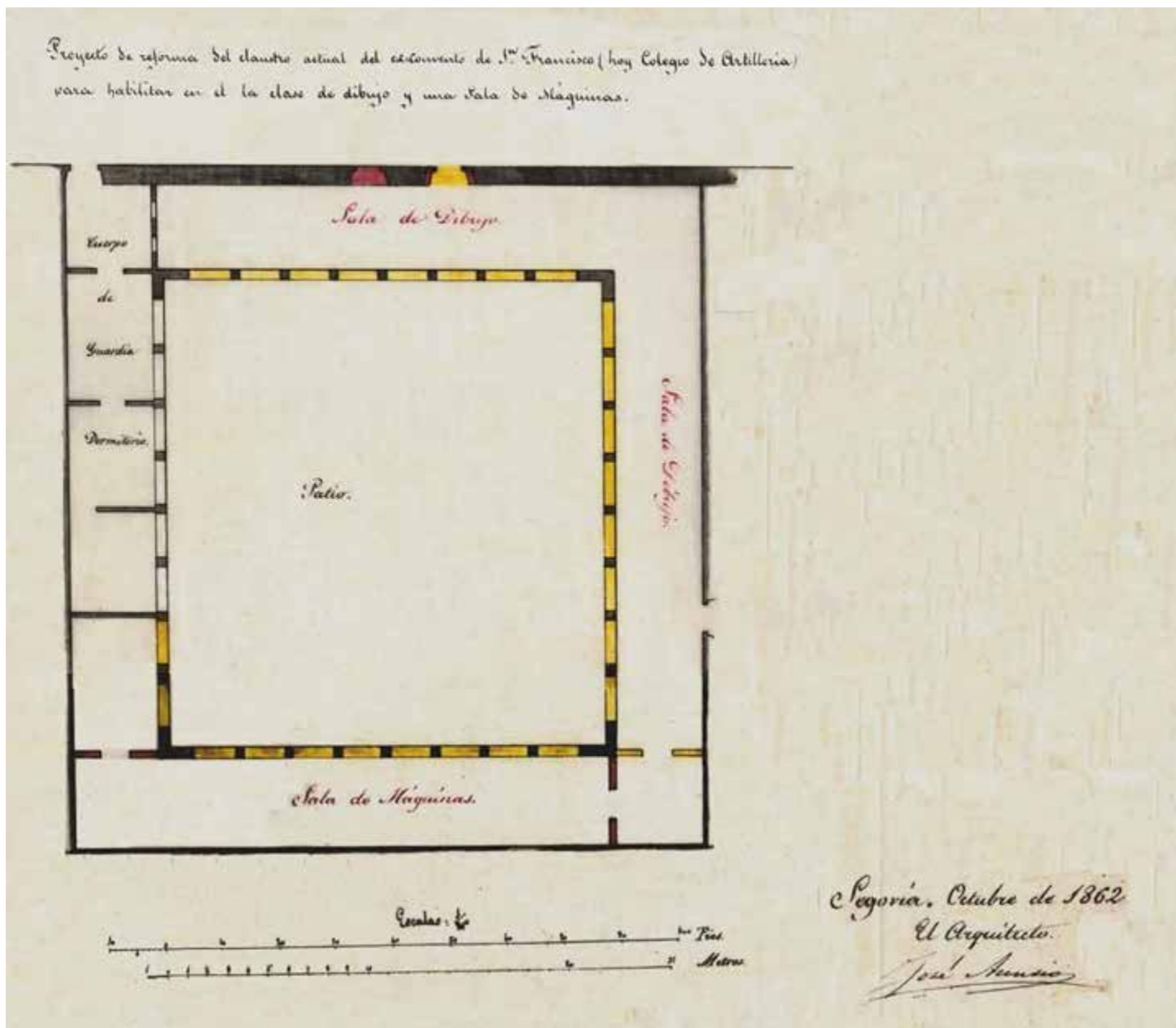
*Sala de ciencias y tecnología, 1991. Anteriormente había sido sala de armamento portátil.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-10.*



Sala de ciencias y tecnología, 1999. A la derecha la puerta de acceso al patio de Orden, en la pared de enfrente hubo otra que conducía a la sala de materiales. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-40.



*Sala de ciencias y tecnología, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Proyecto de reforma de las galerías superiores del claustro, 1862.
Archivo Municipal de Segovia. Signatura 524-10.

Galería de Promociones

Formando parte del claustro se encuentra la actual Galería de Promociones, que en el día de hoy ocupa las cuatro pandas de la planta superior. Su altura es inferior a las situadas a ras de suelo, sus fustes son de piedra caliza y están cerradas por una celosía gótica en la que se repiten diferentes trazas de dibujos.

Con motivo del traslado del Colegio después del incendio, en octubre de 1862, el Ayuntamiento, debido a la repercusión que tendría en la ciudad la posible marcha del centro, decidió aportar parte de sus recursos a la rehabilitación de algunos locales del exconvento. Una de sus primeras actuaciones fue el proyecto para instalar en las galerías superiores del claustro una sala de dibujo, «por sus buenas luces, ventilación y posición». A pesar del compromiso, en enero de 1863 y ante la falta de actuación por parte del Consistorio, el director general de Artillería tuvo que recordar al alcalde su compromiso con la habilitación de la clase.

Las obras dieron comienzo y para ello se comenzó por dejar diáfanos los arcos superiores que se encontraban tabicados, colocar pisos de madera, arreglar los tejados, restaurar y limpiar todas las columnas, antepechos y molduras, etc. «hasta lograr el color natural de la piedra», corrigiéndose los desperfectos con el mismo tipo de material. También se instalaron en los huecos de la planta superior bastidores con ventanas ajustadas y fijadas a las formas de los cercos.

Como la sala de dibujo sólo ocupaba dos galería, la sur y la de poniente, se hizo en la contigua a la iglesia, la norte, una clase para máquinas o modelos. Como puede verse en el proyecto de la sala, a la entrada de la panda de levante, desde el actual pasillo de Honor, (anteriormente pasillo de Profesores y pasillo de Dependencias), se encontraba el cuerpo de guardia con su respectivo dormitorio, algo que se desconoce si se llevó a efecto.

Las obras quedaron finalizadas en octubre de 1863, aunque su distribución varió con el tiempo ya que en diciembre de 1877 la clase de dibujo ocupaba tres galerías y más tarde de nuevo dos.

En 1903 la clase de dibujo aún permanecía en los pasillos de la Galería de Promociones. Sin embargo, la pésima iluminación que tenía, por interceptar la luz los alumnos de un lado a los del opuesto y recibirla por un único costado, unido a su estrechez, no permitía el trabajo en buenas condiciones. Para solucionarlo, el capitán Moya realizó un proyecto en el que propuso en primer lugar que esta sala se trasladase a un local espacioso capaz para 24 mesas, a dos alumnos por cada una, adosadas a los muros, y 24 tableros portátiles centrales para el lavado y copia del material. La luz debía entrar por ambos costados, a ser posible cenital, y adyacente contar con una cámara o cuarto en condiciones para poder efectuar en ella prácticas de fotografía, fotograbados y litografía.

Inicialmente se pensó trasladarla a la sala que se encontraba encima de la capilla, ocupando la mayor parte de la actual biblioteca. Para este proyecto se pensó abrir una puerta con montantes de cristales de 2,3 x 3,5 m, que comunicaría la clase con la galería del piso superior (actual pasillo de Honor). El gabinete de dibujo se instalaría en el local que existía en sus inmediaciones, y que entonces se empleaba como almacén de vestuario. Sin embargo, en 1907 se pensó que este local se destinara a la biblioteca, y que la sala de dibujo se trasladara a la que estaba ocupando ésta en esa fecha.

Otro elemento relacionado con la enseñanza que compartió la Galería de Promociones con la sala de dibujo, fue la biblioteca. En el incendio del Alcázar se perdieron la mayor parte de las obras, aunque gracias a la aportación de muchos oficiales del Cuerpo y algunos organismos que donaron libros, se pudo reponer gran parte de los que se destruyeron. Justo antes del incendio existían alrededor de 11.000 volúmenes, de los que quedaron ilesos casi trescientos. Sin embargo, en noviembre de 1875 la cifra ya era de 5.000 ejemplares y en 1916 ya se había igualado el número que había antes de la catástrofe.

Estas cifras dan a entender que inicialmente la biblioteca no supuso un problema grave a la hora de instalarla en el exconvento de San Francisco, algo que con el tiempo lo sería por el aumento continuo de los fondos que se iban recibiendo. Por testimonios gráficos de la época, en la década de 1880 ya se encontraban sus estanterías ocupando dos de las galerías superiores del patio de Orden, trasladándose seguramente por falta

de espacio a finales de siglo XIX, a la entonces gran sala localizada en la primera planta del edificio situado al norte del patio de las Acacias, luego sala de dibujo (pescadería), microtiro y Jefatura de Adiestramiento y Doctrina (en noviembre de 2011).



*Galería de Promociones, finales del siglo XIX. Clase de dibujo.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Clase de dibujo, 1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-2.*



*Biblioteca, 1886.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



Armería, 1912-1913. Obsérvese que ya se han colgado los cuadros de promociones, intercalados con otros de los directores e inspectores del Cuerpo. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-14.



*Galería de Promociones, década de los veinte.
Colecciones y archivos particulares Sr. D. Javier Alonso Herranz.*



*Galería de promociones, década de los cuarenta. Obsérvense las maquetas de materiales y el cambio de disposición de los cuadros.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Vitrina de banderas y estandartes históricos, 1947.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-4.*



*Galería de Promociones, 1970.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Galería de Promociones, 1991.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*

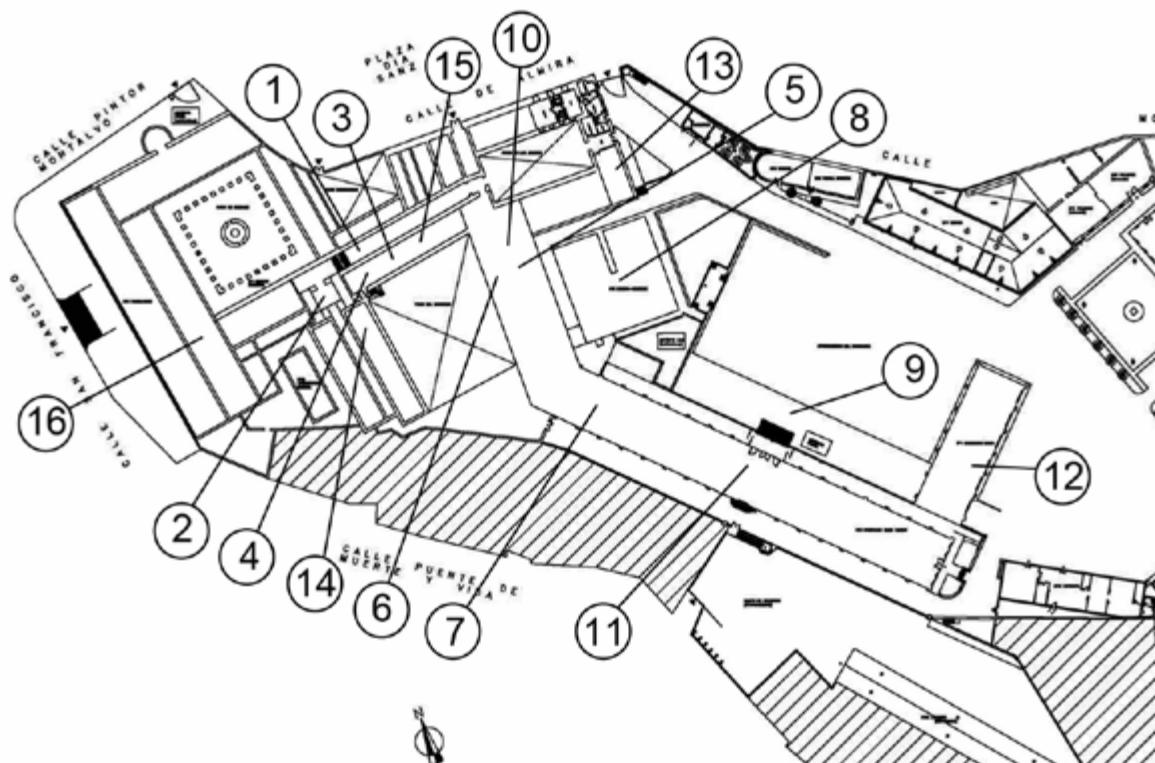


*Galería de Promociones, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Galería de Promociones, 2011. En marzo de este año se desmontaron las ventanas y se hizo un cerramiento acristalado. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.

Instalaciones internas y de apoyo



- 1.- Pasillo de Honor (planta primera).
- 2.- Escalera principal.
- 3.- Zona de despachos de dirección (planta primera).
- 4.- Sala de profesores (planta primera).
- 5.- Antiguo comedor del internado.
- 6.- Antiguo comedor de familias.
- 7.- Comedor del internado.
- 8.- Cocina y comedores de mandos.
- 9.- Entrada principal del internado.
- 10.- Zona del antiguo internado (planta primera).
- 11.- Internado (plantas primera y segunda).
- 12.- Emaús.
- 13.- Botiquín.
- 14.- Bar de profesores (planta primera).
- 15.- Bar de alumnos.
- 16.- Capilla.

Detalle de plano actual. Academia de Artillería, Secretaría del Arma.

Pasillo de Honor, escalera principal y otras dependencias

El incendio del Alcázar obligó a todos los mandos y profesores del Real Colegio, a trasladarse junto con los alumnos al cuartel de San Francisco. Después de la reducción de diciembre de 1863, la plantilla se compuso de un brigadier director, un teniente coronel jefe de la brigada de alumnos, un comandante jefe del Detall y 31 profesores, ayudantes de profesores y mandos. Ciertamente hubo que ir adaptando las instalaciones a las nuevas necesidades, lo que se llevó a cabo a lo largo de los años rehabilitando algunos espacios y adaptando o construyendo diferentes locales para pabellones, despachos, internado, cocina, capilla, etc.

En líneas generales, la zona donde se instalaron los despachos y oficinas coincide en la actualidad con el área centrada en el pasillo de Honor. Una de las primeras manifestaciones al respecto fue la mención que se hizo al despacho del director y la sala de juntas, durante la visita que Alfonso XII hizo a la Academia el 27 de julio de 1876.

Al margen de los cambios que se irán exponiendo de forma indirecta en los siguientes capítulos, en la década de los cuarenta del siglo XX se llevó a cabo un cambio significativo, cuando se transformó el salón de actos del internado en el actual comedor, modificándose de paso su artesonado que estaba muy deteriorado. También se instaló la nueva cocina en parte del edificio de Electrotecnia, se puso un montacargas para salvar la diferencia de nivel entre el comedor de alumnos y la cocina, se construyeron servicios en los dos pisos del internado, se hizo el nuevo botiquín, sala de cura y quirófano, se comenzaron las obras del bar de alumnos, se arregló y pavimentó la plazuela del Internado (cuyo asfaltado se llevó a cabo en los años ochenta), etc.



*Pasillo de Honor (anteriormente pasillo de Profesores y pasillo de Dependencias), 1897.
En julio de 1890 se finalizaron las obras de rehabilitación.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



*Pasillo de Honor. Obsérvese que ya estaban colgadas las cartelas con los hechos de armas más destacados donde ha intervenido la Artillería española. También existían algunas en la escalera principal.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



Pasillo de Honor, 1920. Al fondo está el patio de las Acacias y centrada a la derecha la puerta de acceso a la escalera principal. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.



Pasillo de Honor, 1946. Lápida conmemorativa de la inauguración del Real Colegio e incendio del Alcázar, instalada en la misma fecha de la fotografía. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.



*Pasillo de Honor, 1970.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-14.*



Lápida conmemorativa, 2011. A su izquierda la entrada a la Galería de Promociones. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Pasillo de Honor, 1979. Al fondo vidriera de J. Maumejean instalada en 1969.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-6.*



*Pasillo de Honor, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Escalera principal. Subida al pasillo de Honor. Las obras de rehabilitación se finalizaron en julio de 1890.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



*Puerta de entrada a la zona de aulas, 1906. Sobre ella un cuadro de Mariano Quintanilla de 1844, salvado del incendio del Alcázar.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*El 6 de mayo de 1908 se colocaron los bustos y lápidas de Daoiz y Velarde, 1908.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Escalera principal, 1920. Se pueden observar algunas de las cartelas que hoy están en el pasillo de Honor. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.



*Escalera principal, 1970.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Escalera principal, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



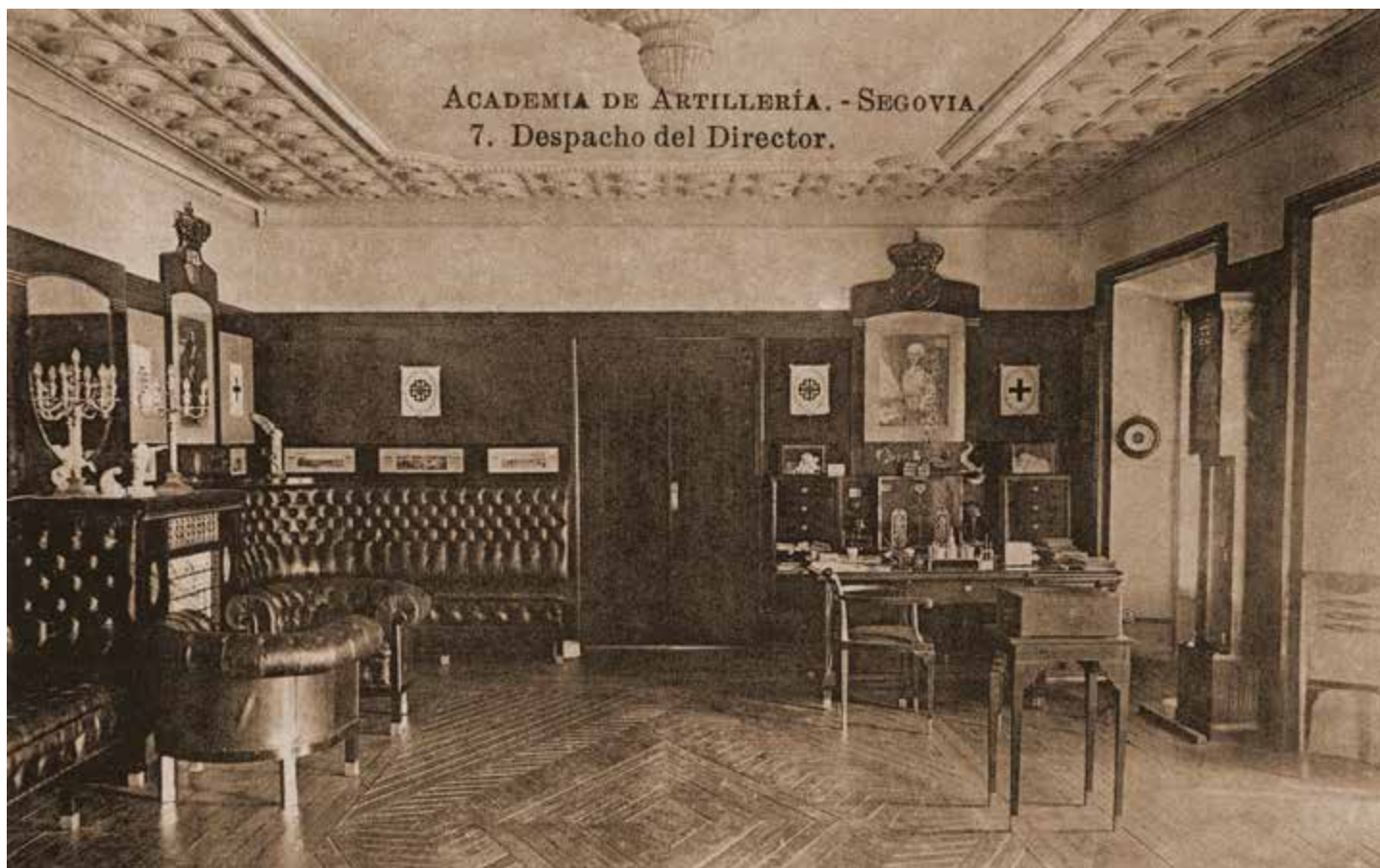
Pasillo situado debajo del de Honor, 2011. A la izquierda se encuentra el antiguo bar de cadetes y al fondo el aula García-Loygorri. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



Despacho del director de la Academia, 1897. Obsérvese sobre la mesa del fondo la escribanía de plata, regalo del rey Fernando VII, y la derecha la escribanía con motivos artilleros, regalada por la ciudad de Almagro al príncipe Alfonso XII. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.



*Despacho del director, principios del siglo XX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Despacho del director, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



*Despacho del director, década de los setenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Despacho del general director, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Despacho del jefe de Estudios, década de los setenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



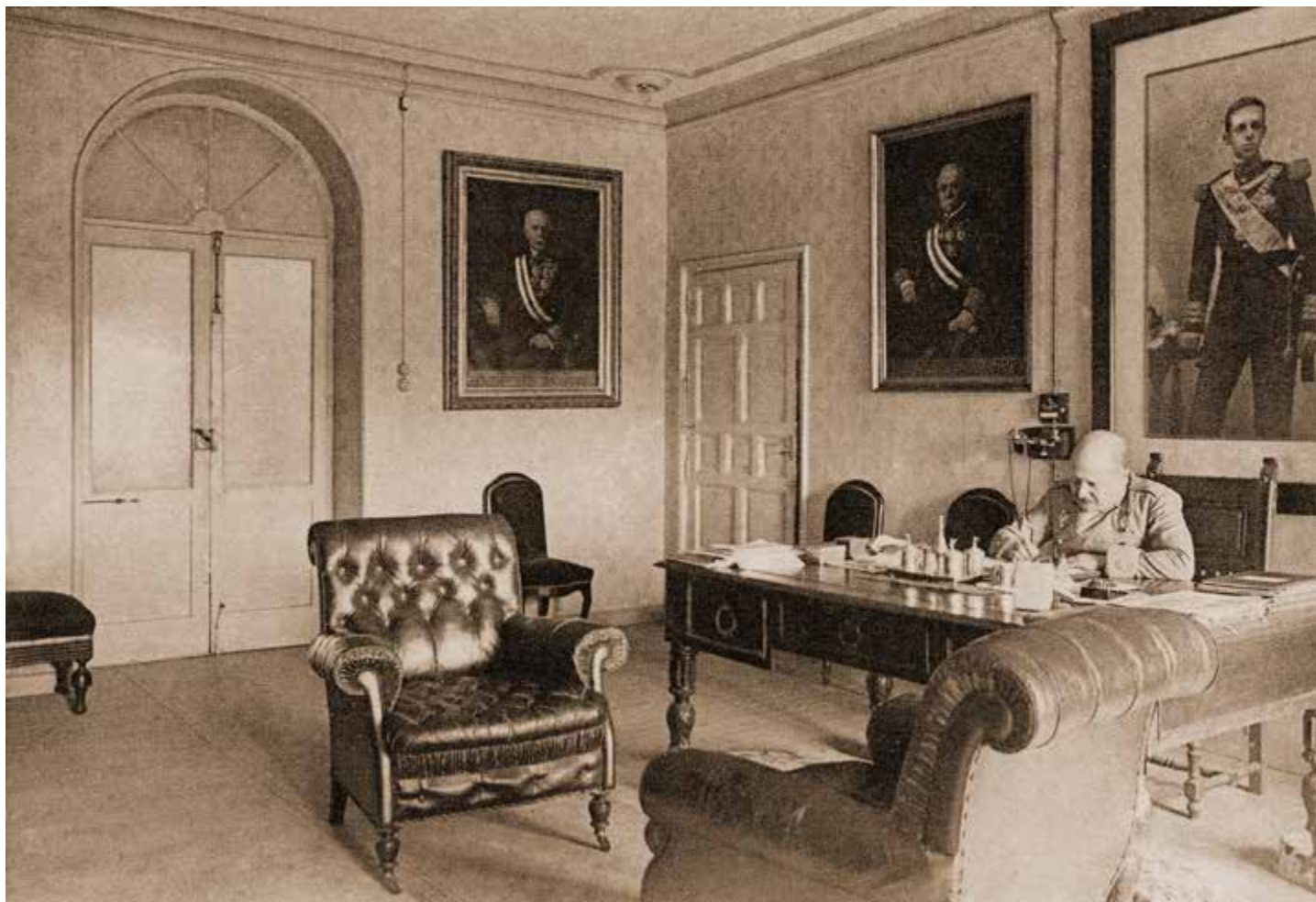
*Despacho del coronel jefe de Estudios, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Despachos, 1897.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



*Despacho de la Secretaría de Estudios, finales del siglo XIX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Despacho del jefe de Detall, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Despacho del jefe de la Plana Mayor de Dirección, anteriormente del jefe de Detall, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de profesores.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Sala de profesores o de estandarte. Obsérvese al fondo un mueble con la bandera que regaló la reina María Cristina a la Academia en 1915.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Al fondo se puede observar el estandarte de la Academia y a su derecha la mesa del capitán profesor de servicio.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



Sala de profesores, década de los ochenta. En la pared de la derecha hay una hornacina con la imagen de Santa Bárbara realizada en azulejos, donde se guardaban los exámenes. Al fondo a la derecha está la puerta de salida al pasillo de Honor. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.



Sala de profesores, 2011. Obsérvese el estandarte que fue trasladado en septiembre de 2011 a esta sala desde la de maquetas, donde estuvo circunstancialmente. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Sala de profesores, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de juntas, antes «Caja», 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Internados y servicios

Entre las medidas a que se vieron supeditados los centros de enseñanza, una de las que más trascendió en la infraestructura del exconvento fue el tipo de régimen, interno o externo. En 1905 se consideró de suma importancia para la educación militar en las academias, que los alumnos estuvieran sometidos al primero.

En agosto del mismo año, el comandante de Ingenieros Juan Recacho informó en cumplimiento de una orden del ministro de la Guerra, de 17 del mismo mes, sobre cuál de los edificios de la plaza de Segovia sería el más idóneo para alojar como internos a los alumnos de los tres primeros años de la Academia de Artillería. En su exposición comentaba que el Alcázar, ya reconstruido, además de lo distante que se encontraba tenía el inconveniente de lo costoso que sería el traslado del Archivo Militar que allí se encontraba. Otro lugar que propuso fue el cuartel de San Agustín (localizado en la zona de la calle de su mismo nombre y el antiguo Policlínico), que estaba en muy mal estado y pendiente de demolición.

Sobre el cuartel de la Trinidad, comentó que en esos momentos se encontraba ocupado por la Zona y Caja de Reclutamiento, y que además se estaban llevando a cabo obras para ubicar allí el Hospital Militar. Del cuartel de San Juan (situado en las inmediaciones de la iglesia de San Juan de los Caballeros) no quedaba más que el solar, siendo por tanto necesario edificar en su lugar uno de nueva planta. En consecuencia sólo quedaban las instalaciones que ocupaba la Academia.

El tiempo transcurrió sin que se tomara una decisión. El proceso se reinició en abril de 1913, cuando el director del centro estimó que se necesitaría un internado para 150 alumnos, 50 por curso. Inicialmente se comenzó a adaptar uno para 50 plazas aprovechando los locales destinados a clases, laboratorios y gabinetes del área comprendida entre el patio de las

Acacias, el edificio de Electrotecnia (que ya se había levantado sobre el antiguo asentamiento de la batería), y el jardín del Magnolio. Cada camareta debía constar de cama, armario, lavabo y mesa de estudio o «papelera».

Sin embargo faltaban por acomodar en los años sucesivos a los restantes cien alumnos. En noviembre de 1914 la Academia remitió un programa de necesidades al Ministerio de la Guerra que fue aprobado por el Rey. El documento había sido redactado por una comisión mixta de ingenieros y mandos del centro en octubre de 1914, y consistió en ampliar los locales del internado que se habían habilitado el año anterior en cien plazas más, con lo que se alcanzarían las 150 necesarias.

También se ocupó en la práctica todo el edificio que actualmente se encuentra entre el de Electrotecnia y el patio del Magnolio. En su planta baja, en el costado orientado al segundo, se instaló en 1921 el comedor de familias (para aquellas que venían de visita los días festivos), cuartos de baños, almacén, etc., en tanto que el comedor de alumnos ocupó el lateral del edificio que mira a levante, donde se ubicaron también un salón y las salas de lectura y descanso. Igualmente se instalaron entre el edificio de Electrotecnia y el patio de las Acacias la cocina, el almacén de víveres, el cuarto de repostería, etc.

Otras actuaciones fueron el incremento del número de cuartos de arrestos de cuatro a ocho, la ampliación de la enfermería en diez plazas, a la que se dotó de sala de operaciones «que no revistieran gran importancia», una peluquería, etc.

De regreso a las primeras actuaciones, en agosto de 1914 comenzaron las obras de acondicionamiento de las primeras 50 camaretas para la primera promoción de alumnos de nuevo ingreso, siendo inauguradas por Alfonso XIII en noviembre del mismo año.

Vista la imposibilidad de ampliar el internado para los restantes cien alumnos, por estar los demás locales afectos al servicio de clases y dependencias, se tuvieron que plantear otras opciones. En un primer instante se pensó instalar el nuevo internado en el solar de la iglesia, pero el asunto se presentaba complicado por tener que sanear el conjunto a causa de los enterramientos que había, adquirir alguna de las capillas privadas, derribar los gruesos muros, etc.

Debido a la dificultad que planteaba esta iniciativa se optó por construir pabellones de nueva planta. Tenían que levantarse en el terreno de la huerta que en esas fechas también eran necesarios para «expansión e ins-

trucción de los alumnos», dejando prácticamente anulado ese amplio espacio para los ejercicios. Se pensó incluso en otros proyectos como hacer el edificio perpendicular a la calle que iba desde la entrada de carretas (actual de vehículos) a la del cuartel de San Antón. Sin embargo, un frontal de las camaretas quedaría orientado al norte y otro al sur, lo que supondría que la mitad de las habitaciones tuvieran más luz que las restantes.



Comedor del antiguo Internado, antes laboratorio de física, 1920. Al fondo a la derecha estaba su clase y en esos momentos la cocina. Esta dependencia permaneció utilizándose como tal, al menos hasta después de la Guerra Civil. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.

Finalmente se decidió por la solución de continuar, aunque en oblicuo, la línea del primitivo internado y comedores. De este modo todas las camaretas recibirían luz de levante o poniente pudiéndose utilizar todavía la huerta en gran medida. Las camaretas tendrían que ser más anchas que las anteriores, de cuatro por tres metros, calculándose 55 en la planta principal y 57 en la segunda.

Por real orden de 5 de febrero de 1915 fue aprobado el anteproyecto del nuevo internado, firmado por el comandante Pineda. El edificio, de sección rectangular, se dotó con una planta baja, otra principal, una segunda y buhardilla habitable. Sus 104 m de longitud por catorce de anchura exterior, se unieron en «ángulo obtuso» a la crujía del antiguo edificio. En el centro de la fachada orientada a la plazuela se situó la entrada principal con su escalera *art-deco*. El costado izquierdo de la planta baja se destinó a locales para la enfermería, quedando la derecha (actual comedor de alumnos) para un gran salón de recreo que sirvió también de salón de actos, con una altura de techo de seis metros.

Al lado suroeste y adosado al edificio se levantó una pequeña construcción de ladrillo, hierro y cristal para los retretes de infecciosos y enfermos, con sus baños especiales. En las plantas principal y segunda se instalaron las camaretas distribuidas a ambos lados del pasillo central, las cuales se encontraban interrumpidas en la planta principal por la sala de visitas, situada en la parte central frente a la subida de la escalera principal. En las mismas plantas y en la parte de unión con el edificio antiguo, se dispusieron las dependencias de sastrería y peluquería en el principal y el cuarto del oficial de vigilancia en el segundo. Las buhardillas, con buena luz y ventilación por la linterna de la cubierta, resultaron «perfectamente» habitables.

Para el conjunto de la obra el ingeniero propuso un procedimiento nuevo y muy ingenioso, que permitía la construcción de grandes salones en la planta baja sin intermedio de columnas, y sin tener que armar el piso principal con vigas corridas de 12 metros de luz que darían unos entrepisos muy anchos. Para ello se colgó el forjado del primer piso del segundo.

Validado el proyecto en enero de 1916, el 8 de febrero dieron comienzo las obras. En diciembre de ese mismo año se solicitó una ampliación que fue aprobada en febrero de 1917, cuyos trabajos consistieron en que la mitad sur del edificio ya no sería construida con el mismo sistema original de la primera fase, sino que seguiría el ordinario, es decir, dividir el ancho total del edificio en tres crujías mediante muros intermedios.

Hacia 1917 se debió ocupar parte de las instalaciones, independientemente de que en enero de 1918 aún continuaran las obras. Aunque en 1921 no se había entregado el edificio, ya era probable su ocupación total. A mediados de los años cincuenta, las necesidades derivadas de un nuevo incremento de alumnos hicieron que se levantara otro edificio, que aunque unido al pie del internado, lo hizo formando un ángulo recto. La nueva construcción, que fue inaugurada en septiembre de 1957, fue bautizada por los alumnos con el nombre de Emaús. A partir de entonces quedaron definidos los límites de la plazuela del Internado.



Comedor del antiguo internado, 1920. Las ventanas de la izquierda están orientadas a la actual cocina. Hoy parte de esta imagen es el office o sala de estar de los caballeros alféreces cadetes (CAC).

Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.



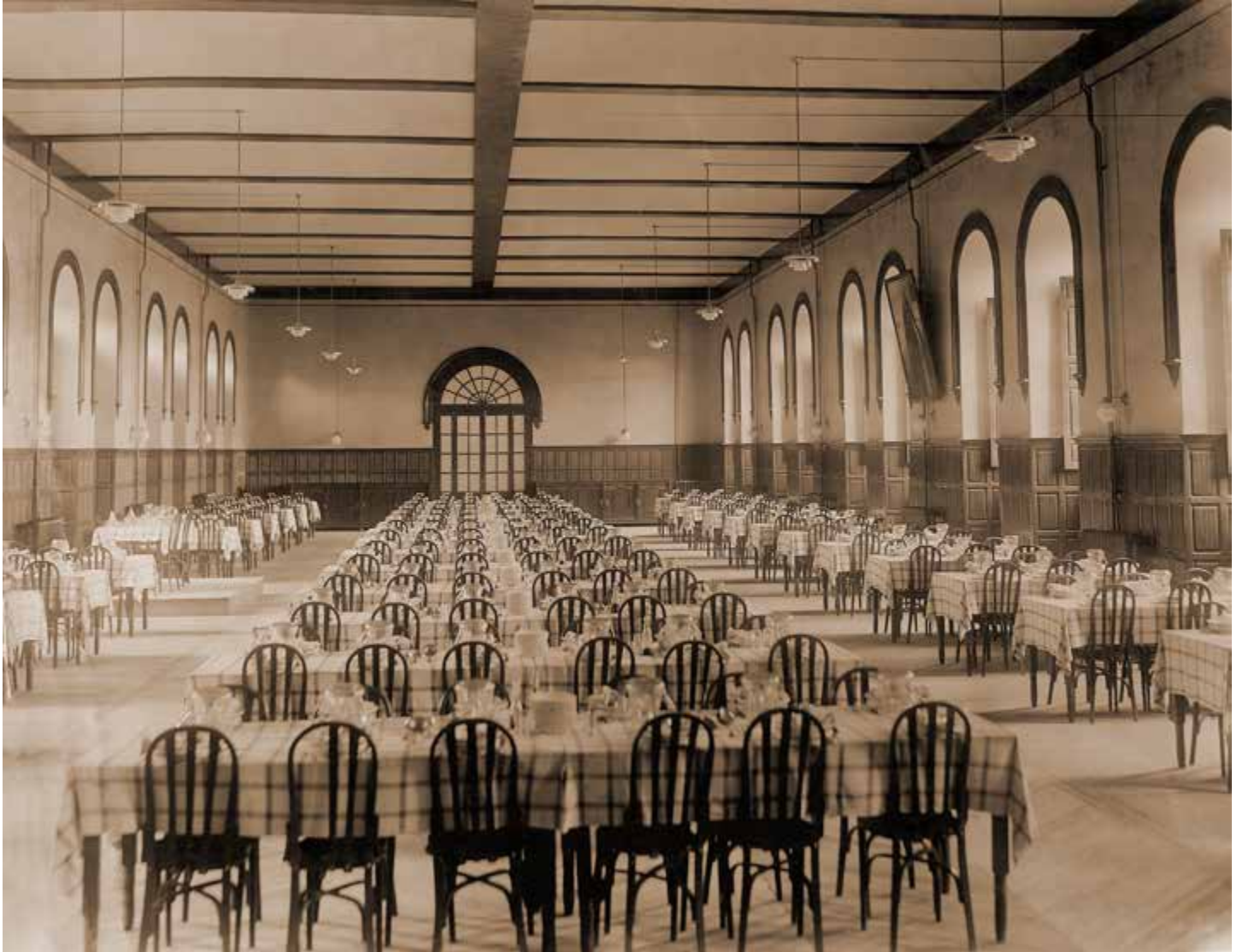
*Comedor de familias, 1920. Las ventanas a la izquierda daban al actual patio del Magnolio.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT 39-20.*



Office o sala de estar de CAC, 2011. Está situada en parte de lo que fue el comedor del antiguo internado. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Salón de actos del nuevo internado, 1920. Se convirtió en dormitorio provisional de la tropa mientras se realizaban unas obras en el cuartel de San Antón. Hoy es el comedor de alumnos.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Comedor de alumnos, década de los cuarenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



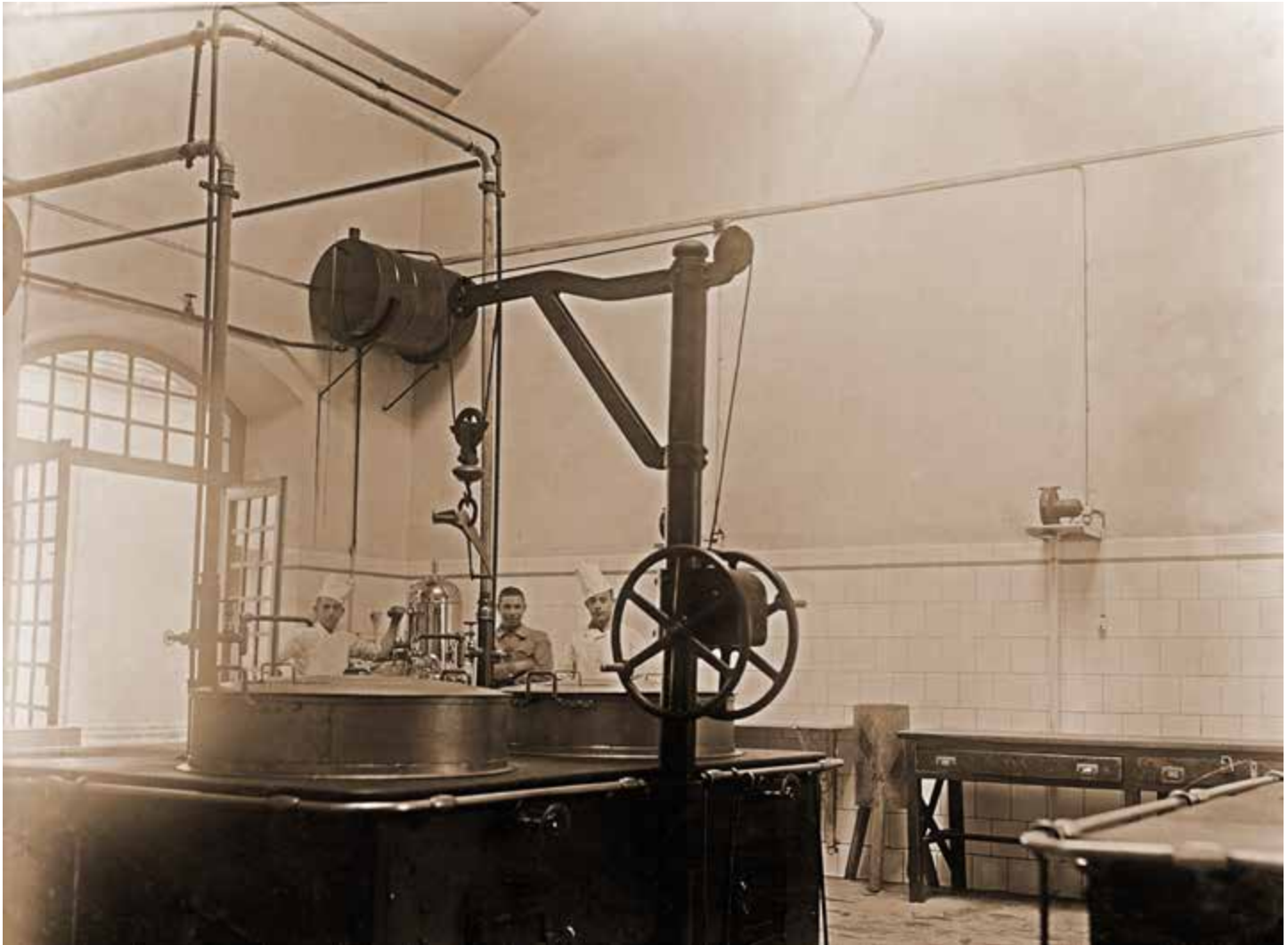
*Comedor de alumnos, 1979.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-6.*



*Comedor de alumnos, 1984.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-29.*



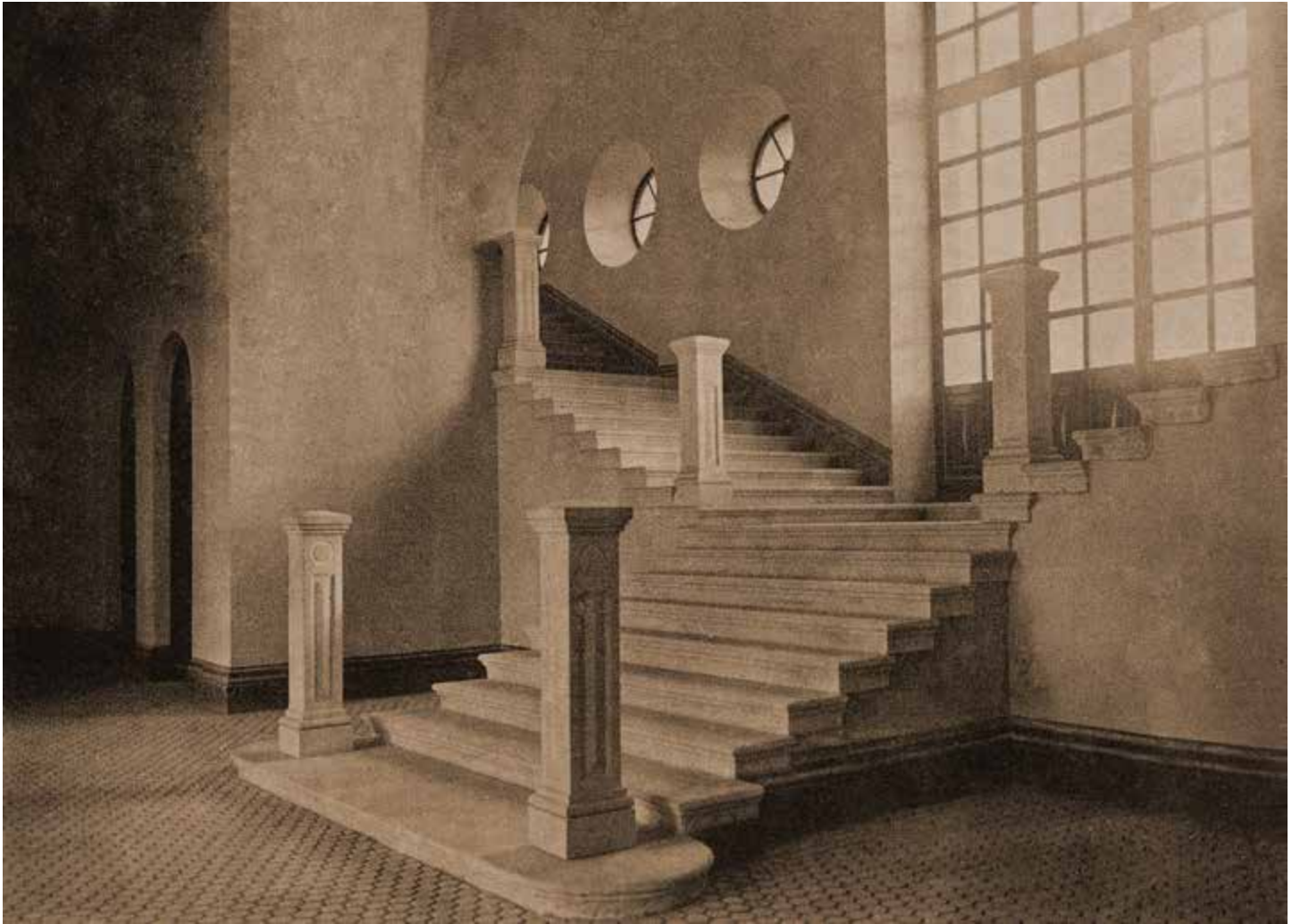
Comedor de alumnos, 2011. A finales de 1984 se instalaron las lámparas procedentes de Valencia. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Cocina del internado, finales de los sesenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Cocina del internado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Vestíbulo de la entrada principal del internado con escalera "art-deco", 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Vestíbulo del internado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Escalera del internado para acceder desde las camaretas al comedor.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Escalera del internado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Pasillo del antiguo internado, hoy de la Secretaría de Estudios.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



Pasillo del antiguo internado, hoy de la Secretaría de Estudios. Al fondo está la puerta de acceso al nuevo internado. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.



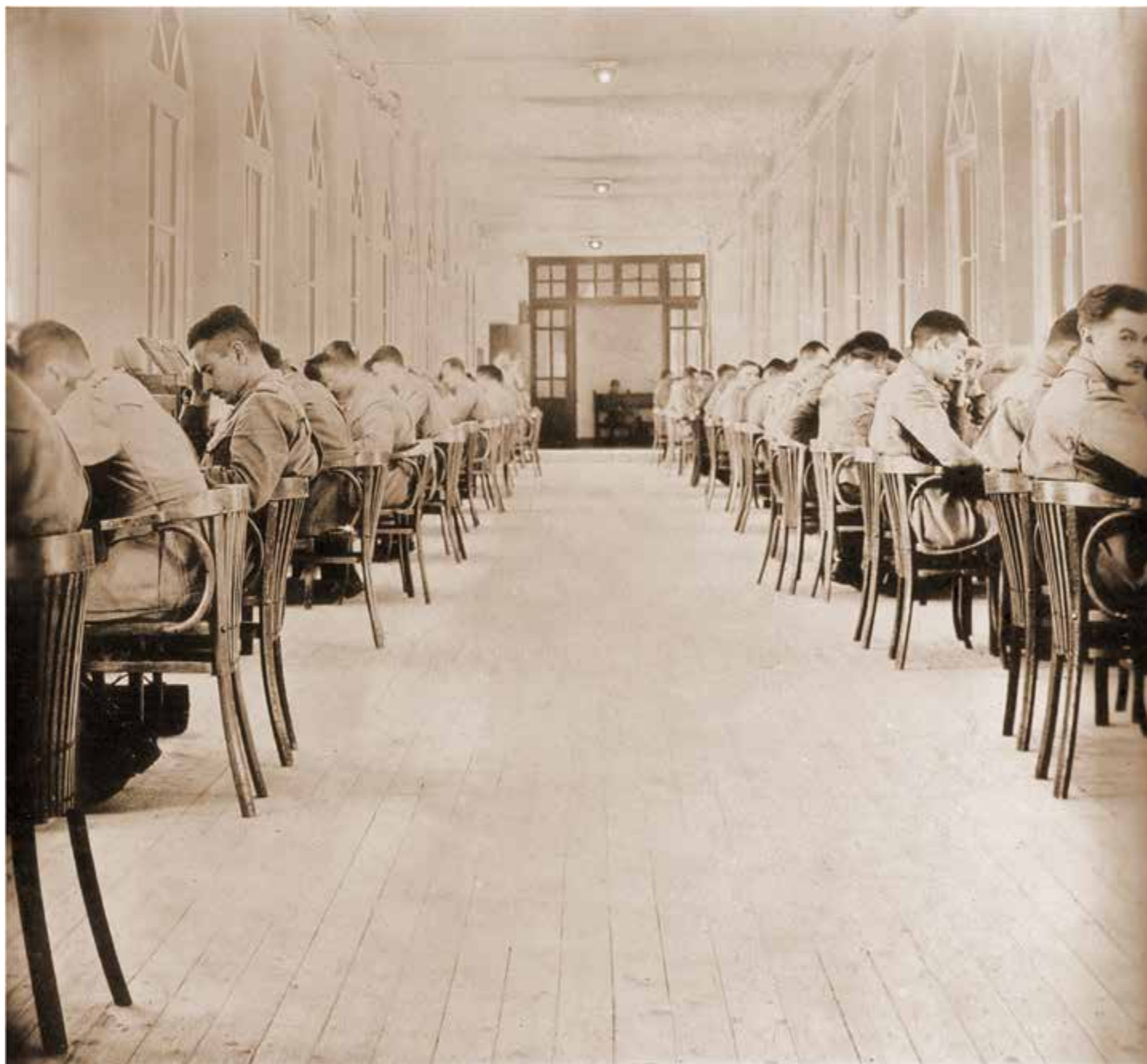
Pasillo de la Secretaría de Estudios, 2011. Esta zona, conocida por la «mina» y situada en la planta primera, después de haber pertenecido al antiguo internado, se convirtió en residencia de profesores y finalmente en despachos. Al fondo a la izquierda, en el último despacho, hubo una mezquita a finales de los años cincuenta y frente a ella se ubicaba la sastrería. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Pasillo superior del que fue el nuevo internado, 1920.
Al fondo izquierda se adosaría a mediados de los años cincuenta el edificio conocido por Emaús.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Pasillo superior del internado, 1933. Al fondo está el pasillo del antiguo internado.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



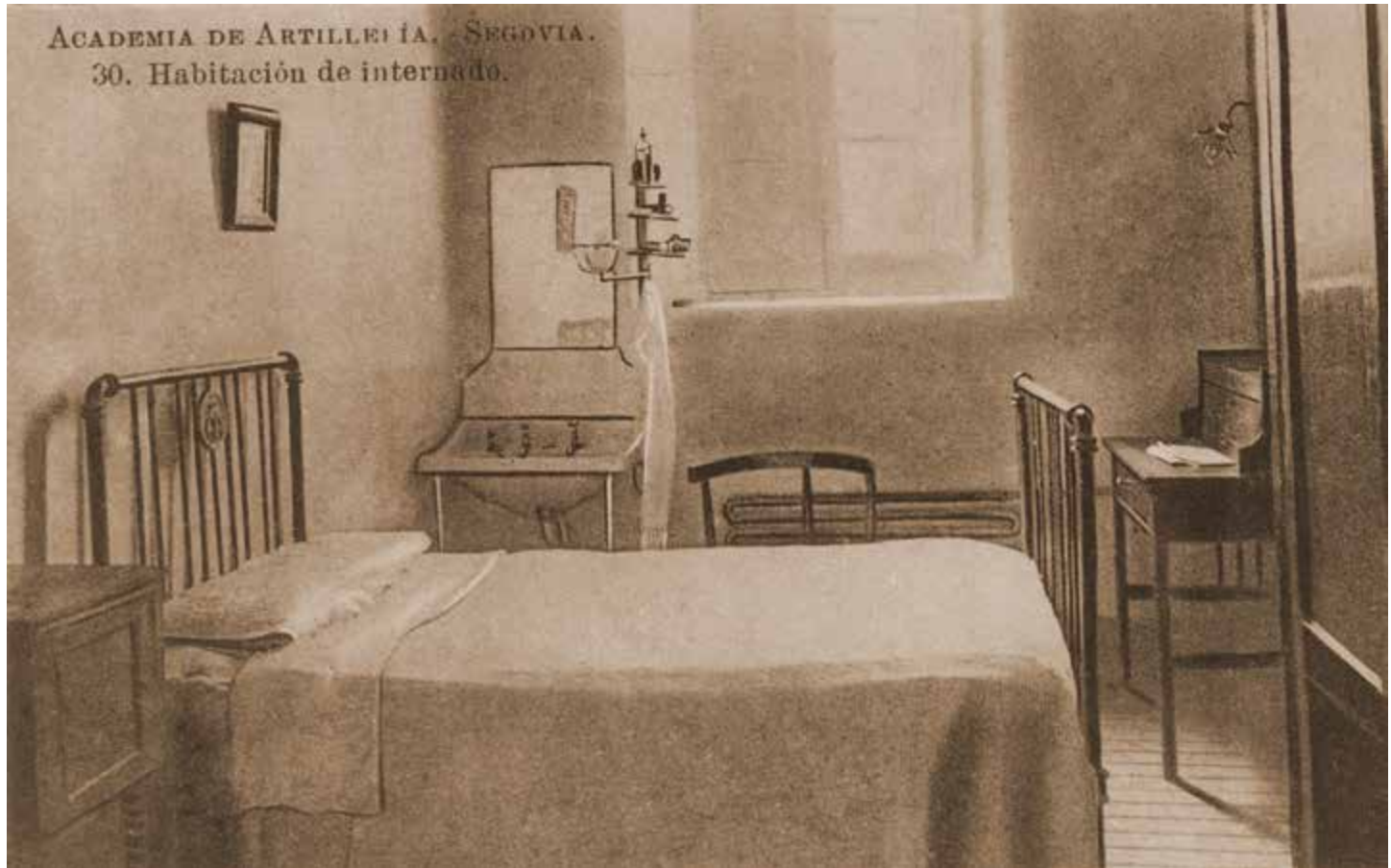
Pasillo superior del internado, década de los cincuenta. Alumnos estudiando fuera de las camaretas. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.



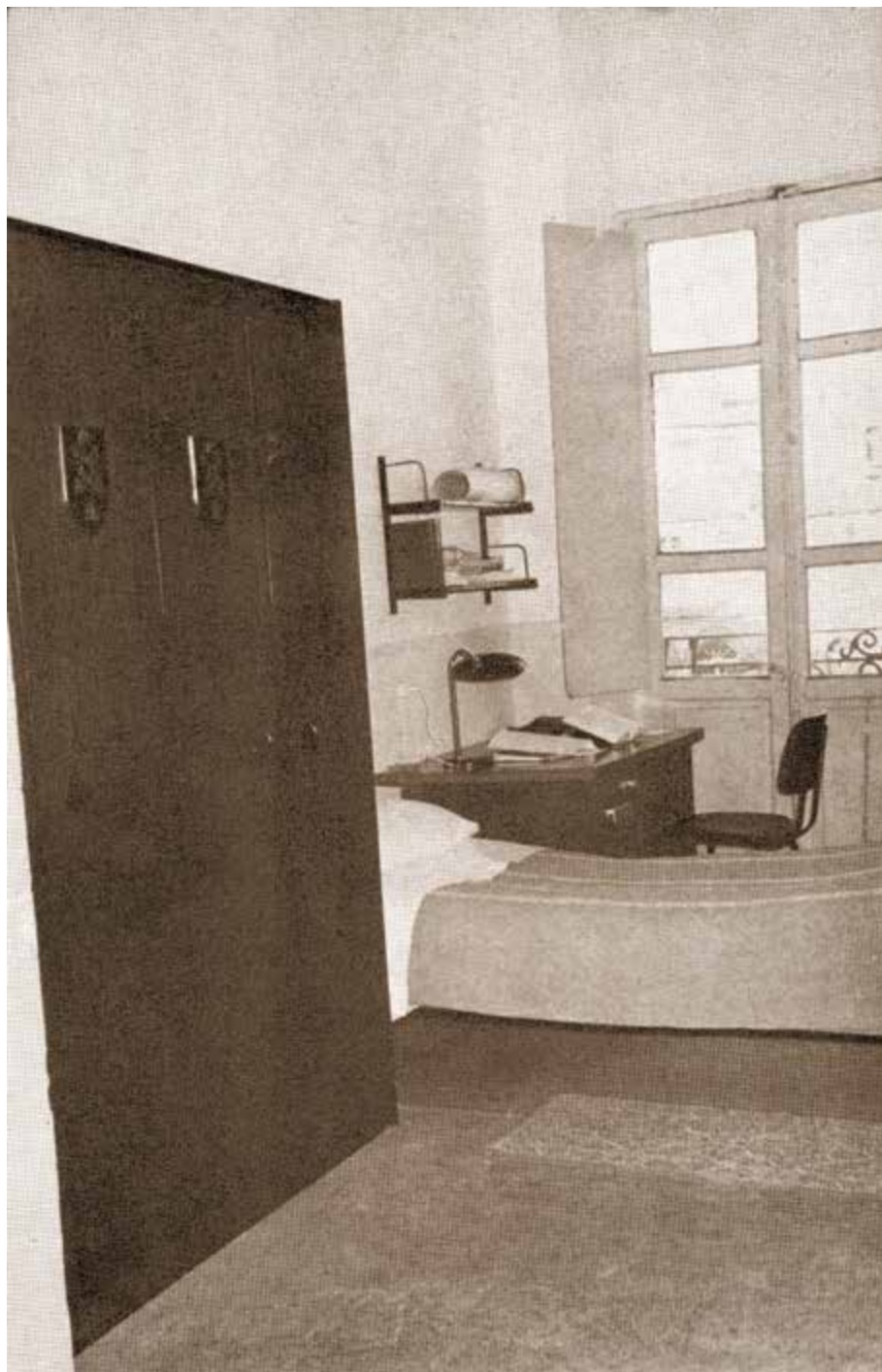
Pasillo superior del internado, 2011. Al fondo a la izquierda se une con el edificio Emaús. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Camareta de un alumno.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Camareta de un alumno, 1920.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Camareta de un alumno, 1974.
Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1974-1975.*



*Camareta de un alumno, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Cuarto de baño de una camareta, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Papelera (mesa) de estudio. Más tarde fueron conocidas por «pianos».
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Cuarto de baño.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Peluquería. Actual biblioteca de alumnos. Las puertas conducen al pasillo del internado.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Biblioteca de alumnos, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Academia de Artillería. Sala de billar.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Barbería.
Colección particular de D. Javier Alonso Herranz.*



*Pasillo de camaretas del edificio Emaús.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Dormitorio de alumnos del edificio Emaús, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Botiquín. Anterior laboratorio de química.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Botiquín, 2011. Sala de curas.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Bar de profesores, mediados de la década de los cuarenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



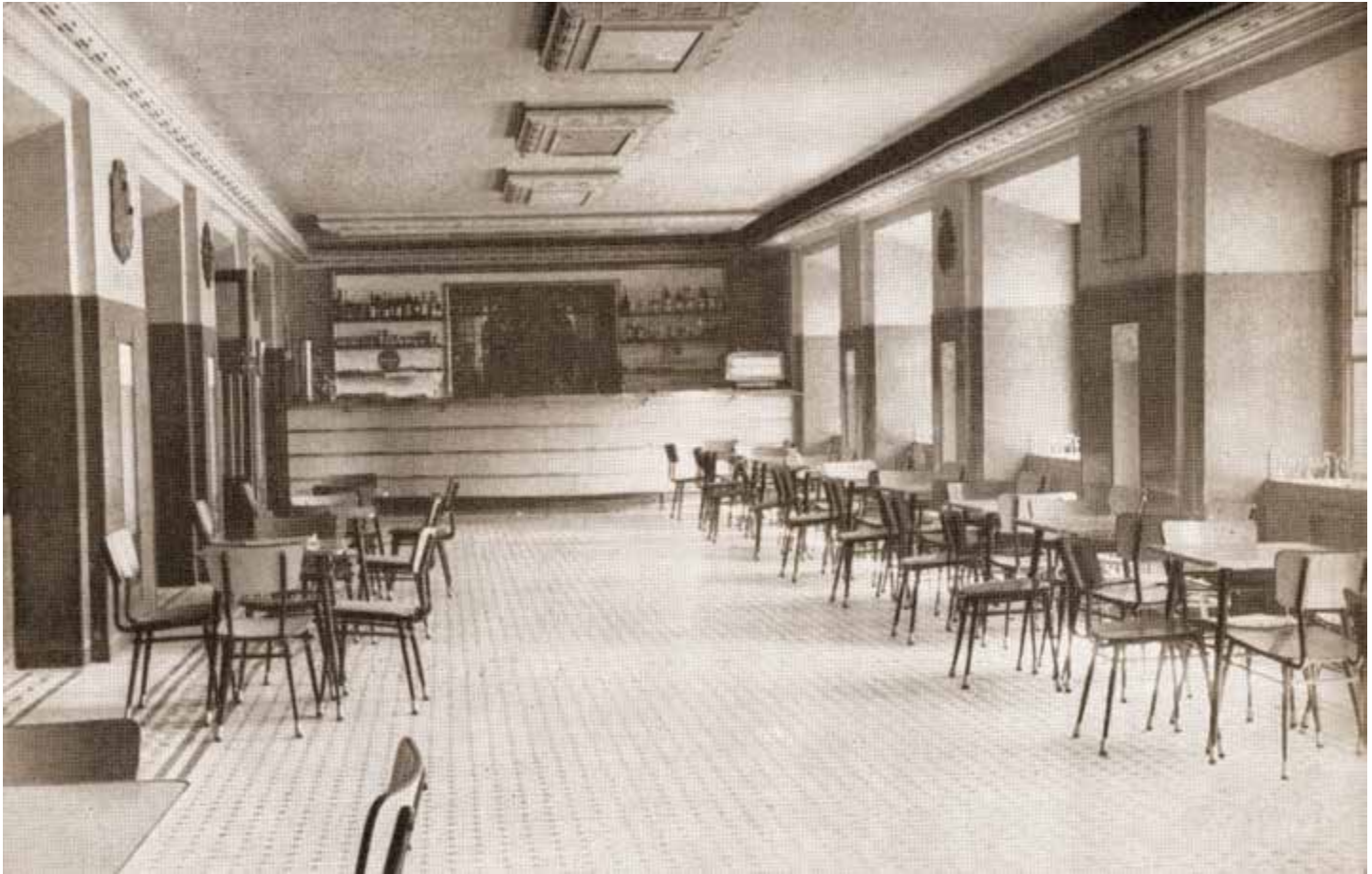
*Bar de profesores, 2011. A la izquierda se encuentra el patio del Magnolio.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Bar de profesores, 2011. La puerta del fondo conduce a la sala de profesores y al pasillo de Honor. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Bar de alumnos, principios de los años cuarenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Bar de alumnos, 1974.
Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1974-1975.*



*Bar de oficiales alumnos, 2011. Al fondo el bar de tropa y a la derecha ventanas que dan al patio del Magnolio.
Se acondicionó en 2003-2005.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Bar de tropa, 2011. Al fondo el bar de oficiales alumnos.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de lectura de cadetes.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Sala de lectura de cadetes y comedor Santa Bárbara, mediados de los ochenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-27.*



*Bar de oficiales alumnos, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Capilla, 1906.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Capilla, década de los cuarenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fotos capilla.*



*Capilla, 1970. A la izquierda la escultura de Santa Bárbara procedente de Filipinas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Capilla, 1991-1992. Cada banco fue donado por un regimiento del Arma.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



Capilla, 2011. Las vidrieras fueron realizadas por el artista segoviano Muñoz de Pablos. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



Retablo de la capilla, 2011. Realizado por J. Ruíz de Luna en 1939 con cerámicas de Talavera. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Salón de actos, 1912-1913. Hoy oficinas de la Plana Mayor de Dirección.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-14.*



Pasillo inferior del internado, 2011. Al fondo la entrada al pasillo de las camaretas y a ambos lados algunas salas como las de video, visitas y gimnasio. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Sala de video, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de visitas, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011 .*



*Gimnasio, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Patio de Ordenanzas, 2011. A la izquierda, en el piso bajo, dos de las ventanas de la sala de armas portátiles y material de topografía, y en la planta superior, dos del aula Conde de Gazola. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.

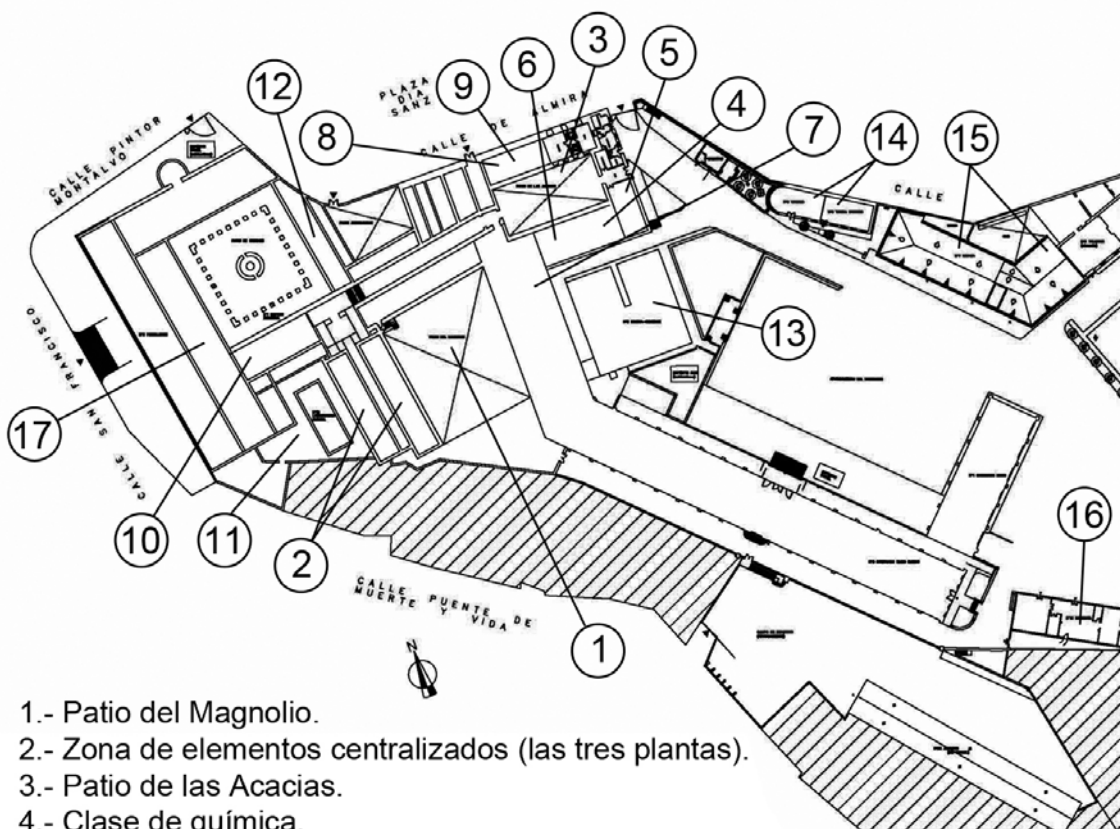
Patio de Accesorios

Conocido hoy por patio de Ordenanzas, en tiempos del convento fue el área destinada a las cocinas, almacenes y refectorio. De hecho, a finales del siglo XIX incluso se le conoció como patio de Cocinas, por tener situado el local que le daba este nombre en la planta baja del edificio que estaba al mediodía. Sin embargo, a principios del siglo XX este lugar fue zona de servicios, oficinas de Secretaría, calabozos de alumnos, galería de tiro con pistola, etc.

Lo más destacable de este patio, que como ya es conocido fue más amplio de lo que es en la actualidad, es que en noviembre de 1914 se redactó un proyecto para instalar en su interior un segundo depósito de agua, cuyo consumo se preveía iba a incrementarse con la implantación del nuevo internado de alumnos. Fue aprobado en diciembre del mismo año y se propuso emplazarlo en este lugar y no en el patio de las Acacias, porque en este último era donde «se reunía el personal de aspirantes a [sic] ingreso, por dar al mismo las clases de exámenes y por no quitar luces a las oficinas del piso principal».

A fin de mejorar la visión del Acueducto y a instancias del Ayuntamiento, a mediados de la década de 1920 parte de lo que fue sacristía fue derribada. La reducción de espacio también afectó a este patio, lo que obligó a trasladar el depósito de agua a un jardincillo que había en las inmediaciones de la entonces entrada de carretas. Existen documentos gráficos que atestiguan que, al menos a mediados de los años sesenta, aún continuaba levantado en ese lugar la inmensa estructura metálica que sostenía el depósito.

Elementos propios de la enseñanza



- 1.- Patio del Magnolio.
- 2.- Zona de elementos centralizados (las tres plantas).
- 3.- Patio de las Acacias.
- 4.- Clase de química.
- 5.- Laboratorio de química.
- 6.- Clase de física.
- 7.- Gabinete de física.
- 8.- Clase de transmisiones.
- 9.- Jefatura de Adiestramiento y Doctrina (primera planta) y Sistema de Armas (segunda planta).
- 10.- Aula García-Loygorri.
- 11.- Patio de la Química.
- 12.- Aula Conde de Gazola (primera planta).
- 13.- Electrotecnia.
- 14.- Clase y gabinete de motores.
- 15.- Simulador de artillería de campaña (SIMACA) y simulador del cañón 35/90 y MISTRAL.
- 16.- Imprenta y nucleo de producción de software educativo.
- 17.- Biblioteca (primera planta).

Detalle de plano actual. Academia de Artillería, Secretaría del Arma.

Han sido numerosos los reglamentos que han fijado los planes de estudio de la Academia de Artillería, en gran medida orientados a la formación técnica y científica de sus alumnos. Si se considera como punto de partida el reglamento publicado en el real decreto de 22 de febrero de 1842, se puede obtener una idea muy aproximada de las asignaturas que se impartieron en los distintos cursos, y las cuales fijaron las líneas maestras de las necesidades de locales como aulas, gabinetes, laboratorios, barracones y otras instalaciones, siempre en la idea de responder adecuadamente a la enseñanza propia de este centro.

Como se ha indicado más arriba, las materias que se impartieron en la Academia durante los primeros años de permanencia en San Francisco, fueron de carácter eminentemente militar, técnico y científico. Aunque variaron con el tiempo, independientemente del curso que se tratase, interesa citar algunas de ellas como artillería y arte militar; artillería (parte industrial) y fortificación; ciencias naturales; dibujo; ejercicios y táctica de artillería; equitación; fabricación de pólvoras y artificios; física; geometría descriptiva; geografía; gimnasia; hipología; historia militar; industria militar; mecánica racional y aplicada a las máquinas y motores; mineralogía y metalurgia; topografía y geodesia, química, etc., muchas de ellas descritas en la citada visita de Alfonso XII en julio de 1876.

Tras el incendio de 1862, la mayoría de las asignaturas que se impartían en el Alcázar continuaron desarrollándose en San Francisco, aunque para ello tuvieron que habilitarse los correspondientes locales. No obstante, para casi todas las asignaturas hubo que emprender costosas obras de habilitación, además de tener que reponer el mobiliario y material de enseñanza en un momento en el cual los recursos escaseaban.

Gracias a la pequeña aportación del Gobierno y la generosidad del Ayuntamiento, se restablecieron algunas de las pérdidas. Ciertamente, en

1871 aún no se habían finalizado las obras de las clases que se habían proyectado a la llegada del Colegio a San Francisco. Estas instalaciones eran indispensables para albergar los materiales, modelos e instrumentos que se habían adquirido a partir de 1868, sobre todo los de mecánica racional aplicada a las máquinas, artillería y ciencias naturales. A esta situación habría que añadir que el traslado de la Escuela de Aplicación a Madrid en 1864 había sido muy perjudicial, ya que las escasas colecciones que existían entonces sufrieron por el camino un considerable deterioro.

En una de las visitas efectuada en agosto de 1890 por el inspector general de Artillería e Ingenieros, las materias y aulas continuaban siendo prácticamente las mismas. En este sentido hay que partir de la base de que la mayor parte de las aulas, laboratorios y gabinetes se encontraban reunidos en el edificio que se sitúa entre los actuales patios del Magnolio y de la Química. En adelante se denominará a esta zona «elementos centralizados». Es decir, en el mismo lugar en el que hoy se encuentran la mayor parte de las aulas y el laboratorio de electrónica.

En lo sucesivo, y a fin de simplificar la explicación de la distribución de los locales relacionados con la enseñanza, se tendrá en cuenta que hubo un conjunto de ellos que durante toda su existencia prácticamente permanecieron estables en el anterior edificio. Por esta razón, aunque se hará referencia a alguno de sus locales, no se ha considerado oportuno ni de interés descender al detalle de su ubicación dentro del mismo recinto, ya que se trata de un lugar perfectamente identificado.

Sin embargo, sí que se ha estimado muy útil e interesante tratar en la medida que se pueda, la distribución de las aulas, laboratorios y gabinetes que se encontraban diseminados por todo el cuartel de San Francisco, ya que en muchos casos tuvieron que compartir su espacio, a lo largo del tiempo, con otros servicios ajenos a la enseñanza. En adelante se identificará a este conjunto diseminado como «elementos dispersos».

Uno de los programas de necesidades más sobresalientes respecto a las obras acometidas en la Academia, y que se tendrá en cuenta en repetidas ocasiones, fue el aprobado en mayo de 1902 por real orden, que a su vez dio lugar al proyecto de noviembre de 1903 «Aumento y reforma de locales en la Academia de Artillería», redactado por el capitán Moya. En esta ocasión se estimó que la duración de los trabajos sería de once meses, siendo aprobado por real orden de 5 de marzo de 1904 con cargo al Material de Ingenieros.



*Jardín, conocido después por jardín de Profesores y hoy patio del Magnolio, 1897.
A la derecha se encuentra el edificio de aulas y laboratorio de electrónica de «elementos centralizados».
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*

No obstante, en abril de 1907 se hizo por el mismo ingeniero otro proyecto de cambio y ampliación de algunos locales, que también fue aprobado por real orden de 1 de junio de 1907. El nuevo documento se redactó en base a un informe de la Junta Facultativa de la Academia, donde se solicitaron algunos cambios en la distribución de los locales comprendidos en el proyecto de 1903, muchos de los cuales ya se encontraban en fase de ejecución.

La Junta justificó este cambio por el constante progreso de las ciencias que formaban los planes de estudios de la Academia, lo cual hacía que las necesidades del centro fueran continuamente aumentando para poder atender debidamente a la formación de los futuros oficiales del Arma. En esta línea, se había adquirido y por tanto incrementado la cantidad de material para la enseñanza, por lo cual parte de los locales que se consideraron suficientes cuando se redactó el primer proyecto, a principios de 1907 ya no eran útiles.

Algunas materias necesitaron un mayor número de salas, como sucedió con la entonces clase de química y pólvoras, debido al gran impulso que se había dado a la enseñanza práctica de esta rama de la ciencia. Por otro lado, la nueva organización exigida, junto con el incremento del número de volúmenes en el caso de la biblioteca, también influyó como ya se ha visto en la distribución de otros espacios.

Una de las decisiones que más afectó a los locales relacionados con la enseñanza, fue la nueva organización de la Academia General en 1927. A partir de entonces la Academia de Artillería dejaría de ser un centro de formación eminentemente científica, técnica e industrial de primer orden, para pasar a ser una academia de formación de oficiales. El plan de estudios consistió en superar dos años en Zaragoza y tres posteriores en las academias especiales. En Segovia se denominó oficialmente Academia Especial de Artillería a partir de mayo de 1929, es decir, cuando se incorporaron los primeros alumnos procedentes de la General.

Sucesivos cambios en la enseñanza, dieron como resultado que los locales tuvieran que ir adaptándose a las nuevas necesidades. Para comprender en parte esta evolución se citarán algunas de las circunstancias más significativas, que podrían iniciarse con la supresión de la Academia General Militar en junio de 1931 y la consiguiente organización en Segovia de la Academia mixta de Artillería e Ingenieros, donde se desarrolló un nuevo plan de estudios de cuatro cursos.



*Jardín, 1920. Se puede observar a la izquierda el edificio del internado antiguo (primera planta), al que se unió a partir de 1916 el nuevo con buhardillas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*

Con el inicio de la Guerra Civil se suspendieron las clases en la Academia, instalándose en el cuartel de San Francisco, en abril de 1937, la Escuela de Artillería de Campaña para oficiales provisionales y de complemento, y en octubre de 1939 la Academia para la transformación de los anteriores en profesionales.

El restablecimiento de la Academia General Militar en septiembre de 1940, dio como resultado que San Francisco se destinara a partir de julio de 1944 a sede de la Academia Especial de Artillería, continuando no obstante los cursos de transformación de oficiales provisionales y de complemento, que finalizaron en enero de 1947.

La decisión de que en 1940 las vacantes de subalternos en el Ejército, fueran cubiertas con oficiales provisionales y de complemento, supuso para el centro de enseñanza tener que recibir a unos 800 alumnos, para lo cual, y ante la evidente falta de espacio, hubo que reducir el número de internos a 360. Para su alojamiento se recurrió al acomodo de dos alumnos por camareta, además de ampliar el número de éstas y habilitar más clases en base a los antiguos comedores de alumnos y familias, cocina, depósito de víveres y otras dependencias del primitivo internado. También se transformaron en clases los gabinetes de mecánica, material de artillería y armamento, metalografía y parte del de electricidad.

Zona de elementos centralizados

Entre algunas de las reducidas referencias que existen respecto a los locales de enseñanza incluidos dentro de este conjunto, se encontraban los gabinetes de mecánica aplicada y artillería descriptiva. A primeros del siglo XX sus locales se situaban en la planta primera, siendo reformados en cuanto a su contenido de aparatos y modelos necesarios para completar su enseñanza, y para la práctica del funcionamiento de las máquinas.

En 1903 se propuso ampliar el espacio de ambos, comunicándolos por medio de una escalera con los locales justamente situados debajo de ellos. Esta actuación permitiría en lo que respecta al de mecánica aplicada, que podrían colocarse en el nuevo espacio, independientemente del peso, toda clase de calderas, máquinas de vapor, turbinas, motores y transmisiones manejadas por los alumnos. Algo similar sucedería con el de artillería descriptiva respecto a los proyectiles de gran calibre, piezas, cierres y objetos de peso, inadecuados para estar en la planta superior. De este modo quedarían los locales superiores para modelos de máquinas, mecanismos ligeros y colección de armas blancas.

Sin embargo, en 1907 se decidió que con motivo de necesitarse un local más amplio para la clase y laboratorio de física, se aprovecharían para esta materia los locales que se iban a destinar a la ampliación de los anteriores, no siendo ya necesarias las escaleras de comunicación que se habían solicitado en el pliego de necesidades. En este lugar debieron permanecer la clase y el laboratorio de física hasta que como se verá, fueron trasladados en 1921 a la actual sala de lectura e investigadores de la biblioteca.

Otro de los locales fue el destinado a la clase de hipología. En 1903 se propuso que debía crearse un gabinete propio en beneficio de la enseñanza, aconsejándose que se instalara en cualquiera de las clases que entonces se empleaban para asignaturas teóricas, reservándole para ello un local

reducido de 6 x 8 m en el que se colocarían el esqueleto del caballo, instrumentos y efectos que en esas fechas se encontraban almacenados por falta de espacio.

Transcurridos los años, y sin menospreciar los avances que se llevaron a cabo durante el largo período que ha transcurrido hasta nuestros días, los medios relacionados con la enseñanza se han ido modernizando y adaptando a las nuevas necesidades educativas del Arma. La evolución tecnológica está facilitando la coordinación y empleo de los medios de artillería, y la Academia no podía permanecer al margen. Actualmente se distribuyen en el mismo edificio de elementos centralizados, una serie de aulas y laboratorios entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Aula n.º 1. Se trata de un emulador configurable para la instrucción de puestos de mando de Artillería Antiaérea. La configuración normal es con un CIO/CPL conectado a cuatro terminales de la Unidad de Defensa Aérea, aunque existen otras combinaciones. Se puede conectar a través del destacamento de Sierra del Cabrito con el sistema de Mando y Control de la Defensa Aérea, lo cual permite disponer en tiempo real de la RAP (Recognized Air Picture).
- Aula n.º 2. Es una estancia configurable que dispone de un entrenador de batería (microSIMACA), que permite la instrucción de todos los puestos relacionados con el tiro de una batería de Artillería de Campaña.
- Aula n.º 8. Se está transformando en un aula multifunción. Por un lado se empleará en la realización de ejercicios de puestos de mando y Elemento de Apoyos de Fuego (FSE) de Artillería de Campaña, y por otro para llevar a cabo trabajos en seminarios de pequeños grupos mediante un sistemas de paneles móviles.



*Patio del Magnolio, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula, finales del siglo XIX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



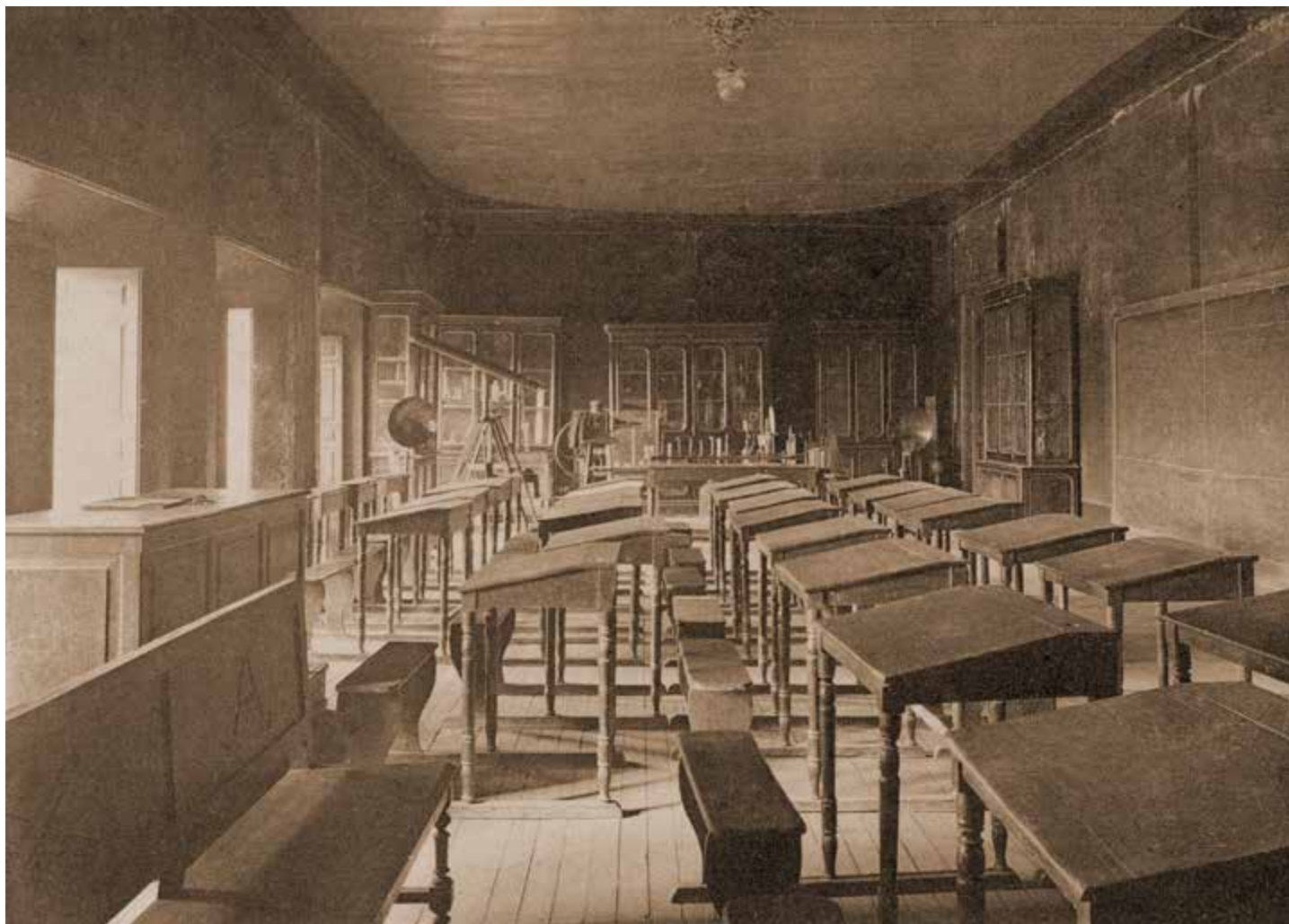
*Clase de mecánica racional.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



*Aula (hoy la n.º 2), finales siglo XIX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Aula (hoy la n.º 2), finales siglo XIX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



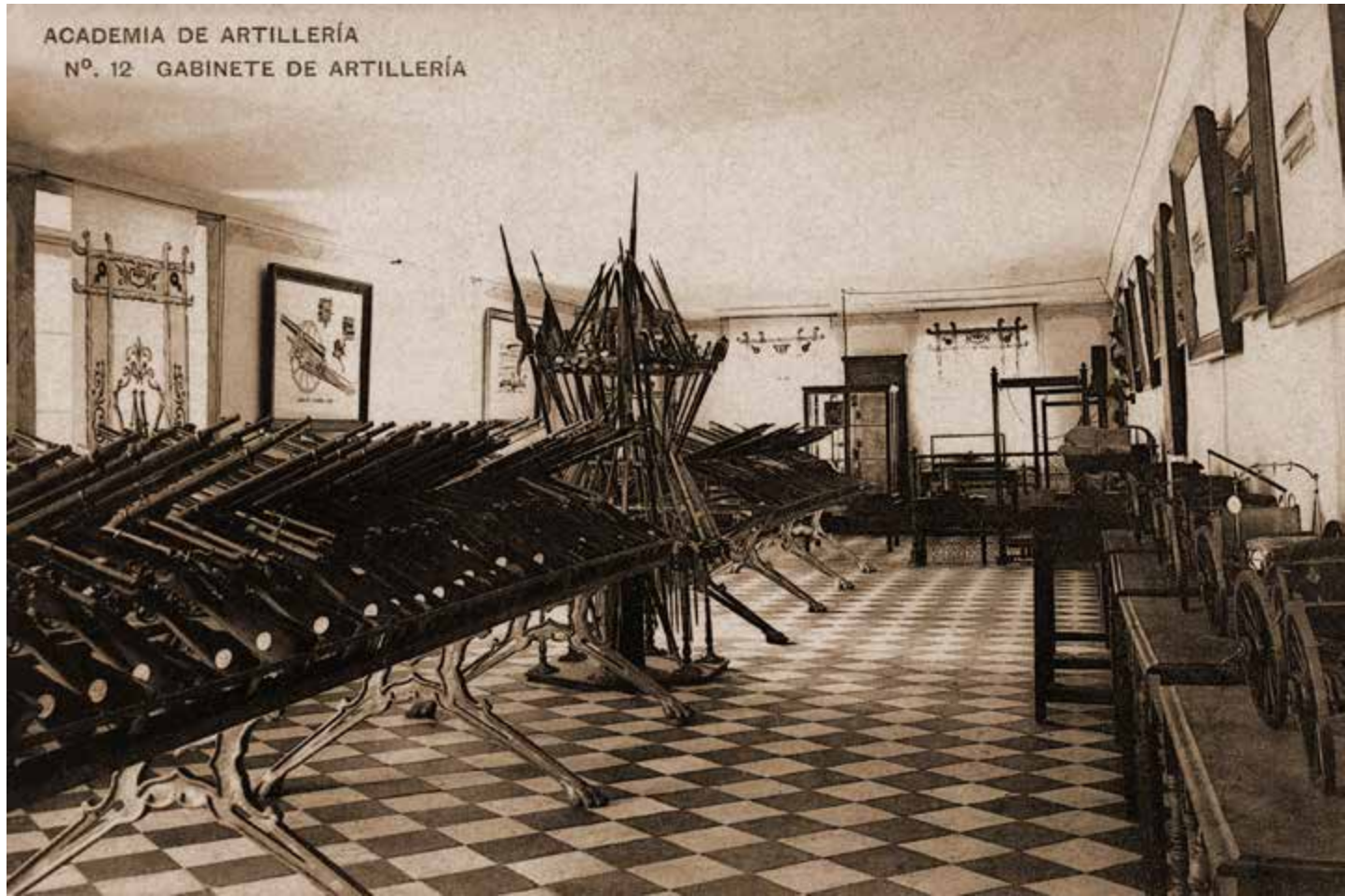
*Aula de física con mesas-pupitre, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Aula (hoy la n.º 2), 1933.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*Gabinete de artillería, 1886-1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Gabinete de artillería, década de los veinte.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Gabinete de fortificación, 1886-1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Gabinete de fortificación, 1920.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



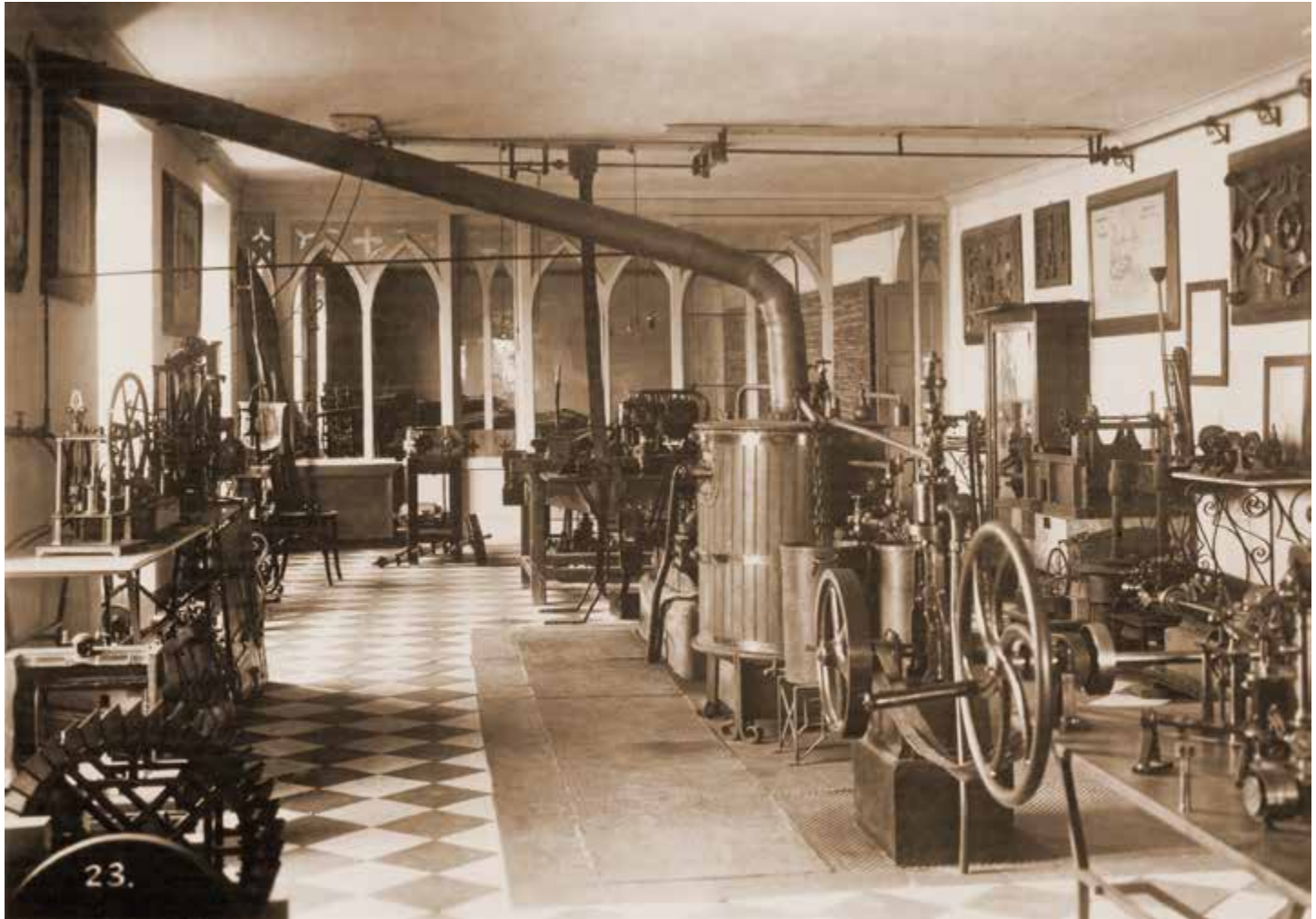
*Gabinete de industria, primera parte.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



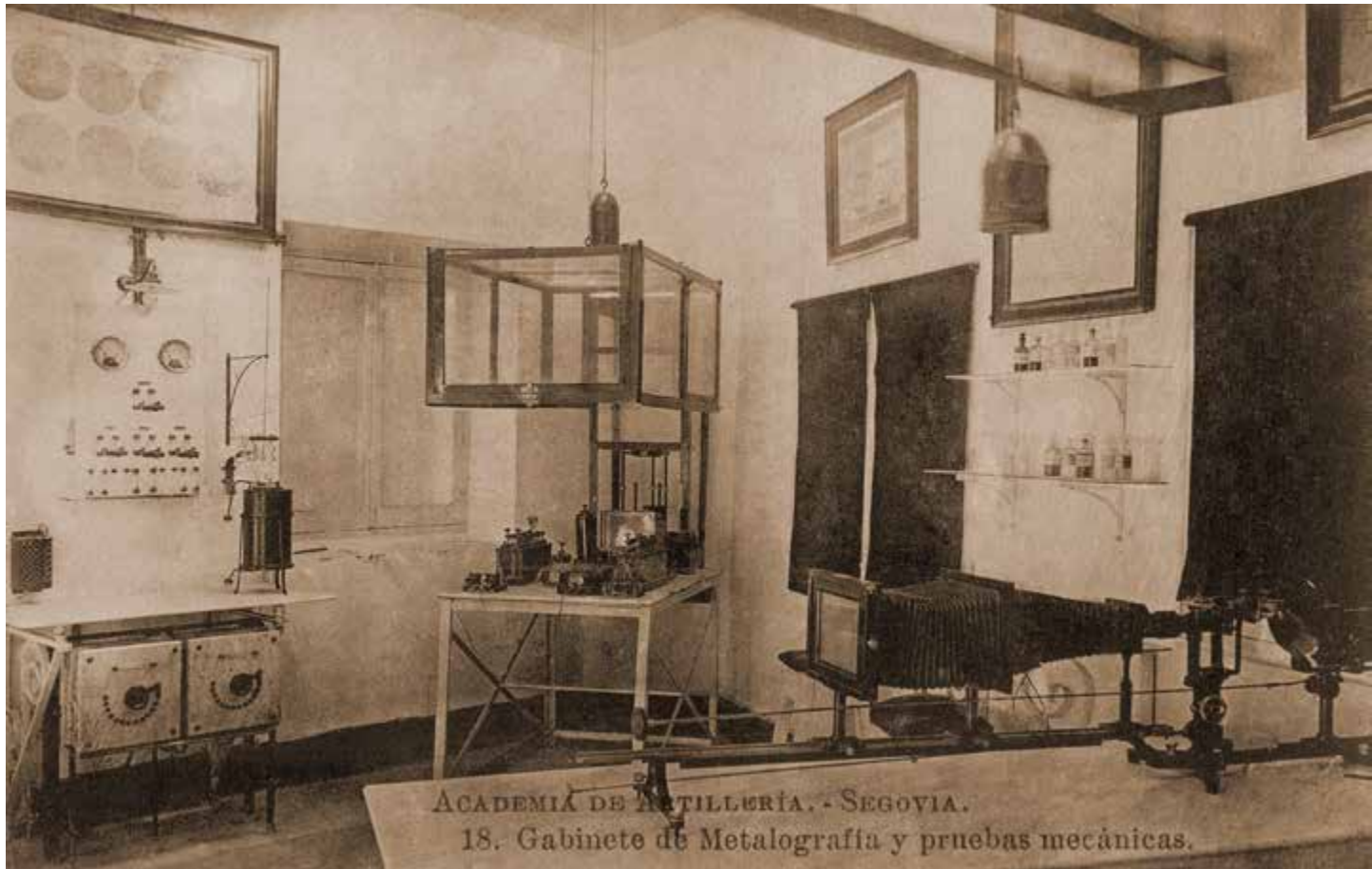
*Gabinete de industria, segunda parte.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



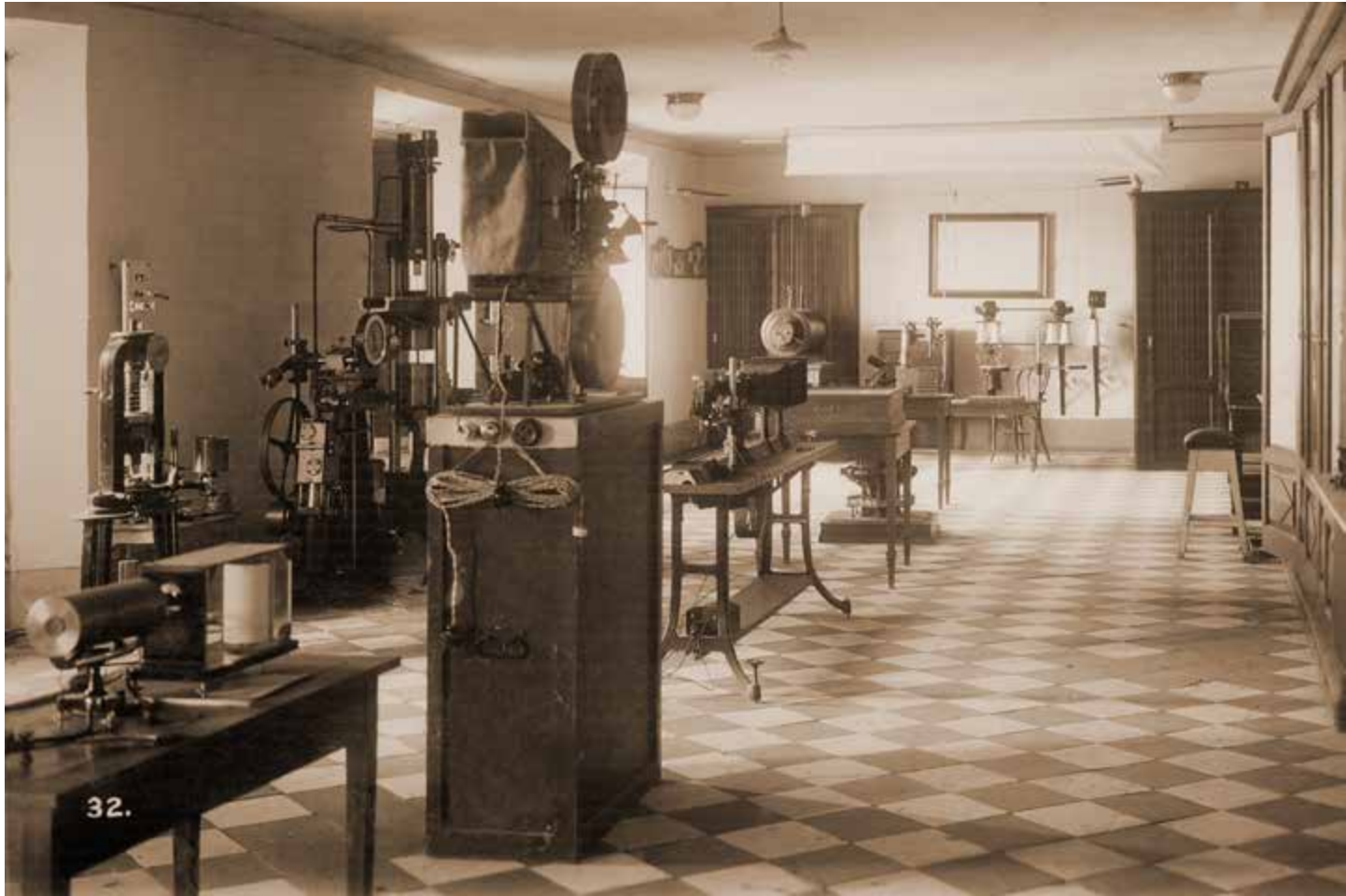
*Gabinete de industria y sala de proyectos, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



*Gabinete de máquinas y motores (hoy aula n.º 2), 1933.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*Gabinete de metalografía y pruebas mecánicas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



*Gabinete metalografía y ensayos mecánicos, 1933.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*Gabinete de topografía (hoy aula n.º 2), 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23*



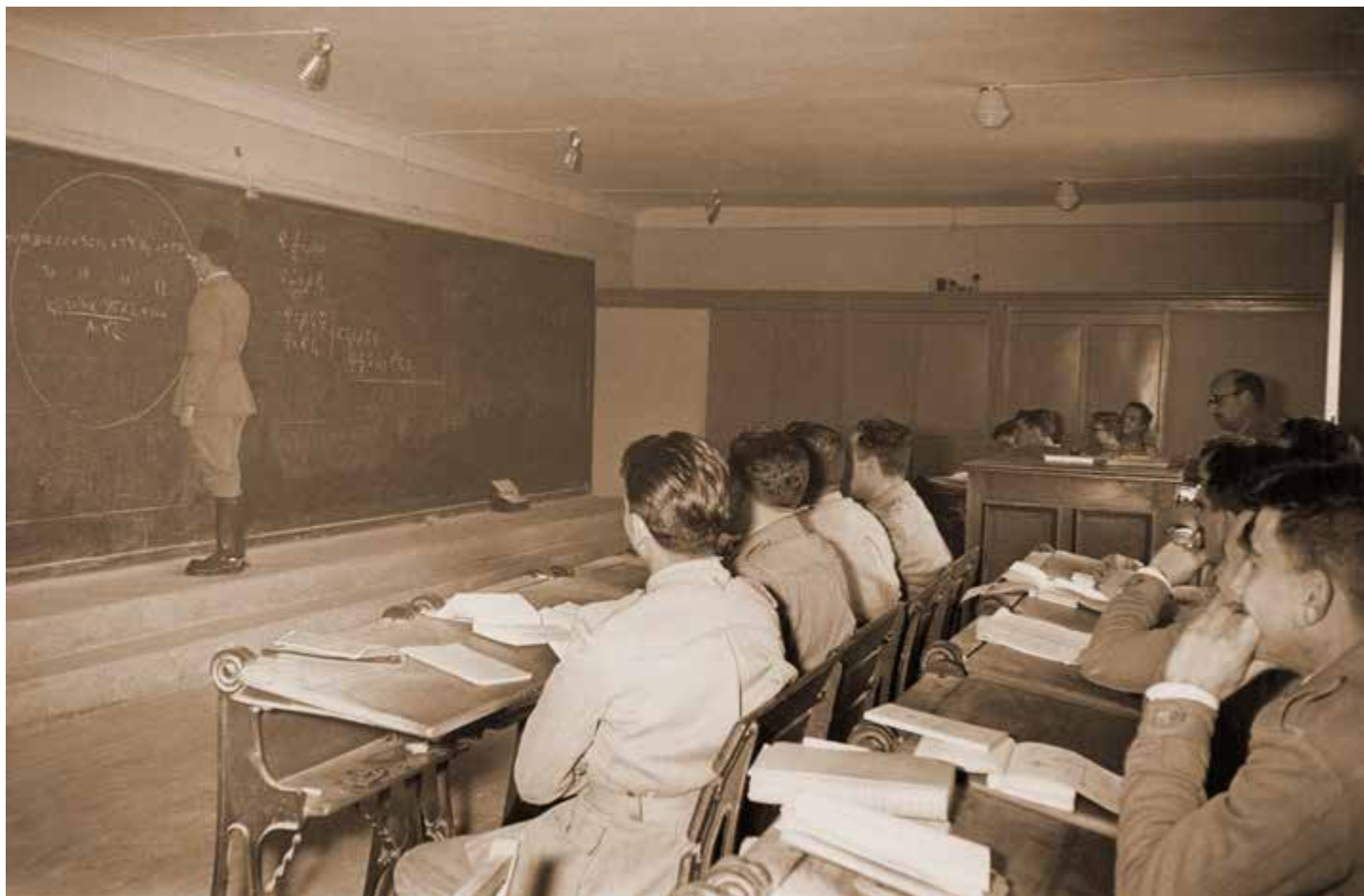
*Gabinete de tiro.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



Laboratorio de análisis y clase de pólvoras, curso 1964-1965. A la derecha se encuentra el patio de la Química. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.



*Aula.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Aula, 1955. Se puede observar la distribución de los alumnos a «izquierdas» y «derechas» de la mesa del profesor.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-1.*



*Laboratorio de idiomas (hoy aula n.º 7), curso 1964-1965.
El primero de esta materia se instaló a principios de los sesenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



Aula, curso 1971-1972. Ya existía la distribución de los alumnos en «cielo» (la más alejada del encerado), «purgatorio» e «infierno».

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-16.



*Aula, curso 1977-1978.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-20.*



*Gabinete de idiomas, 1991.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Aula Daoiz, 1994.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-12.*



*Aula Daoiz, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula n.º 1, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula n.º 4, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula n.º 3, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula de electrónica, 2011. Fue el antiguo laboratorio de pólvoras.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Laboratorio de electrónica, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula n.º 2, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Elementos dispersos

En el referido programa de necesidades presentado por la Academia en enero de 1902, se expuso que con motivo de la variación del plan de estudios, era conveniente que la enseñanza práctica en las clases de aplicación industrial se efectuase en las mejores condiciones. Esto significó que bajo el punto de vista puramente industrial de la profesión artillera, y a la vista de los adelantos de las ciencias modernas, había que transformar radicalmente lo existente.

Profundizar en el estudio y la enseñanza de las ciencias experimentales, teóricas y de aplicación militar, exigieron reformas en la Academia al objeto de que los gabinetes de electricidad, mecánica y química dejaran de ser meros expositores de pequeños modelos o colecciones y se convirtieran, debidamente potenciados, en escuelas prácticas de las asignaturas.

En esta línea había que subsanar algunas deficiencias que se habían observado en los de física y topografía, y mejorar otros como los de geografía militar, artillería descriptiva, hipología y dibujo. En las clases de aplicación militar como equitación, táctica y prácticas del servicio de las secciones de campaña y montaña, se limitó la petición a construir un barracón que permitiera proteger el material y realizar prácticas en su interior.

En noviembre de 1903 el capitán Moya proyectó actuar sobre algunas de las instalaciones ya existentes, así como construir otras de nueva planta. Del conjunto de propuestas casi todas llegaron a buen fin, y entre algunas de ellas estuvo como se verá la construcción del gabinete de electrotecnia, con su clase y proyector.

En febrero de 1919, el director de la Academia informó que después de haberse habilitado todos los locales disponibles «del viejo edificio», se había llegado al límite de aprovechamiento, contando en esos momentos con catorce clases, cuatro salas de descanso y nueve gabinetes, que en su mayoría reunían las condiciones apropiadas de capacidad, luminosidad y saneamiento.

En el siguiente curso se preveía que habría 18 secciones de alumnos, lo que implicaba tener que disponer de cuatro clases más, al margen de la de gimnasia y las dos salas de descanso.

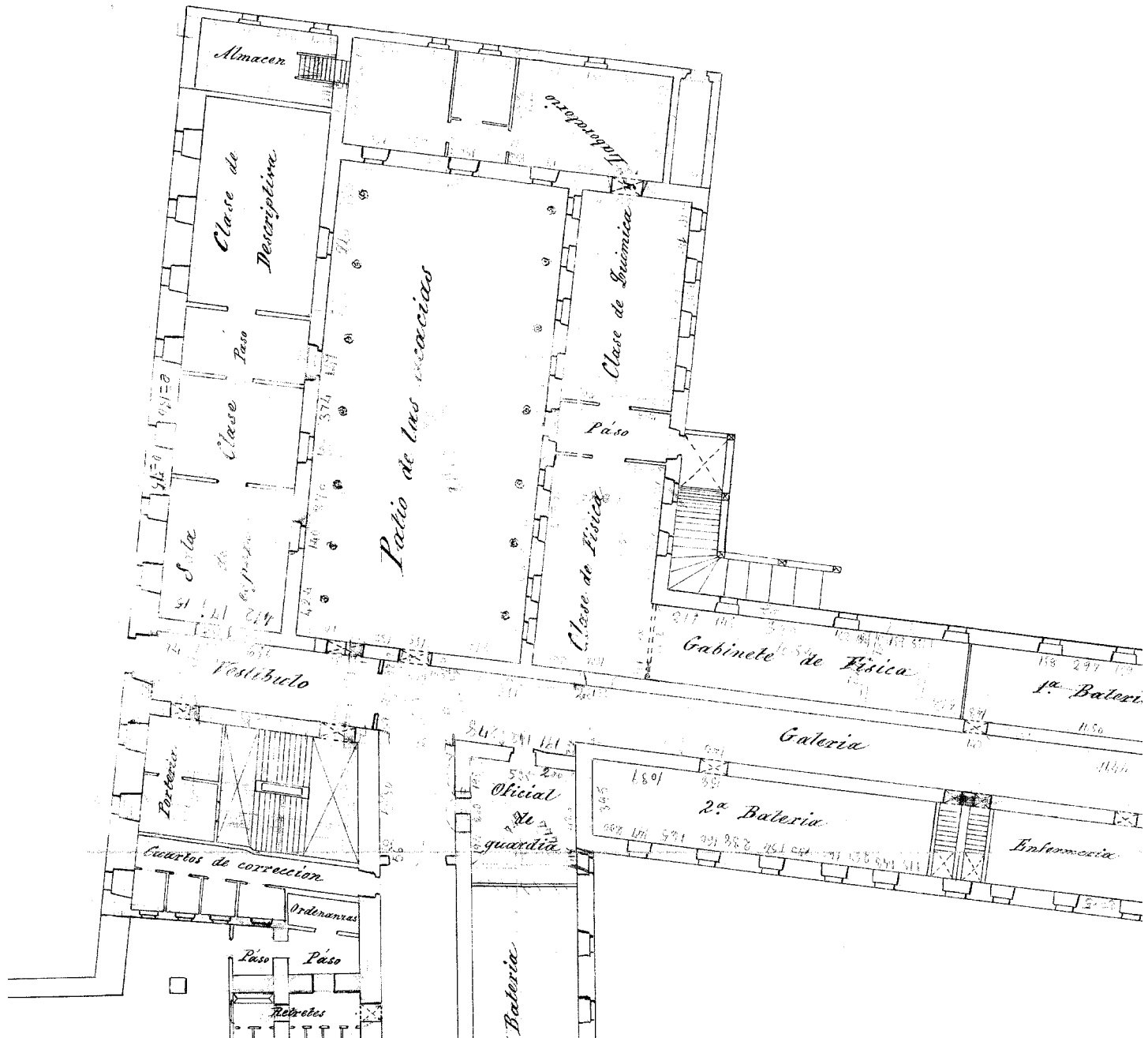
Como es conocido, para solucionar la falta de espacio se propuso edificar en el solar de la iglesia, en esos momentos semiderruida, locales para los gabinetes de mecánica y química, dado que en esos momentos el primero no existía y el segundo reunía unas condiciones pésimas. Se había descartado levantar un edificio para estos fines en el campo de instrucción, por encontrarse la zona «reducida al mínimo con los nuevos edificios destinados al internado».

Aunque el problema debió solucionarse parcialmente, en enero de 1920 la Academia disponía de 17 locales en los que se daban clases. Sin embargo, a consecuencia de los nuevos ingresos previstos se calculó que harían falta seis más, por lo cual se propuso activar las obras del patio de Orden para instalar clases en las galerías superiores, y utilizar la planta alta del internado nuevo «donde hubo clases», aunque esta medida disminuiría en 31 el número de camaretas.

En julio de 1920 se decidió recurrir a los locales que habían sido suprimidos a raíz de organizar el internado provisional para 50 alumnos, en la parte colindante al patio de las Acacias, edificio de Electrotecnia y patio del Magnolio. Al mismo tiempo se hizo necesario recuperar laboratorios y gabinetes, algunos de los cuales, como el de pólvoras y explosivos con sus clases anexas y el de balística se instalaron en la huerta, separados y aislados del edificio general por razones de seguridad.

También se solicitó que se mejorasen dos clases del patio de las Acacias que tenían poca luz, y que se abrieran ventanas que dieran a la calle en vez de al referido patio. Las aulas tenían que tener capacidad para 25 a 30 alumnos en pupitres independientes, que una dispusiera de anfiteatro, y que las dos presentaran en uno de sus frentes mayores el encerado. El laboratorio de mecánica debía estar en planta baja, con la mayor amplitud posible, techo alto y amplios ventanales.

También se requirieron en estas fechas una sala de descanso con capacidad para cien alumnos y un garaje para seis camiones, dos coches y un almacén, destinado a las prácticas de automovilismo de los alumnos de tercer curso. En total se solicitaron diez clases «conservadas» y 16 «de nueva planta»; seis gabinetes y laboratorios «conservados» y ocho «de nueva planta», una sala de descanso y un garaje.



Zona del patio de las Acacias, planta baja, finales siglo XIX.
Detalle del plano 3. Academia de Artillería, Biblioteca.



Patio de las Acacias, mediados de los cuarenta. La galería acristalada del fondo se instaló en 1921, y la de la derecha, situada al norte del patio, en la misma década que la fotografía. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.

Zona del patio de las Acacias

Alrededor de este patio se localizaron tal número de elementos relacionados con la enseñanza, que casi podría considerarse que formó un conjunto tan importante como el que constituye el actual edificio de elementos centralizados. El recinto que hoy ocupa el botiquín estuvo inicialmente ocupado por el laboratorio y la clase de química. Ya es conocido que estos elementos permanecieron en el edificio que al efecto había en la explanada del Alcázar, hasta que más tarde fueron trasladados al cuartel de San Francisco a raíz del acondicionamiento de locales que se había iniciado de forma manifiesta a partir de 1865.

En el proyecto de 1903 se propuso ampliar el laboratorio de química, a costa de un pasillo y un almacén que existía a continuación. Esto supondría ocupar prácticamente toda la actual planta baja del edificio situado a levante del patio de las Acacias. También se propuso que había que reparar la fuente que le afectaba con humedades, situada en el lado exterior del edificio, y dar mayor ventilación al local ampliando sus ventanas.

Respecto a la clase, en 1903 se propuso inicialmente ampliarla para dar cabida a las colecciones mineralógicas. Para ello se quiso agregar el pasillo que unía el patio de las Acacias con el asentamiento de la batería (que ocupaba entonces la actual cocina, comedores de mandos y jardín de Electrotecnia), mediante el derribo del tabique que los separaba, así como trasladar el pasillo hasta el arco de separación que entonces existía entre la clase de física y su gabinete. También se cerraría el hueco de la puerta que comunicaba con la huerta, con lo que se lograría un local de 7 m que se destinaría para gabinete de pólvoras.

No obstante, se decidió dejar la clase de química como estaba, ya que no convenía suprimir la puerta de comunicación con el asentamiento de la batería, por ser el camino más corto y fácil para ir al edificio de

Electrotecnia que se estaba levantando. Hay que tener en cuenta que aún no se había abierto el túnel de acceso desde la entrada de vehículos al patio de las Acacias. Es de suponer que esta última apertura se hiciera a raíz de haberse comenzado a levantar el edificio de Electrotecnia, que impediría una fácil salida al lugar por la entonces puerta de arcones, hoy formando parte del pasillo que une la cocina con el comedor de alumnos.

Con motivo de tener que establecerse el internado en 1914, ya se expuso más arriba que parte de las clases y laboratorios que estaban en el Patio de las Acacias tuvieron que trasladarse a otros emplazamientos. Es muy probable que en estas fechas fuera cuando parte de las instalaciones de química pasaran a la actual aula García-Loygorri. Más tarde se reorganizaría esta materia en base a que hacia 1920 se replanteó el estudio de la Química, de forma que se establecieron los estudios de química general y físico-química; análisis químico general con los anexos de metalografía (considerada entonces muy útil para iniciar en la investigación a los alumnos); análisis industriales y electroanálisis, y el laboratorio especial para pólvoras y explosivos.

En los locales destinados hoy a vestuarios de transeúntes y office de alumnos estuvieron la clase y gabinete de física. Previsiblemente su establecimiento en el cuartel de San Francisco fue anterior a los de química por las razones ya conocidas. A continuación del gabinete de física, ocupando el resto de lo que sería más tarde comedor de alumnos del antiguo internado, también pudo encontrarse a principios del siglo XX el gabinete de electricidad, aunque terminaría instalándose en el edificio de electrotecnia.

En 1903 las entonces denominadas clase y gabinete de física y topografía, continuaban ocupando los dos recintos descritos. A fin de alojar en sus locales el de geografía militar, en 1903 se propuso trasladarlos a la batería de 2.º y 3.º años, es decir, al lugar que ocupa hoy el bar de alumnos oficiales y tropa con sus locales anexos. Entonces se indicaba que el nuevo recinto tendría unas dimensiones de 32,5 x 6 m.

Por razones de economía y mejor luminosidad, también se propuso que podrían situarse en la zona que ocupan (noviembre de 2011), los despachos de Sistemas de Armas. En 1903, estas salas situadas en la segunda planta del edificio norte del patio de las Acacias estaban deshabitadas. Se alegaba que de esa forma el local tendría vistas al exterior y con posibilidad de dotarlo con una azotea o lucerna, donde instalar un observatorio meteorológico a cargo del profesor de la clase «para la observación diaria y práctica de los alumnos».



*Patio de las Acacias, 2011. En octubre de 2002 se desmontó la galería norte.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Todo indica que permaneció en el mismo lugar, hasta que en 1907 se trasladó a la planta baja del edificio de elementos centralizados, no haciéndolo a los locales que ocupa Sistemas de Armas, ya que como se indicó más arriba, en 1911 ese recinto se convirtió en pabellón para uno de los tenientes coroneles de la Academia.

En esta zona del patio de las Acacias, concretamente en la planta baja del edificio situado al norte, estuvo ubicada desde finales del siglo XIX la clase de descriptiva. En los años veinte cambió a ser aulas normales, a mediados del siglo XX clase de transmisiones, y después de convertirse en taller y almacén de este tipo de material, en la actualidad aloja el centro de comunicaciones. Pero sin duda, uno de los recintos más característicos en cuanto al contenido que tuvo fue el que ocupa la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina (noviembre de 2011), localizado en la planta primera del mismo edificio.

Como ya se comentó más arriba, a finales del siglo XIX la biblioteca se trasladó desde la Galería de Promociones a este lugar. A medida que aumentaban los fondos se fue haciendo necesario más espacio, y aunque el local era de gran longitud, su reforma no se consideraba oportuna por su escasa altura. Era por tanto inadecuado para contener el elevado número de volúmenes que tenía, además de manuscritos y planos. Esto hacía que los libros permanecieran hacinados en grupos de cuatro y cinco filas por estante, con el consiguiente deterioro y dificultad de clasificación y consulta.

Se hizo entonces necesario destinarle otro local, que permitiera además de la colocación de todas las estanterías con desahogo, disponer de una oficina y un cuarto de estudio o consulta. Como se verá, en 1907 se decidió trasladar la biblioteca al lugar que ocupa en la actualidad.

Para ocupar el gran salón que dejaba esta dependencia, se pensó en la clase de dibujo que de esta forma se encontraría más cercana al resto de las clases. También tendría mayor luminosidad por poseer amplias ventanas en ambos costados, y dispondría de un local para gabinete y cámara oscura. Además, el recinto sería más cálido que la Galería de Promociones, donde al margen de braseros eran necesarias estufas a causa de tener todo un costado protegido sólo con cristales.

La sala de dibujo, conocida vulgarmente por «la pescadería», por haber sido de mármol las amplias mesas donde dibujaban los alumnos, dejó de utilizarse como tal en 1966, transformándose a finales de ese año en



Patio de las Acacias, 1979. Al fondo el túnel que comunica con la entrada de vehículos, que presumiblemente se abrió a inicios del siglo XX. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-7.

el gabinete de tiro y táctica, donde se instalaron entre otros elementos el microtiro Baranoff, de Manufacturas del Rhin.

En 1999 se reconvirtió todo el local en despachos y oficinas para alojar a finales de diciembre las jefaturas de Doctrina; Orgánica y Materiales; Instrucción, Adiestramiento y Evaluación, e Investigación y Análisis de Artillería, todas dependientes del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC). A consecuencia de las adaptaciones orgánicas de este último organismo, en 2008 se destinaron estos locales a la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina de la Academia de Artillería.

Interesa destacar en este punto, que en 1921 se instaló una galería acristalada y volada sobre el patio de las Acacias, adosada a la planta primera del edificio situado a poniente. Su finalidad fue proporcionar por un lado acceso directo desde el pasillo de Honor a la entonces clase de dibujo, y por el otro al internado, los cuartos de corrección y la enfermería, proporcionando al mismo tiempo un espacio cubierto en el patio. De esta forma, lo que anteriormente constituía la sala de paso a la clase de dibujo (despacho situado al fondo de la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina, con ventanas a la entrada de vehículos), se empleó para instalar la sala de sanidad. Por otro lado, el local por el que anteriormente se accedía al internado se convirtió en sala de comandantes.

No se debe confundir esta galería con la que estuvo adosada a la planta primera del edificio situado al norte, cuya fecha de construcción fue posterior y que ante su falta de aplicación fue desmontada en octubre de 2002.



*Patio de las Acacias, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



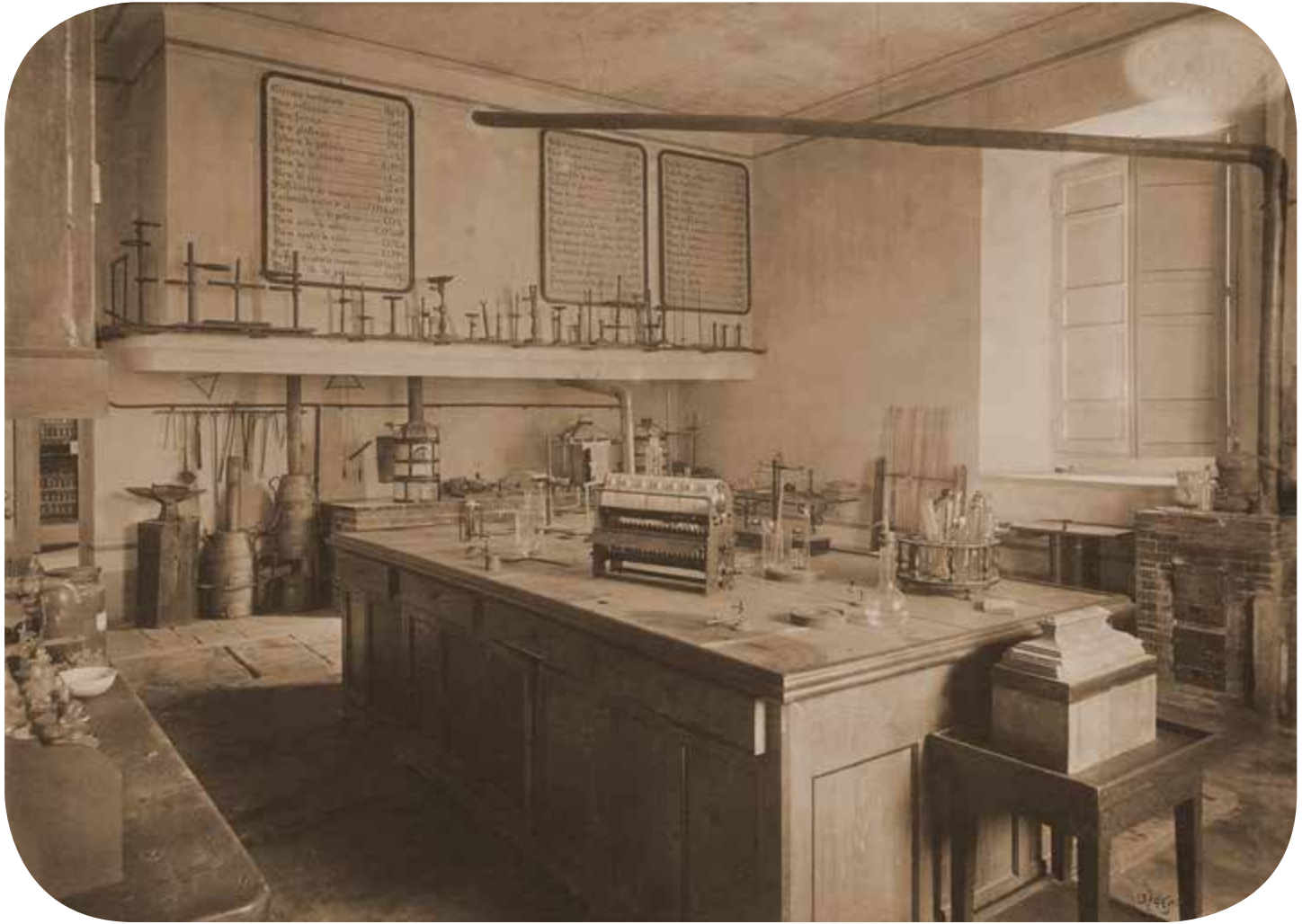
*Clase de química, 1897.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



*Laboratorio de pólvoras y explosivos, anterior clase de química, 1920.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Laboratorio de química, finales del siglo XIX. Al fondo la chimenea.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



*Laboratorio de química, 1906.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*



*Clase de física, finales siglo XIX. Al fondo izquierda se encontraba el gabinete de física.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*



*Gabinete de física y topografía, finales del siglo XIX.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Clase de transmisiones. Hoy es el centro de comunicaciones.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



Biblioteca, 1897. Después sería la sala de dibujo «pescadería», el microtiro, Jefaturas del MADOC y la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina, 2011. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.



*Sala de dibujo, 1912-1913.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-14.*



*Sala de dibujo, 1955.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-1.*



*Sala del microtiro, 1967.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



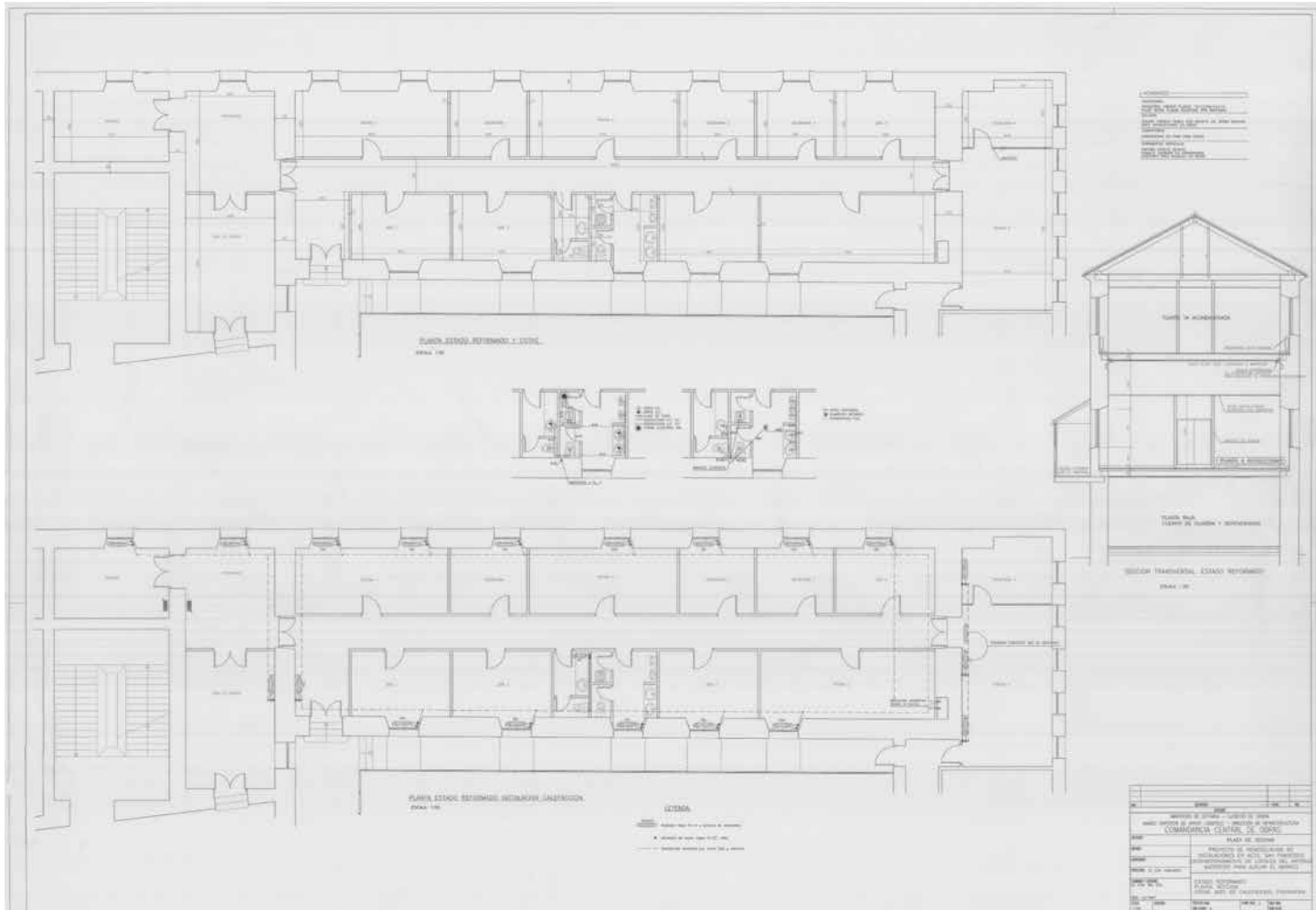
*Sala del microtiro, curso 1968-1969.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Sala del microtiro, 1969. Ejercicios con el Procedimiento Operativo Didáctico (POD).
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-3.*



*Microtiro Baranoff, 1991.
Academia de Artillería, Biblioteca. FOT-4-D-10.*



*Proyecto de remodelación del microtiro para las Jefaturas del MADOC, 1999.
Centro de Proyectos de la Dirección de Infraestructuras de la IGE.*

Aula García-Loygorri

Este ha sido uno de los locales relacionados con la enseñanza que más transformaciones ha sufrido. A finales del siglo XIX, la clase de esgrima solía estar en casi todos los establecimientos militares a cargo de un profesor civil, motivo por el cual se consideró que debía ser sometida a una asidua vigilancia. Para atender a este asunto, a propuesta del director de la Academia, en agosto de 1898 el capitán de Ingenieros Miguel Vaello proyectó una serie de obras, entre las que se encontraba el traslado de la sala de esgrima, que en esa fecha ocupaba la actual aula de García-Loygorri, al local destinado en esos momentos a sala de arrestados y armero, hoy aula Conde de Gazola. De esta forma se controlaría mejor a los alumnos dada su proximidad a la sala de Profesores.

En cuanto al local de la sala de esgrima que se dejaba, el ingeniero proyectó sanearla y destinarla a «Cuartelillo» (dormitorio) de tropa, ya que el que existía dentro del primitivo exconvento carecía de capacidad, luz y ventilación. Sin embargo, no existe certeza de que se llevara a cabo este tipo de ocupación, aunque sí que fuera sala de descanso hasta su transformación en laboratorio y clase de química general.

Como ya es sabido, con motivo de necesitarse en 1914 espacio para el alojamiento de alumnos, los locales del patio de las Acacias, donde se encontraban entre otros el laboratorio y la clase de química, fueron casi todos desalojados, siendo probable que en esta fecha se trasladaran sus componentes al aula García-Loygorri. En 1920 el local se dividió en dos partes, una para el laboratorio de química general y la otra para su clase con capacidad para 80 alumnos.

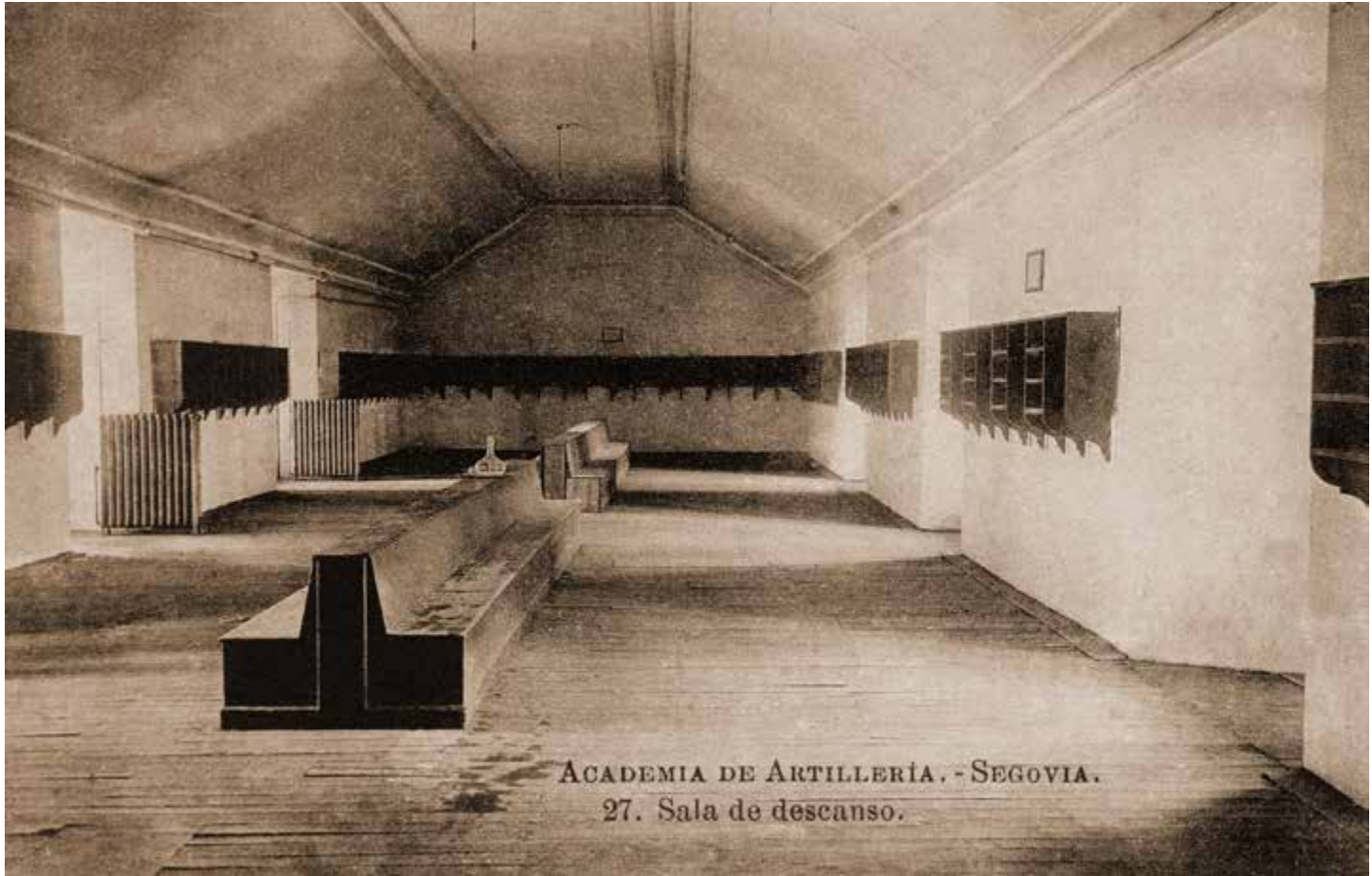
El laboratorio continuó en ese lugar, hasta que hacia 1968 fue ocupado por el gabinete de calculadores y el laboratorio de electrónica, que anteriormente se encontraban como se verá en uno de los locales del edificio de Electrotecnia. El de química general se refundió entonces con el de análisis químico, al que en los años setenta se les unió el de pólvoras, agrupándose todos ellos en un único laboratorio cuyo edificio ocupa prácticamente todo el patio de la Química.

En la actualidad el local es un aula multiusos, con una capacidad para 99 personas, cuenta con WIFI y está acondicionada para interpretación simultánea.

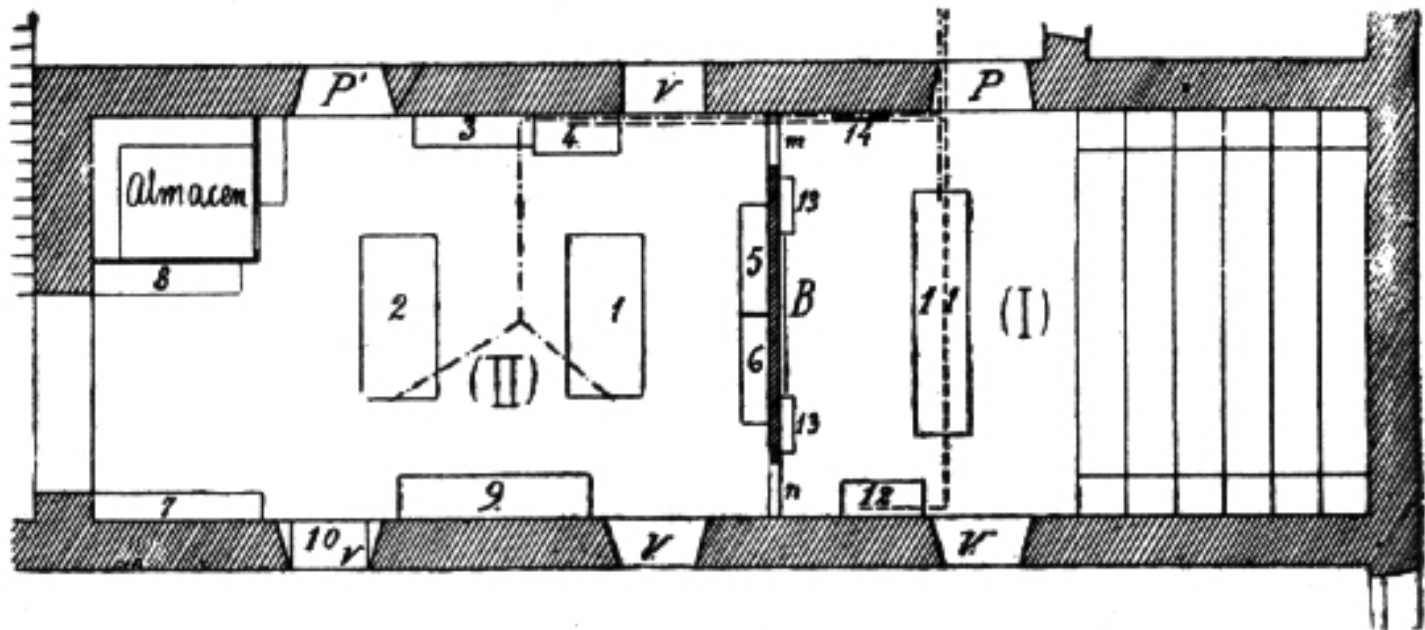


Clase de esgrima, 1897. Es el actual aula García-Loygorri, y como dato más significativo se puede observar que aún no se habían abierto en la pared de la derecha, las ventanas orientadas al patio de Orden.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.

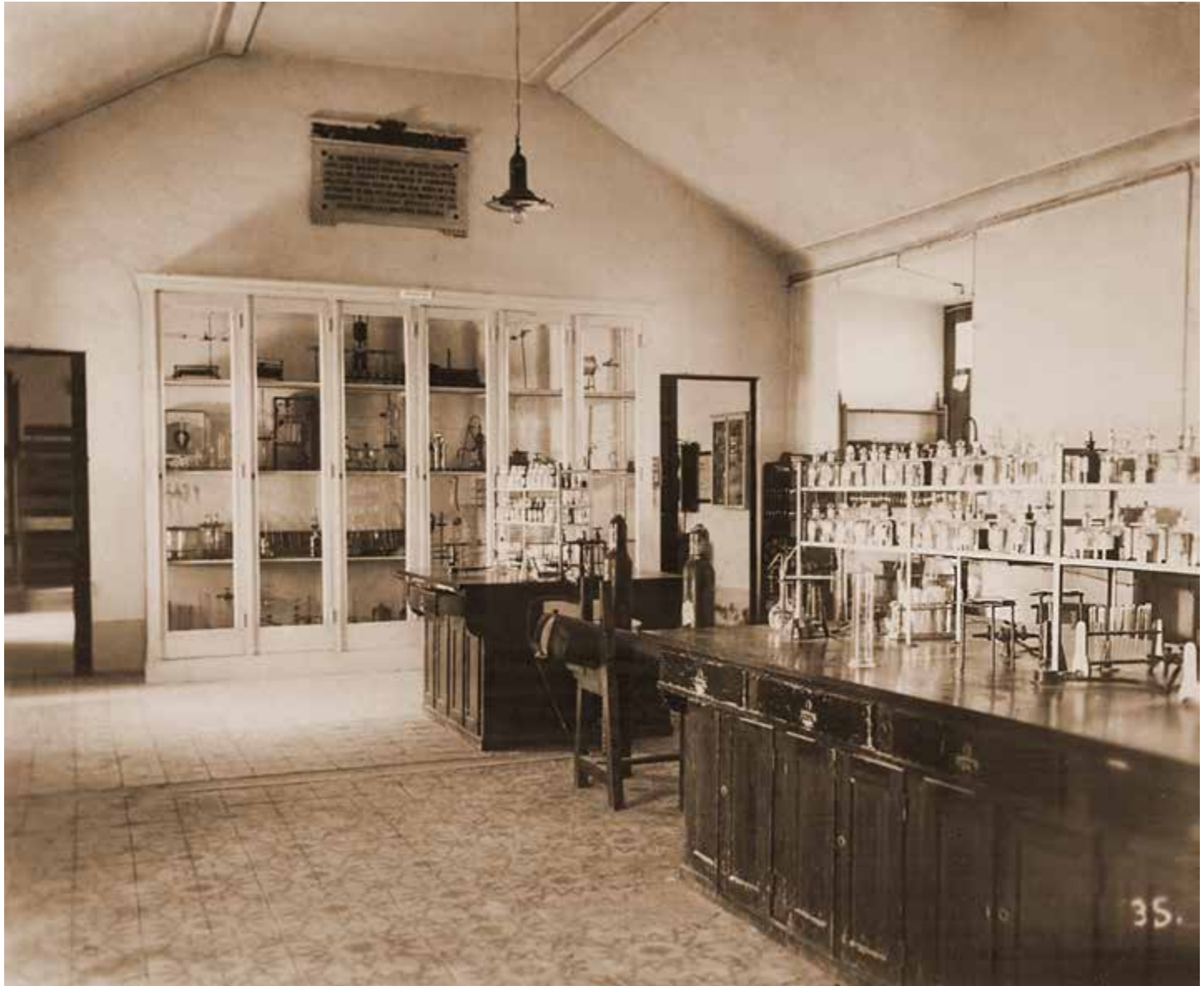


*Sala de descanso, principios del siglo XX. Ya se habían abierto las ventanas al patio de Orden.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*

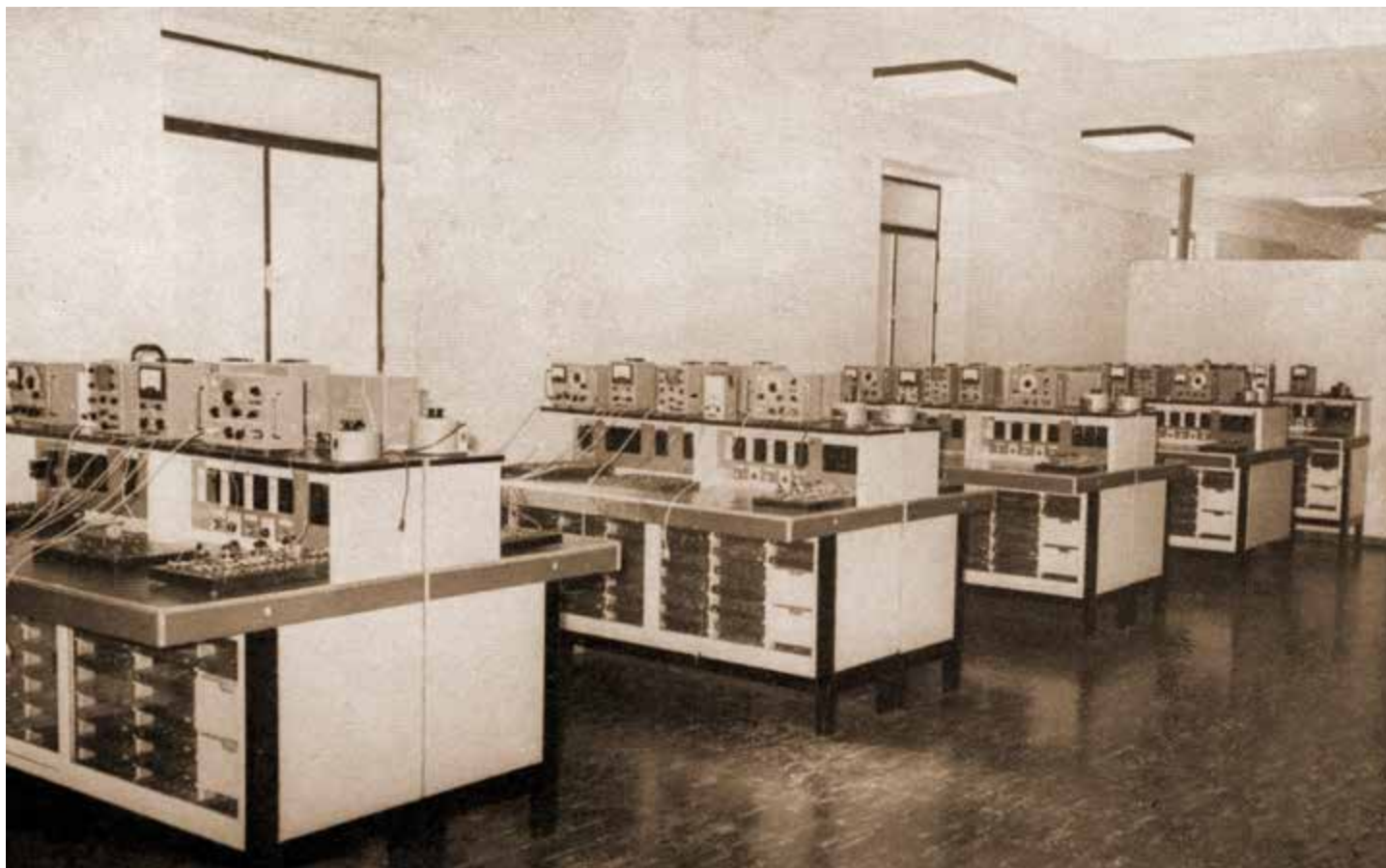


Planta del nuevo laboratorio y clase de Química general

*Proyecto del nuevo laboratorio (II) y clase (I) de química general, 1926.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Laboratorio de química general, 1933. Al fondo se encuentra su clase.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



Laboratorio de electrónica, 1970. A su entrada se encontraba una placa con el texto «Homo fugit, opera manet». Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1978-1979.



*Laboratorio de electrónica, curso 1971-1972. Al fondo el gabinete de calculadores.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-16.*



*Laboratorio de electrónica, 1978.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-5.*



*Laboratorio de electrónica, 1991. Al costado de las mesas se aprecian los paneles de prácticas "Cemty".
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Aula García-Loygorri, sala multiusos, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula García-Loygorri, 2009.
Academia de Artillería, Biblioteca. DVDFOT-4-E-63 (2009-I).*



*Laboratorio de análisis químico, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*

Patio de la Química

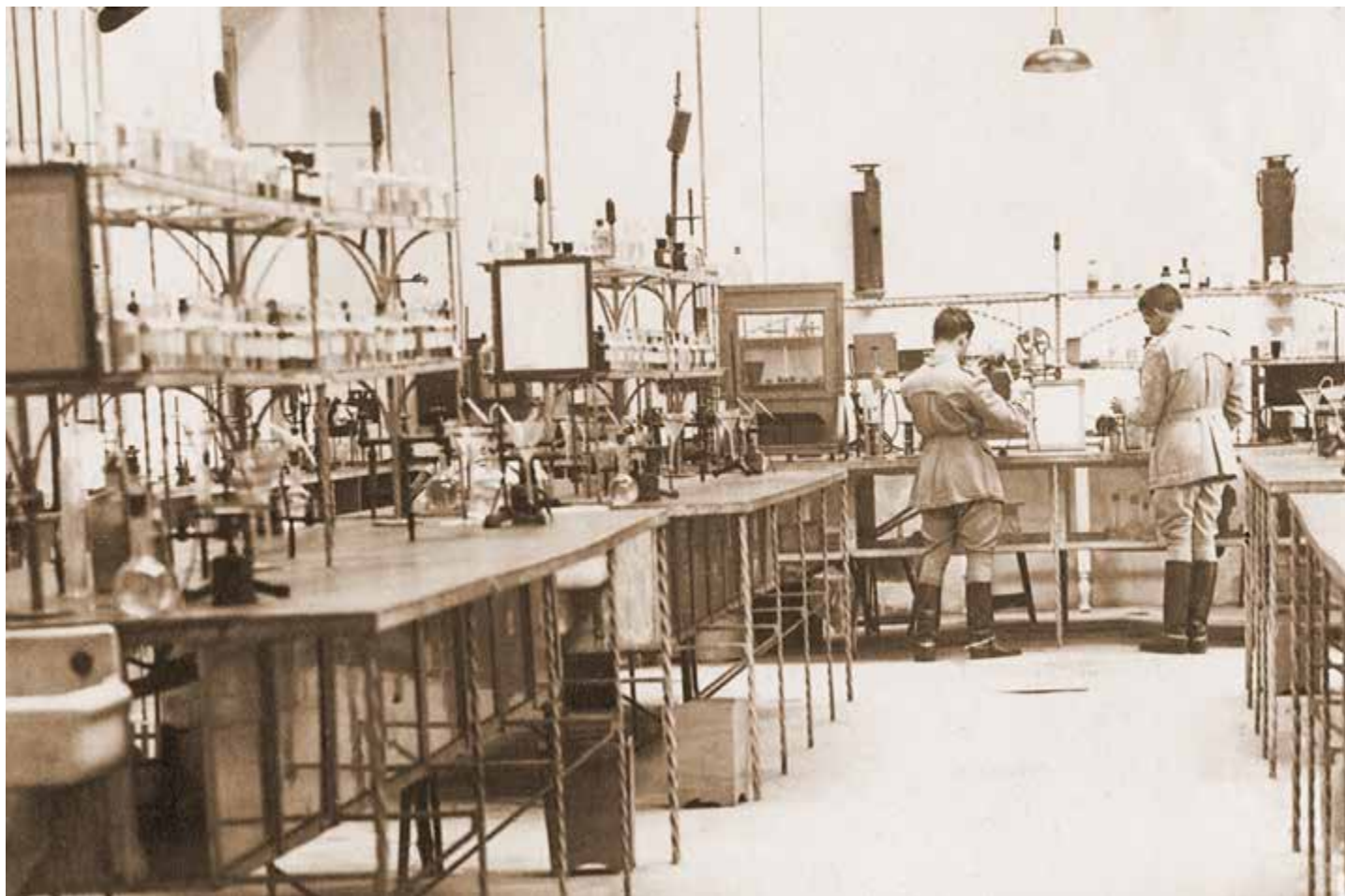
Alrededor de este patio se localizaron al inicio de los años veinte, los laboratorios de química que se habían organizado en esas fechas, que resumidamente fueron como ya se dijo más arriba: análisis industriales y electroanálisis; análisis químico; pólvoras y explosivos, y química general.

En el actual laboratorio de química se alojó inicialmente sólo el de análisis químico. Se desconoce la fecha exacta de su construcción, aunque puede datarse entre 1914 y 1920, quizás con mayor probabilidad en 1919. Fue el laboratorio más espacioso de los que hubo relacionados con esta disciplina.

El laboratorio de análisis industrial se localizaba en el edificio situado a poniente del patio, en uno de los locales ubicados debajo las actuales oficinas de la Plana Mayor de Dirección. En esta época, el laboratorio de pólvoras se estableció en un edificio que se estaba levantado por razones de seguridad en la zona de huertas, hasta su traslado posterior al local ubicado al sureste del actual edificio, planta baja, de «elementos centralizados», es decir, con ventanas al patio de la Química.

Por último, no es necesario comentar que el laboratorio de química general se localizaba en el actual aula García-Loygorri, es decir, en la planta baja del edificio norte del patio.

A finales de los años sesenta, excepto el de análisis industriales y electroanálisis, los tres restantes se refundieron en el de análisis químico. A partir de ese momento continuaron sus actividades con alguna que otra actuación como la llevada a cabo durante el curso 1984-1985, en que se renovaron los instrumentos y mobiliario necesarios para las prácticas de pólvoras y explosivos, sustituyéndose las primitivas mesas de mármol por otras más modernas y funcionales. En la actualidad el local ha dejado de tener el uso para el que fue construido, aunque aún conserva los aparatos y elementos con los que estuvo dotado.



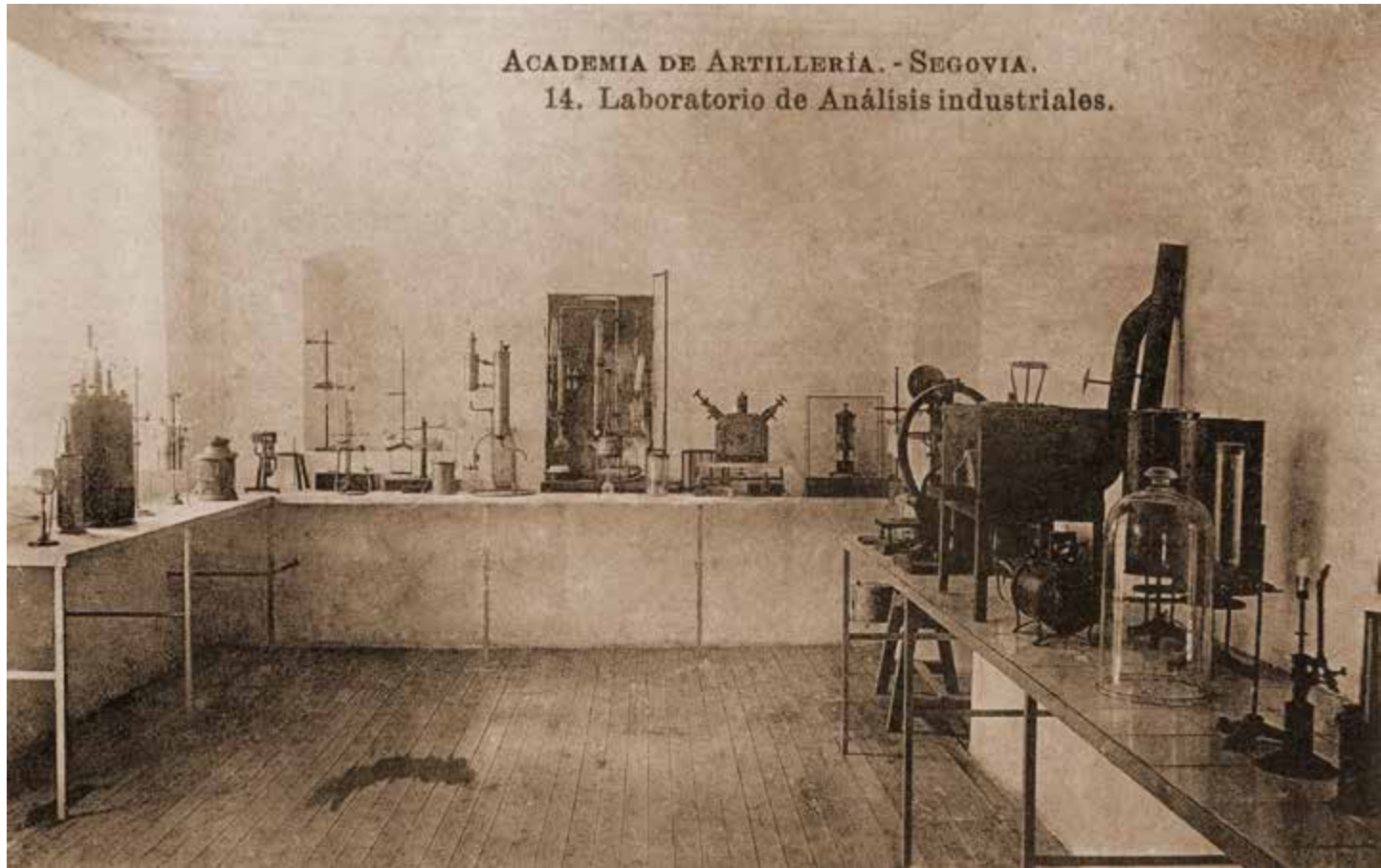
*Laboratorio de análisis químico.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Laboratorio de química, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Laboratorio de química, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Laboratorio de análisis industrial. Situado en el patio de la Química, debajo de las actuales oficinas de la Plana Mayor de Dirección, 1926. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.



*Sala de armas y esgrima, finales del siglo XIX.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*

Aula Conde de Gazola

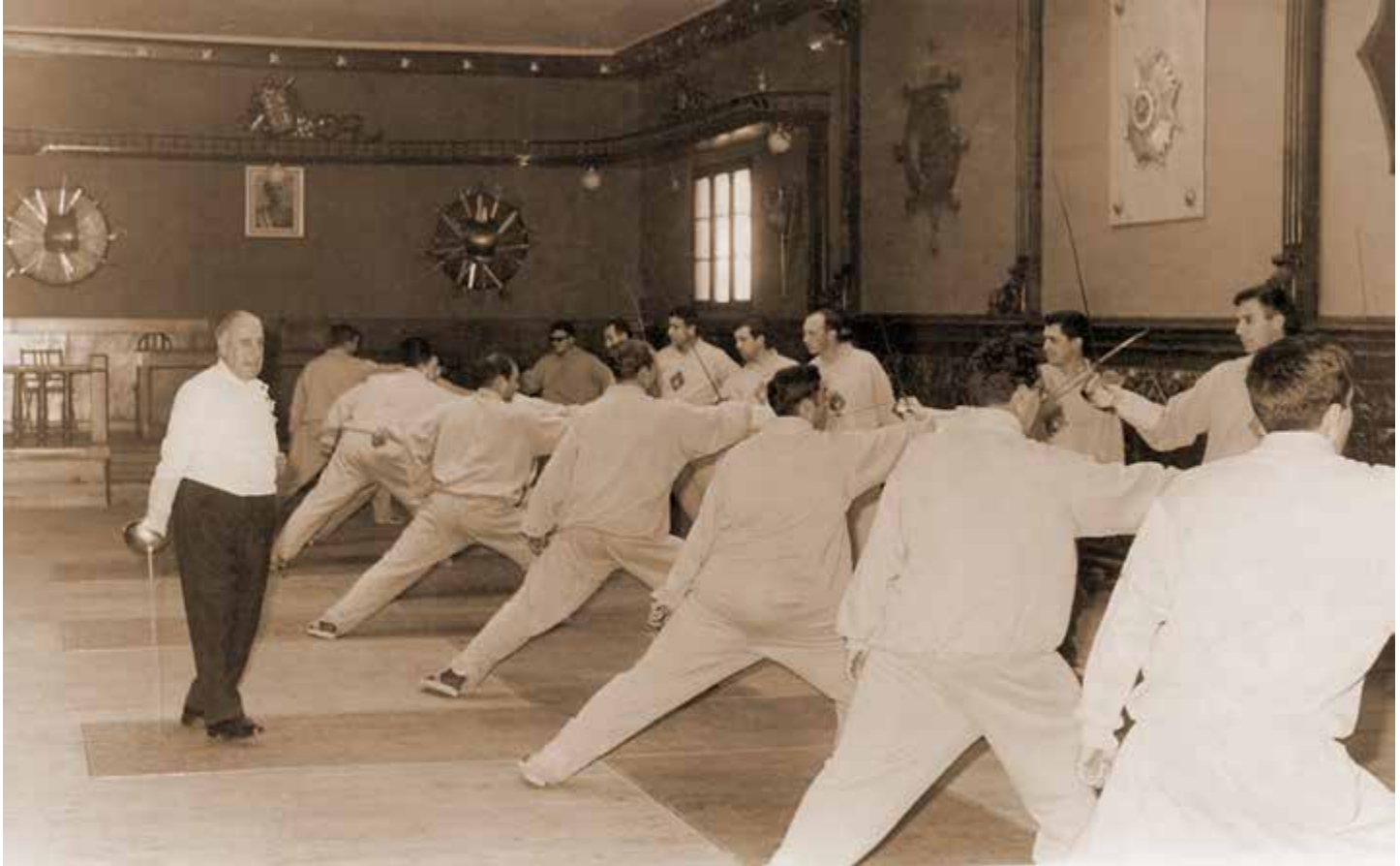
Ya se vio más arriba que en 1898 el armero se localizaba en la actual aula Conde de Gazola. Para adecuar este local a sala de esgrima el capitán Vaello decidió cambiar de lugar la puerta de entrada desde el pasillo de Honor, de modo que estuviera centrada y que salvara el desnivel que existía entre ambas estancias con una escalera. Como el local no tenía luces laterales y solo las recibía del techo por medio de tres claraboyas, se suprimieron éstas y en su lugar se puso una vidriera con dos vertientes. Las obras fueron aprobadas en febrero de 1899.

También se propuso que el recinto continuara siendo sala de descanso o incluso gabinete de electricidad, aunque en este caso tendría que aumentarse su iluminación, razón por la cual se llegó a proyectar la apertura de tres ventanas en el costado orientado a la Galería de Promociones, actuación que finalmente no se llevó a cabo.

En años posteriores, aunque sólo en ocasiones, esta sala volvió a ser conocida y empleada como sala de armas, compartiendo el local con la clase de esgrima. A finales de los años sesenta aún se utilizaba con esta finalidad, sin embargo, a principios de los setenta se convirtió en sala de conferencias, juntas y *briefing* y a mediados de los ochenta, una vez ampliada con el local longitudinal que se encontraba a su costado de levante, dando al patio de Ordenanzas, se transformó en el actual aula Conde de Gazola, dotada de amplios ventanales y con capacidad para 150 alumnos.



*Sala de armas y esgrima, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Aula de esgrima, curso 1966-1967.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



*Primitiva entrada a la sala de conferencia, juntas y "briefing", situada al fondo, 1975.
Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1975-1975.*



*Sala de conferencias, juntas y "briefing", 1975.
Academia de Artillería, Biblioteca. Memoria curso 1974-1975.*



*Sala de conferencias, juntas y "briefing", 1979.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-6.*



*Aula Conde de Gazola, 2011. En 1985 se amplió la anterior sala con un local que había entre ella y el patio de Ordenanzas, permitiendo la apertura de más ventanas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-41.*



Aula Conde de Gazola, 2011. Al fondo la puerta de acceso a un pequeño archivo de la Jefatura de Estudios. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Aula Conde de Gazola, 2011. Al fondo la puerta de salida al pasillo de Honor.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Gabinete de electrotecnia, 1906. Cuadros, grupos y motores.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-7.*

Electrotecnia

Según el proyecto de 1903, de todas las obras programadas las más urgente era levantar un local para «gabinete electro-técnico y electro-químico, clases y local para el proyector», pues por real decreto de 24 de septiembre de 1903, se había autorizado a la Academia la adquisición de material para los mismos. Sin embargo, no se podía gestionar la compra de los elementos necesarios hasta que se hubiera finalizado la edificación, pues la casa constructora tenía que entregar el material montado y funcionando.

Se propuso construir un edificio de nueva planta en el que se alojarían estos elementos separados por tabiques, con un motor general de 8 caballos, caldera, carbonera, máquinas y electromotores, todo dividido en cuatro departamentos. Estos locales debían estar lo más próximos posible a las clases y dependencias de la Academia, opinándose que su mejor situación sería en el terreno donde entonces se encontraba la batería para instrucción de los alumnos, y al cual se accedía por una amplia puerta que tenía el local denominado de armones, que incluso se pensó podría formar parte del mismo edificio.

Se proyectó un conjunto de un solo cuerpo que tuviera un acceso fácil y cómodo para el proyector. Para esto había que comenzar por trasladar la batería de prácticas al punto que designara la Academia dentro de la misma huerta, algo que no presentaba problema pues todavía no se había levantado el nuevo internado, y por tanto había espacio suficiente para no afectar a la instrucción táctica de los alumnos. El nuevo asentamiento se hizo entre el edificio que se proyectaba y la plazuela del Internado.

Al menos en 1906 ya estaba finalizado el gabinete. En octubre de 1910 el director de la Academia se dirigió al Ministerio de la Guerra, para que la Comandancia de Ingenieros de la Plaza redactara, por falta de espacio en el gabinete electrotécnico, un proyecto a fin de instalar en él un

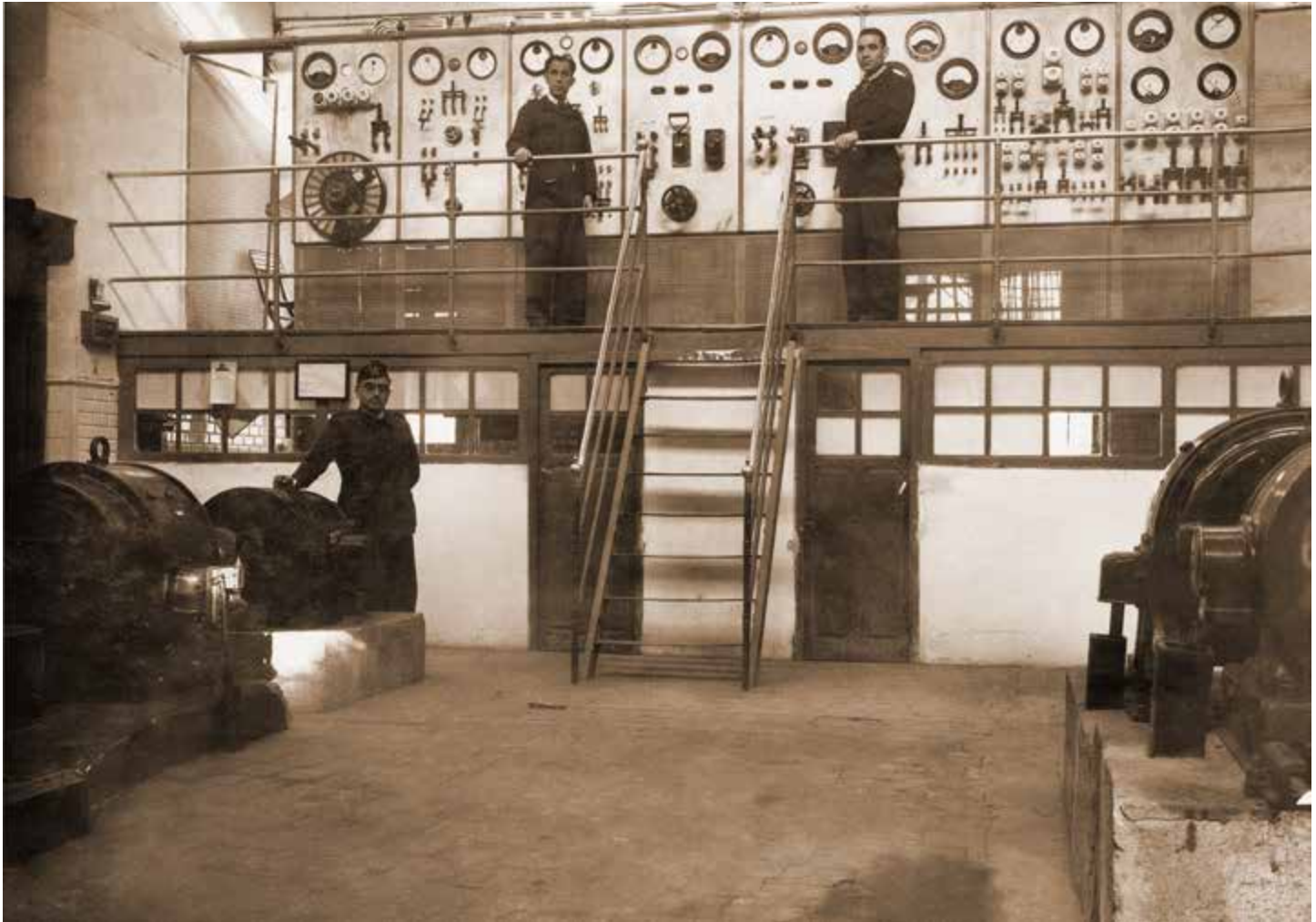
motor de gas pobre con su gasógeno, una máquina para el alumbrado de dicho edificio y un departamento de ensayos y medidas eléctricas.

Sin embargo, en diciembre de 1911 la Comandancia de Ingenieros informó que no era posible instalar en el edificio de Electrotecnia todos los materiales que se habían citado, siendo necesaria su ampliación con otro edificio que diera al conjunto forma de T, diseño que no se llevó a efecto. En este recinto se incluiría más adelante la central eléctrica, que además de servir para las prácticas de los alumnos proporcionó el fluido necesario para el alumbrado de locales y fuerza de los talleres.

Finalizada la Guerra Civil, y para solucionar las frecuentes restricciones de fluido eléctrico, se incorporó una gran batería de acumuladores que se cargaban durante el día por medio de un motor y dinamo, proporcionando por la noche el alumbrado por medio de circuitos complementarios de corriente continua.

Aquí estuvieron impartándose clases teóricas y prácticas relacionadas con electrotecnia, hasta que a principios de los años sesenta se decidió emplear uno de sus locales como laboratorio de la recién inaugurada asignatura de electrónica. Ya es conocido que esta materia se continuó impartiendo en este lugar hasta que en 1968 se trasladó a la actual aula García-Loygorri.

Después de haber estado parte del edificio abandonado durante algún tiempo, se rehabilitó y se destinó una zona del mismo para bar de los alumnos de la Escala Básica de Suboficiales. Hoy día, el lugar se ha transformado en un espacio dividido en varios locales que albergan la cocina, comedores de mandos y un grupo electrógeno.



*Central eléctrica, 1920. Cuadro de distribución.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Clase de electricidad.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Clase de electricidad.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3*



*Laboratorio de electrónica, curso 1964-1965.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



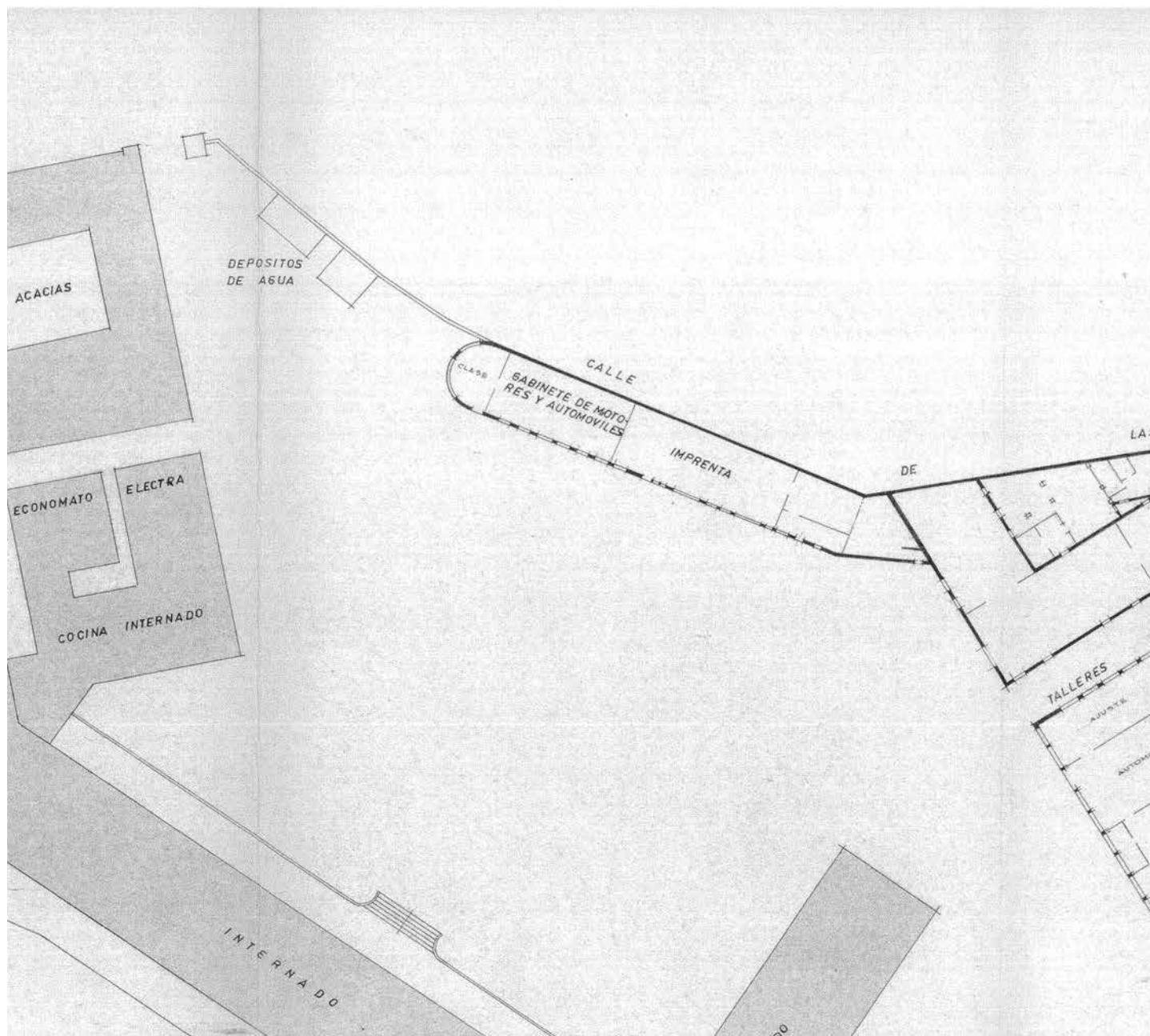
*Laboratorio de electrónica, 1966.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-2.*



Bar de alumnos de la Escala Básica de Suboficiales, 1979. A veces se empleó como comedor de mandos. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-7.



Comedor de mandos, 2011. Los cuadros con los distintos uniformes que han tenido los alumnos del Colegio y la Academia, proceden de la sala de Maquetas. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Gabinete de motores y automóviles, 1966.
Detalle del plano de conjunto. Academia de Artillería. Comandancia de Obras n.º 4.*

Área de la plazuela del Internado

Localizado fuera del primitivo recinto del convento, en la antigua zona de huertas, se encontraba por seguridad el laboratorio de pólvoras y explosivos, cuyo edificio estaba en 1923 en construcción. Más tarde estos locales se destinaron a clase y gabinete de motores, aulas para los alumnos de la Escala Básica de Suboficiales, y hoy almacén de la cocina y tienda de efectos. Por su proximidad a los materiales de campaña, el gabinete de balística se ubicó en 1920 en las proximidades del cuartel de San Antón, ya que en el proyecto de alojamiento de la sección de tropa y estabulación del ganado, se citaba que «tiene suficiente capacidad para instalar en él la paje-ra y granero que en el proyecto se propone construir adosado a la cuadra para 36 caballos», ya que sus dimensiones fueron de 18,6 x 7 m.

Se indicaba además que el nuevo gabinete podría construirse frente al de electrotecnia. No obstante, hacia 1921 se trasladó al edificio que había en el campo de escuelas prácticas (Baterías), para poder utilizar todos sus aparatos en las experiencias que se realizaban en el campo de tiro.

Al objeto de irse adaptando a la nueva realidad de la enseñanza, en el día de hoy casi todas las ubicaciones que se han descrito han cambiado de finalidad. En esta línea interesa subrayar que a fin de completar la instrucción de los alumnos, a finales de los noventa se organizó el Centro de Adiestramiento y Simulación (CAS), responsable de la gestión de todos los simuladores de la Academia.

A pesar de haberse finalizado en 1998 las obras del edificio que iba a albergar el Simulador de Artillería de Campaña (SIMACA), éste no se recibió hasta 2001. Quedó ubicado frente a la plazuela del Internado y desde entonces no ha dejado de ser un excelente complemento a la instrucción, aportando ventajas económicas y de seguridad. Además, la posibilidad que tiene de generar virtualmente unas condiciones de combate difíciles

de llevar a cabo en la realidad, facilita que los alumnos adquieran mayor experiencia en menor tiempo.

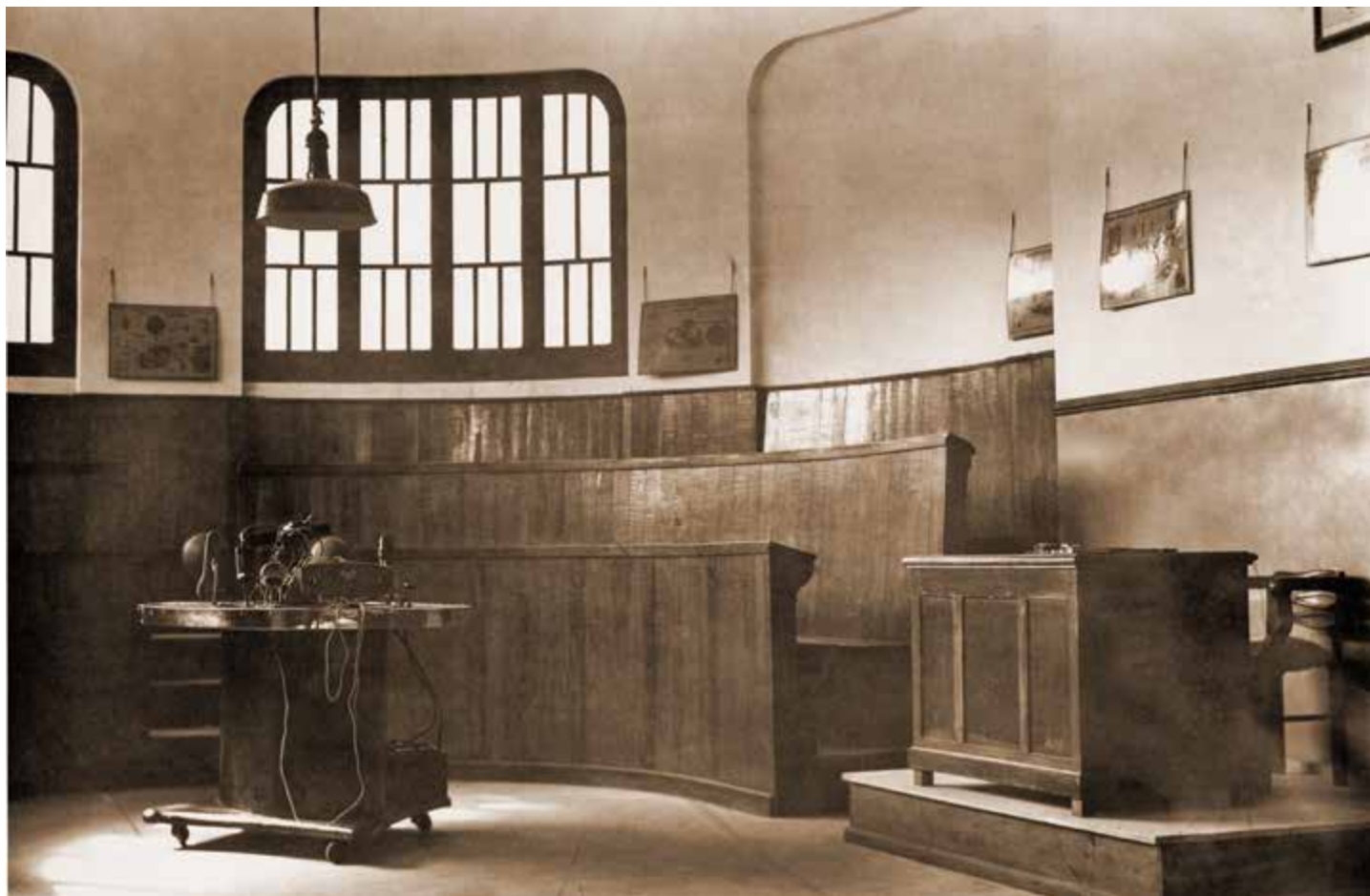
En sus diferentes salas se instruyen todos los elementos que un grupo de Artillería de Campaña (GACA) despliega en combate: observadores avanzados y equipos de observación; centros directores de fuegos de batería y de grupo; centro de operaciones de grupo; destacamentos de enlace, elemento de apoyos de fuego de una brigada, y línea de piezas.

El SIMACA es un simulador virtual y como tal presenta al usuario, de una forma muy próxima a la realidad, una zona de operaciones en la que se desarrolla la acción simulada. En ella se representa el terreno con su relieve, textura característica y obstáculos naturales, el despliegue del GACA, los objetivos a batir fijos o móviles, las condiciones meteorológicas, las acciones de fuego en todo su proceso, los impactos/explosiones con su sonido correspondiente, etc.

La Academia dispone además de otros tipos de simuladores. En un edificio anexo al del SIMACA se encuentran desde 2010 los simuladores de Artillería Antiaérea. El del cañón 35/90 GDF 005 es un sistema que está constituido por tres maquetas de puesto del apuntador/tirador de pieza, con todos los elementos distribuidos en el mismo lugar que en la realidad y un puesto de instructor. También se disponen de dos simuladores del lanzador de misiles portátiles SA-P MISTRAL, que se componen de un puesto de tiro simulado para el apuntador/tirador y para el jefe de pieza, y una consola de control para los instructores.



*Clase de motores con su gabinete al fondo, década de los sesenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Clase de motores.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



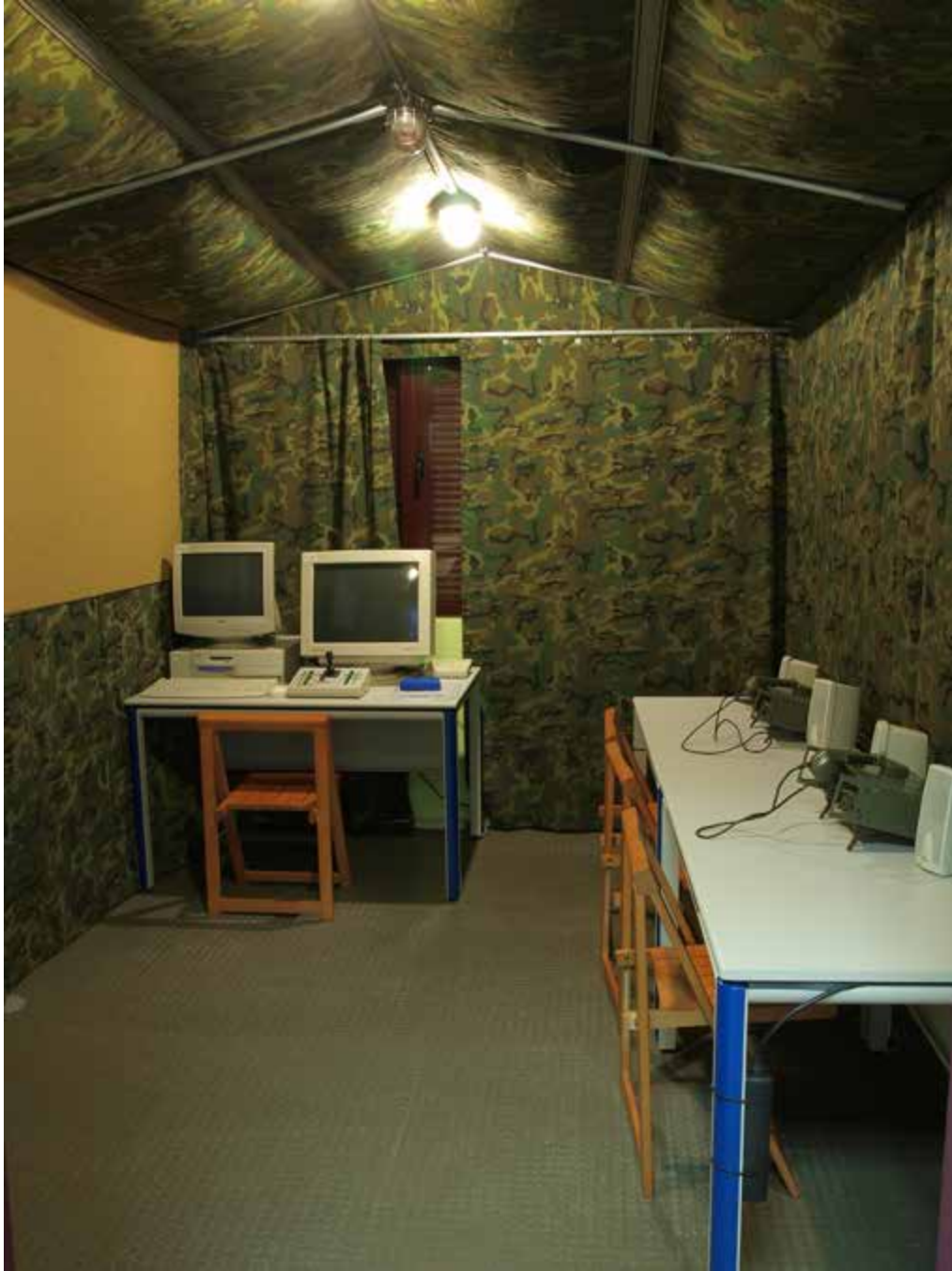
*Gabinete de balística, 1920. Se encontraba en el campo de instrucción.
Colección particular de D. Javier Alonso Herranz.*



*Simulador de Artillería de Campaña (SIMACA), 2008. Sala del escalón de fuego.
Academia de Artillería, Biblioteca. DVDFOT-4-E-63 (2009-I).*



*SIMACA, 2011. Sala del escalón de fuego.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*SIMACA, 2011. Centro director de fuegos de batería.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*SIMACA, 2011. Puesto de observador avanzado.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*SIMACA, 2011. Sala de análisis y exposiciones.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*SIMACA, 2011. Sala del puesto del instructor y director del ejercicio.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011 .*



*Simulador del cañón AAA 35/90, 2011. Puestos de tiro.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Simulador del cañón AAA 35/90, 2011. Puesto del instructor.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Simulador del misil AAA MISTRAL, 2011. Lanzador.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Otras dependencias

Aunque en la actualidad las dependencias denominadas imprenta y núcleo de producción de software, no pertenecen exclusivamente al ámbito de la docencia, sí que están íntimamente relacionados con ella. Entre otras actividades, la primera, además de apoyar a la enseñanza en sus actividades rutinarias, realiza la maquetación de algunas publicaciones entre las que destaca la revista *Memorial de Artillería*.

En cuanto al núcleo de producción de software, hay que resaltar que dentro del proceso de innovación educativa, se ha sentido la necesidad de ir más allá de los libros tradicionales. En este sentido se ha recurrido a otros tipos de soportes, en algunos casos interactivos, que ha implicado que se tenga que constituir este elemento dedicado a la generación de contenidos, imágenes y sonido para vídeos, películas, interactivos, etc.



*Imprenta, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Núcleo de producción de software educativo, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de armas, finales del siglo XIX. A la derecha la puerta de acceso al pasillo de Honor.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-1.*

Biblioteca

Aunque este elemento no puede considerarse un aula más de las mencionadas hasta ahora, es evidente que se trata de un componente esencial para la enseñanza y por tanto inseparable de ella.

Ya se ha visto que ante la falta de espacio de la sala donde se encontraba la biblioteca a principios del siglo XX, se hizo necesario dotarla de otro local que permitiera la colocación en doble galería de unos 20.000 volúmenes, además de la oficina y cuarto de estudio o consulta. Según el proyecto de abril de 1907, se pensó que debía trasladarse al local que ocupa en la actualidad, y que la sala de dibujo ocupara el recinto dejado por ella. De este modo se emplazaba en una zona independiente y separada de las clases.

Además, anexo a este local se podría instalar la sala de lectura que estaría bien iluminada, y el despacho del bibliotecario, ya que contaba con unos espacios contiguos que en el proyecto figuraban con los nombres de «cámara oscura, retrete, cuarto de aseo y almacén de tropa». Para adecuar el recinto se proyectó cambiar los pisos de baldosas, que se encontraban en mal estado, por entarimado, arreglar el cielo raso y abrir o «rasgar» algunas ventanas para aumentar la luminosidad.

Lo más resaltable es quizás la transformación que se hizo hacia 1921 de la actual sala de investigación y lectura en clase y laboratorio de física, que estuvieron funcionando a pleno rendimiento en ese lugar hasta que a partir del año 1927, aproximadamente, comenzó su lento declive.

A mediados de los años ochenta, ante el deterioro que presentaba el antiguo gabinete y clase de física, se decidió aprovechar el local para ampliar la biblioteca, necesitada de mayor número de vitrinas y estanterías. En 1989 se reformó para albergar, además de los libros actuales, la sala de investigación y lectura, dotada de una bóveda de insonorización. Como es sabido todos los aparatos e instrumentos que se almacenaban en este lugar, procedentes de los laboratorios de física, metalurgia, electricidad, etc., una vez restaurados han terminado siendo expuestos en la sala de ciencias y tecnología.



*Biblioteca, 1926.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Biblioteca.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3*



*Biblioteca, década de los cincuenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fotos ACART varios.*



*Biblioteca, 1984.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-30.*

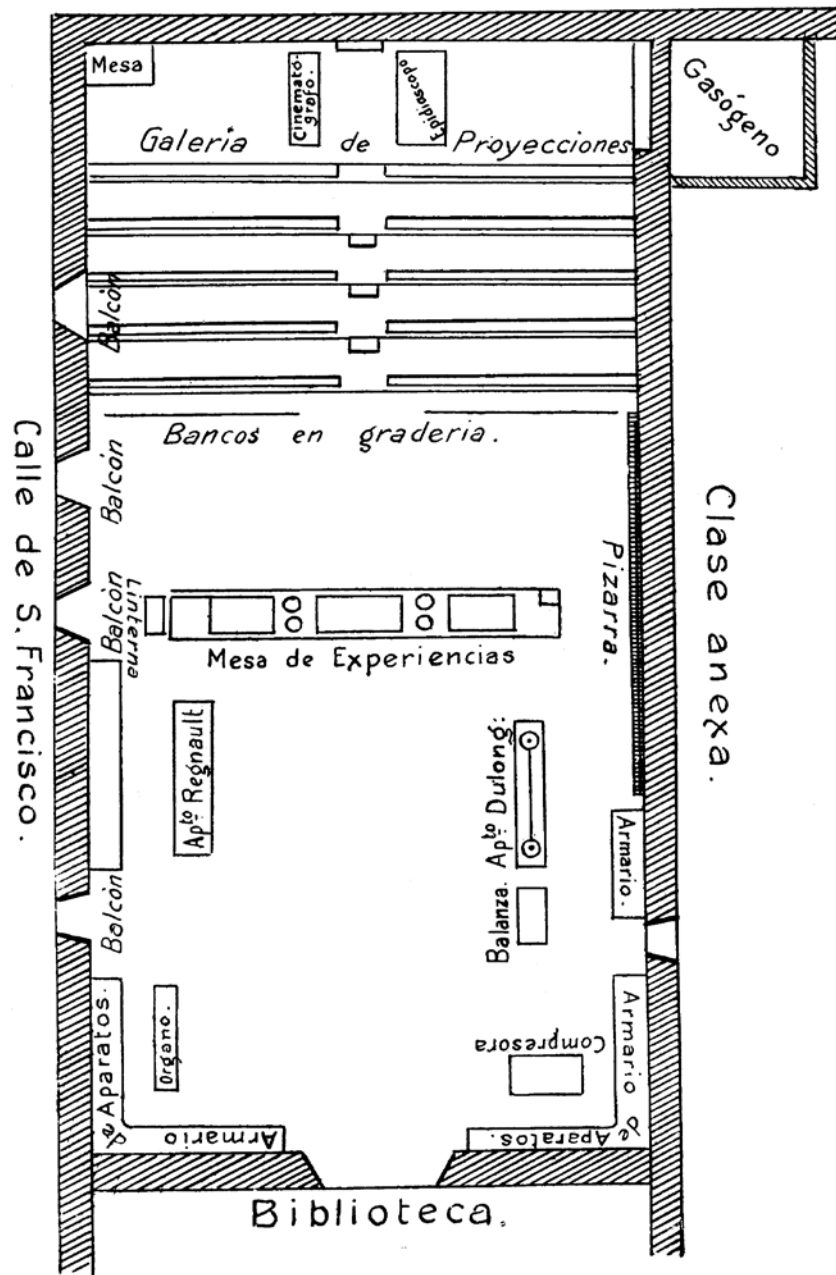


*Biblioteca, 1991.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Biblioteca, 2011. Al fondo la puerta de acceso a las oficinas y la sala de lectura e investigadores.
Colecciones y archivos particulares de D. Carlos Merino Arroyo.*

Cróquis de la planta de la Clase de Física.



Clase y gabinete de física, 1926. Actual sala de lectura e investigadores de la biblioteca.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Clase y gabinete de física, principios de los veinte. Al fondo la puerta de acceso a la biblioteca.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



*Clase y gabinete de física, 1933.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*Sala de lectura e investigadores de la biblioteca, 1993.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-11.*

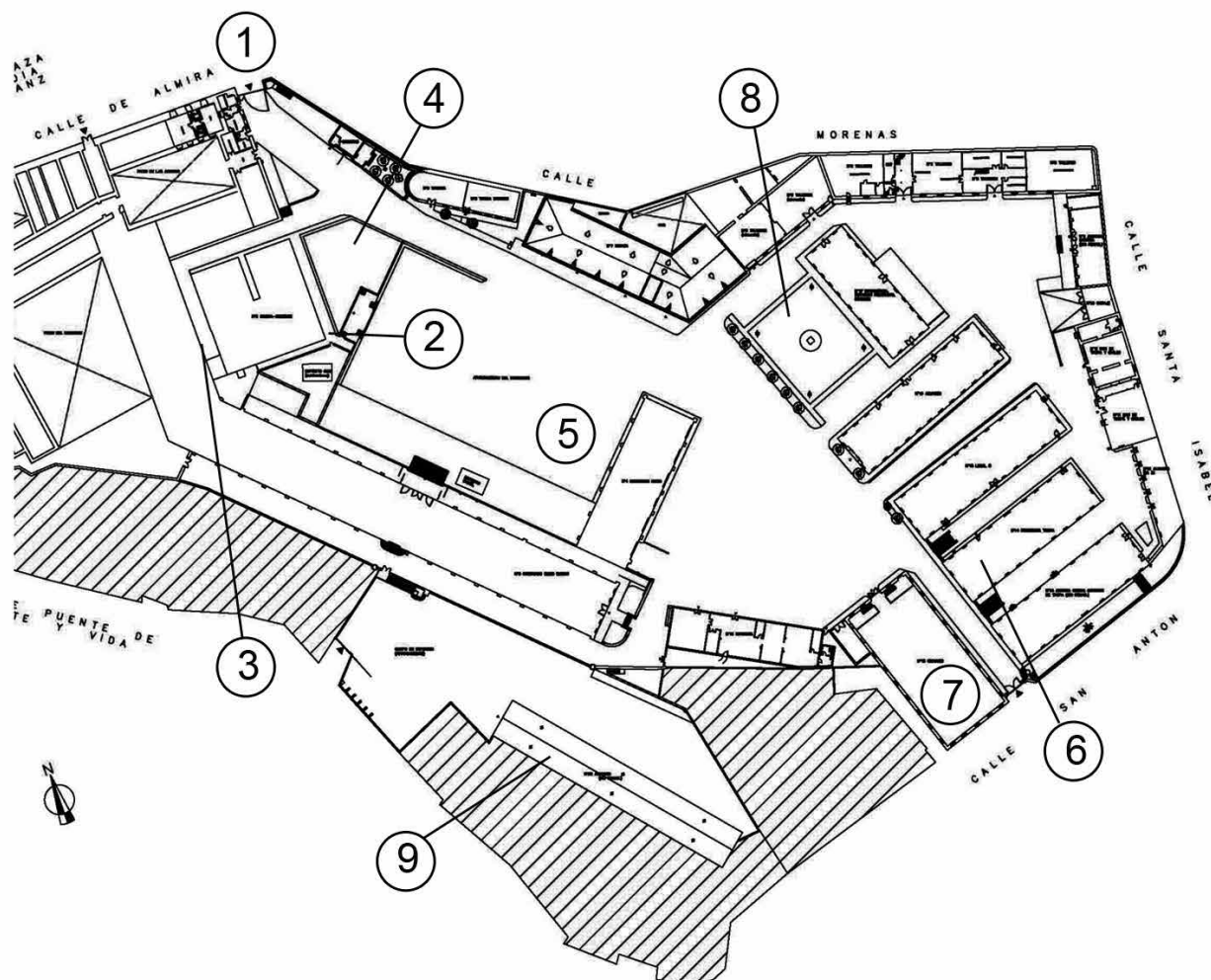


*Sala de lectura e investigadores de la biblioteca, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Sala de lectura e investigadores de la biblioteca, 2011.
Colecciones y archivos particulares de D. Carlos Merino Arroyo.*

Campo de instrucción



- 1.- Entrada de carretas, hoy de vehículos.
- 2.- Zona de asentamiento de la Batería.
- 3.- Puerta de arzones.
- 4.- Jardín de electrotecnia.
- 5.- Plazuela del internado.
- 6.- Zona del primitivo cuartel de San Antón.
- 7.- Picadero.
- 8.- Antiguos talleres.
- 9.- Gimnasio cubierto.

Detalle de plano actual. Academia de Artillería, Secretaría del Arma.

Desde 1764, las escuelas prácticas del Colegio se encontraban establecidas en las inmediaciones de la que más tarde sería la Maestranza de Artillería. Allí permanecieron hasta que en 1868, debido al incremento en el alcance y precisión de los materiales artilleros, se sintió la necesidad de contar con unos terrenos más extensos donde se pudiera realizar fuego real a mayores distancias.

Los estudios de los nuevos asentamientos los hizo el profesor de la Academia Francisco Zapata, llevándose a cabo una subasta para el traslado del material que fue adjudicado a un transportista civil, el cual lo realizó con el apoyo del Colegio. A finales de 1869 las piezas y el resto de efectos y materiales fueron llevados «al emplazamiento de las baterías» por 560 reales de vellón. En 1873 ya se habían construido cinco baterías de mampostería, cestones, «salchichones», etc., para campaña, costa, morteros, pruebas y sitio.

Sin embargo, e independientemente de las anteriores escuelas prácticas, cuando el Colegio se estableció en el primitivo convento de San Francisco, se echó en falta un espacio amplio donde llevar a cabo sus ejercicios e instrucción diarios. La solución fue ir adquiriendo terrenos colindantes al exconvento. Con el paso del tiempo esta zona se fue saturando de edificios e instalaciones necesarias en el momento, tales como el conocido internado nuevo, edificio Emaús, picadero, cuartel de tropa, caballerizas, talleres, gimnasio, garajes, etc.

Área próxima al jardín de Electrotecnia

Dentro de esta área se incluyen la primitiva entrada de carretas, hoy de vehículos, el conocido edificio de Electrotecnia y el situado a levante de su jardín donde estuvieron la clase y gabinete de motores. Apenas existen noticias diferentes a las ya tratadas en el apartado de «elementos dispersos». Al margen de esa información, quizás lo más destacable y conocido fue el asentamiento de la batería de piezas (cañones, morteros y obuses, dependiendo de la época), que existió en el lugar que hoy ocupan la cocina, comedores de mandos, jardín de Electrotecnia y alrededores.



*Entrada de carretas, actual de vehículos, finales del siglo XIX.
Los dos cañones que se encuentran al frente están en la actualidad en el patio de las Acacias.
Colección particular de D. Javier Alonso Herranz.*



*Zona de la entrada de vehículos, 1946. La portada de granito se instaló probablemente este mismo año.
Al fondo el túnel de acceso al patio de las Acacias.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Puerta de vehículos, 1996. Obsérvese el arco de entrada.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-38.*



*Proyecto de reparación de la fachada de Día Sanz y demolición del arco instalado sobre la puerta de vehículos, 1996.
Centro de Proyectos de la Dirección de Infraestructuras de la IGE.*



Proyecto de reparación de la fachada de Día Sanz y demolición del arco instalado sobre la puerta de vehículos, 1996.
 Centro de Proyectos de la Dirección de Infraestructuras de la IGE.



*Entrada de vehículos, 1996. Derribo del arco.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-38.*



*Zona de la entrada de vehículos, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Asentamiento de la batería en la zona del jardín y edificio de Electrotecnia, 1886-1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Asentamiento de la batería. Al fondo el camino que iba desde la puerta de carretas al cuartel de San Antón, 1886-1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Asentamiento de la batería, principios del siglo XX.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-6.*



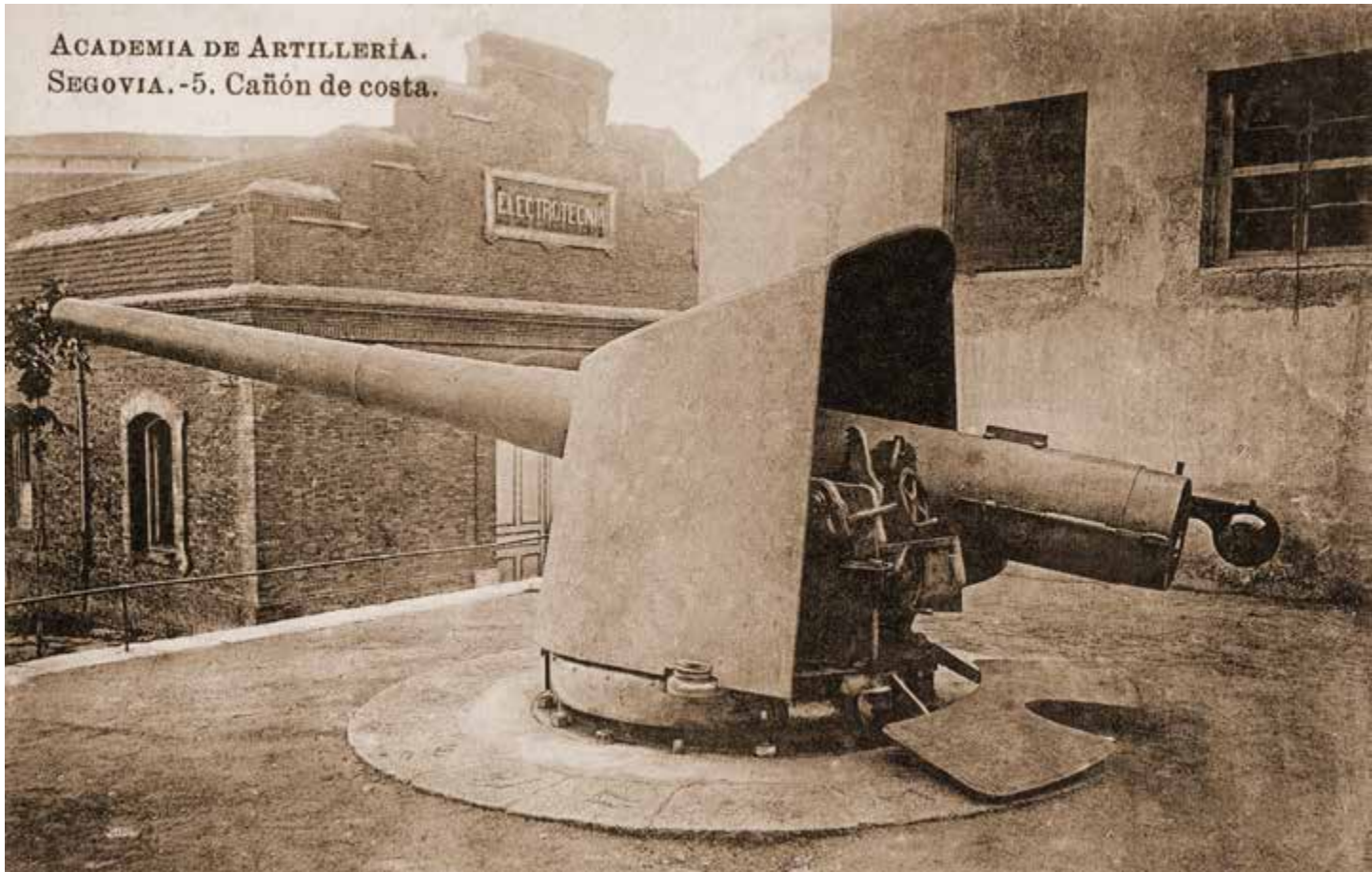
Asentamiento de la batería, 1886-1887. Se puede observar en esta fachada oriental del antiguo internado la puerta de armones, lugar por donde se sacaba este material y se accedía al campo de instrucción, además de por la de carretas. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.



*Lateral sur del edificio de Electrotecnia, principios del siglo XX.
Su construcción disminuyó sensiblemente el espacio donde se asentaba la batería.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



Formación de alumnos, principios del siglo XX. Al fondo el asentamiento de la batería, el edificio de Electrotecnia, la espadaña de la iglesia de San Francisco y la chimenea del laboratorio de química. Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.



*Edificio de Electrotecnia.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-23.*



*Jardín de Electrotecnia, llamado antes de la clase de electricidad, segunda mitad de los cuarenta.
Se puede observar al fondo derecha la base de la estructura metálica que soportaba el depósito de agua.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Jardín y parte del edificio de Electrotecnia a su derecha, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Espacio situado a levante de la entrada de la puerta de carretas, 1908.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I – 465.*



*Zona colindante con la calle de las Morenas, 1908.
Colecciones y archivos particulares familia Rexach Medina.*



*Al fondo la entrada de vehículos y parte de la estructura metálica del depósito de agua, 1946.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Al fondo el antiguo gabinete de motores y automóviles, 1973.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-4.*



*Zona del asentamiento de la batería, finales del siglo XIX.
Punto de unión entre el edificio del antiguo internado (derecha) y el nuevo (que iría a la izquierda).
Actual zona de la cocina.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*

Plazuela del Internado

Al igual que el área del edificio de Electrotecnia, este espacio se ha ido conformando paulatinamente con el tiempo. Actualmente se encuentra delimitada por los edificios de Electrotecnia y su jardín, el internado, incluido el Emaús, y el edificio que alberga los simuladores. Todos estos inmuebles ya han sido tratados en anteriores capítulos.



*Campo de instrucción, 1886-1887. Lugar donde se levantaría el internado nuevo.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



*Plazuela y edificio del internado nuevo que comenzó a levantarse en 1916.
Colección particular de D. Javier Alonso Herranz.*



Plazuela del Internado, 1920. Al fondo el cuartel de San Antón y el picadero, cuya fachada está flanqueada por dos grandes arcos. A la derecha parte del internado sin el edificio Emaús. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.



Plazuela del Internado, años cincuenta. En primer plano hubo a finales de esta década dos mástiles, el que se observa tenía la bandera de España y el situado a su derecha (no visible) la de Marruecos. Al fondo izquierda la zona de talleres y los nuevos edificios del cuartel de tropa. El arco izquierdo del picadero había desaparecido.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.



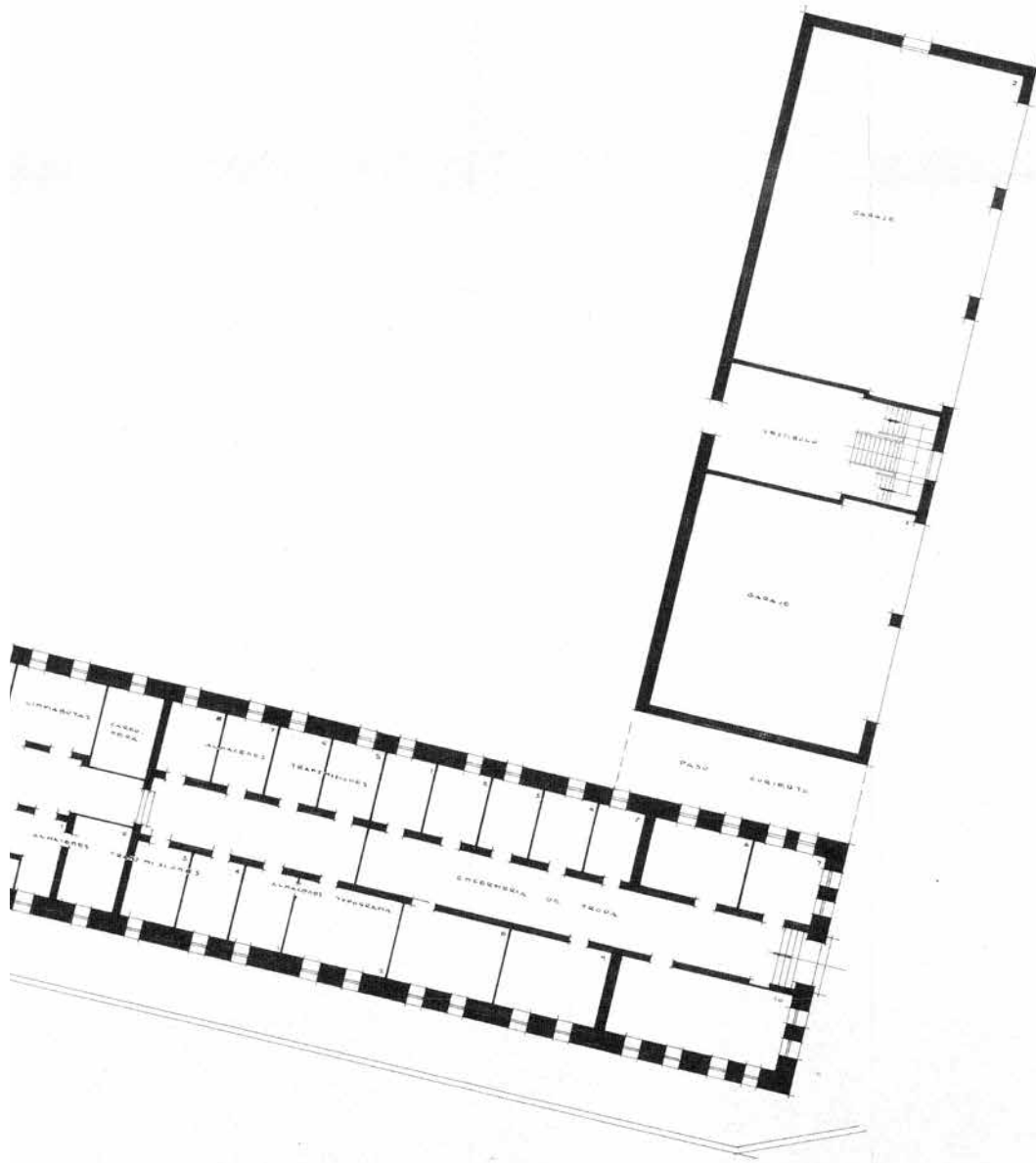
*Vista desde la zona de entrada de vehículos, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Plazuela del Internado sin el edificio Emaús, 1924.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-5.*



*Vista aérea de la Academia de Artillería, 1956.
En septiembre de 1957 se comenzó a utilizar por los alumnos el edificio Emaús.
Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.
Vuelo aéreo de 1956, fotografía n.º 23633, Segovia.*



*Planta baja del edificio Emaús, 1966.
Detalle del plano de la Academia de Artillería. Comandancia de Obras n.º 4.*



*Plazuela del Internado. Al fondo el edificio Emaús, 1979.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-6.*



*Plazuela del Internado, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Solar sobre el que se levantaría el internado nuevo, visto desde la zona del picadero, 1887.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-2.*



*Campo de instrucción. Al fondo a la derecha el asentamiento de la batería y la espadaña de la iglesia.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Solar de la futura plazuela del Internado, principios del siglo XX. Al fondo la puerta de carretas.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-6.*



*Al fondo derecha se observan la batería y el edificio de Electrotecnia, principios del siglo XX.
Colección particular de D. Javier Alonso Herranz.*



*Internado nuevo sin el edificio Emaús, 1920.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-16.*



*Internado nuevo.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Plazuela del Internado, 1933. Al fondo un barracón provisional para guardar material.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*La plazuela comienza a urbanizarse, primera mitad de los cincuenta.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



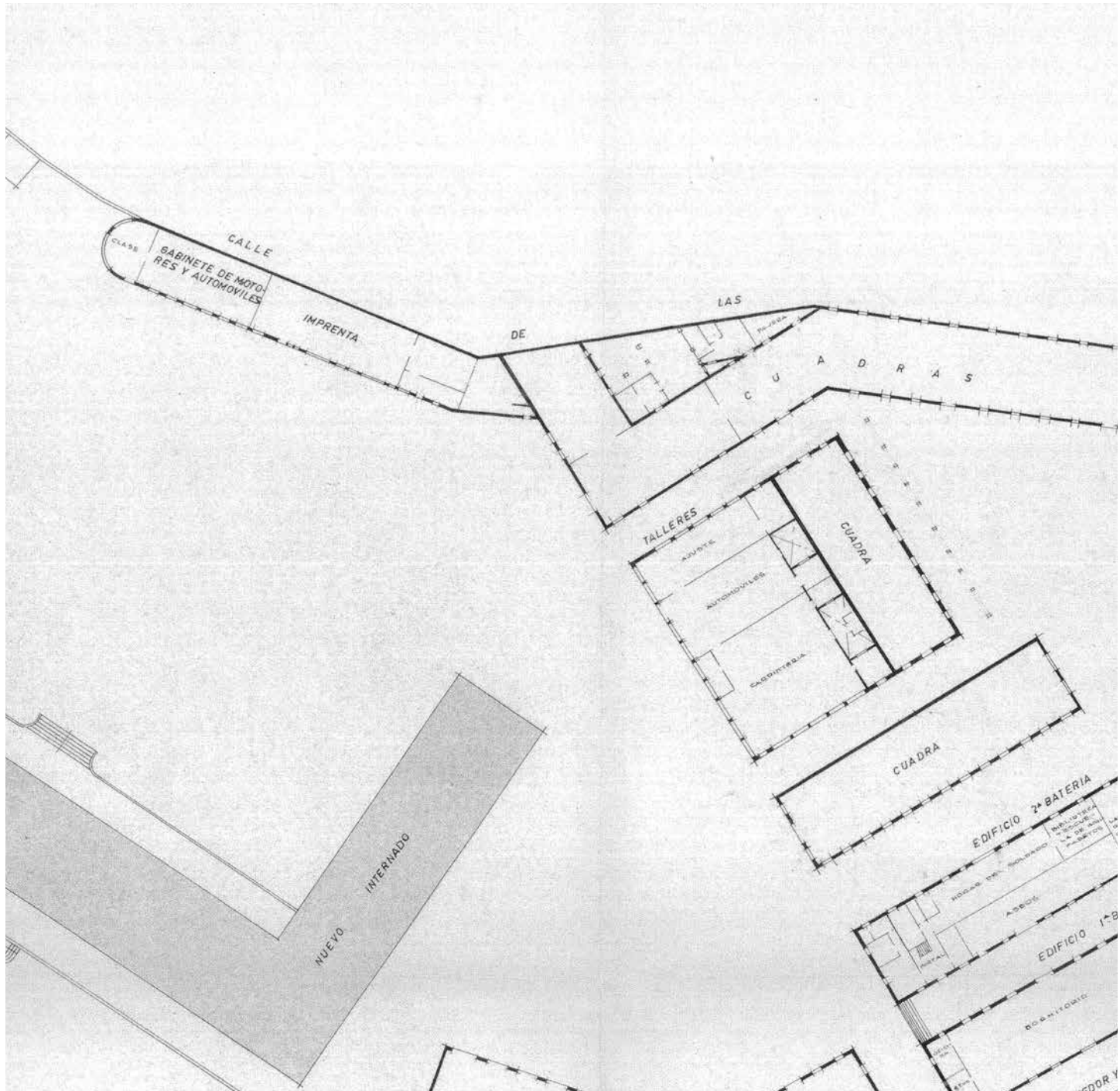
Plazuela del Internado, 1981. Al fondo, detrás del altar de campaña, se observan los dos tramos de la balastrada que hubo en el patio de Orden. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-24 .



*Plazuela del Internado, 1972.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-4.*



*Plazuela del Internado, 1992.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



Zona de gabinetes, imprenta, cuadras y talleres, 1966.
 Detalle del plano de conjunto. Academia de Artillería. Comandancia de Obras n.º 4.



*Campo de instrucción, 1886-1887.
Zona donde se levantarían algunos gabinetes, la imprenta, cuadras, talleres, SIMACA, etc.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



Campo de instrucción, 1903. El camino que se observa, que iba desde la puerta de carretas al cuartel de San Antón, había sido cedido al Ministerio de la Guerra por el Ayuntamiento en 1865.

Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-6.



*Campo de instrucción, 1920. Cuadra provisional.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Al fondo izquierda el futuro emplazamiento de la gasolinera, 1933.
A la derecha se levantaría también el edificio de talleres.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*Al fondo izquierda la imprenta, 1933.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-22.*



*En el centro una cuadra y a su derecha el edificio de talleres derribado en abril de 2001.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*En el lugar de la cuadra y otras dependencias hoy se levanta el SIMACA,
y en el de los talleres se ha hecho un jardín, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Taller mecánico.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Imprenta, oficina de vehículos y gasolinera, mediados de los noventa.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-38.*



*Inicio de las obras del edificio que iba a albergar el SIMACA, octubre de 1997.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-39.*



*Obras del edificio del SIMACA, 1997.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-39.*



*Fachada del edificio del SIMACA, 1999. Hacía un año que se había levantado.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-E-40.*



Edificio del SIMACA, 2011. A su derecha la puerta de entrada al local con los simuladores del cañón 35/90 GDF 005, y de misiles portátiles SA-P MISTRAL. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.

Cuartel de San Antón y alrededores

Un cambio muy significativo para la Artillería fue la promulgación de la ordenanza de 1802, que supuso entre otras medidas la organización de la Maestranza de Artillería de Segovia, lugar donde se fabricaban y mantenían por lo general los carruajes, afustes y cureñas de las piezas de artillería. Para alojar a sus obreros se recurrió a la primitiva casa del hospital de San Antonio Abad, cuya Orden había sido suprimida en 1787. Por real orden de 29 de mayo de 1802, el convento fue destinado a cuartel del Regimiento de la Milicia Provincial. Después de haber sido abandonado por los milicianos, se decidió por otra real orden de 18 de agosto de 1803 que se destinara a cuartel de la compañía de obreros de la Maestranza, almacén de maderas y otros efectos.

Tras el paréntesis que supuso la Guerra de la Independencia, a finales de 1814 se ocupó de nuevo, compartiendo esta vez los obreros las instalaciones a partir del año siguiente con el recién organizado 5.º Batallón de tren. La disolución del Ejército en 1823 dejó el establecimiento sin personal, siendo supuestamente ocupado de nuevo por la compañía de obreros desde junio de 1825 hasta finales de noviembre de 1838, fecha en la que se ordenó que la Maestranza se organizase en Burgos.

En informes fechados en 1845 y 1850, se indicaba la inutilidad de mantener este cuartel por su pequeñez y mal estado, y que de ser acondicionado serviría para alojar a unos 250 hombres, por lo cual se consideró que el Ministerio de la Guerra debería deshacerse de él por constituir una elevada carga. En 1854 hubo intención de rehabilitarlo para establecer en él la Factoría de Utensilios y el almacén de provisiones, pero el proyecto no salió adelante porque en septiembre de 1860 aún continuaba desocupado y en estado ruinoso.

El incendio del Alcázar y la llegada de los alumnos al exconvento de San Francisco cambiaron la situación. Como se ha expuesto con anterioridad, ciertas asignaturas continuaban impartándose en los edificios externos al Alcázar, lo que se traducía en una pérdida de tiempo en desplazamientos. Además, se requería una cierta de vigilancia que no se estaba realizando por el ajustado número de jefes y oficiales que tenía el Colegio.

A fin de remediar esta realidad, el director general de Artillería solicitó al ministro de la Guerra que el Cuerpo de Ingenieros entregara al Colegio el cuartel de San Antón y su huerta, que junto con una calle perteneciente al Ayuntamiento pendiente de cesión, proporcionarían el espacio suficiente para albergar algunas de las clases e instalaciones que se encontraban en la explanada del Alcázar, además de constituir un amplio campo de instrucción necesario para los aproximadamente quinientos alumnos que había en esas fechas.

La respuesta no se demoró en exceso. El 20 de abril de 1863 se cedió el cuartel de San Antón al Colegio, aunque su templo continuó empleándose como iglesia durante unos años, con una carga para los usuarios de 1.500 reales anuales destinados a su capellán. La huerta fue anexionada el 27 de junio de 1864, uniéndose en 1865 al conjunto el camino que separaba ambos exconventos. Esta zona se incrementó con la posterior adquisición de algunas propiedades particulares.

A partir de la entrega del cuartel de San Antón, San Antonio o «Cuartelillo», la tropa del Colegio se alojó en él aunque no sería este el único lugar destinado a este fin. Por ejemplo, en referencia a los dormitorios, en el primitivo edificio del convento continuaron empleándose dos pequeños locales, donde residían los ordenanzas responsables de la policía y asistencia a los alumnos arrestados, en tanto que los dos dormitorios de San Antón, con mayor capacidad, se reservaron para la sección de tropa y la Música.

Respecto a estos últimos, no siempre formaron parte del Colegio. En marzo de 1874 se indicó que la Academia siempre había tenido «charanga» (especie de Banda y Música actuales pero con menos componentes y distintos instrumentos), hasta que la falta de fondos del centro lo impidió. No obstante, por haberse considerado que su restablecimiento sería muy conveniente para fomentar el espíritu militar, se solicitó autorización para reorganizarla, ante lo cual el director general del Cuerpo accedió siempre que los recursos de la Academia lo permitieran.



Cuartel de San Antón, 1880. A su derecha se levantó en 1884 el picadero. A su izquierda, detrás de la pared almenada, la vivienda particular de la calle Santa Isabel n.º 4 que se adquirió en 1912.

Archivo de la familia Campuzano de la Paz.

En junio de 1894 se describía el cuartel de San Antón como de planta rectangular con patio central, de dos crujías y doble galería en su periferia. Los desperfectos en esa fecha eran notables, informándose que se había producido un hundimiento en la armadura del recinto. El estado higiénico tampoco era el deseable, ya que a principios de año algunos caballos habían muerto por enfermedades contagiosas, lo que obligó para evitar contagios, a solicitar al Ayuntamiento que se le cediera una cuadra de 60 plazas en el cuartel de la Casa Grande, en esos momentos alquilado por la Corporación a Manuel Sidro de la Torre, coronel comandante de Artillería en situación de retiro, que la estaba utilizando para impartir las clases de su academia preparatoria para el ingreso en la de Artillería.

Al año siguiente, 1895, se repitieron las solicitudes de reparaciones del cuartel de San Antón, esta vez del cuarto de aseo pues «el mal estado en que se encuentra su piso constituía un foco infeccioso para las enfermedades de la tropa», razón por la cual el médico atribuyó a esta causa «las muchas fiebres tifoideas desarrolladas en poco tiempo en el personal citado».

Para dar una idea de la situación, en estas fechas dormían en el dormitorio de la sección de tropa 51 ordenanzas más 33 agregados, y 18 músicos solteros en el de la Música. En la cocina, con suficiente capacidad y luz al parecer, se confeccionaba el rancho empleando sólo una olla que esparcía los humos por el local, ya que «no cabía en la chimenea francesa», y el calabozo, muy húmedo, no tenía luz ni ventilación. En el patio interior existía una fuente que servía de abrevadero con un pilar central y cuatro caños, reconociéndose la conveniencia de dotar de agua corriente a los retretes y cuartos de aseo, así como hacer un cuarto con duchas.

Según un informe médico de 1901, emanado de una inspección higiénica de los locales del cuartel, la morbosidad de la tropa era relativamente alta lo cual imponía una urgente adecuación del recinto. El proyecto de obras, fechado en agosto de 1902 por el comandante de la Viña, no trató de modificar el Cuartelillo sino esencialmente mejorarlo en el aspecto sanitario. En la descripción de los locales expuso que los dormitorios estaban situados sobre las cuadras, con la misma puerta de entrada para hombres y ganado, «invadiendo las emanaciones miosmáticas y telúricas» las habitaciones del cuartel, lo que producía malos olores y riesgos de enfermedades.

En consecuencia se estimó oportuno separar ambos edificios, Cuartelillo y establos, evitando así enfermedades trasmisibles por el ganado al hombre como el muermo o el tétanos. Además, había demasiado



Campo de instrucción, 1906. Al fondo el cuartel de San Antón entre la primera caballeriza que se levantó y el picadero. Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-6.

personal para el poco y mal ventilado espacio que se disponía. La sección de tropa tenía en esas fechas 64 hombres más 33 agregados, aparte de los 25 músicos, aunque de estos últimos, si se descontaban los contratados y casados, sólo dormían diez. De los 97 artilleros, 24 se alojaban en el edificio que fue convento de San Francisco.

En cuanto al ganado, en estas fechas había 50 caballos y 18 mulas que se distribuían entre tres cuadras con sus correspondientes pajeras. Dos de ellas estaban destinadas a los caballos, una para la plana mayor y otra para el resto, siendo la tercera para las mulas. Ante la falta de espacio se pensó instalar la caballeriza en la iglesia de San Antón, prolongando ésta por un extremo hasta el límite del patio de cocinas y el otro hasta la fachada del edificio, con lo cual se obtendría una longitud total de 42 metros. Sin embargo, con el ancho que tenía no era posible colocar una fila de caballos a cada lado y por tanto no serviría para este fin.

Contrariamente a lo que opinan algunos autores, cuando se contrasta esta información de principios de siglo con una fotografía de la zona realizada en 1880, en la que se ve un cuadrilongo junto al cuartel de San Antón, se comprueba que la iglesia de este convento no se encontraba en el lugar donde posteriormente se levantó el picadero, sino formando parte del propio Cuartelillo.

De regreso al proyecto del comandante de la Viña, se hizo preciso construir una caballeriza de nueva planta en la huerta, y colocar los mulos en la iglesia. Los cinco caballos de la plana mayor se quedarían en la caballeriza primitiva, y los 45 restantes en la nueva que debía tener unas dimensiones de 10 x 42 m, incluyéndose en ella la pajera, arcones para cebada, cuarto para semillas y abrevadero. Entregada el 3 de abril de 1905, aún se conserva este edificio aunque destinado a almacén y otras aplicaciones.

La cuadra para los mulos se situó en la iglesia, que en esa fecha tenía una parte destinada a guardar el proyector Manguin de luz eléctrica, y otra a recinto para los ensayos de la Música. Las dos puertas laterales del templo se tabicarían no dejando más que la principal, y se demolería el coro, ocupado entonces por el taller de sastrería. Además de la cuadra para el ganado enfermo, se proyectó también otra para el contagioso.

El incremento de tropa y ganado que estaba acusando la Academia a finales de la década de los diez, requirió una serie de ampliaciones en el Cuartelillo y la edificación de una cuadra provisional. La idea era desalojar el ganado de la planta baja y después de rehabilitada destinarla a personal,



*Cuartel de San Antón, principios del siglo XX.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*

que de esa forma vería ampliada sus dependencias. Mientras se aprobaban y ejecutaban las obras, se propuso que la tropa podría alojarse de forma provisional en las buhardillas del nuevo internado, aunque todo indica que en 1920 el salón de actos del nuevo internado, hoy comedor de alumnos, se convirtió en su dormitorio, en tanto que el picadero se utilizaba de comedor.

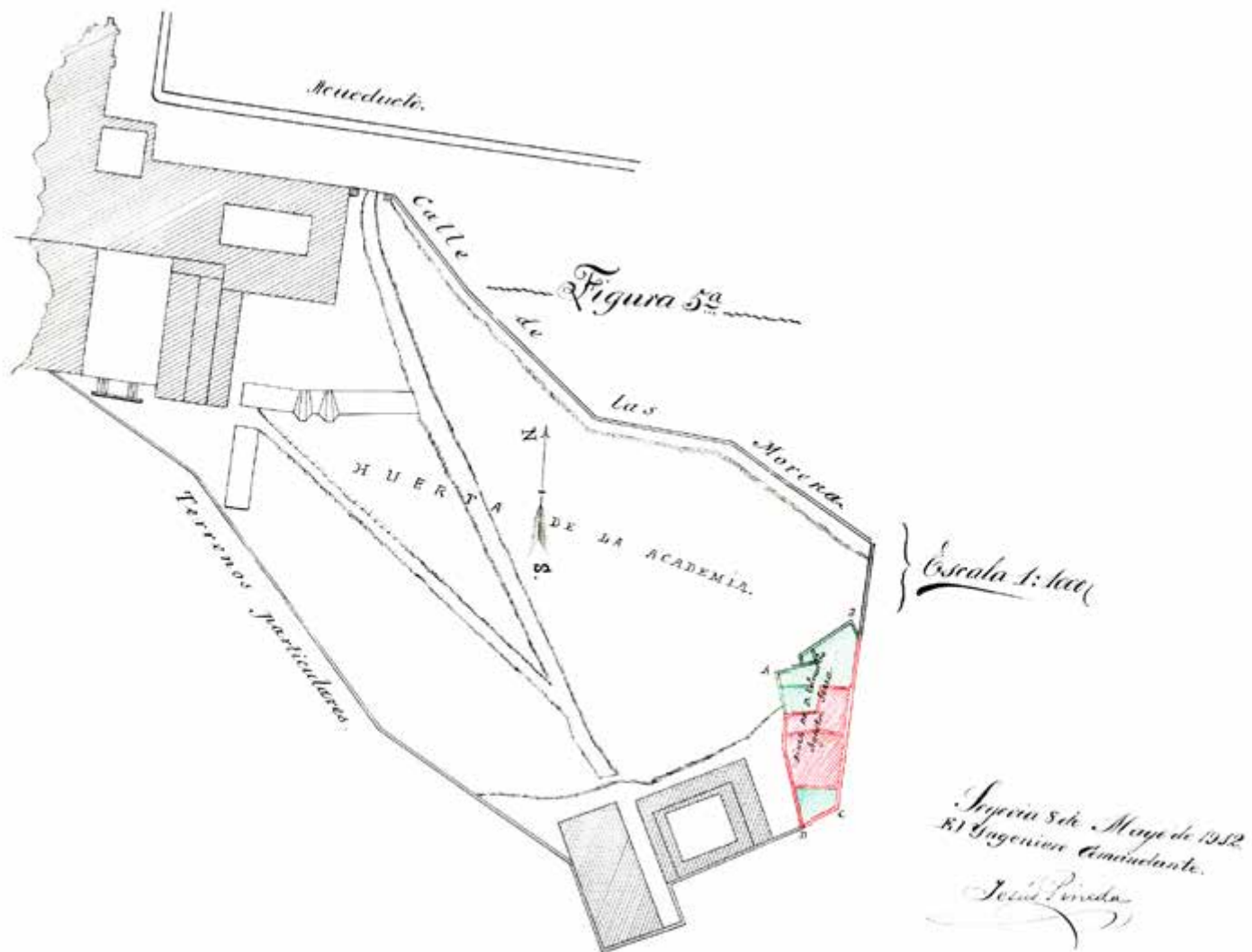
En el proyecto del comandante de Ingenieros Antonio González Irún, se incluía además de la ampliación de los alojamientos la compra de una vivienda anexa al solar de la Academia, que en esas fechas se encontraba alquilada «para evitar injerencias». La proposición dio como resultado que en 1912 se iniciara el expediente de adquisición de la casa n.º 4 de la calle Santa Isabel, propiedad de Eduardo Agustín.

Este inmueble se encontraba situado al costado de levante del cuartel, lindando con las tapias de la huerta y cocina de tropa. Era evidente que todo lo que significara incrementar el espacio de esa zona sería muy útil para la ejecución del proyecto, por lo cual se consideró acertada la adquisición. En este sentido también el perímetro del centro se vio afectado. Después de algunas negociaciones con el Ayuntamiento, en 1920 los límites de la Academia se vieron alterados por las alineaciones de las calles de las Morenas, Santa Isabel y San Antón, que entre otras acciones supuso la demolición de un saliente del Cuartelillo.

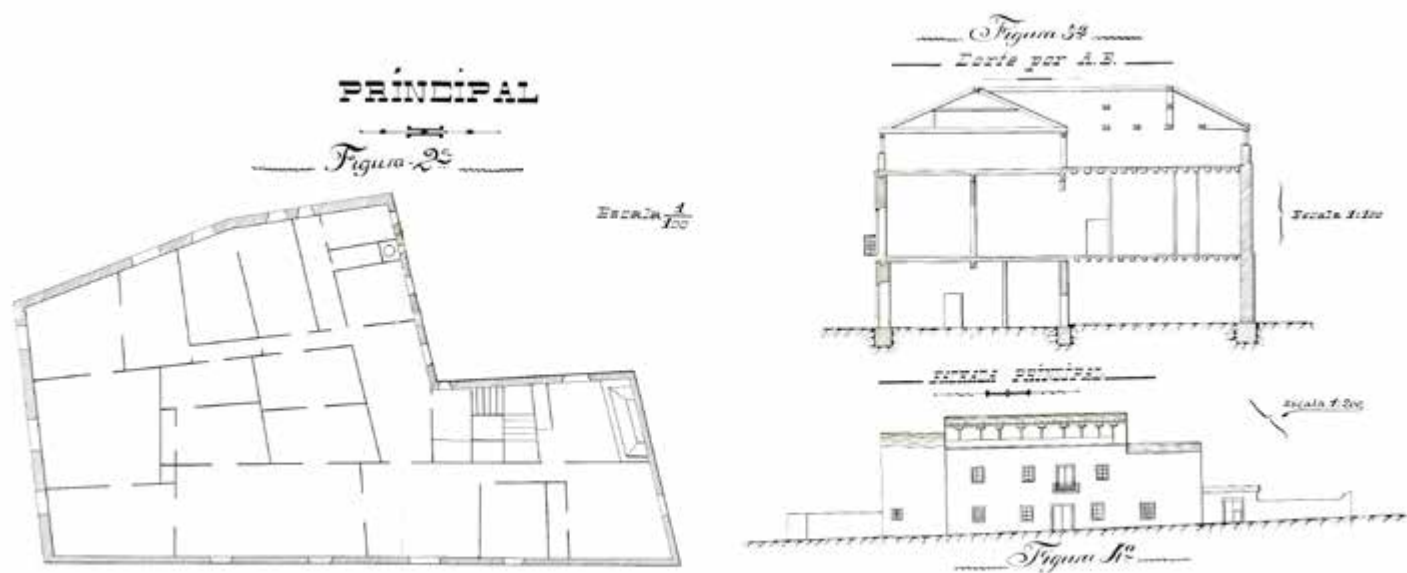
El continuo deterioro del inmueble por falta de actuaciones, dio como resultado que el Consejo de Estado en pleno acordara en mayo de 1922 aprobar el proyecto de obras y autorizar el gasto. Sin embargo, los trabajos efectuados no debieron solucionar el mal estado general que sufría el edificio. En julio de 1926 el Ministerio de la Guerra ordenó su inmediata demolición y la entrega de barracones para alojar a la tropa. El inicio de las obras se llevó a cabo por real decreto de 8 de agosto de 1926, ultimándose el derribo del cuartel en marzo de 1927.

A cambio comenzaron a levantarse nuevos edificios sobre el solar del demolido Cuartelillo y un pequeño garaje que existía entre éste y la primera cuadra que se había construido en la zona. Las obras se alargaron hasta 1929 con la construcción de tres pabellones; dos de ellos, de dos plantas cada uno, se destinaron a dormitorios, en tanto que el tercero, el más próximo a la calle de San Antón y de una planta, sirvió para alojar la cocina, el comedor, las duchas, los baños y la letrina. El solar triangular que quedó entre este edificio y la calle quedó cerrado con una verja.

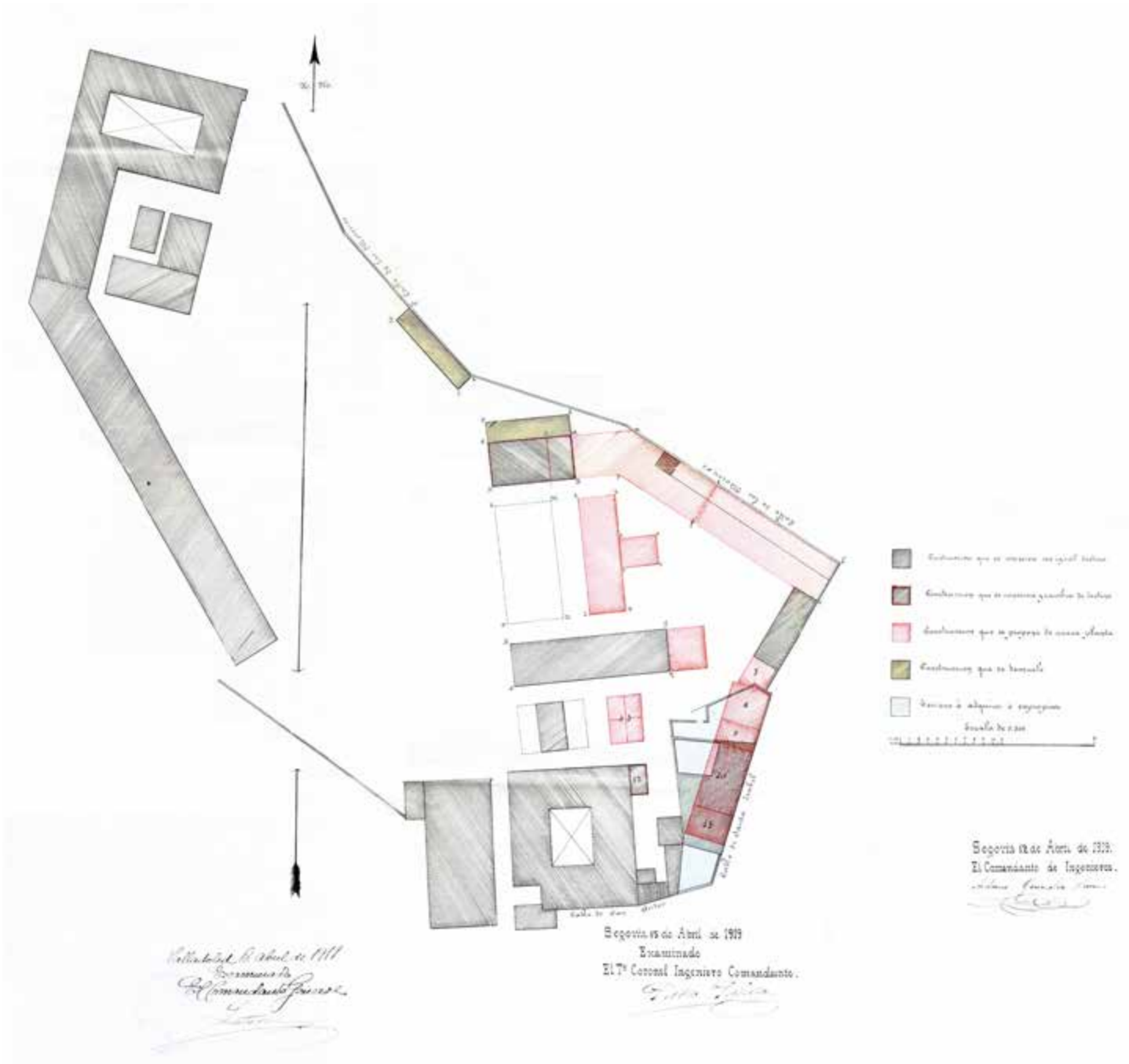
En la planta primera del pabellón situado más al norte se instaló la tropa asignada a la batería ligera, y en su planta baja los servicios de barbería, zapatería, sastrería, cuarto de utensilio, comedor de sargentos, cuarto para el oficial de retén, música y almacenes de efectos del material y repuesto de las baterías. En el edificio central se alojaron en cada una de sus plantas el personal asignado a los servicios de la plana mayor y la batería de montaña, y finalmente, en el edificio situado al sur, los servicios ya comentados.



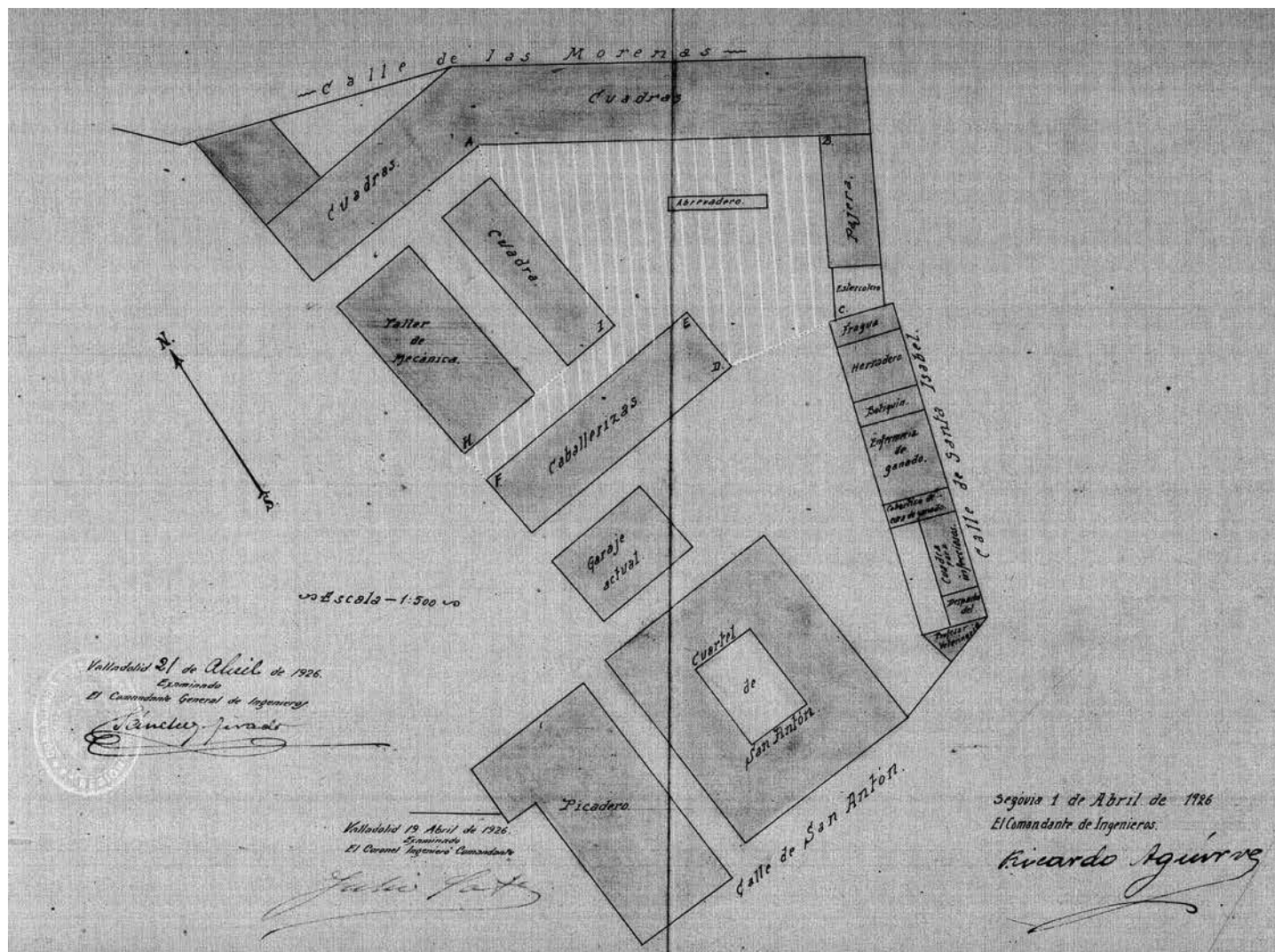
Proyecto de adquisición de la casa situada en la calle Santa Isabel n.º 4, 1912.
 Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 704.



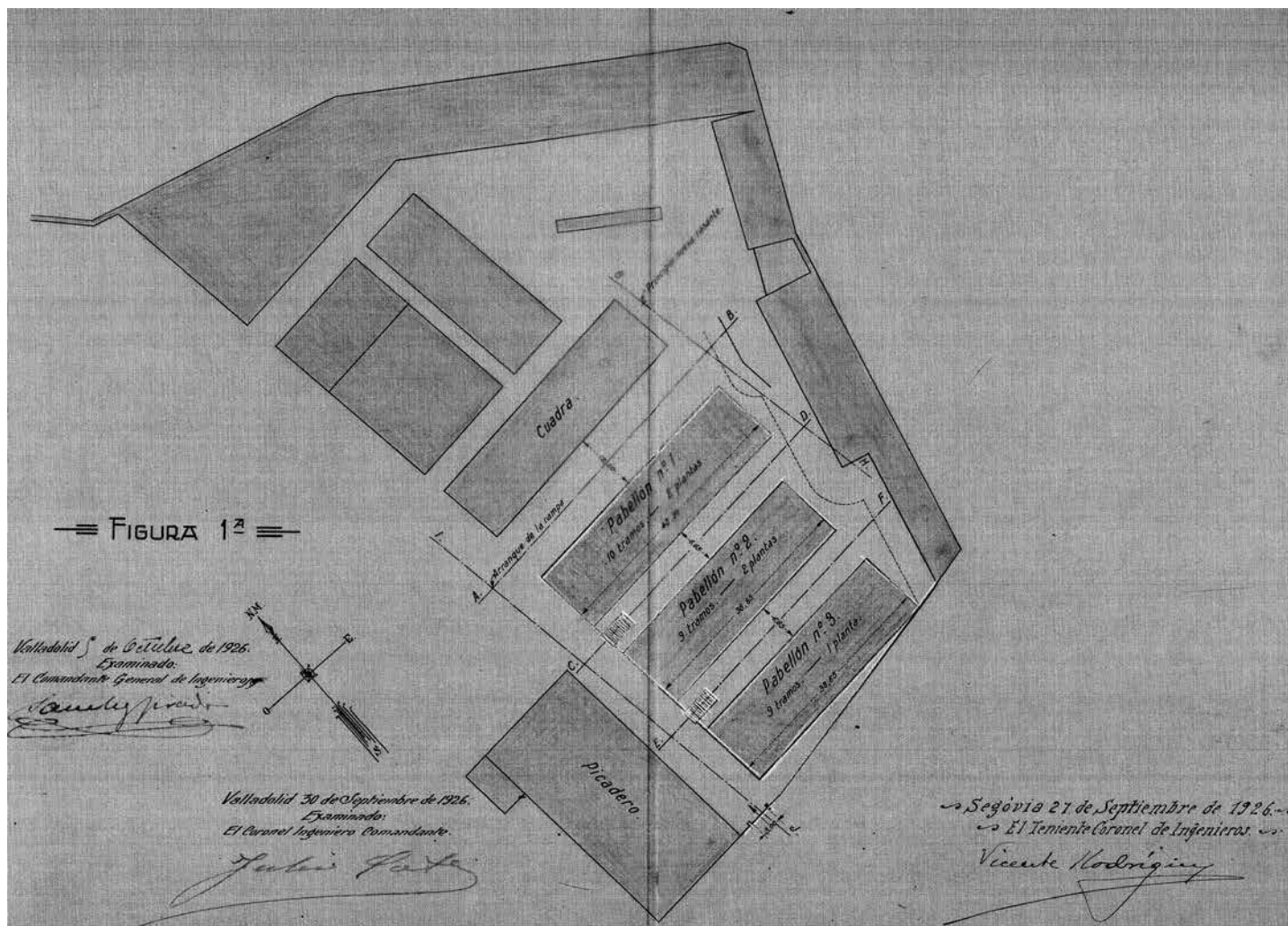
*Planta y alzado de la casa de la calle Santa Isabel n.º 4, 1912.
Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 704.*



Proyecto de obras en las inmediaciones del cuartel de San Antón, 1919.
 Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 706.



Cuartel de San Antón, 1926. Proyecto de pavimentación de patio de caballerizas de la Academia de Artillería. Comandancia de Obras n.º 4.



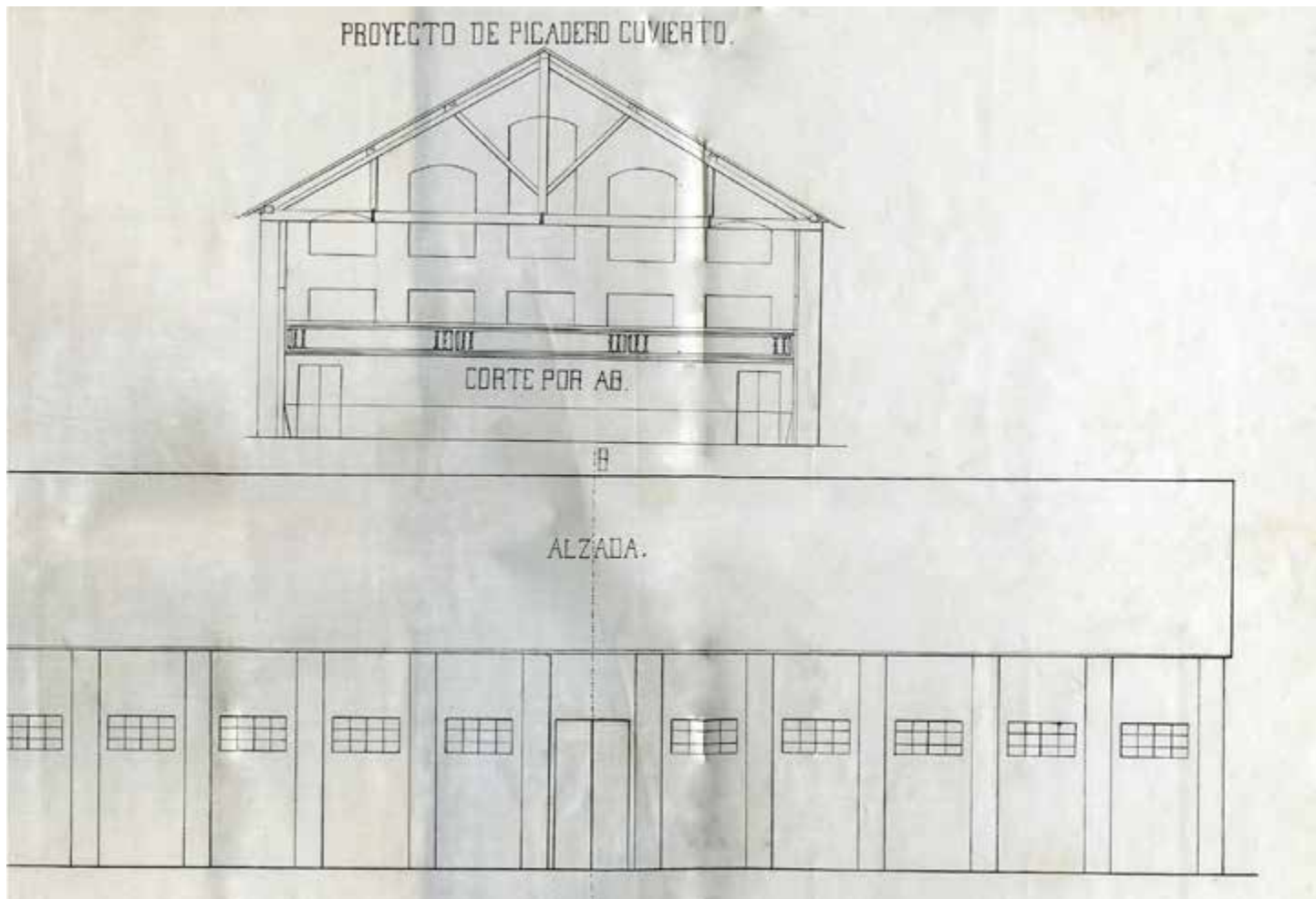
Proyecto de alojamiento de la sección de tropa de la Academia de Artillería, 1926.
Comandancia de Obras n.º 4.



*En 1927 se derribó el cuartel de San Antón,
y se levantaron estos tres edificios para alojar a la tropa y algunas dependencias.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



Edificios para el alojamiento de la tropa y otros servicios, 2011. A la derecha el picadero. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



*Proyecto del picadero cubierto, 17 de junio de 1883.
Archivo General Militar de Segovia, Sección 3.ª, División 3.ª, legajo 706.*

Picadero

En junio de 1883 se volvió a insistir en la necesidad de un picadero cubierto, señalándose como lugar de ubicación más idónea el lugar donde se encontraba entonces el cuadrilongo, en razón a su proximidad a la cuadra de caballos localizada en el cuartel de San Antón. Se proyectó dejar entre ambos edificios una calle de cinco metros de anchura, y enrasar el muro lateral del cuartel con el testero del picadero que tendría unas dimensiones de 41 x 18,5 m, deducido el espesor de los muros. Dispondría de una tribuna en la planta baja donde habría dos habitaciones, una para guardar efectos y otra para vestuario.

El picadero cubierto se justificó por la dureza del clima segoviano, y por el considerable número de alumnos existentes que previsiblemente se iba a incrementar. En esas fechas sólo se contaba con un cuadrilongo al aire libre que no podía utilizarse con la frecuencia deseada. Además, se argumentó que la corta duración de los cursos ocasionaba que los oficiales del Cuerpo saliesen deficientes en equitación, algo que había que corregir porque la mayor parte de las unidades de Artillería eran montadas.

En mayo de 1884 se aprobó el proyecto y presupuesto, comenzando a partir de ese momento los trabajos que finalizaron con su inauguración en septiembre del mismo año. Años más tarde, en marzo de 1912 se redactó uno de los varios programas de necesidades que hubo a lo largo de su existencia. En esta ocasión fue para la construcción de un nuevo «guarda botas», en reemplazo del que había que se encontraba en mal estado. También incluía la modificación de las tribunas, la ampliación de la luminosidad interior mediante la colocación de dos lucernas en la cubierta, y la construcción de un nuevo local para vestuario y cuarto de aseo. El proyecto se aprobó en febrero de 1913.

En la década de los setenta, con ocasión del rodaje de la película «Patton», se llevó a efecto una destacada restauración como consecuencia del hundimiento de la cubierta por la cantidad de nieve acumulada, que permitió seguir utilizándolo hasta los noventa, en que debido a la falta de ganado en la Academia quedó en desuso, siendo transformado en un espacioso recinto polideportivo.



*Picadero, 1886. Se inauguró el 2 de septiembre de 1884. A su izquierda el cuartel de San Antón.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-1.*



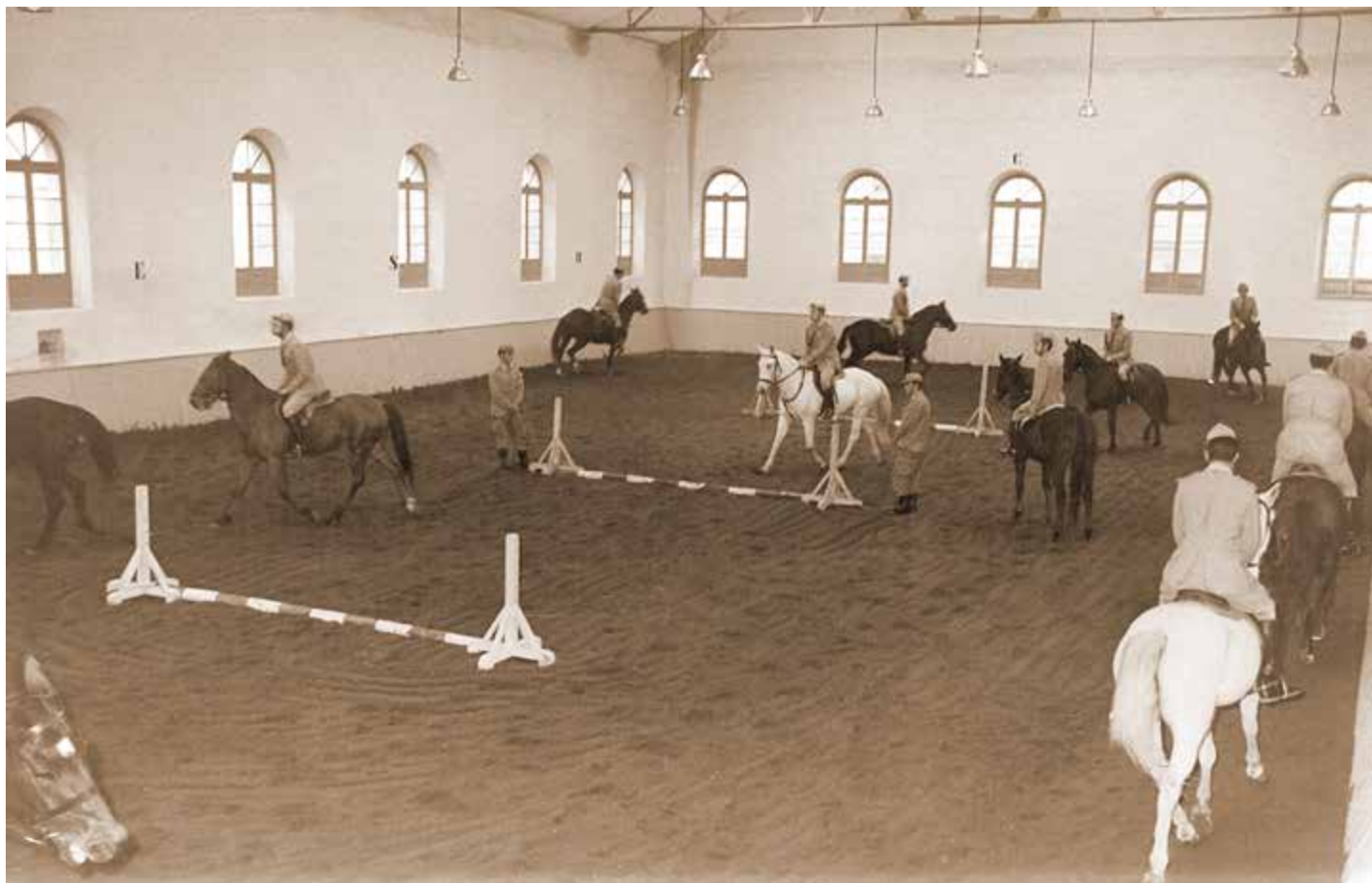
*Picadero, 1897.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 39-35.*



*Interior del picadero, finales del siglo XIX. Al fondo las gradas y la puerta de entrada.
Archivo General Militar de Madrid. Álbum I - 465.*



*Puerta de entrada al picadero, 1906.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Interior del picadero, curso 1972-1973.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-17.*



*Picadero, 1991-1993.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-10.*



*Interior de picadero transformado en edificio polideportivo, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



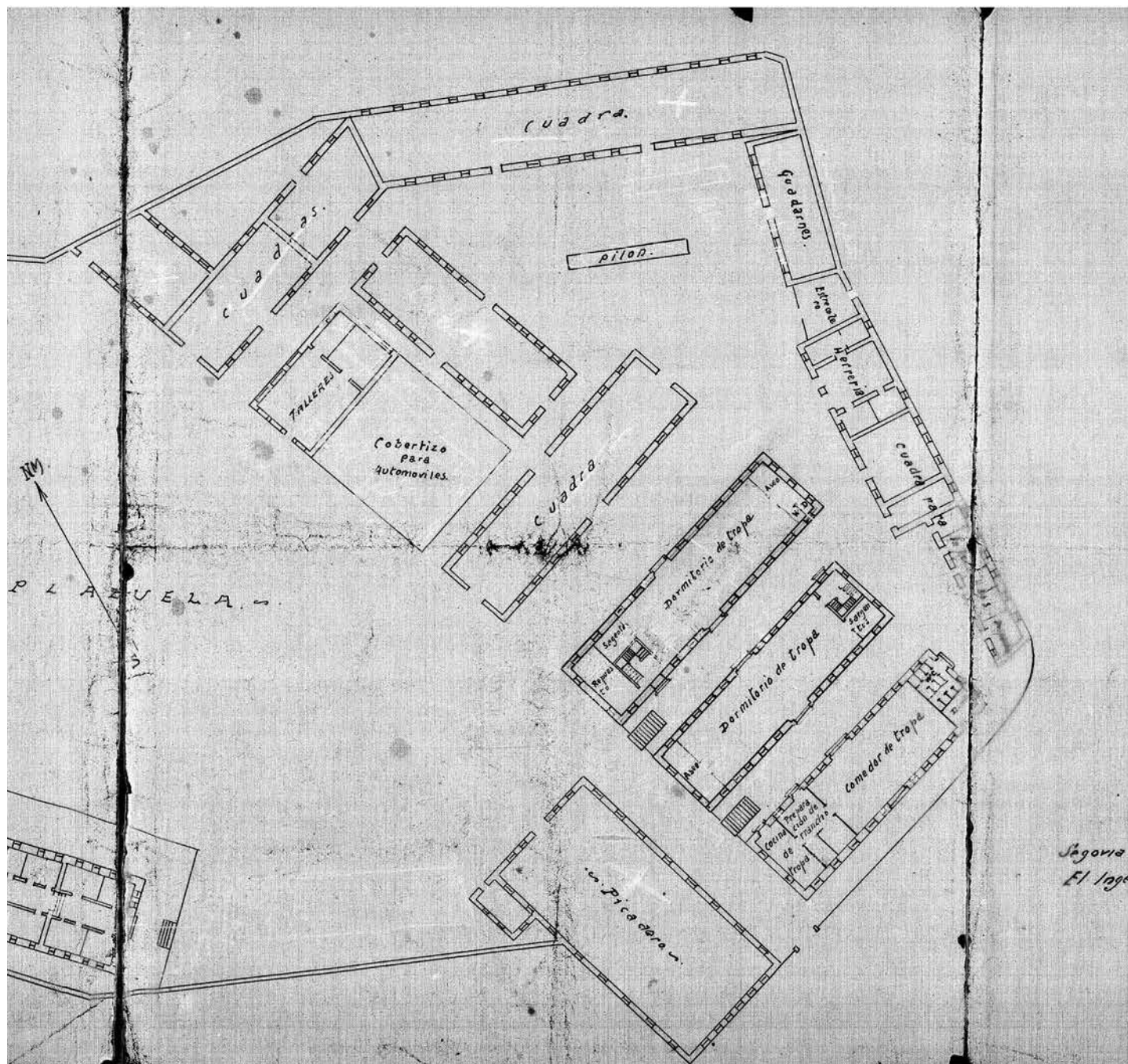
*Interior del picadero, 2011. Gradas y puerta de entrada.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



*Edificio Emaús visto desde el picadero, 2011.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*



Picadero, 2011. A la derecha el edificio que fue talleres de vehículos. A finales de los noventa se transformó en imprenta y en 2011 incorporó el núcleo de producción de software. Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.



Zona de la sección de tropa y talleres, 1929.
Detalle del plano de conjunto y plantas bajas. Comandancia de Obras n.º 4.

Otras instalaciones

Las continuas necesidades del centro de enseñanza, dieron como resultado que desde finales del siglo XIX los terrenos comprendidos entre la entrada de carretas y el cuartel de San Antón, se fueran ocupando lentamente con nuevas edificaciones entre las cuales ya se han mencionado los edificios del internado y Emaús, los gabinetes de balística y motores, los alojamientos de la sección de tropa, algunas cuadras, el picadero, etc. A fin de no extenderse en el proceso se expondrán sólo algunas de las actuaciones más relevantes que se llevaron a cabo.

El primer barracón destinado a conservar y entretener la sección de campaña (montada y montaña), se edificó gracias al proyecto de 1903 del capitán Moya. Se trataba de un tinglado cerrado de 25 m de longitud por 10 m de ancho, en el que estarían las piezas, «fuego de armas» y accesorios de ambas secciones, permitiendo que en los días de lluvia y nieve los alumnos pudieran practicar y estudiar ese material. En este sentido, la primera batería de campaña (en este caso montada) manejada por alumnos llegó a la Academia en mayo de 1890, y se componía de seis tiros de a cuatro caballos cada uno; al menos desde 1893 también existe constancia de la batería de montaña.

Otro local para guardar el material de campaña fue el que se construyó adosado a la muralla almenada. Se orientó en el sentido longitudinal paralelo al muro de la huerta, a partir de la esquina con la calle de las Morenas, en un espacio situado detrás de unas caballerizas.

El incremento de material que se estaba recibiendo en la Academia en la década de 1910, obligó a tener al día las reparaciones y especialmente las que se originaban en las instalaciones de electrotecnia. Para conjugar la práctica con la teoría y armonizar los estudios, en 1912 se proyectó por el comandante Pineda un conjunto de talleres de mecánica, ajuste y car-

pintería, que se situaron en la zona donde se encontraban las cuadras y el barracón de material.

Por un proyecto aprobado a finales de 1927, también se levantó al costado de los talleres una cochera para preservar los vehículos. Además de servir de almacén de material, se empleó para resguardar a los alumnos de las inclemencias del tiempo mientras realizaban prácticas con este tipo de material. Más tarde, este recinto se destinó a carpintería, terminando por unirse al contiguo taller de ajuste. Debido a su mal estado, en abril de 2001 se derribó aprovechándose el solar para hacer un jardín en cuyo centro se instaló la fuente del Lagarto, procedente del Regimiento de Artillería de Campaña n.º 41, que estuvo en el cuartel «Alto de los Leones de Castilla» (primitiva fábrica de paños conocida por la «Casa Grande») hasta finales de 1986.

Otra necesidad conocida que se incluyó dentro del programa de necesidades de 1912, fue la construcción de un gimnasio cubierto de nueva planta cuyo proyecto fue aprobado en el mes de noviembre. Se justificó por varias razones. La primera porque la clase de gimnasia siempre había formado parte del plan de estudio de las academias militares, segunda por la importancia que estaba tomando la educación física del alumno, preconizada en especial por la gimnasia llamada sueca, cuyo método exigía grandes locales para ejercicios de conjunto, y tercero porque el clima de Segovia impedía aprovechar al máximo la explanada de la huerta.

Por estas razones se precisó un local cubierto en el que se instalaran los aparatos propios del referido método, tales como espalderas, vallas, maromas, etc., y en el que pudieran actuar simultáneamente grupos de 80 a 90 alumnos. Al no disponer la Academia de locales con las dimensiones exigidas para este objeto, se propuso la construcción de un edificio especial que podría emplazarse en la huerta, o procurar para ello la adquisición de los terrenos o fincas colindantes.

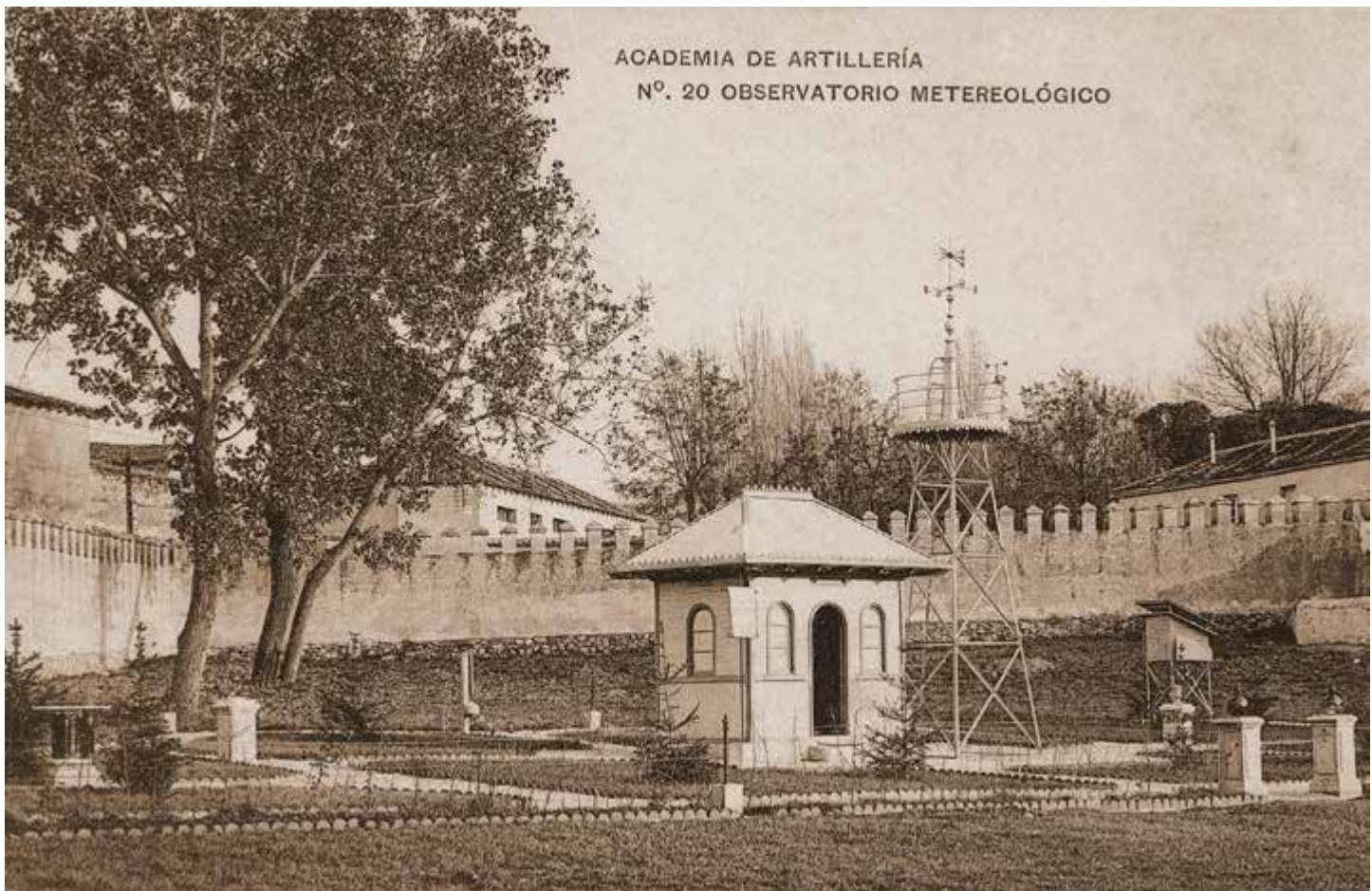
El edificio debía de tener unas dimensiones de 45 x 18 m y siete de altura útil, además de luceras de cristal para su iluminación. Definitivamente, el local se levantó en la explanada situada entre el nuevo internado y la actual plaza de Somorrostro, parte de cuyos terrenos, concretamente 2.082 m², fueron adquiridos en 1945 a Juan de Antón Tapias, que en esas fechas lo tenía arrendado a la Academia.

La gimnasia continuó impartándose tanto en el campo de instrucción como en este local, donde se prorrogaron las clases hasta mediados de



*Campo de instrucción, 6 de mayo de 1908. Al fondo el observatorio meteorológico.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*

la década de los sesenta en que comenzaron a utilizarse las que había en el Polígono de Baterías. Al margen de esta actividad, aunque relacionada con ella, a finales de los años veinte se había organizado la Sociedad Deportiva de la Academia, que tenía sus dependencias y campo de deportes en entonces Polígono de tiro de Baterías. Esta sociedad tenía como ingresos las cuotas de sus socios, alféreces-alumnos y alumnos de la Academia, siendo honorarios todos los profesores y algunas personalidades propuestas por la directiva.



*Observatorio meteorológico.
Colecciones y archivos particulares de D. Javier Alonso Herranz.*



*Zona de talleres, 1984. En el edificio situado al fondo izquierda se encontraba el hogar del artillero.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 4-D-30.*



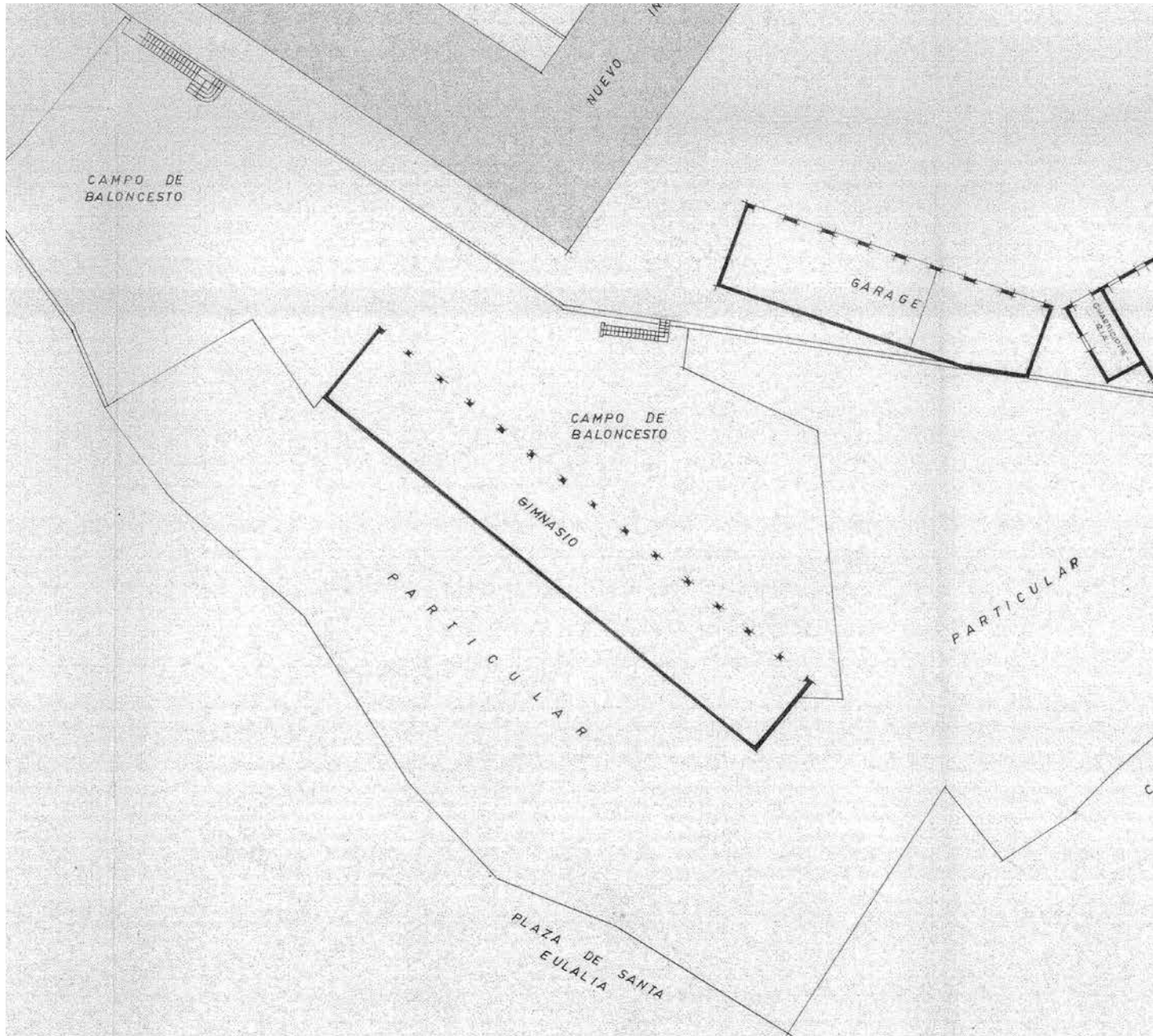
Campo de instrucción, 1908. Al fondo una de las primeras cuadras que se levantaron.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.



*Campo de instrucción. A la izquierda una cuadra, a la derecha el observatorio meteorológico.
Colecciones y archivos particulares familia Rexach Medina.*



*Campo de instrucción.
Colecciones y archivos particulares de D. Juan Francisco Sáez Pajares.*



*Antiguo gimnasio cubierto, 1966.
Detalle del plano de conjunto. Academia de Artillería. Comandancia de Obras n.º 4.*



*Antiguo gimnasio cubierto, construido en 1912.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Antiguo gimnasio cubierto.
Academia de Artillería, Biblioteca. Fot. 42-3.*



*Parte trasera del internado, 2011.
A la derecha el antiguo gimnasio cubierto con la pared lateral cerrada, convertido en almacén.
Academia de Artillería, Biblioteca. La ACART en 2011.*

Fuentes y bibliografía

Fuentes:

- Archivos de la Academia de Artillería, Segovia.
- Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.
- Archivo del fondo histórico de la Comandancia de Obras n.º 4, Valladolid.
- Archivo General Militar de Ávila.
- Archivo General Militar de Madrid.
- Archivo General Militar de Segovia.
- Archivo Municipal de Segovia.
- Archivo Regional de la Región Militar Centro, Valencia.
- Centro de Proyectos de la Dirección de Infraestructura de la IGE, Madrid.
- Colecciones y archivos fotográficos privados de:
 - D. Carlos Merino Arroyo.
 - D. Javier Alonso Herranz.
 - D. Juan Francisco Sáez Pajares.
 - Familia de Campuzano de la Paz.
 - Familia Rexach Medina.
- Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Bibliografía:

ANÓNIMO, «Visita regia a la Academia de Segovia», en Memorial de Artillería, 1876.

AVILÉS ARNAU, Juan, *Edificios militares: cuarteles*. Barcelona, Sección Tipográfica de Ingenieros, 1887.

AVRIAL Y FLORES, José María, *Segovia pintoresca y el Alcázar de Segovia (Texto y láminas)*. Segovia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

BARRIO GOZALO, Maximiliano, *Segovia, ciudad conventual. El clero regular al final del antiguo régimen (1768-1836)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

CANTERA MONTENEGRO, Jesús, *La «domus militaris» Hispana. Origen, evolución y función social del cuartel en España*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

CARRASCO Y SANZ, Adolfo, *Breve noticia histórica del Colegio de Artillería y estado de la Academia de dicha Arma*. Segovia, biblioteca de la Academia de Artillería, 1873.

GAZUL, José, *Un cuartel bajo el punto de vista higiénico*. Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1884.

PÉREZ RUIZ, Pedro Antonio, *Biografía del Colegio-Academia de Segovia*. Segovia, Academia de Artillería, 1960.

PUELL DE LA VILLA, Fernando, *El soldado desconocido. De la leva a la «mili» (1700-1912)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

QUIRÓS MONTERO, Diego, *Legado artístico del exconvento de San Francisco*. Segovia, Biblioteca de Ciencia y Artillería, 1997.

VIDAL Y RUBI, Gabriel y otros, *El Colegio de Artillería en 1808 y la Academia de Artillería en 1908*. Segovia, biblioteca de la Academia de Artillería, 1908.